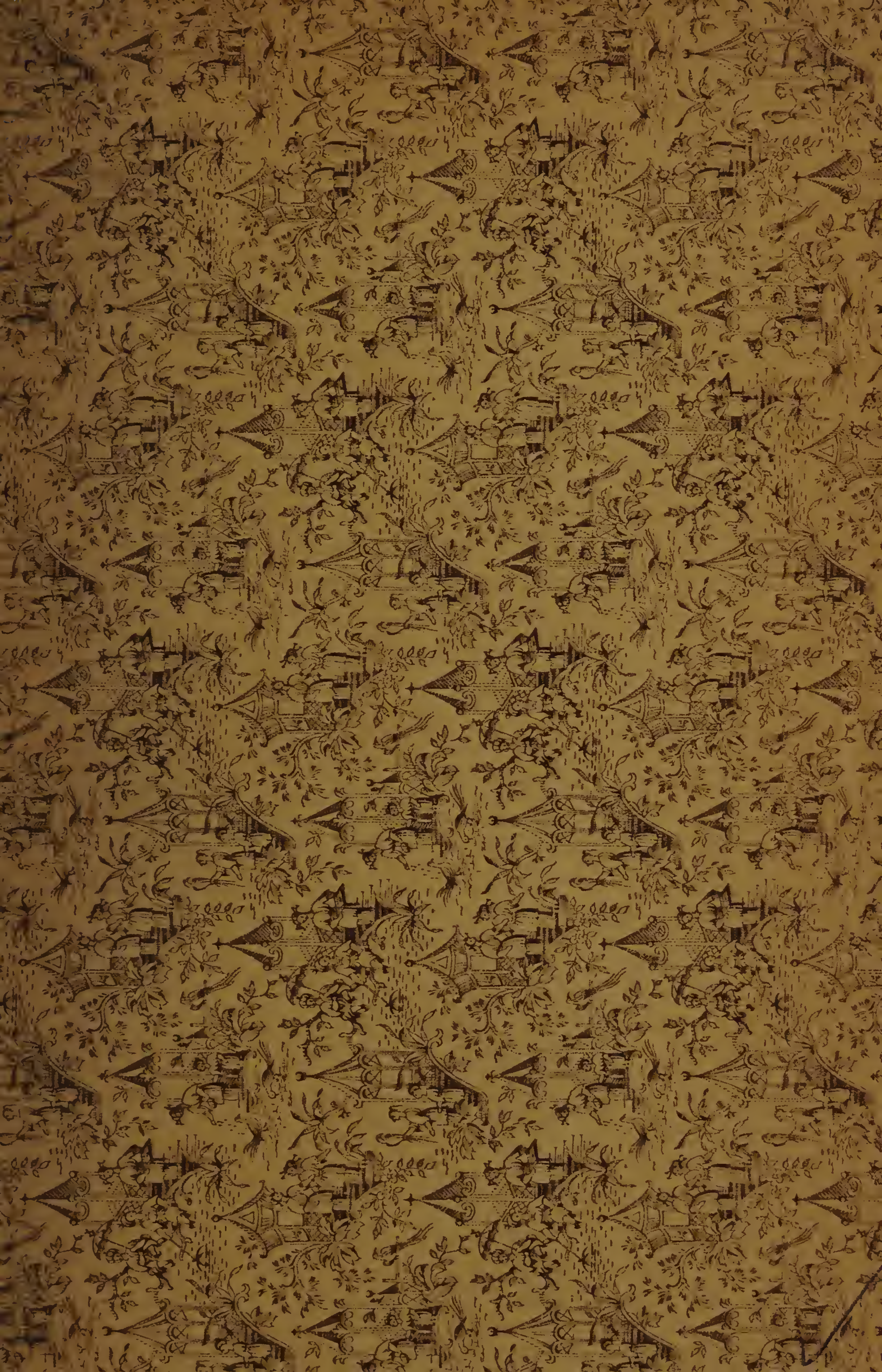






HISTORIA

DE LA

LITERATURA LATINA.

HISTORIA

DE LA

LITERATURA LATINA

POR EL

DR. JUAN FÉLIX BAEHR

VERTIDA AL CASTELLANO DE LA TERCERA EDICION GERMÁNICA

POR EL DOCTOR

DON FRANCISCO MARIA RIVERO.

CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.

MADRID

LIBRERÍAS DE

FRANCISCO IRAVEDRA, Arenal, 6.
ANTONIO NOVO, Jacometrezo, 51.

1879.

MADRID.—Imprenta de P. CONESA, Justa, 25.

ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR.

Desde la reforma de los Estudios en la fecha memorable de 1845 debida á la fecunda iniciativa de los Sres. D. Pedro José Pidal y D. Antonio Gil de Zárate, se echaba de menos en nuestras aulas un libro apropiado para la enseñanza de Literatura Clásica Latina.

Por dicha, el Lehrbuch der Roemisschen Literatur-Geschichte von J. F. Baehr llena por sus condiciones de claridad y método, las exigencias de un libro doctrinal de Literatura Clásica Latina, sin el inconveniente, para los Jóvenes escolares, de las amplificaciones y proligidades de la obra lata del docto Profesor alemán. Porque hablando en puridad y sin ofender á los autores de los Manuales que pululan en las Universidades, ninguno de ellos, ni aun el de A. Pierron, escrito, como dicen nuestros vecinos, *pour les gens du monde*, reune las condiciones de método, cla-

ridad y erudicion propias de la enseñanza universitaria.

Pero aun dadas las ningunas pretensiones de nuestro trabajo (que lo es siempre, á juicio de los inteligentes, la version castellana de una obra escrita en alemán) hubiera sido imposible la realizacion de nuestros modestos propósitos sin el eficacísimo auxilio del señor D. Alfredo Adolfo Camus, docto Catedrático de Literatura Griega y Latina en la Universidad Central, quien se sirvió franquearnos con su liberalidad acostumbrada, el tesoro de erudicion y de ciencia que todos, así amigos como adversarios, le reconocen. Aprovechamos, pues, esta ocasion para dar las gracias á nuestro docto amigo y colega por el celo y desinterés con que se ha servido venir en auxilio del último de sus discípulos.

Madrid, 30 de Julio de 1878.

HISTORIA DE LA LITERATURA LATINA.

I.

GENERALIDADES.

Entendiendo por *literatura* la suma de producciones intelectuales de un pueblo y aplicando, por ende, esta palabra al conjunto de obras *escritas*, tendremos que la *Historia de la Literatura* es la exposicion del orígen, progresos y decadencia de la cultura intelectual contenida en los escritos de una nacion. Conforme á esta idea, la *Historia de la Literatura Latina* debe ser una exposicion histórica de cuanto hicieron los romanos en el dominio de la inteligencia y conservaron por medio de la escritura, desde su aparicion en el mundo hasta el momento en que desaparecieron, para contemplar la actividad intelectual de este gran pueblo, al paso que la historia política, nos muestra los sucesos mediante los cuales llegó Roma á la dominacion universal.

Esta exposicion histórica debe tambien reseñar los trabajos de la erudicion moderna, á contar desde el renacimiento de las letras, no sólo por lo que toca á las obras en

latin que han llegado hasta nosotros, sino tambien en relacion á las que se han perdido y de las cuales no se conservan sino algunas noticias y ligeros fragmentos (1).

II.

FUENTES DE LA LITERATURA LATINA.

Las que contienen, digámoslo así, la materia del presente libro, son las obras de los escritores romanos y principalmente las de aquellos que han expuesto históricamente tal ó cual parte de la literatura, como las de Ciceron, Suetonio, Quintiliano, Aulo Gelio, etc.

Por lo que toca á las obras modernas que ilustran la materia de nuestro estudio, damos una idea de las que se han escrito para exponer ya una parte, ya el conjunto de la Literatura Latina (2).

III.

ORÍGENES DE LA LENGUA LATINA.

Como la historia de la Literatura Latina se propone dar á conocer las obras escritas del pueblo romano y la suerte que tuvieron, el primer problema que debe resolver es el concerniente al orígen, elementos primitivos, formacion, siglo de oro y decadencia de la *lengua latina*, hasta el momento en que de su corrupcion y mescolanza con otros idiomas, surgieron los gérmenes de las lenguas modernas

que áun en su estado actual dan indicios evidentes de su procedencia latina.

Para resolver este problema sería necesario conocer el orígen y asiento primitivo del pueblo que habló latin. Fijando la vista en aquella parte de la Italia Central, situada entre el Tiber y el Liris, aparece á nuestros ojos como una fábrica de naciones, porque dicha region admite en su seno razas de orígen diferente, las cuales, divididas primero en muchos estados distintos, se fundieron luego en uno sólo, cuya lengua debió de componerse de elementos tan varios como la poblacion que la hablaba. La lengua del *Lacio* se componia de varios idiomas; y como el Lacio pertenecia á Roma, que no tardó en sobreponerse á ciudades y pueblos de la confederacion latina, resultó que la lengua de *Roma* fué tambien una mezcolanza de diferentes idiomas, un compuesto de elementos heterogéneos.

Si tratamos ahora de determinar con alguna precision la naturaleza de estos diversos elementos, señalando lo que pertenecia en su principio á la lengua del Lacio y á la de Roma, nos salen al encuentro dificultades gravísimas, provenientes de la carencia de datos sobre los pueblos antiguos del Lacio, sobre su lengua, y la de los pueblos circunvecinos y de la pérdida de los monumentos escritos de tan remotos tiempos: estas dificultades suben de punto ante el cambio radical que hubo de sufrir el carácter de la lengua latina en época posterior. Sea de ello lo que fuere, no se puede negar que dominan en el latin dos elementos constitutivos, á saber: el elemento Griego, que ejerció decisivo influjo en la formacion y perfeccionamiento de la lengua: el elemento bárbaro (no-griego) que hubo de ceder al predominio del primero y cuyos vestigios apenas cabe descubrir en los fragmentos del latin primitivo, que por cierto no son de época muy remota. Este segundo elemento (que puede llamarse *céltico, galo ó germánico*) aproxima la lengua latina á los idiomas de los indígenas de Italia con quienes estuvo Roma en relaciones sin necesidad de intérpretes. Así se explica que andando los tiempos, se representasen en Roma los juegos escénicos *oscos*, escritos en un

dialecto que el pueblo comprendia sin dificultad alguna.

Sería, pues, erróneo considerar como lengua madre del latin, ya cualquiera de los idiomas precitados, bien una lengua oriental (el hebreo ó el sánscrito) ó la lengua griega, áun dado el influjo que este, y sobre todo el dialecto eólico, hubo de ejercer en la formacion del latin, desde que Roma se enseñoreó de la Italia meridional poblada en su mayor parte y civilizada por los griegos. Este influjo del griego explica suficientemente la enorme diferencia que hubo en Roma entre la lengua hablada y la lengua escrita en la época de Polibio, y la lengua primitiva á la sazon de dificultosa inteligencia (3).

IV.

DIALECTOS DE LA LENGUA LATINA. LENGUAS MODERNAS DERIVADAS DEL LATIN.

El cambio completo de la lengua latina mediante la preponderancia del elemento griego, influyó solamente en la lengua escrita, que fué la de las altas clases de la nacion. Por lo que toca al pueblo, siguió hablando un dialecto (sobre el cual ejerció poquísimo influjo el elemento griego) rudo en sus formas y plagado de voces bárbaras de los idiomas antiguos de Italia. En el siglo VI de Roma y en época posterior se hizo lo posible para evitar que el dialecto popular invadiese la lengua escrita y corrompiera su pureza. Esta diferencia entre ambos dialectos la indican los autores con las expresiones de *lingua nobilis* y *plebeja*, *classica* ó *urbana* y *vulgaris* ó *rustica*.

El latin rústico *(lingua romana rustica)* adquirió importancia especial, gracias á los soldados y colonos romanoque la introdujeron en varias provincias del Imperio,

donde se mezcló con los idiomas indígenas ú otros, y contribuyó luégo al nacimiento de nuevos idiomas. Tal sucedió en nuestra España y primeramente en la Francia meridional con relacion á la lengua de los provenzales y trovadores.

En Italia la decadencia de la lengua escrita en los primeros siglos de nuestra era (miéntras se extendía cada vez más el dialecto popular) favoreció el nacimiento de una nueva lengua, la que, sin embargo, no llegó sino más tarde, sobre todo en los siglos XII y XIII al grado de cultura que exige toda lengua escrita. Otro tanto sucedió en las provincias orientales del Imperio con la lengua *valaca,* idioma de los habitantes de la Dacia antigua, que hablan hoy en los principados de Moldavia y Valaquia y otras partes de la Turquía europea. Pero los vestigios más notables del latin rústico se conservan en el idioma llamado todavía *lengua romana* por excelencia y que hablan hoy en varias regiones de la Rhaetia antigua ó tierra de los Grisones (4).

V.

ALFABETO.

Los romanos deben á los griegos su alfabeto, segun lo aseguran los autores antiguos, y resulta de la conformidad en el número y forma de las letras griegas y latinas, como tambien del modo de escribir, pues unos y otros trazaban los caractéres de izquierda á derecha y viceversa *(boustropheedón,* de donde viene la palabra *versus).* Segun los gramáticos latinos, constaba su alfabeto en un principio de *diez y seis* letras, cuyo órden, significado y valor numérico son idénticas al del dialecto eólico, á saber: A, B. C, D, E, I, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T.

Luégo añadieron la G, cuyo lugar ocupaba primeramente la C; la F, que viene á ser idéntica al digamma eólico; la H, correspondiente al espíritu rudo de los griegos, cuya figura tuvo en un principio; ademas la V, derivada de la Y, y la X, cuya invencion es anterior á la época de Augusto, al cual se atribuye; esta letra es evidentemente de orígen griego, en cuyos monumentos antiguos tiene la misma figura que en latin (X por Ξ).

La introduccion de la Y y de la Z es de los últimos tiempos de la república. El alfabeto latino constaba, pues, de *veintitres* letras, cuya existencia se demuestra con sólo fijarse en la época de mayor lustre del latin. Pero muy luégo la C ocupó el lugar de la K, que vino á ser un signo de abreviatura y se usó únicamente en ciertas voces.

Atribúyese al emperador Claudio la invencion de tres letras, á saber: la Ⅎ (digamma eólico invertido) para distinguir la V consonante de la propia letra como vocal; el antisigma ↃC *(ph* y *bs)* correspondiente á la *psi* griega; la I- para distinguir un sonido medio entre la I y la U. Pero estas tres letras cayeron en desuso con el reinado de su inventor. La diferencia entre la I y la J y entre la V y la U, es moderna, probablemente del siglo decimosétimo (5.)

VI.

PROSODIA Y ORTOGRAFÍA.

Las vocales se pronunciaban con ligera diferencia como hoy; pero no sucedió así con los diptongos, los cuales sin formar más de una sílaba, producian un sonido doble. Mayor era la diferencia por lo que toca á las consonantes; en muchos casos su pronunciacion difería indudablemente de la nuestra, y hubo de variar en Roma segun los tiempos.

Los *acentos* en latin eran imitacion de los griegos; pero su uso no era tan regular y eso tan sólo en la enseñanza, pues los omitian en la práctica.

Tocante á la *puntuacion* puede afirmarse que servia á los antiguos romanos más bien como signo de pausa en la recitacion oral de un escrito, que no para separar las partes de la proposicion ó dividir lógicamente el pensamiento. Tal vez los signos de puntuacion, cuyos vestigios se descubren en las obras de Marco Tulio, sean de la misma época que los acentos, y que en un principio ocuparan el lugar del punto que seguia, cual sucede hoy en el estilo lapidario, á cada letra cuando no se usaban sino caractéres mayúsculos.

Más dificultoso es afirmar con precision algo tocante á la *ortografía* ó arte de escribir correctamente las palabras, porque los romanos nunca tuvieron, al parecer, reglas fijas y constantes, siendo esta incertidumbre una de las diferencias más notables entre la lengua escrita, que hablaban las clases educadas, y el dialecto popular (6).

VII.

PERÍODOS DE LA LITERATURA LATINA.

Las producciones del espíritu, consideradas con relacion á su forma externa, son de dos especies, á saber: poéticas ó prosáicas. De donde se deduce que la materia de la historia de la Literatura, se divide en dos grandes secciones que merecen consideracion especial. Gracias á este método, natural y científico, cabe abarcar de una mirada el vasto campo de la literatura latina, y conocer de un modo exacto los progresos intelectuales del pueblo romano.

Más junto á este método de considerar la Historia de la Literatura, hay otro muy diferente, que estriba en di-

vidir las materias en varios períodos, cuya determinacion fijan los sucesos políticos de más bulto, estudiando luego las obras de cada escritor, sin descuidar por eso las diversas ramas de la literatura y de las ciencias cultivadas. Este último método lleva con ménos seguridad el fin ya indicado. Por eso damos la preferencia á una exposicion general de los varios períodos en que ordinariamente se divide la historia de la Literatura Latina, como único medio de apreciar con exactitud la extension del argumento, y seguir al través de las diversas épocas, los progresos y decadencia de la lengua y literatura latinas.

Entre los diferentes sistemas antiguos y modernos, conviene mencionar: 1.° el que se funda en un pasaje de Floro (7), el cual divide la Literatura en cuatro períodos, á saber: *infancia, adolescencia, virilidad* y *vejez;* este último se subdivide en tres épocas, que son: la vez en sus comienzos *(senectus imminens vel viridis)*, la vejez en toda su fuerza *(vegeta)* y la decrepitud *(decrepita);* 2.° el que siguiendo las tradiciones poéticas sobre las edades del mundo, establece al tratar de la lengua y de la literatura latinas, la *edad de oro*, la *edad de plata*, la *edad de cobre* y la *edad de hierro*.

VIII

PRIMERO Y SEGUNDO PERÍODO.

El primer período comprende el tiempo trascurrido desde la fundacion de Roma hasta Livio Andrónico, año 514, despues de concluida la primera guerra púnica. Verdad es que durante estos cinco siglos, no puede decirse que hubo literatura propiamente dicha; porque la lengua no salió del período caótico, ni hubo escritores, ni poetas, exceptuando

los autores de cantos religiosos, oráculos, etc. Sin embargo, los romanos tenian ya entonces noticias del alfabeto griego.

El segundo período comienza con la introduccion en Roma de la poesía y de las ciencias griegas, y en el nacimiento de una poesía latina calcada en los modelos griegos. Este período llegó hasta el nacimiento de Ciceron (año 648 de Roma) ó hasta la muerte de Sila (676). La rudeza del carácter romano, su carencia de gusto, la aplicacion de toda su actividad á las cosas externas y por ende á las guerras contínuas que sostuvieron para defender sus dominios, opusieron obstáculos de diversa índole al entronizamiento y difusion de una literatura.

Pero estos obstáculos cedieron al influjo de las múltiples relaciones con la Grecia y el Asia, al aumento de riquezas y del lujo de los grandes, y á la presencia de los literatos griegos, acogidos en Roma por las primeras familias, entre las cuales procuraron difundir las ciencias de su país. En vano mandó el gobierno cerrar las escuelas que acababan de abrirse; su intervencion fué impotente para mitigar el ardor estudioso que animaba á la jnventud romana, y el mismo Caton, no obstante sus muchos años, creyóse obligado á aprender el griego. Los magnates romanos no tardaron mucho en comprender la importancia de las ciencias griegas, sobre todo de la retórica y la filosofía, para la vida pública y la administracion del Estado. Los hombres políticos vieron en las ciencias griegas un poderoso auxiliar para realizar sus fines en el seno de un pueblo libre, donde como en Grecia, el talento de palabra y la elocuencia ganaban la voluntad del pueblo, árbitro supremo de los negocios. La embajada de tres filósofos enviados de Atenas á Roma (599), contribuyó mucho á cambiar radicalmente el espíritu público romano. Por lo demás, en este período de progreso, conservó la lengua latina algo de su primitiva rudeza, porque estaba reservado al período siguiente elevarla al mayor grado de elegacia y armonía. Entre los escritores que conocemos, pertenecen á este período los siguientes: *Livio Andrónico*, *Nevio*, *Ennio*, *Pa-*

cuvio, Atio, Plauto, Terencio, Cecilio Stacio, Afranio, Turpilio, Dosenno, Lucilio, Fabio Pictor, Caton Censorino y algunos otros analistas. Con todo, si exceptuamos á Plauto, Terencio (que por la pureza y elegancia de su estilo podria figurar en el período siguiente), Lucrecio y Caton, no han llegado á nosotros de todos estos autores mas que fragmentos.

IX.

EDAD DE ORO.

, 63 ó 64 al 75.

El *tercer* período, que termina en la muerte de Augusto (767 de Roma, 14 despues de Cristo), vió formarse del todo la lengua y la literatura latinas. Por eso se llama este período la edad de oro de la lengua latina, y á los autores que en él florecieron se les honra con el epíteto de *clásicos*. La aversion que ántes profesaban los romanos hácia la literatura extranjera, fué sustituida muy luego por el entusiasmo hácia aquello que ántes fuera objeto de su repugnancia, hasta el punto de que los romanos apenas daban importancia sino á las obras escritas con arreglo al gusto griego y en él inspiradas. Verdad es que en un principio una minoría insignificante estudiaba la poesía y las bellas letras; pero la aristocracia y las clases educadas, que ya no dirigian los negocios públicos desde la caida de la república, encontraron muy luego en los estudios literarios una compensacion digna de sus perdidas ocupaciones políticas.

El cultivo de la poesía y de las bellas letras fué desde entonces una verdadera necesidad y una ocupacion de buen tono para las altas clases de la sociedad romana. La educacion y enseñanza de la juventud romana corrió á cargo de los muchos griegos admitidos en los palacios aristocráticos,

ó que profesaban las ciencias en escuelas por ellos fundadas. Hubo además de las escuelas, bibliotecas particulares como las de Sila, Lúculo y otros, ya públicas como la que Asinio Polion agregó al templo de la libertad en el monte Aventino, y la Palatina fundada por Augusto. Durante este período la lengua llegó á su mayor grado de pureza, y en él se mantuvo á pesar de los muchos extranjeros que acudian á Roma de todas las partes del mundo entonces conocido, al paso que comenzó á decaer en las provincias del Imperio.

La elocuencia constituye el centro de toda la literatura, lo cual se explica teniendo en cuenta la índole de los antiguos romanos, y aún el carácter de los italianos modernos. La elocuencia domina á todas las demás producciones del espíritu, imprimiéndolas un sello particular que podemos llamar signo distintivo de la Literatura Latina. Bajo este aspecto, Ciceron, príncipe de la elocuencia latina, puede ser considerado como el centro de esta misma literatura en el desenvolvimiento de sus formas. No descuidaron los romanos en este período el cultivo de ninguna rama de las bellas letras; lejos de eso, vemos que en la poesía, parte de la literatura á que el génio romano pedia á Grecia modelos que imitar con más ó ménos libertad, mostráronse los romanos creadores de géneros particulares sobre los cuales no tenian los griegos tipos de imitacion. Pero como en Roma se daba preferencia á todo lo que podia contribuir al bienestar material, á lo práctico, la elocuencia figuró en primera línea, luego la historia y la filosofía, en cuanto éstas se relacionan con la elocuencia y la práctica de la vida, ya porque se sirvieran de ellas con fines políticos para alcanzar honores, la estimacion pública, ya porque la mirasen como un recurso contra los caprichos de la suerte, ó cual una distraccion contra los pesares del infortunio.

Pero las ciencias puramente expeculativas hallaron poca acogida, igualmente que la poesía sentimental de los griegos; por que ni unas ni otras esquinaban con el gusto y el carácter del Romano, á quien preocupaban demasiado las realidades de la vida. Puede decirse que la poesía, aunque imitada de los

griegos y apartándose del génio nacional, tomó una direccion práctica, consagrándose sobre todo en este período á cantar la grandeza del reinado de Augusto, y á celebrar el restablecimiento de la paz trás largas y sangrientas guerras civiles. A este período pertenecen: *(Terencio) Varron, Ciceron, César* con *Hircio* y *Oppio, Cornelio Nepote, Virgilio, Horacio, Catulo, Tibulo, Propercio, Tito Livio, Ovidio, Salustio, Vitruvio, Laberio, Publio Syro, Cornelio Severo, Manilio, Gracio, Albinovano, Hygino, Germánico, Verrio Flacco, Valerio Caton, Cornelio Galo*, etc., de los cuales no nos quedan en su mayor parte más que fragmentos, al paso que se han perdido completamente las obras de otros muchos autores (8).

X.

EDAD DE PLATA.

El *cuarto* período de la Literatura Latina comienza en la muerte de Augusto y acaba en la de Neron, año 821 de Roma. Algunos prolongan no sin razon este período hasta fines del reinado de Trajano y principios del de Adriano (870); otros quieren que este período llegue hasta Antonino Pio. La pérdida de la libertada romana, la corrupcion del carácter moral y religioso del pueblo, dan comienzo á la decadencia de la literatura, iniciada ya á fines del período anterior. El despotismo creciente de príncipes ignaros, la falta de estímulos para cultivar las letras y la depravacion del gusto, apresuraron la decadencia en el período que estudiamos. Y no hay que buscar las causas de esta degeneracion en la fatalidad de la humana naturaleza que permite durar poco á lo que ha logrado alcanzar el más alto grado de perfeccionamiento; semejante resultado debió ser

la consecuencia inevitable del espíritu y costumbres de la sociedad, y sobre todo de la mala direccion dada á la enseñanza de la juventud, tanto en las casas de los magnates romanos como en las escuelas públicas, donde reinaba un gusto depravado que, salvando todos los límites y sin atender á la naturaleza de lo verdadero, se perdía en vaguedades al buscar la perfeccion en un estado imaginario y en toda suerte de exageraciones.

Las lecturas públicas, ó más bien el abuso de ellas, ejerció un influjo tanto más pernicioso, cuanto que los emperadores no cuidaron cual convenía de dar estímulos á las letras y á sus cultivadores. Sin embargo, Vespasiano, Trajano y Adriano fundaron bibliotecas, abrieron escuelas públicas de ciencias y letras, cuyos *profesores* nombraba y pagaba el Estado. Estas medidas, aunque mantuvieron y excitaron aparentemente la aficion á las letras, no pudieron atajar su decadencia, ni bastaron á impedir que la poesía y la elocuencia perdiesen su verdadero carácter. El prurito de los cultivadores de la *poesía*, vino á cifrarse en el uso de locuciones afectadas, en el rebusco de palabras doctas y en lo más extraordinario; llegando en esto á sobrepujar á los modelos del género en Grecia. Despojada la poesía de su sencillez y gracia, convirtióse en asunto de erudicion; repitiéndose en Roma, aunque con alguna diferencia en su manifestacion externa, el mismo fenómeno que ofreció la Grecia en la poesía alejandrina. La elocuencia siguió figurando en este período en primer lugar, tal vez por su importancia práctica, supuesto que llevaba á los honores y empleos públicos. Por eso se cultivó la elocuencia con ardor en las escuelas de Roma y en las provincias. Con todo el mal gusto, en armonía con el espíritu y tendencia del siglo, predominó en las escuelas é invadió todas las esferas literarias, las cuales tomando luégo una direccion nueva y abandonando la sencillez y la verdad, adoptan un método extraño de exposicion, prefieren locuciones rebuscadas y enfáticas y confunden cada vez más los límites que separan el estilo poético y el prosáico.

La *historia* resintióse tambien de la dureza de los tiempos y del despotismo imperial, y haciendo un esfuerzo supremo produjo á Tácito, génio superior que no pudo emanciparse del influjo de su época.

La *filosofía*, considerada en parte como medio indispensable de cultura intelectual y enseñada con celo en las escuelas, perdió igualmente su frescura y vigor, cayendo en tal postracion, que vino á ser una ciencia formalista sin dignidad propia ni agena. Sin embargo, la filosofía estóica dió inteligencias superiores y bien templadas.

Los estudios *gramaticales* y *críticos* florecieron indudablemente y no podia ser de otro modo, supuesta la manera de cultivar la literatura; pero lo que ganaba en extension, lo perdía en valor real. La lengua perdió cada vez más su primitiva pureza, bien que esta corrupcion hubo de manifestarse en la prosa más que en la poesía. Los escritores de este período son: *Fedro, Quinto Curcio, Veleyo Patérculo, Valerio Máximo, Celso, Scribonio Largo, Séneca (el Retórico, el Filósofo, el Poeta), Persio, Lucano, Asconio Pediano, Columela, Paladio, Pomponio Mela, Petronio, Quintiliano, los dos Plinios, Juvenal, Suetonio, Tácito, Frontino, Stacio, Floro, Valerio Flacco, Silio Itálico, Marcial, Justino, Aulo Gelio, Terenciano, Sulpicia*: siendo mucho más considerable que en el período anterior el número de escritores cuyas obras no han llegado á nosotros (9).

XI.

EDAD DE COBRE.

El *quinto* período, fin de la Literatura Latina, llega hasta Honorio y el saco de Roma por Alarico (410 de C.) ó hasta Rómulo Agústulo y la caida del imperio romano de Occidente (476 de C.) Las causas de decadencia ya sensibles en

el período anterior, influyeron en éste con tanta más rapidez, cuanto que las letras hallaron ménos proteccion ó estímulo de parte de los emperadores ignaros, y con pocas excepciones (Marco Aurelio, por ejemplo, y Alejandro Severo) ocuparon sucesivamente el trono de los Césares.

Verdad es que continuaron en las numerosas escuelas de Roma y las provincias enseñando la filosofía y elocuencia, cultivaban tambien la poesía, pero limitándose á imitar á los maestros antiguos; los estudios de gramática se cultivaron con algun celo; tampoco carecian de bibliotecas, aunque no sacaran gran partido de ellas; y si la traslacion de la Sede del Imperio á Constantinopla no fué en general provechosa á la literatura romana, en cambio Constantino y sus sucesores Galiano, Valentiniano II y Valente, mostráronse aficionados á las letras, como lo atestiguan suficientemente varios rescriptos dados en interés de la enseñanza y de los estudios, y la fundacion de varias escuelas sabias, tales como la universidad creada en Constantinopla y la que enteramente igual se creó en Roma el año 425 despues de J. C.

A pesar de esto, la literatura decayó cada vez más, en medio de los trastornos interiores del imperio y de los contínuos golpes de los enemigos de fuera, en medio de la corrupcion de las costumbres y de la depravacion del buen gusto, la cual se manifestó en los restos de poesía que han llegado á nosotros, no ménos que en la elocuencia, que fuera ya de la realidad de la vida no prolongó su existencia más que en las escuelas de los retóricos, ó se puso al servicio de los emperadores para prodigarles adulaciones de toda especie. Esta depravacion del gusto llegó á ser entónces tanto más aparente, cuanto que la lengua cuya pureza, como ya hemos notado, había ya sufrido anteriormente más de un eclipse, llenóse de muchas palabras extrañas y construcciones rebuscadas y contrarias á su génio, perdiendo así cada vez más su carácter y fisonomía. Estas circunstancias explican los esfuerzos ardientes que hicieron los doctos gramáticos de esta época para atajar la corrupcion, sobre todo en los escritos, y poner una barrera á las invasiones

siempre crecientes de la barbárie, exhortando á sus contemporáneos al estudio é imitacion de los clásicos.

Pero es un hecho incontestable que, no obstante el celo verdaderamente laudable de estos gramáticos, no encontramos en la manera de cultivar las ciencias nada verdaderamente digno de ellas, supuesto que se miraba su cultivo como una mera industria. Por lo demas, la actividad de los estudios gramaticales tuvo sus raíces en el espíritu de la época, que, no sabiendo crear nada grande, tomó á las obras clásicas, legadas por los siglos anteriores, los materiales y la forma de las obras nuevas.

Si la destruccion del Imperio, acaecida más tarde, y las frecuentes incursiones de los pueblos del N. que se establecieron poco á poco en las provincias del imperio no produjeron la ruina completa de la literatura y de la lengua, debióse en verdad en mucha parte á los progresos del Cristianismo en las provincias occidentales del imperio romano y á la adopcion de la lengua latina por la Iglesia. Es, pues, un error el buscar la causa de la ruina de la lengua y de la literatura en la pérdida de las costumbres é instituciones gentílicas y en la propagacion de la doctrina cristiana. Entre los escritores de este período, cuyas obras han llegado á nosotros, citaremos á *Fronton, Apicio, Dictys Cretense, Solino, Apuleyo, Amiano Marcelino, Vegecio, Firmico, Macrobio, Ulpiano* y otros jurisconsultos. *Censorino, Sparciano, Lampridio, Capitolino, Trebelio Polion, Vulcacio, Vopisco, Sereno Samónico, Rhemnio Fannio, Victorino, Claudiano, Symmaco, Ausonio, Avieno, Julio Obsequens, Aurelio Víctor, Eutropio, Sexto Rufo, Ampelio, Servio, Calpurnio, Nemesiano, Pacato, Nazario, Mamertino, Eumenio, Rufino,* etc. A este período pertenecen igualmente los poetas cristianos *Hilario, Prudencio* y *Juvenco,* y los padres de la Iglesia *Tertuliano, Arnobio, Lactancio, Minucio Félix, San Cipriano, San Ambrosio, San Gerónimo, San Agustin,* etcétera. (10).

XII.

EDAD DE HIERRO.

La lengua romana continuó siendo es verdad, el idioma de los romanos vencidos; y transmitida por ellos á los vencedores ignorantes y groseros, pasó á ser la lengua del gobierno y de la vida pública, como ya lo era de la Iglesia. Sin embargo vémosla despues de muchos siglos de decadencia llegar desde el sexto siglo á un punto de degradacion del que no era ya posible levantarla, y esencialmente cambiada en su carácter fundamental. Y no podia ser de otro modo cuando las pocas personas que cultivaban todavía las ciencias, en lugar de formarse por los escritores de la edad de oro, tomaban por modelos autores de una época anterior, donde el gusto estaba ya depravado, y mientras que las obras enciclopédicas en las cuales los compiladores extractaban todo lo que en los escritos de la antigüedad juzgaban digno de ser conocido de su tiempo, tendian á hacer supérfluo el estudio de los autores antiguos. Boecio y Casiodoro, escritores de este período, se distinguieron por su celo y actividad en conservar y reanimar la literatura antigua, é hicieron cuanto les fué posible por salvar del olvido las obras clásicas, cuya pérdida lograron contener las compilaciones enciclopédicas, llamando sobre ellas la atencion de sus contemporáneos. Verdad es que ya entonces varios obispos cristianos, entre ellos San Gregorio Magno, que ocupaba la silla de San Pedro en la segunda mital del siglo sexto, proscribieron el estudio de los autores profanos; pero los esfuerzos de Carlo-Magno, á fines del octavo y principios del noveno siglo, dieron buenos resultados; siendo las escuelas fundadas por este príncipe las que salvaron en cierto modo de su total ruina la literatura clásica. Los escritores dignos de

mencionarse en esta época son: *Boecio, Casiodoro Prisciano, Próspero de Aquitania, Sedulio, Numenio, Sidonio Apolinar, Orosio, San Isidoro de Sevilla, Beda, Alcuino,* etcétera (11).

XIII.

CARÁCTER DE LA LITERATURA LATINA.

Porque la lengua y literatura latinas se formasen irremisiblemente y por la mediacion de la lengua y literatura griegas, no se deduce que aquella carezca de carácter propio y merezca todo lo más ser considera como una imitacion de la literatura griega. No cabe disimular que la poesía latina fué planta exótica que no arraigó en el Lacio. Tambien hay que convenir en que el elemento nacional cedió á la imitacion griega, pudiendo apenas Roma llegar á poseer una poesía nacional en el verdadero sentido de la palabra. Con todo, los poetas latinos, aunque imitadores en el fondo y en la forma de los griegos, imprimen á sus modelos cierto sello de originalidad, en todas sus producciones hay colorido verdaderamente romano, el cual no se apagó ni aún esforzándose por imitar á los griegos.

Este carácter particular que distingue las obras literarias de los romanos de cuanto produjo la Grecia y que muestran igualmente las obras en prosa, sobre todo las de historia, elocuencia y filosofía, depende del carácter de la nacion y de la índole de su lengua, la cual no tiene en verdad la dulzura, abundancia y riqueza del griego, mas posee en cambio tal dignidad y una precision que reflejan fidelísimamente el carácter del pueblo llamado por el destino al imperio del mundo *(regere imperio populos.)*

Así se explica la vivez y energia de las obras de la Literatura Latina y la cultura exclusiva de aquellas ramas de los

conocimientos humanos que facilitaban el triunfo en el estadio politico y contribuian al bienestar material público y privado. Semejante punto de vista servia á los romanos de norma para apreciar la importancia de los esfuerzos que exige la ciencia; y así, al paso que cultivaban las ciencias de inmediata aplicacion práctica, tenian cierto desden hácia la filosofía como ciencia metafísica y de mera especulacion, cultivándola únicamente como medio de perfeccionar la educacion política ó consolarse en la adversidad. Roma no creó ningun sistema nuevo de filosofía, pero intentó realizar los sistemas griegos y llevarlos á la práctica. Estas ideas del pueblo romano explican las varias tentativas de que nos dan muestras las ciencias y las artes; y nos dicen igualmente por qué los romanos cultivaron con tanto éxito ciertas ramas del saber, al paso que en otras hubieron de quedarse muy atrás.

Pero lo que indistintamente animaba á todos los escritores latinos, poetas y prosistas, era la noble idea de pátria que para ellos valia tanto como el imperio del mundo. Por el contrario el romano era insensible á todos los sentimientos tiernos y á las varias emociones que producen; cosas que tanto imperio ejercian en el ánimo impresionable de los griegos. Tal es la cuasa de la inopia de la Literatura Latina en algunas partes de la poesía lírica; pero basta que el génio romano se mostrase grande bajo otros aspectos para estimar el valor de sus obras, realzado por la consideracion del influjo que la lengua y literatura latinas ejercieron y ejercerán en el porvenir para completar la cultura intelectual de los modernos tiempos (12).

———

POESÍA.

XIV.

CANTO DE LOS SACERDOTES SALIOS. CANTO DE LOS ARBALES. *De Eugubinis Tabulis.*

Los cantos religiosos informaron sin duda alguna en Roma los comienzos de la poesía y de la literatura. De este género son los cantos de los sarcedotes *Salios* que del mismo modo que el orígen de su institucion se remontan á los tiempos más lejanos y tal vez pertenezcan al período de los reyes. En la época de Horacio y Quintiliano, la lengua de estos cantos no era ya inteligible sin doctos comentarios. Dábase á estos cantos tambien el nombre de *Axamenta* porque estaban grabados en tablas de madera á la antigua usanza. Generalmente contenian el elogio del dios Marte, de otras divinidades y aún de los mortales que por sus grandes hechos merecian la apoteosis. Tales eran igualmente los cantos de los Arbales destinados á una fiesta que se celebraba en los campos á la entrada de la primavera: el único de estos cantos que ha llegado á nosotros fué descubierto en 1779 en dos tablas de mármol que contenian

las actas de los *hermanos Arbales*. Del mismo modo pueden explicarse las letanías y ritos que contienen las dos *Tablas Eugubinas*, escritas en caracteres latinos, y cuya redaccion, á juzgar por las formas de las letras, debe ser del siglo sexto de Roma (13).

XV.

CANCIONES DE SOBREMESA. CANCIONES SATÍRICAS. HIMNOS FÚNEBRES, ETC.

Entre los monumentos antiguos de la poesía latina deben contarse los *oráculos* y *profecias*, como las de los Marcios, las fórmulas mágicas vulgares, *las canciones de sobremesa* que se cantaban en los banquetes, con acompañamiento de flauta, para celebrar las alabanzas de los primeros hombres ilustres, las *Nenias ó himnos fúnebres* igualmente cantados con acompañamiento de flauta en la conmemoracion de los difuntos.

Figuraban tambien en el ciclo de la poesía popular primitiva las canciones eróticas, los epitalamios y otras de que hay vestigios, y finalmente los *cantos satíricos (versus ludicri)* compuestos por los soldados en loor de su general victorioso. Estos últimos estaban impregnados de mordaz ironía, como puede verse por el corto número de los que han llegado á nosotros y no pasan del tiempo de los emperadores.

Las *inscripciones* en verso mandadas grabar por los generales victoriosos en tablas que se colocaban en el Capitolio y contenian el relato de sus proezas; las *inscripciones sepulcrales* tambien en verso del sepulcro de los Scipiones, una de L. Cornelio Scipion Barbado, cónsul en el año 456 de Roma, y la otra de L. Cornelio Scipion, hijo del anterior,

cónsul en el año 493, tienen especial importancia para el estudio de la primitiva lengua de los Romanos. Los primeros ensayos de poesía latina se escribieron en el metro *Saturnino*, cuyo uso se mantuvo hasta el entronizamiento del hexámetro griego (14).

XVI.

POESÍAS FESCENNINAS. ATELANAS. SÁTIRAS. EXODIA.

Los *versos fescenninos* (VERSUS FESCENNINI, VERSUS SATURNII), de orígen etrusco, pertenecen al género lírico, pero forman la transicion á la poesía dramática. Eran los *versos fescenninos* cantos báquicos dialogados que entonaban los campesinos en la fiesta de la vendimia; y llegó hasta tal punto la licencia y grosería de estas canciones, que las leyes de las XII Tablas impusieron penas especiales á fin de contener tales excesos.

Las *Atelanas* (FABULÆ ATELLANÆ), así llamadas de Atella, ciudad osca en la Campania, revelan ya un adelanto en el arte dramático. En las representaciones de este drama popular, se respetaba algo más el pudor del auditorio. Las Atelanas no comenzaron á fijarse por medio de la escritura hasta el siglo sétimo de Roma, despues de entronizado el drama griego, al contacto del cual debieron más regularidad en las formas, y algo ménos de su primitiva rudeza. El argumento de las Atelanas en el fondo y en la forma, versaba al parecer sobre la vida del campo, y á ella correspondian las expresiones, los pensamientos y el lenguaje. Con el tiempo se entronizaron en ellas las costumbres de la ciudad y otras relaciones sociales; y si á esto se agrega el uso de las máscaras, tendremos que las Atelanas venian á ser algo muy parecido á las farsas populares de los modernos

tiempos. En la época del Imperio hacíase todavía mencion de las Atelanas; pero la pérdida de todas ellas no deja averiguar con precision hasta qué punto se apartaban entonces de su primitivo carácter. Figuran como autores notables de Atelanas: *Fabio Dosenno, Quinto Novio, L. Pomponio*, los cuales son en verdad contemporáneos de los últimos tiempos de la república, y *Mummio*, que floreció en época posterior, y como quieren algunos en el reinado de Tiberio.

Otra especie de drama todavía mas bárbaro é imperfecto en el fondo y en la forma, son las *Saturae (satirae* y no *satyrae)*, farsas improvisadas que desaparecieron de la escena con el entronizamiento del drama griego en el año 514 de Roma. Sin embargo, más tarde volvió el pueblo á pedir con insistencia la representacion de tales farsas enlazadas con las Atelanas, de donde les vino el nombre de *Exodia*, ó piezas representadas á continuacion de otras. Se ignora cómo estaban enlazadas las Atelanas y las Exodias; pues no cabe admitir que unas y otras deriven del drama satírico de los griegos, por más que exista entre ambas alguna semejanza (15).

POESÍA DRAMÁTICA.

XVII.

TRAGEDIA.

Los romanos tomaron á los griegos el drama regular y perfecto, siendo Livio Andrónico el primero que implantó en Roma la comedia, representando piezas libremente traducidas del griego. Pero nunca pudo en Roma llegar el drama á cierto grado de perfeccion, porque ni siquiera llamó la atencion del pueblo, y únicamente logró interesar, algo tarde en verdad, á las clases altas que eran dadas á las ideas griegas, resultando de todo ello que el drama no llegó nunca á ser verdaderamente nacional. La causa de esta indiferencia, consiste en la aversion que tenían los romanos á toda novedad extraña y en el carácter nacional, cuya sensibilidad no obedecia como la de los griegos á la manifestacion de nobles y tiernos sentimientos; dados los romanos al aspecto exterior de las cosas, no veian en el drama sino un arte propio tan solamente para entretener.

Asi se explica que en Roma perdiese el derecho de ciudadanía el que ejerciese el arte histriónico; pero semejante

penalidad no alcanzaba á los que representaban las Atelanas. En Roma gustaban más los espectáculos que hablaban á los ojos, los combates de gladiadores y de fieras, que un drama escrito, segun las reglas del arte, incapaz de conmover la grosera fibra del agreste pueblo-rey. No es, pues, de admirar, que los argumentos dramáticos, tomados de las tradiciones populares y de la historia de Roma, cayeran en el olvido, y fuera de todo punto imposible que un drama importado del extranjero se arraigase en el pueblo romano. La poesía dramática, y principalmente la tragedia, continuó siendo una imitacion más ó ménos libre del griego; pero algunos fragmentos de las tragedias de Pacuvio y Attio, revelan el vigor de estilo y de pensamiento, y la libertad con que exponian los argumentos que tomaban prestados á los griegos. Varios títulos de las tragedias de Attio que se han perdido *(Brutus, Decius, Marcellus)*, revelan su intento de buscar argumentos en la historia nacional, y dar al drama fisonomía romana; mas el intento de Attio no tuvo muchos imitadores, supuesto que la poesía se dió completamente á la imitacion de los modelos griegos. La tragedia y la comedia desaparecen, por consiguiente, cual si procedieran de un mundo extraño á los romanos, siendo reemplazadas por los dramas populares, y luego por los mimos y pantomimas. El primer teatro permanente hecho de piedra que poseyó Roma, erigióse en el año 700 de la fundacion de la ciudad (16).

XVIII.

LIVIO ANDRÓNICO. NOEVIO Y ENNIO. PACUVIO. ATTIO.

Los trágicos latinos apenas llegan á cincuenta, y el número de sus obras no pasa de trescientas. Corto es en verdad el número de fragmentos que han llegado hasta nosotros, habida en cuenta la riqueza de los griegos en este

género. Exceptuando las tragedias de Séneca, ninguna ha llegado á nosotros completa, y los varios fragmentos reunidos, coordinados y explicados por la erudicion moderna, apenas bastan para darnos datos positivos sobre la tragedia romana.

El primero que dió á los romanos (año 513 ó 514) un drama, en el sentido propio de la palabra, fué un esclavo griego, llamado *Livio Andrónico,* del nombre del patrono que lo emancipó. Se citan de él como unas veinte piezas entre tragedias y comedias, en su mayor parte imitaciones libres ó meras traducciones de los dramas de Sófocles, Euripides y otros, escritas en un estilo todavía informe y rudo. Siguióle en este camino *Cneo Noevio* (año 519), que dejó algunas tragedias, pero que hubo de ser más feliz en la comedia. *Ennio,* distinguido por sus méritos en la lengua y versificacion latinas (año 513 de Roma), siguiendo el ejemplo de sus predecesores, arregló para el teatro románo dramas de los autores griegos ya citados, cual se deduce de los fragmentos de su *Hécuba* y de su *Medea,* traducidas de Euripides (17).

Pacuvio y Attio eclipsaron la gloria de los autores que acabamos de citar. Las tragedias de estos últimos, basadas igualmente en argumentos y modelos griegos, tenian mucha boga todavía en los tiempos de Ciceron, muy al contrario de lo que sucedió á los dramas de Livio Andrónico y demas trágicos. Los fragmentos que nos quedan de las obras de estos dos poetas, demuestran que la lengua se había ya perfeccionado mucho, siendo notables la fuerza y energía de su estilo y el vigor del pensamiento. Pacuvio, que nació en Brindis (año 534 de Roma) murió en Tarento á una edad muy avanzada. Ademas de las cualidades de este escritor. merecen elogio la gran extension de sus conocimientos y la ingenuidad con que tradujo los dramas griegos. Han llegado á nosotros los nombres y fragmentos de una veintena de sus tragedias, entre las cuales es digna de mencion especial la que se titula *Dulorestes,* imitada de la Ifigenia en Táuride de Eurípides.

Attio el Mozo, que nació en el año 584, no cedió á su antecesor en la libertad con que hubo de imitar los dramas

griegos, siendo dignas de elogio sus traducciones libres de Esquilo. Faltan datos para demostrar que Attio compusiera poesías didascálicas (18).

Pacuvio y su rival Attio cierran el primer período de la tragedia romana, que no logró al parecer hacerse indígena. En el siglo de Augusto parece que revivió la tragedia, aunque obedeciendo al gusto griego; pero esta sujeccion y el hecho de no representarse más que héroes griegos, fué causa de que nunca lograra interesar á la nacion. Entre los ensayos de poesía dramática que se hicieron entónces, ninguno ha llegado á nosotros; pero el ejemplo de algunos hombres de Estado y de no pocos doctos dedicados á la composicion de tragedias, prueban el celo y la importancia que en dicha época tenian los estudios trágicos. *Attilio*, feliz imitador de los dramas de Sófocles, *Quinto Tulio Ciceron*, hermano del orador; *Cassio (Severo) Parmensis*, uno de los asesinos de César, ocuparon un lugar distinguido como autores de tragedias; *Lucio Vario*, amigo de Horacio y de Virgilio; su *Thyestes* adquirió tanta celebridad, que en opinion de Quintiliano podia resistir la comparacion con cualquiera de los dramas griegos (*) Atribúyese igualmente la composicion de algunas tragedias á *Polion*, *Mecenas*, *César* y *Augusto*; este último imitó al parecer el Ayax de Sófocles. Los eruditos no escasean los elogios á la Medea de Ovidio, que desgraciadamente no ha llegado á nosotros. A mediados del siglo I de nuestra era, floreció *Pomponio Segundo*, notable por su elocuencia, aunque no por su ingenio trágico. *Curacio Materno* se distinguió más que el anterior y hubo de costarle la vida el intento de escribir sobre argumentos nacionales (19).

(*) La tragedia intitulada *Terea*, que dió á luz Heerkens en 1788, es produccion moderna.

XIX.

TRAGEDIAS DE SÉNECA.

Con el nombre de Séneca existe una coleccion de diez tragedias que datan de los primeros tiempos del imperio y llevan por títulos *Hércules Furioso, Thyestes, La Thebaida, Hipólito, Edipo, Las Troyanas, Medea, Agamennon, Hércules Oeteo*, y *Octavia*. Algunos críticos modernos, especialmente los que florecieron en los primeros siglos del Renacimiento, atribuyen estas diez tragedias al filósofo estoico *L. Anneo Séneca*, á quien atribuye Quintiliano algunos restos que cita de las tragedias mencionadas, al paso que Sidonio Apolinar distingue entre Séneca el poeta y Séneca el filósofo. No faltan eruditos que atribuyan por el contrario la mayor parte de las tragedias precitadas al retórico *Marco Séneca*, sobrino del filósofo, ó bien á otro *L. Anneo Séneca* que floreció posteriormente. Dada la uniformidad que reina en la manera de juzgarlas, puede afirmarse sin género alguno de duda que todas menos la *Octavia* se deben á la misma pluma. En efecto, la *Octavia* no figura en el manuscrito de Florencia, y se diferencia algo en la composicion. Sin embargo, algunos críticos, juzgándola más benévolamente, atribuyen su composicion al historiador *L. Anneo Floro, ó Scœva Memor*, amigo de Séneca ó al mismo Séneca el filósofo. Las cualidades y defectos de las diez tragedias prueban siempre que son obra del espíritu dominante en las escuelas; de suerte que podriamos con buenas razones considerarlas como meros ejercicios escolásticos quizá nunca destinados al teatro. Tanto en el fondo como en ta forma son griegas, no sin que se note en ellas la tendencia á sobrepujar al modelo extranjero, de lo cual resulta la exegeracion ó un laconismo oscuro que

pugna con la naturalidad de la exposicion y destruye el efecto de algunos cuadros poéticos y no pocas buenas sentencias morales. A las veces faltan en las tragedias que examinamos la unidad de accion y de lugar, aunque merezca elogios el poeta por la exstructura del verso. El estudio de estas composiciones no ha dejado de influir en la tragedia moderna: Calderon y Camoens, Corneille y Racine, Weisse y Shakespeare, las han copiado ó imitado bastantemente (20).

XX.

COMEDIA. LIVIO ANDRÓNICO, NAEVIO, ENNIO.

La *comedia* fué en Roma, como la tragedia, una copia ó imitacion de la de los griegos, y sobre todo de la nueva comedia ática. Los Romanos arreglaron para su teatro con bastante libertad las comedias de Menandro, Philemon, Díphilo y otros poetas cómicos, logrando así que tuvieran sus trabajos cierto carácter indígena. De donde vino la distincion entre la comedia *palliata*, cuyos personajes y cuyas costumbres son griegas, y la *togata*, cuyo argumento era romano. Esta última era de varias especies, á saber: *trabeata* ó de la toga trábea (*) *tunicata* ó *tabernaria*, así llamada porque sus personajes pertenecian á las clases más ínfimas de la sociedad, y representaba escenas de taberna; *planipedia* ó *planipedaria*, en la que no usaban los actores ni el borceguí de la comedia ni el coturno trágico; *riciniata*, por alusion á un vestido de forma especial *(ricinia)* y la *Rhintonica* que debió su nombre al actor Rhinton. A estas clases de comedia agregan otros la *praetextata* y la *crepidata*, denominaciones más propias de la tragedia, donde

(*) Toga blanca con franjas encarnadas que inventó Melisso.

servian para distinguir si el argumento de los dramas era latino ó griego.

Otra division en *motoria*, *stataria* y *mixta* fundábase en el mayor ó menor movimiento de la recitacion que iba acompañada de flautas de varias especies *(tibiæ dextræ, t. sinistræ, t. pares, impares.)* Habia tambien el diálogo *(diverbia)*, el monólogo *(soliloquia)* y los *cantica* ó pasajes que cantaba un actor á manera de recitado con acompañamiento de flauta y asistencia de otro actor que seguia el canto gesticulando. El uso de las *máscaras*, que exigian la mucha extension de los teatros romanos y la circunstancia de que los hombres hacian papeles de mujer, no se generalizó por el actor Roscio hasta el año 650 (*). Otra particularidad de la comedia romana era el *Prólogo*, que no usaron los griegos y encontramos en Plauto y Terencio (21.)

El primero que dió á conocer en Roma la tragedia griega fué *Livio Andrónico*, que tambien hubo de entronizar la comedia del mismo orígen; pero no han llegado á nosotros más que los títulos y dos cortos fragmentos de sus comedias. Más afortunado fué, al parecer, su inmediato sucesor *Cn. Naevio*, griego de la Campania, que habia servido en el ejército romano. Dióse Naevio á imitar la licencia de la antigua comedia ática, satirizando sin piedad á los aristócratas romanos, de cuyas resultas fué preso y segun otros condenado al destierro, donde murió en Utica en Africa, año de Roma de 550. Tan severa represion, que explican el estado político de la sociedad romana y el influjo de la aristocracia, cortó el vuelo al desenvolvimiento de una comedia nacional. De todas las composiciones de Naevio, apenas tenemos más que los títulos, siendo por lo tanto imposible conjeturar nada acerca de su contenido y carácter. Los antiguos hablan de algunos títulos de las comedias de *Ennio*, las cuales eran probablemente como sus tragedias, versiones libres de los dramas griegos (22).

(*) La biblioteca del Vaticano conserva un manuscrito de Terencio que da noticia de cómo eran estas máscaras.

XXI.

PLAUTO. CARÁCTER DE SUS COMEDIAS.

El verdadero padre de la comedia romana fué *M. Accio Plauto*, que nació en Sarsina, en la Umbria, durante la segunda guerra Púnica, y murió en el año 570. Ni su misma pobreza, que hubo de obligarle á practicar los oficios más bajos, fué parte para minorar su vocacion por el teatro. Los juegos con que los Ediles festejaban al pueblo, ofrecieron á Plauto el medio de dar salida á sus composiciones, las cuales, al decir de un autor antiguo, llegan á ciento treinta. Bien es verdad que los gramáticos y críticos de la Antigüedad eliminaron de entre las comedias de Plauto muchas de ellas que, ó no eran de nuestro autor, ó aunque inspiradas en su espíritu y áun por él corregidas, andaban confundidas con sus propias obras. Entre los varios catálogos de las comedias auténticas de Plauto, figuran el de L. Ælio, que enumera *veinticinco*, y el de Varron que sólo cuenta *veintiuna.*

Las comedias auténticas sufrieron algunas modificaciones, ya por la posicion del autor relativamente á los Ediles á quienes vendió sus dramas, ya por el número de veces que fueron representadas. Estas alteraciones subieron de punto á la muerte del poeta, dando lugar á muchas interpolaciones. Así se explica la falta en las comedias de Plauto, que han llegado á nosotros, de algunos versos atribuidos al poeta por los gramáticos de épocas posteriores. Tenemos áun veinticinco comedias de Plauto declaradas auténticas por Varron, y precedidas de breves argumentos atribuidos al gramático Prisciano.

Los títulos de las comedias de Plauto son los siguientes:

AMPHITRUO.
ASINARIA *(el Padre indulgente.)*

Aulularia *(la Arquilla.)*
Captivi *(los Cautivos.)*
Curculio *(el Parásito.)*
Casina *(la Suerte.)*
Cistellaria *(la Comadre.)*
Querolus *(el Quejumbroso.)*
Bachides *(incompleta.)*
Mostellaria *(el Espectro.)*
Menoechmi *(los Hermanos gemelos.)*
Miles gloriosus *(el Soldado fanfarron.)*
Mercator *(el Negociante.)*
Pseudolus *(el Impostor.)*
Penulus *(el Cartaginés mozo.)* (*)
Persa *(la Persa.)*
Rudens *(el Cable.)*
Stichus.
Trinummus *(el Tesoro oculto.)*
Truculentus *(el Grosero.)*

Se atribuyen tambien á Plauto títulos y fragmentos de otras comedias (v. gr. *Colax, Vidularia.*) La que se titula *Querolus* ó *Aulularia*, malamente atribuida á Plauto, por más que figure en los manuscritos, es produccion de época muy posterior, á juzgar por los muchos vestigios de latin rústico. Tal vez sea de la época de Teodosio el Mozo ó quizá de Diocleciano. El texto que ha llegado á nosotros está en prosa, siendo probable que el texto primitivo se redactara en verso. Otra de las comedias atribuidas á Plauto, aunque de origen muy posterior, es la titulada *Philodosius*, cuyo autor se dice que es Cárlos de Arezzo (23.)

Todas las comedias de Plauto, imitaciones de las de Diphilo, Philemon, Demóphilo, Menandro y tal vez de Epicharmes, pertenecen á la comedia llamada *Palliata*; mas el talento superior del poeta latino dió á sus producciones cierto aire de originalidad que le permitió manejar con en-

(*) Esta comedia es notable por los pasajes que están escritos en lengua púnica.

tera independencia los originales griegos. A esta cualidad ingeniosa de Plauto, juntamente con las groserías y jovialidades que esmaltan sus comedias, debieron estar en Roma en boga, que no logró alcanzar Terencio, á pesar de su superioridad artística y muy dado á imitar estrictamente los chistes delicados de Menandro. Los esfuerzos de Plauto á fin de popularizar sus imitaciones, entronizando en ellas costumbres y caracteres romanos, le dan derecho á ser tenido por verdadero poeta latino. Con preferencia á los sufragios de las personas ilustradas, buscó Plauto los aplausos de la mesocracia y del populacho al cual iban encaminados los chistes desvergonzados y cínicos que tanto chocan con las modernas conveniencias; pero tales defectos están más que compensados por la originalidad cómica, el movimiento y fuego de las producciones plautinas.

Como los originales griegos que hubo de imitar Plauto se han perdido, no es posible apreciar hasta qué punto llevó el espíritu de imitacion, y si conservó ó no el plan de los originales. La diccion de Plauto es enérgica y correcta, aunque sembrada de formas y construcciones anticuadas que no dejaron huella alguna en los cómicos inmediatamente posteriores. La versificacion no obedece al parecer á reglas fijas y constantes, siendo harto descuidadas la prosodia y la métrica (24.)

XXII.

TERENCIO Y SUS COMENTADORES. FRAGMENTOS DE LOS POETAS CÓMICOS.

Publio Terencio Africano *(Afer)*, oriundo de Cartago, vino á Roma en calidad de esclavo, y habiendo recibido una buena educacion, logró más tarde la libertad, frecuentando hasta su muerte en Grecia á los treinta y nueve años

el trato de los hombres más notables, sobre todo de Laelio y Scipion Africano el Mozo. Tales son las breves noticias biográficas que tenemos del sucesor de Plauto. Han llegado á nosotros con el nombre de Terencio seis comedias en cuya composicion, si se ha de dar crédito á las murmuraciones de aquella época, tuvieron parte Laelio y Scipion. Las seis comedias de Terencio tituladas *Andria*, *Hecyra*, *Heautontimorumenos* (i. e. el padre que se castiga á sí mismo por su dureza para con su hijo), *Phormio*, *Eunuchus* y *Adelphi*, copias ó imitaciones libres de los dramas de Menandro, Díphilo y Apolodoro, pertenecen á la clase de las *commoediae palliatae*.

El haberse perdido los originales griegos, impide en Terencio como en Plauto apreciar hasta qué punto el autor latino llevó la imitacion de sus modelos en lo tocante al plan y ejecucion de las obras griegas. Puede, sin embargo, afirmarse que los originales griegos ganaron poco en las imitaciones latinas, áun dada la fidelidad de Terencio (apellidado por César semi-Menandro) y su justa fama. Merecen elogios la perfeccion y gracias de su estilo, el buen tono de sus diálogos, la habilidad con que el poeta concibe sus planes y desarrolla la accion, el carácter firme de sus personajes y la pintoresca sencillez de sus narraciones. Terencio es superior á Plauto bajo el punto de vista artístico: su lenguaje, el propio de las clases educadas de Roma, es más culto; mas por esto mismo las comedias de Terencio no agradaron tanto á los más de los espectadores como las de Plauto, cuyo tono y lenguaje armonizaban mejor con el de la muchedumbre. Plauto, además, es superior á Terencio bajo el punto de vista de la originalidad cómica y sencillez de las situaciones. Sin embargo, hay más esmero en la versificacion y en el estilo de Terencio, el cual observa mejor que Plauto las reglas de la prosodia y de la cantidad métrica (25).

La pureza y elegancia del estilo de las comedias de Terencio llamaron la atencion de los gramáticos de la decadencia, los cuales hubieron de escribir comentarios especiales

llenos de ejemplos que propusieron en las escuelas á la imitacion de sus contemporáneos.

Entre los comentadores de Terencio que escribieron sobre sus comedias observaciones gramaticales y exegéticas, figuran *Probo* (probablemente Valerio Probo, gramático de la época de Neron), *Asper*, *Donato*, que floreció en el año 355 de Cristo, y su contemporáneo *Evanthio*, *Celso*, *Acron*, y tal vez *Caper*, *Adesio* (si este nombre es correcto, que lo han desfigurado los copistas) y *Fígulo*. No deben figurar en esta categoría los nombres de *Cornuto Eugraphio*, (que floreció en el año 998 de C.) ni *Caliopio*, mero editor de las comedias de Terencio. Los trabajos de los doctos citados se reducen á un trozo que se atribuye á Evanthio, y cuyo título es: *De Tragoedia et Comoedia*, y á los comentarios de Donato, que en su estado actual no son en verdad otra cosa que extractos plagados de adiciones posteriores. Las ilustraciones de Donato faltan en el Heautontimorumenos, vacío que no suplen en verdad los comentarios de Eugraphio.

Nada completo, fuera de las producciones de Plauto y Terencio, ha llegado á nosotros del teatro cómico latino. Con todo hubo una série de poetas que al imitar los dramas de la nueva comedia ática, se propusieron escribir comedias *togatae*.

Estos escritores tuvieron fama y hasta la misma importancia que Plauto y Terencio. Los títulos de sus producciones son griegos, latinos ó bilingües: el latin en aquel entonces era todavia rudo y carecía de la elegancia del siglo de Augusto; ni se habia depurado el gusto, gracias á los estudios literarios y á la mayor familiaridad con las obras maestras de Grecia.

En este punto de vista conviene fijarse para apreciar el juicio de Horacio sobre estos poetas antiguos, á quienes elogiaban demasiado algunos de sus contemporáneos, sin duda por su fisonomía vetusta. Entre estos poetas cómicos son dignos de mencion especial el esclavo de Terencio, *Caecilio Stacio*, oriundo de las Galias, autor de treinta comedias cuyos títulos han llegado á nosotros con algunos fragmentos; *Lucio Afra-*

nio, contemporáneo de Terencio, que hubo de conquistar fama en la comedia togata; *Sexto Turpilio*, amigo de Terencio; *Lucio, Licinio Imbrex, Q. Trabeas, Fabio Dossenno*, y algunos otros.

XXIII.

MIMOS. D. LABERIO. PUBLIO SYRO. CN. MATTIO Y OTROS AUTORES DE MIMOS. PANTOMIMAS.

La comedia, inspirada en las ideas y costumbres griegas, no pudo arraigarse en Roma, porque siendo reflejo fiel de una sociedad diferente de la romana, no encontró en la opinion pública el apoyo que habia de sostenerla. Cayó, pues, en desuso dando lugar á los mimos, dramas sin arte y sin unidad, destinados á representar escenas populares en lenguaje rústico y acompañadas de gesticulaciones enérgicas; pero que en tiempo de César mejoraron de forma y de lenguaje, alcanzando cierta boga, gracias á la libertad con que ridiculizaban los vicios de la sociedad romana, aún de las clases educadas. Estos dramas no deben confundirse con los *mimos griegos*, destinados á la lectura y no para la representacion pública (26).

Por desgracia no ha llegado á nosotros ningun mimo completo. El autor que más fama adquirió en este género de poesía dramática, es *Décimo Laberio*, que nació en el año 647 de Roma. Siendo Laberio caballero romano, perdió su posicion al presentarse al público en la escena, por dar gusto á César, el cual lo indemnizó incluyéndole en el censo de su órden, sin perder por eso su puesto de honor en el teatro. Han llegado á nosotros de este poeta, un prólogo de poca extension, notable por su ingenuidad, y algunos lijeros fragmentos de mimos que se le atribuyen.

Publio Syro, más jóven que Laberio, tuvo de parte

de César igual preferencia que su rival. Natural de Siria, y seclavo, poseia en cambio un talento poco comun. Su educacion fué esmerada y grande su moralidad, representada en las muchas sentencias que se conservan de él y han sobrevivido á sus mimos.

Existe tambien una coleccion que consta de unas novecientas máximas de esta especie, dispuestas por órden alfabético. Verdad es que entre ellas las hay de otros mimógrafos, y aún de Séneca el filósofo, lo que induce á creer que esta última coleccion se formó posteriormente para uso de las escuelas. Las dichas sentencias que hablan de la vida comun y son fruto de la experiencia, son notables así por el argumento como por la naturalidad y sencillez del estilo. *Cn. Mattio*, amigo de César, ganó igualmente reputacion por sus mimiambos ó mimos, escritos en versos yámbicos. Por último, se distinguieron tambien en este género de poesía el griego Philistion, contemporáneo de Augusto, posteriormente *Catulo*, *Lentulo*, *Virginio Romano* y otros, á quienes conocemos de nombre sólamente (27).

En tiempo de Augusto, y más todavía en el reinado de sus sucesores, comenzaron los mimos á degenerar en dramas inmorales, obscenos, por virtud de la corrupcion de costumbres, y del despotismo de los Césares. Es más: no formando ya las palabras lo esencial del mimo, fueron reemplazadas por gestos y un movimiento rythmico, con acompañamiento musical. Tal fué el orígen de la *Pantomima* ó representacion mímica, cuyos pormenores no toca exponer á la Historia de la Literatura. Dificultoso es probar que la manera de recitar los monólogos ó *cantica*, fuera el orígen de la pantomima (28).

———

EPOPEYA.

XXIV.

ENNIO. FRAGMENTOS DE POETAS ÉPICOS.

Prescindiendo de algunos ensayos anteriores, como la pretendida traduccion de la Odisea en versos Saturninos por *Livio Andrónico*, ó la de la Iliada Cyprica por *Cn. Naevio*, así como de un poema del mismo autor sobre la primera guerra Púnica, escrito en el mismo metro, podemos considerar á *Quinto Ennio* como verdadero autor de la epopeya latina. Nació Ennio en el año de Roma 514 en Rudias, en la Campania, de una familia distinguida. Sirvió Ennio en el ejército romano, y acompañó á Caton el Mayor desde Cerdeña á Roma, donde obtuvo derecho de ciudadanía, y se hizo amigo de Scipion el Viejo. Murió en el año 585, á los setenta de su edad.

La obra capital de Ennio, tan pomposamente elogiada por los antiguos, son los *Anales*, epopeya nacional en diez y ocho libros, que comprendía la historia de Roma desde su fundacion hasta los tiempos del autor, y de la cual han llegado á nosotros numerosos fragmentos. Este poema,

inspirado en ideas nacionales, notable por la energía y elevacion de los pensamientos, y por la fuerza de las expresiones, que compensa la rudeza del estilo, propio de la época, agradó en extremo á los romanos.

Existe tambien otro poema épico de Ennio, escrito en tetrámetros catalécticos, en el cual celebraba las hazañas de Scipion el Mayor. Tradujo además, ó imitó varias poesías griegas del género didáctico, como las *Edesphagitica (Phagetica)* ó la Gastronomía de Archéstrato; un poema moral intitulado *Protrepticus;* otro que lleva por título *Praecepta*, si ya no es igual al precedente; *Epicharmes* ó de la naturaleza de las cosas; *Asoto* ó *Sotádico*.

Ennio es tambien autor de epigramas y de sátiras, cuya invencion se le atribuye. Finalmente, escribió Ennio además de algunas otras obras, una traduccion en prosa del famoso tratado griego de Evhemero sobre los dioses. El influjo de Ennio no se limitó solo á la formacion de la lengua latina, sino que tambien contribuyó al perfeccionamiento de la versificacion, siendo el primero que entronizó el hexámetro griego en vez del verso Saturnino (29).

Los monumentos de la poesía épica que se han perdido, no se limitan al tiempo de Ennio, sino que se extienden á todo el período siguiente, y aún al siglo de Augusto. Asi es que no ha llegado á nosotros la traduccion de la Iliada en versos yámbicos por *Mattio*, ni la version de los Argonáuticas de Apolonio de Rhodas por *Terencio Varron Atacino*, igualmente que el poema original del propio autor sobre la guerra de Julio César contra los Secuanios. Fué Terencio Varron natural de Atacia en la Galia Narbonense, y tal vez de Narbona; nació en el año 87, y murió tal vez en el 37 ántes de C. Tampoco han llegado á nosotros las poesías de Hostio, que en el órden cronológico es anterior á Varron, y debió ser abuelo de la Cynthia cantada por Propercio. En el siglo de Augusto floreció al mismo tiempo que Virgilio, su amigo *Lucio Vario*, que celebró en sus versos las hazañas del emperador y de su yerno Agrippa, y compuso otras poesías que se han perdido.

Igual suerte cupo á las producciones de *T. Valgio Rufo*, y á las de *C. Rabirio*, el cantor de la batalla de Actium; sin embargo, se cree haber encontrado recientemente en los volúmenes de Papyro de Herculano, un fragmento del poema de este último; más bien pudiera ser que este fragmento perteneciera al poema de L. Vario que acabamos de mencionar.

M. *Furio Bibáculo*, apellidado *Alpino*, nació en Cremona, año de Roma 651. Es, al parecer, autor de un poema titulado *Ethiópida*, y de otro sobre las embocaduras del Rhin, el cual verosímilmente formaba parte de una epopeya sobre la guerra de las Galias: ambos poemas se han perdido, si se exceptúan dos fragmentos. Bibáculo es censurable por su estilo ampuloso, el empleo de voces arcáicas y la manía de forjar palabras nuevas. C. Furio Bibáculo no debe confundirse con *Aulo Furio de Anteim*, que vivió, al parecer, en época anterior, y escribió en verso once libros de Anales.

Juntamente con *Anser*, *Bavio* y *Maevio*, poetastros, envidiosos detractores de Virgilio y Horacio, es digno de mencion *Cornelio Severo*, autor de un poema sobre la guerra de Sicilia, y de otro sobre la muerte de Ciceron, del cual ha llegado á nosotros un fragmento. La muerte del orador romano fué tambien argumento de un poema de *Sextilio Haena*, natural de Córdoba en nuestra España.

Son igualmente dignos de mencion *Alpino*, que celebró en verso las hazañas de Pompeyo; *Lupo Sículo*, autor de un poema sobre la vuelta de Menelao y Helena; *Julio Montano*, elogiado por Ovidio; *Largo*, *Camerino Thusco*, *Tuticano*, los dos *Priscos*, *Póptico*, cantor de la guerra de Thebas; *Caro*, autor de un poema sobre Hércules; y en fin, *C. Mennio* y *Abronio Silo*, que florecieron en las postrimerías del reinado de Augusto (30).

XXV.

VIRGILIO Y SU ENEIDA.

El príncipe de los poetas épicos latinos, *Publio Virgilio Maron*, nació en Andes, cerca de Mántua, á los quince de Octubre del año 684 de Roma. Educóse Virgilio con esmero en las escuelas de Cremona y de Milán, donde no solo estudió la lengua y literatura griegas, sino que tambien hubo de iniciarse en los misterios de la filosofía. Siendo todavia muy jóven, se dió á conocer por algunos notables ensayos poéticos.

Cuando en el año 713 de Roma, distribuyó Augusto las tierras á los veteranos de su ejército para premiar sus servicios, perdió Virgilio el patrimonio que poseia cerca de Mántua; pero luego hubo de recobrarlo, gracias á la intercesion de sus amigos y valedores.

En los últimos veinte años de su vida residió ya en Nápoles, en Tarento ó en Roma gozando de la amistad del emperador y de su córte. Habiéndose trasladado á Grecia con el propósito de residir allí durante algun tiempo y acabar su Eneida, decidióse á volver á Roma por complacer á Augusto; mas apenas hubo pisado la tierra de Italia, murió en el año 735 dejando sus obras al emperador y á sus amigos y protectores, Mecenas, Vario y Tucca. Sus restos fueron trasladados á Nápoles y depositados en el camino de Puzzola donde se ve hoy su pretendido sepulcro. Virgilio era de constitucion débil y expuesta á muchas graves incomodidades. La nobleza nunca desmentida de su carácter, lo intachable de su vida defiéndenlo bastantemente de la imputacion de ciertos vicios que la enemistad y la envidia propalaron contra él, y justifican los elogios que le tributaron los antiguos (31).

Entre los varios poemas de Virgilio, nos proponemos ahora examinar la *Eneida*, epopeya nacional en doce cantos. La Eneida vió la luz despues de la muerte del autor, y gracias al cuidado de los amigos á quienes fué legada y bajo la condicion de no añadir nada y suprimir todos los versos mancos. No obstante la imperfeccion de este poema, por virtud de la muerte del autor ocurrida en el momento mismo en que se ocupaba en darle la última mano, fué acogido con entusiasmo por los contemporáneos, cuyo juicio ha confirmado la posteridad que considera la Eneida como la mejor epopeya de la Literatura Latina, y el ensayo más feliz de imitacion de la poesía épica de los griegos.

La primera parte que trata de las aventuras de Eneas despues de la toma de Troya, se parece á la Odisea, al paso que los seis últimos libros que narran el establecimiento de Eneas en las costas del Lacio, y los rudos combates que hubo de sostener, nos recuerdan la Iliada. El modo de enlazar la fundacion de Roma con la toma de Troya, y la casa de Augusto con la estirpe régia de Ilion, lo que explica la lucha obstinada de Roma y Cartago, imprime á toda la obra un carácter eminentemente nacional y apropiado á la época.

Mas la Eneida flaquea en la invencion y en el plan, sin que los esfuerzos del arte hayan podido darle la naturalidad y sencillez de los poemas homéricos. Virgilio mostró sumo talento al dar á su poema colorido romano, enlazando las tradiciones más diversas de modo que viniesen á parar al centro de gravedad, esto es, á la grandeza de Roma y exaltacion de la familia de los Julios. Todos sus cuadros y descripciones de lugares, son de mucha verdad y exactitud. Por lo demás, el influjo de Homero y de los poetas alejandrinos, se muestra sensiblemente en muchos cuadros y no pocos pensamientos y expresiones. Su diccion, aunque harto esmerada, es modelo de pureza, que no degeneró en los poetas subsiguientes, para quienes fué Virgilio tipo inimitable de la poesía épica. Igualmente es de admirar la obra virgiliana bajo el aspecto de la versificacion, así como bajo otros muchos, hasta el punto de sobrepujar á todos los poetas épicos de Roma (32).

XXVI.

COMENTADORES DE VIRGILIO: DONATO, SERVIO. PHILARGYRIO. POETAS ÉPICOS POSTERIORES.

La estimacion de que gozaron en su tiempo las poesías de Virgilio y en los siglos posteriores; la admiracion que excitaron y de que dan pruebas los *centones* ó poemas formados con versos arbitrariamente entresacados de las obras del poeta latino; el influjo general que tuvieron sus obras en toda la poesía, y finalmente su entronizamiento en las escuelas donde no solo eran modelo de lectura sino que tambien servian de tema para componer discursos, engendraron luego una série de poemas y de epigramas sobre Virgilio y promovieron las investigaciones de los Gramáticos que dieron pruebas de actividad escribiendo comentarios especiales sobre las poesías virgilianas. Varios de estos comentarios no han llegado á nosotros, y entre ellos los de *L. Annaeo Cornuto, Higino, Alexander, Asper, Avieno, Julio Pomponio Sabino* etc. Quedan vestigios de los comentarios de *Tiberio Claudio Donato*, casi gramaticales y retóricos, y de los de *Valerio Probo* sobre las Geórgicas y las Eglogas.

Mas, dejando á un lado las lagunas y mutilaciones, poseemos casi íntegros los comentarios de *Servio Mauro Honorato*, contemporáneo de Teodosio á fines del siglo cuarto; son dichos comentarios de suma importancia por las muchas y bien selectas noticias mitológicas, arqueológicas que contienen, y porque compensan la pérdida de los demás comentadores con las numerosas citas de autores, cuyos escritos se han perdido.

Tenemos además un comentario de *Junio Philargyrio*, gramático oscuro, probablemente contemporáneo de Va-

lentiniano, y cuyas observaciones sobre las Geórgicas y las Eglogas, contienen muchas citas de autores, aunque no tan extensas é importantes como las de Servio, Vienen, en fin, los escolios de un palimpsesto de la biblioteca de Verona dados á la estampa por Angel Mai, y que deben considerarse como una coleccion de extractos de los comentarios de los más antiguos gramáticos, varios de los cuales figuran en ellos nominalmente.

Durante la Edad Media no perdieron en estimacion las obras de Virgilio, y hasta llegó á una especie de culto, dado que el poeta mantuano se convirtió en un sér maravilloso con poderes sobrehumanos. Así se explican las leyendas germánicas de la Edad Media sobre los milagros de Virgilio, la importancia atribuida al Cisne de Mántua por el autor de la *Commedia* y el influjo de la Eneida sobre el Tasso y la poesía épica en Francia. Aun en Alemania, su más antigua epopeya, la Encida de *Enrique Valdeck*, de la última mitad del siglo duodécimo, es completamente una imitacion de Virgilio, aunque sus formas sean caballerescas (33).

Siguen á Virgilio el poeta elegiaco *C. Pedo Albinovano*, autor de un poema en loor de Germánico, y del cual ha llegado á nosotros un fragmento (*De Navigatione Germanici per oceanum septemtrionalem*, y luégo, en tiempo de Vespasiano, *Saleyo Basso*, cuyas obras se han perdido. Por lo que toca al poeta *Codro*, es imposible afirmar cosa alguna con exactitud. Los poetas subsiguientes, cuyas obras se conservan, imitaron más ó ménos á Virgilio, aunque sin ponerse al nivel de su modelo. Muy léjos de la sencillez y naturalidad de la poesía clásica, llenos de sutilezas escolásticas, esclavos de su argumento las más veces extraño, y tratado retórica ántes que épicamente, ganosos de sobrepujar á sus modelos, procuraron los imitadores de Virgilio distinguirse por la erudicion y la pompa de las descripciones, y dieron no pocas veces en la hinchazon y vacuidad del estilo; mas no se crea por eso que sus imágenes y descripciones poéticas, aisladamente consideradas, sean indignas de varones de claro ingenio (34).

XXVII.

LUCANO. *Carmen panegyricum ad Calpurnium Pisonem.*

M. Annaeo Lucano ocupa con razon el primer puesto entre los sucesores de Virgilio en la epopeya. Nació Lucano en el año 38 de C. en Córdoba, en nuestra España, pero se educó en Roma bajo la direccion del filósofo Anneo Cornuto. El talento poético de Lucano indujo á su tio Séneca, el Filósofo, á llamarlo á la córte de Neron, de quien era ayo en aquel entonces. Neron colmó en un principio de honores á nuestro poeta, persiguiólo despues por envidia, y al fin le mandó quitar la vida por supuesta complicidad en la conjura de Pison.

Lucano, á quien su verdugo dejó elegir el género de muerte, pereció con el valor de un estóico en el año 65 de C., dejando una viuda jóven, por nombre Pola Argentaria, muy elogiada por su instruccion, ingenio y aficion á la poesía.

Muchas obras poéticas de Lucano se han perdido, y apénas conocemos de ellas más que los títulos, á saber: el *Incendio de Troya*, el *Catálogo de las heroinas*, la *Lira de Hector*, *Orfeo*, las *Saturnales*, las *Sylvas* en diez libros y una tragedia titulada *Medea*, etc. Quédanos, sin embargo, lo que más ha contribuido á la reputacion del autor, esto es, la *Farsalia*, poema épico en diez libros, sin concluir, y probablemente obra póstuma de su autor. El argumento de este poema es la guerra entre César y Pompeyo, desde su orígen hasta el asedio de Alejandría; pero la exactitud cronológica en la narracion de los sucesos, y la exposicion completamente histórica, quitan al poema el carácter de epopeya y le asemejan al género histórico alejandrino. No

obstante las bellezas que se notan en las diversas partes de la composicion, tiene más importancia histórica que mérito poético; la pintura de los caractéres y las descripciones, están hechas con esmero, pero descuidadas la accion y la unidad épicas. De donde proviene la dificultad de comprender el plan y el fin de la obra, y la diversidad de opiniones sobre el poeta, que ha sido objeto de elogios desmedidos y amargas censuras.

Ni es posible que Lucano compusiera un poema didáctico á fin de pintar con sombríos colores al usurpador de la libertad romana, ó para vengar las injurias que recibiera de Neron. Ni tampoco es probable que se propusiera únicamente describir los horrores de la guerra civil y vaciar el exceso de libertad que rebosaba su corazon; ménos cabe imaginar que el poeta quiso exponer una verdad moral, coronando su obra imperfecta con el triunfo de la libertad á la muerte de César.

La verdad es que la Farsalia no tiene plan ni objeto determinado; y en lo tocante á lo que sentia el poeta sobre Neron, hay notable diferencia entre lo que pensaba al escribir los tres primeros cantos y lo que revelan los otros siete. Tal vez quiso Lucano al describir la lucha de la libertad romana y cómo sucumbió á manos de un usurpador, despertar en el ánimo de sus conciudadanos el ódio á la tiranía y el amor á la libertad. Quizá el poeta se propuso únicamente consolarse ante la perspectiva de un estado de cosas tan triste, entonando el canto del cisne al borde del sepulcro en que iba á hundirse la libertad romana.

Los caractéres de los héroes del poema están bien delineados: el de Pompeyo huele de léjos á parcialidad: las pinturas admirables que esmaltan la narracion de Lucano, demuestran el vigor de su génio y la superioridad de su talento poético; aunque no exento de faltas, propias de su siglo, como la sutileza y la hinchazon, compensan estos defectos y la falta de invencion la sublimidad del pensamiento y el desprecio verdaderamente estóico que arroja sobre las ruindades y bajezas del despotismo.

El estilo de Lucano es nervioso; pero ni éste ni la versificacion llegan á la elegancia y armonía virgilianas. Quedan del poema de Lucano algunos escolios (del siglo décimo de nuestra era) que vienen á ser fragmentos ó extractos de comentarios más antiguos de algunos gramáticos eruditos (35.)

El elogio de Calpurnio Pison (jefe de los conjurados contra Neron) es un poema de la misma época que consta de 261 versos. Algunos críticos atribuyen á Lucano la paternidad del Encomio Pisoniano; mas ya confiesan todos que semejante opinion es inadmisible. Ni faltan quienes pretendan sin razon que pase por obra de Ovidio ó Virgilio. Más cerca andan de la verosimilitud los que, cual Wernsdorf, afirman que el autor del poema en cuestion es *Saleyo Basso*, y las conjeturas de Barth y Beck que lo atribuyen á Stacio. Mas no hay motivos suficientes para declararse por ninguna de dichas opiniones.

XXVIII.

VALERIO FLACCO Y SILIO ITÁLICO.

El sucesor inmediato de Lucano en la epopeya, *Cayo Valerio Flacco*, floreció en el reinado de Vespasiano. Nació Valerio Flacco en Setia ó Padua, donde pasó tranquilamente entregado al cultivo de las musas, y falleció todavía jóven en el año 89 de C., dejando un poema sin concluir sobre la navegacion de los Argonautas *(Argonautica)*, en ocho libros, parte de los cuales fueron descubiertos en el cenobio de San Galo.

Este poema es imitacion de los Argonáutica de Apolonio de Rhodas, que habian servido ya de argumento á las imitaciones de Varron Atacino, Catulo y otros poe-

tas latinos. Valerio siguió en todo y por todo á su modelo griego, no siendo por lo tanto posible atribuirle el mérito de la invencion poética.

Sin embargo, el poeta latino revela talento, arte y erudicion en la habilidad con que traslada, coordina, y á las veces mejora el original griego, en ciertos episodios verdaderamenie poéticos y en la elegancia de la diccion. C. Valerio Flacco imita el estilo y expresiones de Virgilio; y no está libre de los defectos propios de la época; siendo á las veces dificultoso de comprender por la oscuridad que egendran las muchas imágenes traidas con demasiado artificio. No obstante estos defectos, propios de su época, es imposible negar el incontestable talento del poeta, y nuestra opinion debe estar tan léjos de la censura como del elogio llevados á la exageracion (36.)

No obstante lo mucho que se ha discutido sobre la patria de *C. Silio Italico*, es lo cierto que nada se sabe tocante á los dos extremos. Silio cultivó la elocuencia y la poesía: en la primera, tomó por modelo á Ciceron; en la segunda, imitó á Virgilio. Fué por vez primera cónsul durante el reinado de Neron, año 68 de *C.*, y luego obtuvo el gobierno de Asia, retirándose despues á sus posesiones de Campania, para dedicarse exclusivamente al cultivo de las letras. Atacado de una enfermedad incurable, se suicidó como verdadero estóico á los 75 de su edad, año centésimo despues de Cristo.

De las obras poéticas de Silio que vieron la luz en el último período de su vida y en su retiro, nos queda un poema en 17 cantos sobre la segunda *guerra púnica* (PUNICA), cuyo argumento es histórico con formas poéticas virgilianas.

Los defectos de Silio consisten en la falta de invencion, en la ninguna libertad para asimilarse lo que imitaba y en la tendencia á lo extraordinario y maravilloso. Su estilo es más sencillo y natural de lo que parece; los caractéres de sus personajes son verdaderos, lo que dá á sus composiciones cierto interés histórico.

Aunque tuviera Silio entre sus contemporáneos bastante

reputacion, cayó, no obstante, su poema en el olvido durante trece siglos, hasta el punto de que convencido *Petrarca* de la pérdida de esta obra, compuso el poema latino titulado *Africa*. A principios del siglo décimoquinto, el florentino Poggio descubrió un manuscrito de Silio en San Galo. Luego pareció en Colonia otro manuscrito más completo que el precedente (37).

XXIX.

STACIO Y CLAUDIANO.

En el órden cronológico, á Silio Itálico sigue *P. Papinio Stacio* que nació en Nápoles en el año 61 de Cristo. El padre de Stacio, gramático y poeta distinguido, fué en Roma maestro de Domiciano, que lo colmó de honores. En Roma se educó, pues, con esmero P. Stacio, el que muy luégo dió pruebas de talento poético y de improvisador fácil. En los últimos años de su vida, no pudiendo asistir á las fiestas poéticas, retiróse á una casa de campo en la cual murió de allí á poco en lo mejor de su edad, año 96 de C., y no, como quieren algunos, por órden de Domiciano.

Entre las poesías de Stacio son dignas de mencion las *sylvas*, coleccion de poemas cortos en diferentes metros y compuestas en épocas distintas. Estos treinta y dos poemas forman cinco libros y pertenecen más bien al género lírico que al género épico. Es probable que ántes de publicar el primer libro de las Sylvas, diese á luz Stacio su *Thebaida*, epopeya ó poema histórico en doce cantos, cuyo argumento es la guerra civil entre los hijos de Edipo. Al parecer fueron sus principales fuentes la Thebaida de Antímaco, que se ha perdido, y las obras de otros poetas griegos que cantaron el mismo suceso; la forma y el estilo son vir-

gilianos. Dejó sin concluir *La Aquileida,* poema en dos cantos, del cual se conservan escolios.

Stacio tiene los defectos y las cualidades de sus antecesores; mas sus faltas son hijas del tiempo y del mal gusto á la sazon dominante. El estilo de Stacio, aunque afectado, demuestra imaginacion y verdadero talento poético. Así se explica que Amonio y Sidonio lo tomáran por modelo y lo proclamase Scalígero en los modernos tiempos el primer poeta épico latino despues de Virgilio. Las Sylvas, por su mayor sencillez, son preferibles á los otros dos poemas, cuyo mérito es la erudicion (38.)

Claudio Claudiano, natural de Alejandría y contemporáneo de Teodosio Magno, termina la série de los poetas épicos latinos. Escasas noticias tenemos acerca de sus padres, y á juzgar por las obras de Claudiano, se infiere que debió educarse en las doctas escuelas de Alejandría. Nuestro poeta llegó á Roma en el año 395 de la Era Cristiana, acompañando á Stilicon á Milan. Alcanzó las más altas dignidades y no poca estimacion, á juzgar por una inscripcion descubierta en Roma en el siglo décimoquinto y que perteneció á una estátua erigida en honra suya. Más tarde volvió, segun parece á Egipto. Claudiano vivió y murió en las creencias paganas, siendo poco segura la época de su fallecimiento.

Entre sus numerosas poesías, son dignas de mencion: 1.° *El Rapto de Proserpina,* poema histórico en tres cantos, sin concluir, cuya escasa inventiva (dado que el argumento estaba agotado por los muchos poetas griegos que sobre él escribieron), suple el autor con la pompa de las imágenes y descripciones. 2.° *La Gigantomaquia,* poema igualmente manco. 3.° El poema *De Bello Gildonico,* cuyo primer libro ha llegado á nosotros, siendo su argumento la victoria de Honorio sobre un príncipe de la Mauritania. 4.° Un poema titulado *De Bello Getico sive Pollentiaco* en loor de la victoria de Stilicon sobre Alarico junto á Polencia. Las dos últimas obras son muy importantes bajo el punto de vista histórico, bien que no exentas de ficciones poéticas y mitológicas

Las poesías de Claudiano revelan su tendencia á de-

jar el estilo comun para hacer efecto, con cuyo objeto emplea el autor los recursos propios de la lengua. Así es que el ingenio del poeta se muestra en el plan y ejecucion de sus poemas, cuya grandiosidad es digna de loa, al paso que admiramos el colorido de ciertos cuadros, y la majestad y energía de su diccion en medio del mal gusto de su siglo.

El poema titulado *Elogio de Hércules,* malamente atribuido á Claudiano, parece más bien obra de Olimpio Nemesiano. El canto épico sobre la huida de Walter y sus luchas con los héroes de Worms, puesto en verso por Ekkehardo, monje de San Galo, data del siglo décimo, y es una imitacion de Virgilio y Lucano á pesar de los muchos barbarismos que contiene. El poema de Hildeberto, *De urbis Romae ruina,* es obra del siglo noveno (39.)

NARRACION POÉTICA.

XXX.

CATULO. HELVIO CINNA. CICERON. OVIDIO Y SUS METAMORFOSIS. HOMERISTAS LATINOS. AUSONIO. LACTANCIO.

La narracion poética puede ser considerada como un género especial de la epopeya, y tuvo orígen en una época en que las disposiciones naturales se miraban como una cualidad ménos esencial al poeta, que las reglas del arte, la erudicion y la ciencia del retórico. A esta clase pertenecen algunas poesías de Catulo, como el *Epitalamio* de *Tetis* y *Peleo*, y la *cabellera de Berenice*, obras que sin embargo pertenecen al género lírico, así como tambien un poema de *C. Helvio Cinna*, casi del todo perdido. Este poema intitulado *Smyrna* era tan oscuro que el gramático L. Crassicio compuso un comentario para ilustrarlo. Helvio Cinna compuso tambien otros poemas, y algunos doctos le suponen autor del *Ciris* de Virgilio.

A la narracion poética pertenecen igualmente algunos ensayos de las mocedades de Ciceron, por ejemplo su Mario, el poema sobre su consulado, su Poncio Glauco y algunos

otros poemas que apenas conocemos de nombre. Este género de poesía tuvo cada vez más preponderancia en el siglo de Augusto, y hasta llegó á sobreponerse á la epopeya propiamente dicha (40.)

El poeta más insigne en este género de poesía, es sin duda alguna *Publio Ovidio Nason*, que nació en Sulmona en el año 711 de Roma, Ovidio comenzó su educacion literaria en Roma, terminóla en Atenas, y emprendió luego algunos viajes. Al volver de la primera de dichas ciudades, entró á servir al Estado; pero muy luego renunció su empleo para dedicarse completamente al cultivo de la poesía. Pasó muchos años dedicado á la vida privada, frecuentando el trato de sus amigos, y entre ellos Tibulo, Propercio, Cornelio Galo, dedicado enteramente á sus placeres y á la poesía.

En el año 762 de Roma lo confinó Augusto á Tomos, orillas del Mar Negro, no léjos de la embocadura del Danubio, mandando al propio tiempo retirar de las bibliotecas públicas todas sus obras, y especialmente su *Arte de amar*. El motivo de una medida tan rigurosa fué al parecer un secreto para sus mismos contemporáneos. A juzgar por algunas expresiones equívocas y oscuras que insinuó el poeta en sus obras posteriores, este acaecimiento fué resultado de un error ó de una imprudencia de su parte, más bien que de una falta ó delito. Entre las varias conjeturas sobre la causa del destierro de Ovidio, la que le supone cómplice ó testigo de algunos desórdenes de Julia, nieta de Augusto, es más verosímil por coincidir con el destierro de esta princesa á la isla de Trimero.

Ovidio sobrellevó su desgracia con muy poco valor; prorrumpió en amargas quejas é hizo por sí y valiéndose de sus amigos cuanto pudo para conseguir que le alzaran el destierro, en el cual murió á los 59 de edad, año 700 de Roma. Se ignora el lugar donde fué sepultado. Varias poesías de Ovidio, tales como las *Tristes*, las *Epístolas del Ponto*, las escribió durante su confinamiento en Tomos, donde acabó sus *Fastos*, y hubo de revisar sus *Metamorphosis* (41.)

La obra maestra de Ovidio es su poema intitulado *Metamorfosis* (LIBRI METAMORPHOSEON) en el que refundió en una sola narracion una série de doscientas cincuenta fábulas, que comienzan en el caos y en la creacion del mundo, y llegan hasta la muerte de César, acabando todas en una metamorfosis. El argumento de estas fábulas está tomado en general de la mitología griega, pues antes que Ovidio, varios poetas griegos de la escuela de Alejandría, y entre ellos Nicandro, cuyo poema conoció tal vez el poeta latino, trabajaron argumentos de la misma índole. Ovidio desplegó en sus metamorfosis un talento de primer órden: en la exuberancia de fábulas escoge las mejores, enlazando con admirable artificio los objetos más diferentes entre sí por el tiempo y el lugar. Las transiciones de una á otra fábula, son tan fáciles y espontáneas que evitan la monotonía y uniformidad. La exposicion es natural y sencilla: la pintura de los sentimientos y de las pasiones exceden á todo encomio: el estilo y la versificacion excelentes colocan á Ovidio, sin género alguno de duda, al frente de los versificadores clásicos.

El talento del poeta es tanto más notable en este poema, cuanto que su carácter y la vivacidad de su ingenio parecian incapacitarle para escribir sobre asuntos graves; pero la fuga de su imaginacion no siempre le mantuvo en los límites de la conveniencia, sacándole más de una vez del camino de la sencillez. Ovidio se dejó llevar muchas veces de su natural verbosidad, cayendo en la manía de los equívocos y salidas ingeniosas estemporáneas; mas no por eso tiene ménos derechos que Virgilio á pasar plaza de poeta original y creador; pues los defectos que acabamos de enumerar, abundan más en sus elegías y poesías didácticas que en las Metamorfosis. Las obras de Ovidio, y especialmente la que acabamos de examinar, tuvieron mucha reputacion en las escuelas durante la Edad Media, á juzgar por haber imitado las Metamórfosis á principios del siglo décimo tercero el aleman Alberto de Halberstadt. Tenemos además una version griega de las metamorfosis de Ovidio por Manuel Planudio (42).

A la misma clase de poesía pertenecen las imitaciones libres de los poemas homéricos, que abrazan todo el ciclo de las fábulas troyanas, y cuyos autores siguieron el ejemplo de Virgilio al mismo tiempo que copiaron la forma de sus obras. Entre los *homeristas latinos* figuran: *Livio Andrónico, Nevio* y Mattio, Ciceron, *Accio Labeon* que tradujo á Homero al latin; *Macer*, amigo de Ovidio, el que no se ha de confundir con Emilio Macer de Verona; *Camerino, Largo, Lupo, Tuticano, Rufo,* contemporáneo de Ovidio, *Levio, Petronio Arbiter*, autor de un poema en versos yámbicos intitulado *Trojae Halosis,* y *Lucano.* Por desgracia no ha llegado á nosotros nada de todos estos ensayos de los poetas latinos, imitadores más ó ménos libres de los poemas homéricos y de los del ciclo troyano. Los únicos fragmentos que nos quedan los debemos al esfuerzo y laboriosidad del erudito Wernsdorf.

El *Epitome Iliados Homeri*, lleva en los manuscritos el aditamento *De Bello Trojano* s. *De Destructione Trojae*, ó se titula de *Píndaro* con el calificativo de Thefbano, de donde *Pseudopindarus).* Wernsdorf atribuyó primero este poema á *Pentadio* y luego á *Rufo Festo Avieno*, al paso que Weytimgh lo considera obra de un compatriota ó contemporáneo de José Iscano que en el siglo duodécimo compusoun poema titulado *Libri sex de Bello Trojano.* El *Epitome Iliados* es con efecto un extracto de la Iliada de Homero, y no obstante algunos solecismos se distingue por cierta elegancia y sencillez de estilo; los ornatos y expresiones poéticas parecen copiadas de Virgilio y Ovidio. *Alberto Stadensis* escribió en el siglo décimotercero un poema semejante al de Iscano intitulado *Troilo.* (43).

A la poesía descriptiva pertenecen el *Mosela* de *Ausonio*, destinado principalmente á describir el Mosela y el curso de este rio; el poema *De Phoenice*, cuyo autor *Lactancio* coleccionó en un solo cuadro las diversas fábulas antiguas sobre el fénix. Burman y Wernsdorf han coleccionado algunas otras poesías, cuyos títulos son los siguientes: *Ordo nobilium urbium, Votum Fortunae, Praenestinae* obra de F. CAESIO TAURINO, *Votum ad Oceanum*; *Reposiani concu-*

bitus Martis et Veneris, Verba Achillis in Parthenona, Epístola Didonis ad Aeneam, Licinii carmen ad Augustum (44.)

XXXI.

POETAS PANEGIRISTAS: CLAUDIANO. MEROBAUDO. SIDONIO. PRISCIANO. CRESCONIO CORIPPO.

Los *Panegíricos* ó elogios en verso principalmente de los emperadores ó personas de alta posicion, pertenecen por punto general á la decadencia. Sin embargo, en épocas anteriores se escribieron el elogio de Messala y el de Calpurnio Pison; pero fuera de estas obras, los panegíricos en verso más antiguos que se conocen son los de *Claudiano,* á saber: *El Panegírico sobre el consulado de Probino* y *Olybrio* en el año 195 de nuestra era. *El Panegírico del consulado de Fl. Manlio Theodoro,* año 399. El *elogio de Stilicon* en tres libros, á las veces cuarto canto del poema sobre la guerra de los Visigodos. El *Elogio de Serena,* nieta de Teodosio y esposa de Stilicon. Los *Panegíricos del consulado de Honorio* durante los años 396, 398 y 404. El *Panegírico en loor de las Nupcias de Honorio* y *María.* Estas poesías, como las demás producciones de Claudiano ya mencionadas, demuestran el ingenio y la imaginacion del autor: abundan en imágenes y descripciones brillantes, y su estilo de puro esmerado raya en exageracion. De igual defecto adolecen sus dos poemas ó Invectivas contra *Rufino* y *Eutropio.* Han llegado á nosotros igualmente fragmentos descubiertos por Niebuhr, de un *Panegírico sobre el tercer consulado de Aecio Patricio* por *Flavio Merobaudo,* poeta y orador del siglo quinto. *Sidonio Apolinar*

es tambien autor de algunos elogios en verso. Finalmente nos quedan por citar un *Panegírico en loor del emperador Anastasio*, que murió en el año 518 de la era cristiana, obra del gramático *Prisciano* y sacada de un palimpsesto de la biblioteca de Bobbio, dos panegíricos del Africano *Flavio Cresconio Corippo*, que floreció en el año 570 de nuestra Era, el uno en loor de Justino el Mozo y descriptivo de la córte y ceremonial de este príncipe; y el otro en loor de Anastasio que desempeñaba durante el reinado de Justino el empleo de *Quaestor* y *Magister aulae*. Corippo, distinto del homónimo, obispo que vivió despues, es tambien autor de una epopeya en siete cantos sobre la guerra de Africa del año de nuestra era 550. Todos estos panegiristas siguen generalmente un método histórico mas bien que épico y son autores de decadencia á juzgar por la naturaleza de sus elogios y su estilo declamatorio; mas no por eso se ha de negar un tributo de admiracion al talento de Claudiano, el escritor más notable de esta época (45.)

XXXII.

POETAS GEÓGRAFOS: AVIENO. RUTILIO NUMACIANO. PRISCIANO.

Una série de poetas han acudido á la geografía en busca de argumentos de poemas épicos, describiendo los paises con las galas de la poesía. La mayor parte de estas obras son de decadencia, aunque hay algunas de los buenos tiempos de la Literatura Latina. A este género pertenecen el *Iter a Roma ad forum Siculum* del poeta satírico *Lucilio*; el *Iter* de Julio César, y algunas poesías de *Varron Atacino*, principalmente su *Corografía* ó *Cosmografía*. Se ignora si los *Libri Navales* formaban parte de esta última obra,

igualmente que el *Fragmentum Ponticon*, comunmente atribuido á Solino. Las poesías geográficas de *Hygino* y *Julio Taciano*, contemporáneos de Septimio Severo, se han perdido; pero existe un poema titulado HODOIPORICÓN *de Africa usque Nicomediam*, por *Lactancio*. El español *Aquilio Severo*, contemporáneo de Valentiniano, escribió otro poema con el mismo título y distinto en el fondo probablemente (46.)

No es posible fijar la época en que floreció *Rufo Festo Avieno;* se sabe de él únicamente que es de la segunda mitad del siglo cuarto. En cuanto á su orígen, bastante oscuro, se cree que descendia por la línea materna del filósofo estóico *C. Musonio Rufo*. Avieno fué dos veces procónsul en Africa y en Grecia, y profesó constantemente la religion gentílica en que habia nacido. Su obra importante lleva por título *Metaphrasis Periegeseos Dionysii* ó bien el de *Situs*, ó *Ambitus*, ó *Descriptio Orbis terrae;* que no es mera traduccion de la obra de Dionisio de Charax, sino imitacion libre en la que el autor amplió y modificó el texto griego, lo que dá á su trabajo cierto aire de nacionalidad.

No han llegado á nosotros más que setecientos versos de un poema del mismo género que describe las costas del Mediterráneo *(ora maritima)*. Se atribuyen á Avieno otros tres poemas de ménos extension *(Breve carmen ad Flavianum Murmecium; Sirenum Allegoria et ad Amicos de agro)*, una *Metafrasis* de los *Fenómenos* de *Arato*, y otras poesías. Segun el erudito Wernsdorf, Avieno es autor del Epítome de la Iliada, y traductor en versos yámbicos de las fábulas de Virgilio y de la historia de Tito Livio; pero no ha de confundirse este autor con el de las cuarenta y dos fábulas esópicas *(Flavio Aviano)* (47).

Despues de Avieno floreció *Claudio Rutilio Numaciano*, oriundo de las Galias, pero sobre cuyo nombre y vida reinan la mayor incertidumbre. Desempeñó en Roma el empleo de prefecto; luego volvió á su pátria, saqueada por las hordas del Norte, y pasó el resto de sus dias en su casa de campo. Su poema, que contiene una descripcion en versos elegiacos de su vuelta á las Galias *(Itinerarium s. De reditu)*,

no ha llegado á nosotros sino en parte, y se distingue por la sencillez de las expresiones y la variedad de las imágenes. Numaciano profesó siempre las creencias gentílicas. Citaremos para terminar el catálogo de las poesías geográficas, una imitacion latina de la obra griega de Dionisio de Charax, compuesta por el gramático de Constantinopla *Prisciano*, para uso de la juventud, y por consiguiente modificando el original. Este poema de Prisciano, consta de 1427 versos, y lleva por título *Periegesis e Dionysio s. De situ orbis terrae* (48).

~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~
~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~

POESÍA DIDACTICA.

XXXIII.

LUCRECIO. CICERON, GEÓRGICAS DE VIRGILIO. OVIDIO. AEMILIO MACER. GERMÁNICO.

La poesía didáctica, como la epopeya, fué importada de Grecia á Roma por *Ennio*, cuyos primeros ensayos en este género son meras traducciones ó imitaciones de los poemas griegos. Pero adquirió más independencia con *Terencio Varron* y *Lucrecio*. El augur *Marcio* compuso tambien un poema gnómico en versos Saturninos, que se perdió igualmente que las supuestas sentencias morales de *Apio Claudio* el ciego, cónsul en el año de Roma 446.

El primer poeta latino que se distinguió en este género, es *T. Lucrecio Caro*, que nació en Roma en el año 659. Nada positivo sabemos sobre las diversas circunstancias de la vida de Lucrecio, ni aún cabe apoyarse en alguna de las leyendas que á él se refieren, y segun las cuales estudió con Zenon la filosofía epicúrea. Varias son las versiones que hay sobre su muerte, que debió suceder en el año 703 ó 699, y segun el cálculo de Lambino, en el 701 de Roma.

El poema que nos ha dejado con el título *De rerum*

natura, consta de seis libros y está escrito en versos hexámetros; el fin del poeta fué probar, exponiendo la doctrina de Epicuro, la superioridad de éste sobre todos los demás sistemas filosóficos; y hay que convenir en que da pruebas de admirable ingenio, ya por la manera de tratar un asunto de suyo árido y poco á propósito para la poesía, como por la dignidad con que desenvuelve sus opiniones. Sus cuadros son frecuentemente muy bellos, y no dán nunca en la declamacion; su estilo nervioso, rico en formas arcáicas, tiene colorido latino, y nos interesa tanto más en pró del poeta, cuanto que la novedad del argumento y la escasez de recursos de la lengua latina para tratar semejantes materias, debieron suscitarle grandes dificultades; la versificacion de Lucrecio es más perfecta y rotunda que la de sus antecesores.

Dadas estas cualidades, que en parte reconocieron los antiguos, no debemos admitir el juicio de Ciceron sobre el poema de la Naturaleza de las Cosas, ni las censuras de los críticos modernos que lo declaran sin escrúpulo obra manca, por la sencilla razon de que el poeta desaparece completamente en ella, á fin de poner más en relieve las áridas y prosáicas doctrinas filosóficas. Lucrecio, como poeta, ha demostrado originalidad é independencia, habiéndole imitado Virgilio, Manilio y Catulo.

La hipótesis de dos ediciones del poema, tal como ha llegado á nosotros, dadas á luz por el mismo autor, no es de fácil solucion; pero no es demostrable la de que el poema *De Rerum Natura* fué revisado por un gramático del siglo segundo de nuestra era, y que los muchos cambios introducidos en su primitiva forma fueron obra de esta revision (49).

La traduccion de los *Fenómenos* de Arato por Ciceron, es un ensayo de las mocedades del escritor latino; otro tanto puede decirse de su traduccion de los *Pronósticos* del mismo autor. Solo conocemos el título de un poema de *Julio César*, *De Siderum Motu*.

La obra más perfecta que hay en la literatura latina en este género de poesías, son las *Geórgicas* de

Virgilio. Comenzó Virgilio esta obra en el año 717 de Roma, con el fin de ensalzar la agricultura decaida por efecto de las guerras civiles, y la acabó en Nápoles en el año 724; sin embargo, el autor introdujo en su obra cambios y adiciones hasta su muerte acaecida en el año 735. En este poema, que consta de cuatro libros, trata Virgilio de la agricultura, del cultivo de los árboles, de la cria de los ganados y de las abejas: tomó en gran parte sus materiales de los autores griegos, pero los eligió con mucho juicio y los dispuso con sumo arte. Las diversas partes del poema están bien eslabonadas: cuadros llenos de verdad y episodios bien traidos quebrantan la monotonía de la parte didáctica: la sencillez y elegancia de la diccion y la armonía de los versos son perfectas. Así se explica que las Geórgicas de Virgilio sirvieran de modelo á los poetas que le sucedieron, siendo, los juicios de Plinio y Columela buena prueba de la reputacion y autoridad que tuvieron en los siglos posteriores (50).

Despues de Virgilio, el primer poeta didáctico es Ovidio, cuyas producciones en este género son: *Ars amatoria* (y no *Ars amandi*), el Arte de amar, ó más bien el Arte de agradar á las personas del sexo; este poema, que consta de tres libros y está escrito en versos elegiacos, vió la luz pública en el año 752 de Roma. Es un cuadro de la corrupcion de las costumbres de la época, trazado por mano maestra; y fué uno de los motivos ó pretextos del destierro de su autor.

El poeta ha demostrado el mismo talento y la misma ligereza en la composicion de otro poema en un solo libro y en versos elegiacos, que publicó en el año 754 ó al principio del año siguiente, con el título de: *Remedia amoris*, ó de los medios de curarse de la pasion erótica; *Medicamina faciei*, medios de conservar la belleza, dirigidos á las mujeres; es un fragmento en versos elegiacos, que se pretende sin razon no sea de Ovidio; *Halieuticon*, fragmento igualmente de su poema sobre los pescados. Aunque Plinio el Viejo atribuia á Ovidio este poema, que compuso verosímilmente en Tomes en los últimos

años de su vida, sin embargo, algunos críticos modernos nos han sacado de dudas acerca de su verdadero autor, pues los unos pretenden ser Olympio Nemesiano, y los otros el poeta Gracio. En cuanto al poema intitulado *Ovidii Halieutici initium*, está averiguado que es de orígen posterior.

Fasti, los fastos, en seis libros y en versos elegiacos; este poema, que por la naturaleza de los objetos de que trata, pertenece más á la narracion poética, contiene una especie de Almanaque ó Calendario, en el cual las fiestas de los seis primeros meses del año romano y el orígen de estas fiestas, están descritas en una serie de cuadros poéticos; la segnnda parte de la obra, que debia comprender los otros seis meses del año, no llegó á publicarse.

Los fastos interesan grandemente por el tesoro de nociones mitológicas, históricas y arqueológicas que encierra: el autor ha comprendido con mucho tacto el espíritu de las religiones antiguas, y en general el de la remota Antigüedad, por cuyo motivo su obra es una de las fuentes principales para el estudio de las religiones de la Italia antigua. Además, este poema está exento de las faltas que se notan en otras producciones de este poeta; sin embargo, hay en la parte astronómica algunos errores que provienen de la falta de conocimientos matemáticos. Ovidio utilizó además de algunas obras griegas, tales como las Causas (Αιτια) de Callimacho para la composicion de su poema, varias obras antiguas de historia romana (51.)

En la época de Ovidio floreció *Aemilio Macer*, de Verona; murió en el año de Roma 737. Atribúyensele dos poemas que se han perdido: el uno sobre las aves *(Ornithogonia)* y el otro sobre las serpientes *(Theriaca)*, tal vez imitacion ó traduccion de las Theriacas del griego Nicandro. El poema *De virtutibus herbarum*, atribuido á Macer, es obra de la Edad Media.

Han llegado á nosotros fragmentos de las poesías de un hombre notable como capitan, orador y poeta, esto es, *César Germánico*, hijo de Druso y nieto de Augusto. Estos fragmentos, notablemente mejorados en la edicion de Ore-

lli, son los siguientes: *Phaenomena*, extenso fragmento de una version latina de los *Fenómenos*, de Arato, pero escrita con más libertad que la de Ciceron. Acompañan á este fragmento escolios gramaticales de alguna importancia. *Diosemeia*, fragmentos de otro poema igualmente sacado de autores griegos. *Ex Germanici prognosticis*, fragmento análogo al precedente (52.)

XXXIV.

GRACIO FALISCO. MANILIO. AETNA. TERENCIANO. SEVERO SAMÓNICO. OLIMPIO NEMESIANO. PALLADIO. VOMANO. AVIENO. PRISCIANO. *Dísticos de Caton.*

Otro contemporáneo de Ovidio, Gracio Falisco, á quien no cita ningun autor antiguo fuera del mismo Ovidio, que lo nombra una vez, es de orígen desconocido, sospechándose que fué esclavo liberto. Se le atribuye un poema sobre la caza (*Cynegeticon*), que consta de quinientos cuarenta versos hexámetros, pero sin remate. La pureza y elegancia de la diccion prueban suficientemente que es obra de la época clásica de la literatura. De este poema no existe más que un manuscrito, lo cual hace suponer que fué poco conocido, cayendo luégo en el más profundo olvido.

Ha llegado á nosotros un poema titulado *Astronomicon Libri quinque*, que está sin concluir, sobre astronomía y astrología, ó influjo de los astros en el destino de los hombres; es importante para el conocimiento de las costumbres romanas en época en que la astrología y otras supersticiones tenian mucha boga. El autor cuyo nombre aparece escrito de varias maneras en los manuscritos es, al decir de la mayor parte de los doctos, un poeta del siglo de Augusto,

llamado Manilio. La composicion de este poema es desigual; mas la habilidad con que trata el autor materias tan ingratas, y la belleza de algunos cuadros, demuestran que, aunque oscuro, era hombre de talento. La sencillez y pureza de diccion de este poema no dejan duda de que pertenece al siglo de Augusto (53.)

El poema titulado *Aetna* es de autor incierto. En un principio se atribuyó su paternidad á Virgilio, Quintilio Varo, Claudiano ó á Manilio, y no faltaron quienes sospechasen que era obra de un escrítor cristiano, hasta que prevaleció la opinion de José Scalígero, quien, apoyándose en la Ep. 79 de Séneca, procuró demostrar que la obra en cuestion era de *Cornelio Severo.* Sin embargo, varias razones deducidas del mismo poema, amén de otras extrínsecas, sobre todo apoyadas en la cronología, parecen contradecir la opinion del crítico Scalígero, cuya opinion no ha sido apadrinada por los editores y comentadores Wernsdorf, Meinecke y Jacob, quienes atribuyen la composicion del poema que estudiamos á *Lucilio Junior*, procurador de la Sicilia y amigo de Séneca. Este poema trata no tanto de describir el monte Etna y sus erupciones, como de explicar las causas de semejante fenómeno. Por eso nos da, igualmente que las Cuestiones Naturales de Séneca, con las cuales se enlazan en varios puntos, preciosas noticias para apreciar el estado de los conocimientos que poseian los romanos en las ciencias físicas.

Terenciano Mauro, natural de Africa, floreció verosimilmente á fines del siglo primero ó principios del segundo de nuestra era: es el Terenciano, prefecto de Siena, de quien habla Marcial. Dejó un poema dividido en cuatro libros, en el cual expone en forma poética las reglas de la prosodia y de la métrica. Este tratado, escrito con mucha habilidad, tuvo gran reputacion, á juzgar por las obras de los gramáticos posteriores que lo citan frecuentemente.

En el siglo tercero, despues de Cristo, floreció *Quinto Sereno Samónico* á quien se atribuye un poema sobre la Medicina (*De Medicina*); sin embargo, no es cosa averiguada si el autor de la obra es Samónico el Mayor, célebre médico del

tiempo de Severo y Caracalla como aseguran hoy los más de los críticos, ó si es su hijo, el maestro de Gordiano el Mozo. Esta obra que, durante la Edad Media fué muy leida, copiada con frecuencia y por ende objeto de numerosas interpolaciones, contiene la indicacion de los remedios aplicables á las diversas partes del cuerpo. Por lo demás, estas áridas materias están tratadas con todo el arte de que eran susceptibles, bien que no exentas de supersticion.

Existe otro poema sobre el mismo asunto y con idéntico título aunque de menor extension; su autor no es como se creyó en un principio *Vindiciano*, contemporáneo de Valentiniano, sino *Marcelo Empírico* que floreció en el reinado de Teodosio el Menor (54.)



M. Aurelio Olympio Nemesiano, natural de Cartago, que floreció en el año 282 de la era vulgar, parece haber gozado de gran reputacion como poeta. Se le considera autor de los poemas *Halieutica, Cynegetica, Nautica,* y de otro intitulado *De Aucupio*, de donde tal vez procedan los dos fragmentos de un poema *De Aucupio* que han llegado á nosotros. Ha llegado á nosotros de este autor un poema incompleto sobre la caza *(Cynegeticon)*; en la parte que nos queda, se trata solamente de los preparativos de la caza, de la educacion de los perros y caballos y de los utensilios necesarios al cazador. Esta produccion, aunque no exenta de los vicios de la época, se distingue, sin embargo, por la correccion del estilo y la manera de tratar el asunto. Las cuatro églogas atribüidas en otro tiempo á Olimpio, son obras de Calpurnio; pero al decir de los doctos, esle Olimpio es autor del poematitulado *Laus Herculis. Columela*, en su décimo libro, trató en hexámetros del arte de cultivar los jardines para ampliar en cierto modo las geórgicas. Siguiendo su ejemplo *Paladio Rutilio Tauro Aemiliano*, escritor del siglo cuarto, en su obra en prosa sobre la Agricultura, cantó en versos elegiacos el *Arte de ingertar los árboles* (De Insitione).

Pertenecen á época posterior el poema de *Vomano De laudibus horti* y el de *Avieno* titulado *Metaphrasis*, el que figura tambien con ménos propiedad bajo el título de *Carmen de astris*. La metafrasis de Avieno, traduccion libre de

los Fenómenos de Arato, ya vertidos al latiu por Ciceron y Germánico, parece haber tenido gran reputacion en la Antigüedad, por haber sabido el autor embellecer una materia tan árida con los ornatos del discurso. Han llegado igualmente á nosotros del gramático *Prisciano* un poema sobre *Los pesos y medidas* atribuido equivocadamente al gramático Rhemnio Fannio Palaemon ó á Remo Favino. Del mismo Prisciano tenemos tambien otro poema que se titula *Epitome de Phaenomenon seu De Sideribus*, árida y seca enumeracion de las estrellas y de los planetas (55.)

El poema titulado *Dionisii Catonis Disticha de moribus ad filium* en cuatro libros, consiste en una série de máximas breves para la enseñanza moral de la juventud, ajustadas á los sentimientos y costumbres austeras de Caton, á quien se atribuye el opósculo que estudiamos. Sin embrgo, su verdadero autor, no puede ser ni Caton ni ningun otro distinguido romano. Parece que el nombre de Caton puesto al frente del libro, no tuvo más objeto que recomendarlo é indicar al mismo tiempo la índole de las materias de que trata, y á juzgar por su contenido, no debió profesar el autor la religion cristiana. Por lo que toca á la época de la composicion ó colecciou de estos dísticos, se puede asegurar que debe ser posterior á Luciano y anterior á Valentiniano. Segun la hipótesis de Kannegieter, el autor de la obra, llamado *Caton Dionisio*, floreció ántes de Constantino Magno.

Esta coleccion, que tuvo mucha boga, principalmente durante la Edad Media, desde Carlo-Magno, es notable por la sencillez de los preceptos y lo correcto de su diccion (56.)

SATIRA.

XXXV.

ENNIO. PACUVIO. LUCILIO. VARRON. PETRONIO.

Conviene no confundir la antigua sátira romana del género dramático (*satura*) con la sátira didactica, que es de época posterior. La invencion de esta última, se atribuye á *Ennio*, que escribió seis libros de sátiras de los cuales sólo han llegado á nosotros poquísimos fragmentos. Estos poemas de Ennio se parecian á la sátira dramática por el carácter general y la variedad de asuntos; pero se diferenciaban en la forma. No cabe admitir en manera alguna que la sátira romana sea de orígen griego, ó imitacion de su drama satírico que llamaban *sillós*, con el cual puede compararse. La sátira de Ennio estaba escrita en estilo tosco y admitia toda clase de metros.

Pacuvio, sobrino de Ennio, escribió tambien sátiras como su tio. Este género de poesía lo perfeccionó luego el caballero romano, *C. Lucilio* que le dió la forma definitiva. Lucilio nació en Suessa, año 606 de Roma, militó en la guerra de Numancia, fué amigo de Scipion el Africano y

de Laelio, y murió en el año 651. Compuso treinta libros de sátiras que en honor de la verdad se han perdido; pero la gran estima de que gozaron fué causa de que los autores antiguos los hayan citado frecuentemente y de que con tal motivo hayan llegado á nosotros numerosos fragmentos.

Lucilio sobrepujó á sus antecesores en delicadeza y urbanidad. Introdujo en la sátira el verso hexámetro, que desde entonces se consideró como propio de este género de poesía, no usándose sino raras veces el yámbico y el troqueo. En las obras de Lucilio perdió la sátira cada vez más su carácter general y tuvo por fin determinado el de castigar con la risa los vicios y ridiculeces de la época, emprendiéndola á veces con las personas. Muchó elogió la Antigüedad el desenfado con que Lucilio, imltando á los poetas de la antigua comedia ática, persiguió implacablemente con sus sarcasmos á los aristócratas romanos. Apenas conocemos de nombre á los sucesores inmediatos de este poeta, *Albucio*, *M. Furio Bibáculo*, cuyas obras se han perdido. (57.)

Parece que la sátira de *M. Terencio Varron* se asemejaba á la de Ennio, no solo en la variedad de metros y argumentos, sino tambien en el uso alternado de las formas poéticas y prosáicas. Este género tomó el nombre de *sátira Varroniana* y tambien el de *sátira Menippea* ó *cínica* por haber imitado el autor los escritos de Menippo, filósofo de la secta de los cínicos.

Quedan pocos fragmentos de las sátiras de Varron, una de las cuales titulada *Tricipitina* iba dirigida contra el triunvirato de Pompeyo, César y Craso. Han llegado algunas imitaciones entre las cuales son dignas de mencion el *Apocolocyntosis* de Séneca y los trescientos hexámetros del *Satiricon* de Petronio y cuyo título es: *De Bello civili; De mutilatione Reipublicae Romanae s. De luxu Romanorum* ó *De pessimis Romae moribus*; en este trozo se extiende el poeta sobre las causas de las guerras civiles y la emprende, sobre todo, con el lujo y la molicie de los aristócratas. (58.)

XXXVI.

HORACIO. *Sátiras y epístolas Horacianas.* EPÍSTOLA AD PISONES.

Quinto Horacio Flacco nació en Venusa, ciudad fronteriza de la Apulia y de la Lùcania, en el año de Roma 689. Su padre, liberto que desempeñaba el empleo de pregonero en las subastas públicas, le dió en Roma una esmerada educacion literaria: fué á Atenas á terminarla cuando estalló la guerra civil, obligándole á sentar plaza en el ejército de Bruto; pero despues de la batalla de Filipos, volvió á Italia, y entonces fué cuando al parecer llamó por vez primera la atencion pública con algunos ensayos poéticos, que le sirvieron de recomendacion para captarse la amistad de Mecenas y el favor de Augusto, el cual le dió por vía de compensacion una casa de campo en el país de los Sabinos donde vivió tranquilamente rehusando las ofertas que le hizo el César para agregarlo á su córte de Roma. En dicho retiro, esto es, desde el año 716 hasta su muerte repentina acaecida en el 746, compuso Horacio la mayor parte de las poesías que han llegado á nosotros.

No obstante la nobleza y generosidad de su carácter, tuvo Horacio muchos enemigos, entre los cuales descollaron Pentilio ó Pantilio, Demetrio, Fannio, M. Tigelio Hermógenes, Bavio, Maevio y otros, que la emprendieron ya con sus escritos ya con su persona y hasta le tildaron de adulador de Augusto.

Semejantes invectivas han encontrado eco entre los críticos modernos, sin comprender que Horacio pudo elogiar á César Augusto en sus versos, sin pasar plaza de adulador,

ya por la situacion política del imperio despues de restablecida la paz universal, ya por sus relaciones particulares con el emperador. Igual fundamento que la censura de adulador tiene la que acusa á Horacio de ser perezoso y libertino. (59.)

Las *satiras* y *epístolas* de Horacio, conocidas más generalmente con la denominacion de *Sermones* y de *Eclogae*, forman dos partes de una obra, dividida cada una de ellas en dos libros. Horacio siguió las huellas de Lucilio; pero la diferencia de los tiempos y la revolucion de las costumbres romanas quitaron su efecto é hicieron imposible la sátira al estilo de Lucilio. Tales y tan grandes diferencias no pasaron desapercibidas para la ilustracion y sensatez de un hombre de mundo como Horacio, el cual supo amoldar su sátira al carácter de la época en que vivió. Pareciéndole que la sociedad, en cuyo seno vivia, era un atajo de locuras y perversidades, procuró describirla bajo este risible aspecto. Por eso las sátiras Horacianas, más propensas á mostrar la fealdad y el ridículo del vicio que á castigarlo, están escritas con jovialidad é ironía y consideran la virtud como obra del hombre prudente y vividor.

Las sátiras de Horacio son un espejo en el que se miran con arte y verdad las costumbres de sus contemporáneos; mas el encanto que les comunica el buen humor del poeta y la fisonomía general de todas ellas, las convierten en pinturas de carácter y de costumbres aplicables á todos los tiempos. Las sátiras se diferencian de las epístolas en que tienen un carácter más objetivo que subjetivo, por virtud del cual desaparecen las alusiones personales, quedando el poeta al abrigo de la enemistad y del odio de los indivíduos. El sello verdaderamente romano impreso en las sátiras Horacianas, las da el carácter de la comedia, que nunca fué en Roma un drama nacional.

El estilo de las sátiras es al parecer familiar: la versificacion en la apariencia descuidada; pero al fijar la atencion se comprende que la negligencia es artificio del poeta que hubo de rebajar el hexámetro, quitándole la dignidad épica, al nivel de la conversacion y equipararlo con

el tono prosáico. Esto explica lo infundado de las censuras que algunos críticos dirigen á Horacio al tratar de su versificacion (60.)

Así como las sátiras tienen generalmente carácter objetivo, las epístolas se distinguen por su índole subjetiva esquinando el contenido de cada una de ellas con el carácter de la persona á quien vá dirigida. Las epístolas abundan en observaciones sobre los varios fines de la vida, estando escritas con jovialidad y en estilo festivo. El poeta, al perseguir con los chistes y con la ironía los vicios y las locuras de sus contemporáneos, indica el fin de sus esfuerzos que es la cultura mental adquirida mediante el estudio de las letras y de la filosofía; pues tal es la fuente única en que es posible beber la paz del alma, que defiende al hombre de las pasiones, lo sostiene en todas las circunstancias de la vida y le procura la verdadera dicha. Así, demás de sus relaciones con las personas á quienes iban dirigidas, tienen las epístolas cierta generalidad que las distingue de las que ordinariamente llevan esta denomicacion, y las hace aplicables á todos los tiempos. dando á su lectura aumento creciente de interés.

Quieren algunos dividir en categorías las epístolas Horacianas, atendiendo á si hablan con el poeta y sus amigos ó versan sobre asuntos generales y filosóficos; pero semejante division no tiene sólido fundamento. Las epístolas, posteriores á las sátiras, se distinguen por la firmeza del juicio y la habilidad y delicadeza de la exposicion amen de un estilo mucho más perfecto. Por lo demás el fijar con exactitud la edad de las epístolas ofrece, por lo que toea á varias de ellas, no pocas dificultades provenientes de la carencia de noticias muy seguras. Tal es la causa de la variedad de opiniones de los eruditos sobre este punto (61.)

La *Epístola á los Pisones*, última del libro segundo, es evidentemente la novísima produccion del poeta, y vió la luz pública en el año 739. Quintiliano y otros gramáticos hablan de ella como de una obra especial titulada *De arte poética*, bien que esta denominacion sea completamente extraña al génio de Horacio.

El contenido de la *Epístola ad Pisones*, trajo como por la mano la cuestion de saber con qué objeto la compuso su autor, cuestion que, dicho sea de pasada, tuvo soluciones muy diversas. Los más de los doctos del siglo primero del renacimiento, entre otros Lambino, Scaligero y Vossio, etc., de acuerdo con Acron, Porphyrion y otros intérpretes, creyeron que Horacio expuso en su *Epístola* una série de observaciones sueltas sobre la poética, al paso que Heinsio, Bouhier, Regehberger y hasta cierto punto Hohler, pretendieron descubrir en la citada *Epístola* una teoría completa del arte poética segun los principios de Aristóteles, y atribuian por ende á los copistas el desórden y la negligencia que en ella dominan. Dacier modificó esta opinion en el sentido de que Horacio se propuso dar un epítome del arte poética, escogiendo lo mejor que sobre la materia habian dicho los autores griegos; y en cuanto á la falta de enlace entre las diversas partes, atribuyóla al modo de trabajar de Horacio, que trataba los asuntos como al acaso. Otros comentadores y entre ellos Hurd, Sanadon y Engel, sospechando que el poema tenia un objeto especial, lo calificaron de sátira contra el teatro de Roma, ó creyeron que iba encaminado á remediar la decadencia de la poesía.

Mas Wieland demostró con mejores razones, que la Epístola se referia á una persona determinada, y á los hijos de Pison principalmente. Al ver Horacio que los hijos de Pison comenzaban á ejercitarse en la poesía sin tener disposiciones ni los conocimientos *ad hoc*, quiso apartarlos de semejante propósito, exponiendo las cualidades del poeta de un modo rápido, y sin ceñirse á un método severo. A este fin principal pudo agregarse otro ménos importante, cual es el de criticar á los malos poetas, y remediar en lo posible el estado decadente de la poesía dramática.

Ni faltan quienes juzguen que es demasiado insistir sobre el motivo especial que hubo de engendrar la *Epístola ad Pisones;* supuesto que Horacio se propuso principalmente contener la decadencia del buen gusto, y enfrenar la manía versificadora. En efecto, la Epístola abunda en enseñanzas y juicios satíricos sobre los poetastros de Roma, provocadas

sin duda por una conversacion ó por relaciones de familia con los Pisones, cuyo nombre encabeza la carta de un modo consciente y no por virtud de una opinion equivocada.

La *Epístola ad Pisones* no puede negarse que pone de manifiesto en sus pormenores muchas reminiscencias de obras griegas, y entre ellas de las de Aristóteles; mas esto no es suficiente para calificarla de mera imitacion de la poética de Aristótoles ó del Phedro de Platon. Es general la creencia de que los Pisones, á quienes va dirigida la Epístola que acabamos de examinar, son *L. Calpurnio Pison*, cónsul en el año de Roma 738 y sus dos hijos. Otros entienden, por el contrario, que se trata de *Cn. Calpurnio Pison*, cónsul *suffectus* en el año 731, y de sus hijos *Cneo* y *Lucio* (62).

XXXVII.

VIRGILII (CATONIS) DIRAE. OVIDII IBIS. PERSIO. JUVENAL SULPICIA.

A la edad de oro de la literatura latina pertenece el poema de *Virgilii Maronis Dirae*, que con algunas excepciones se distingue por la pureza de su estilo y versificacion. El título fué causa de que se atribuyera sin razon á Virgilio; mas luego se vió que era obra del gramático *Valerio Caton*, autor de varias poesías y entre ellas de un poema titulado Lydia á la cual dirige apóstrofes en el trozo que examinamos.

Este poema, segun reza la voz *Dirae*, abunda en imprecaciones por la pérdida de algunas propiedades durante la guerra civil de Sila, y a causa tambien de la ausencia de una mujer amada por nombre Lydia.

La falta de enlace entre los dos argumentos, indujo á Jacobs y Putsche á dividir la obra en dos partes completamente dis-

tintas. La primera (vers. 1-104) con el título de *Dirae*, es más análoga á la poesía bucólica que á la sátira, y forma una especie de diálogo al estilo de los Idilios de Theócrito y Virgilio; la otra, titulada *Lydia*, parece de época posterior.

Queda por resolver otra cuestion, á saber: si ambas partes son obra del mismo autor; pero las conjeturas para averiguar quién es *Battaro*, invocado por el poeta en la primera parte del poema, no dieron solucion alguua concluyente.

El *Ibis* de Ovidio, que lo compuso en el destierro, es imitacion de un poema perdido de Calímaco contra su enemigo Apolonio de Rhodas. El *Ibis* está lleno de imprecaciones mitológicas contra un enemigo desconocido completamente (63.)

Persio y Juvenal, floreccieron en el siglo posterior al reinado de Augusto. La diferencia de los tiempos, el despotismo imperial, la completa depravacion de costumbres que apagó todo sentimiento noble y generoso, dieron á las sátiras de ambos poetas el carácter que las distingue de las de Horacio. La gravedad y aspereza de las sátiras de Persio y Juvenal que la emprenden encarnizadamente con los vicios de sus contemporáneos, difieren de los chistes agradables de su antecesor.

Aulo Persio Flacco, nació en Volterra, ciudad de Etruria, año de Roma 787, y su familia era de las más distinguidas del órden ecuestre. En Roma educaron á Persio, sus maestros Rhenonio Palaemon, Virginio Flavo y el filósofo estóico Annaeo Cornuto, cuya tierna amistad cultivó hasta su prematura muerte acaecída en el año de Roma 815. Por lo demás, tuvo Persio por amigos á Lucano, Caesio Basso, Séneca, Paeto Thraseas y otros hombres notables de su tiempo. El carácter sombrío de Persio, su austeridad mental y la lectura de las sátiras de Lucilio, parece que movieron á nuestro poeta á ensayarse en este linaje de composiciones.

Han llegado á nosotros seis sátiras de Persio con un prefacio que no vieron la luz sino despues de su muerte. Algunas sátiras están escritas en forma epistolar; mas esto no impide que sean como las otras meras disertaciones morales, que reflejan el temperamento del autor, el cual imbuido en

los principies del Pórtico, expresa sin rodeos y con la mayor energía el horror que le inspiran los vicios y ridiculeces de la sociedad con temporánea.

Persio se distingue de Horacio en que no imita la jovialidad y agradable método de sus sátiras. En efecto, la afectada brevedad, las numerosas alusiones y el estilo oscuro de las sátiras de Persio, dificultan grandemente su inteligencia. Esto no obstante, los méritos y el talento del poeta son innegables y reclaman se le haga la debida justicia. (64.)

Décimo Junio Juvenal, cuya vida no conocemos bien, nació en Aquino por los años de Roma 795, 792 ó 780. Dedicóse primero con ardor al estudio de la elocuencia, y sólo á los cuarenta años empezó á cultivar la poesía satírica. La tiranía de Domiciano enseñó á Juvenal á ser muy cauto en sus sátiras; mas cierto pasaje de una de ellas, calificado de ofensivo al emperador, le valió con apariencias de ascenso á los ochenta de su edad un destino en los confines de Egipto donde murió de pena algun tiempo despues.

Era cosa generalmente admitida, que el emperador Adriano desterró á nuestro autor; pero ya demostró Bauer, que Nerva fué quien por irrision y para quitar de en medio á Juvenal, le nombró prefecto de una cohorte en Egipto. Vióse precisado el autor á salir de Roma; pero habiendo muerto poco despues el anciano Nerva, volvió el poeta á la capital donde en el reinado de Trajano se ocupó tranquilamente en limar sus poesías, muriendo en el año de Roma 862 á los 82 de su edad.

Han llegado á nosotros diez y seis sátiras de Juvenal, bien que la última no es auténtica, y vieron la luz en diferentes épocas con arreglo á un plan distinto del que hoy tienen. Juvenal censura amargamente el vicio, lo persigue con odio inexorable y un calor á las veces exagerado, y dejándose llevar del prurito declamador de la época y de los hábitos retóricos, pone en caricatura los objetos y traza cuadros espeluznantes.

Por lo demás, su exposicion es animada, enérgico su estilo aunque oscuro y dificultoso de com prender por la concision y abundante copia de alusiones. Por dicha, los escolios gra-

maticales, al parecer, extractos de obras más extensas de Juvenal, dados á luz por Pithou, corregidos y aumentados por Cramer y Orelli, ayudan mucho para comprender el texto de Juvenal.

Las sátiras de Persio y Juvenal van frecuentemente acompañadas de una sátira de setenta versos, atribuida á *Sulpicia*, mujer de Caleno, y cuyo título es: *De edicto Domitiani, quo philosophos urbe exegit.* Esta sátira figuró á las veces entre las obras de Ausonio; y por lo que toca á su mérito, que es bastante escaso, andan muy divididos los doctos. Las siguientes palabras de Julio César Scalígero, darán á nuestros lectores una idea de su opinion sobre la sátira de *Sulpicia*: «*In ea multum dexteritatis, ad satyricam amarulentiam aspirantis. Numeri vero, ut in eo genere poematis, non contenmendi. Igitur ut tam laudabilis Heroinae ratio habeatur, non ausim objicere ei judicii severitatem.*» (Poet. V. 6. p. 838.)

Las obras de otros muchos poetas satíricos del siglo de Augusto y de épocas posteriores no han llegado á nosotros, entre los cuales figuran *Julio Floro*, contemporáneo y amigo de Horacio, *Turno*, *Julio Rufo*, *Annaeo Cornuto*, filósofo estóico, y otros (65.)

POESÍA LÍRICA.

XXXVIII.

CATULO. HORACIO Y OTROS. PERVIGILIUM VENERIS. EPITALAMIOS.

La poesía lírica latina es las más veces imitacion de la griega, cuyo carácter y gusto la dominan. Así vemos que este género poco en harmonía con el génio latino, floreció en Roma cuando dominaban el gusto de la literatura y el arte griegos. Despues no produjo ninguna obra que merezca citarse; y sólo al advenimiento del Cristianismo tomó nuevo incremento en los himnos cristianos de Hilario, Prudencio, Juvenco, Sedulio, etc., pero con formas diferentes de las que tuvieron en un principio y todavía más extraña al génio latino (66.)

El primer poeta lírico de los latinos en el órden cronológico es *C. Valerio Catulo,* que nació en el año 667 de Roma en Sirmium, de una familia distinguida por su elevada posicion. Catulo vivió parte en Roma, donde trabó amistad con Ciceron, Cornelio Nepote y otros hombres eminentes de la época, parte en sus casas de campo de Tíbur y

de Sirmium. Sobre poco más ó ménos, estos son los pormenores que sabemos de su vida; y aún se ignora la época de su muerte.

De las poesías que compuso, tan sólo tenemos una coleccion de ciento diez y seis trozos de diferentes géneros arbitrariamente dispuestos, de los cuales algunos tan sólo pertenecen á la poesía lírica en el sentido rigoroso de la palabra. Ordinariamente se dividen en dos clases. La primera, y más numerosa, se compone de poemas del género epigramático, muy variado por el fondo como por la forma métrica. Son improvisaciones, poesías ligeras y festivas, algunas veces picantes, que se distinguen por la sensibilidad, sencillez y por el tono chancero que en ellas reina.

La segunda clase comprende los poemas de mayor extension pertenecientes al género lírico y principalmente al género elegiaco. Domina en todas ellas la imitacion del gusto griego. Sirvan de ejemplo *La Cabellera de Berenice*, traduccion libre de una elegía de Calímaco, y algunas otras composiciones en versos elegiacos escritos con un vigor de estilo notabilísimo. Dos de estos poemas son dignos de particular mencion, á saber: *Atys*, imitacion del griego, y *Las bodas de Peleo y Tétis*, obras que pertenecen á la poesía descriptiva y son imitaciones de varias composiciones griegas.

No obstante la frecuencia de las imitaciones de los originales griegos y su predileccion por las formas particulares de la lengua griega, que dieron á Catulo el honroso epíteto de *docto*, no se puede negar á este poeta cierta originalidad, que unida al sabor anticuado de manifiesto en la rudeza de la versificacion, agradó extraordinariamente á los romanos. En Verona, ó en sus inmediaciones, y no en las Galias, como equivocadamente creyeron algunos, descubrió Campezani, por vez primera, las poesías de Catulo á principios del siglo décimocuarto (67.)

Las poesías líricas de Horacio se consideran comunmente como la obra más perfecta de este género que nos ha quedado de los Latinos. Se componen de cuatro libros de *Odas*, de un *Poema secular* y de un quinto libro de *Epodos*, pero no se

sabe precisamente cuándo ni cómo se formó esta coleccion que lleva generalmente la denominacion de *Carmina*. En todo caso, el libro de los Epodos parece haber visto la luz despues de la muerte del autor; circunstancia que concuerda con la explicacion de algunos gramáticos sobre la palabra *epodo*, (EPI OOIDOON, *additio super odas)*, si ya es que no designa cierto género de odas, ó que el libro de los épodos vió la luz con anterioridad á una parte de las odas.

Aunque en el fondo, las poesías líricas de Horacio, más sus epístolas y sátiras, son imitaciones de poetas griegos, y entre ellos de Arquíloco, Alceo, Aleman y otros líricos, es sin embargo algo más que un traductor ó imitador servil; muy al contrario, muestra gran superioridad de génio y de talento poético, sobre todo al reproducir con cierta originalidad sus modelos dandoles carácter latino. Pero esta originalidad es todavía más sensible en sus odas, cuyos argumentos son latinos, pues la literatura griega no tenia modelos en este género.

El estilo de Horacio es modelo de pureza, elegancia y urbanidad; bajo el punto de vista de la harmonía, su versificacion es para el rythmo lírico lo que la de Virgilio para el verso heróico. (68.)

Figuran tambien como poetas líricos *Hortensio*, célebre orador, *Ticio Septinio* y *Valgio Rufo*, cuyas obras se han perdido. Del poeta contemporáneo Laevio se dice que compuso algunos poemas del mismo género que los de Catulo, y reunió en una coleccion intitulada *Eratopaegnia*. Siguen á estos *Caesio Basso*, amigo de Persio, que murió en la erupcion del Vesubio.

En el reinado de Vespasiano floreció *Aulo Septimio Severo*, poeta lírico muy elogiado, del cual no conservamos sino fragmentos. Se designan como sus principales producciones dos poemas intitulados: el uno *Opuscula ruralia* s. *Opuscula ruris*; el otro *Falisca*. El erudito Wernsdorf opina que Septimio es autor del *Moretum* que figura entre las obras de Virgilio.

Plinio cita á *Passieno Paulo*, imitador de Horacio y autor de elegias. Mas tarde florecieron *Alphio*, *Avito*, *Septimio*

Afer, etc., cuyas poesías no han llegado á nosotros, ni tampoco las de *Tito Anniano*, autor de poesías fescenninas, del tiempo de Trajano y de Adriano, ni las de *Julio Paulo*, contemporáneo de Adriano y de Antonino Pio. Finalmente son dignos de mencion los restos de poesías líricas de *Merobaudo* y los trozos líricos que contienen la obra de Boecio, *De Consolatione Philosophiae* (69.)

El *Pervigilium Veneris*, poema de autor incierto, está escrito en troqueos, ignorándose igualmente la época de su composicion. Es un himno vespertino en loor de Venus, en el cual celebra el poeta la primavera, de donde el título falso *De vere*. Esta composicion es notable por la gracia de las imágenes y la viveza imaginativa, bien que su carácter y estilo demuestran que no es obra del siglo de oro.

Creen algunos que el *Pervigilium Veneris* es de Catulo ó de otro poeta del siglo de Augusto. Scaligero opina que el poema en cuestion es de Catulo *Urbicario*. Otros atribuyen su paternidad, ya al poeta cristiano *Luxorio*, ya á *Floro*, contemporáneo de Adriano. Finalmente, el erudito Wernsdorf entiende que el *Pervigilium Veneris* lo compuso la poetisa *Vibia Chelidonia* en el año 252 de la era cristiana. Ni faltan quienes pretenden dividir el poema en dos partes, una del siglo de Augusto y la otra de época posterior. Algun fundamento tiene la opinion de que el autor del *Pervigilium Veneris* es un Africano del siglo tercero de la era bulgar (70).

La poesía lírica comprende tambien los *Epitalamios* ó *Cantos de bodas*, muy diferentes entre sí por su contenido y objeto. Andando el tiempo hubieron de perder estos poemas su primitivo carácter, acercándose más á la índole del panegírico. Entre los epitalamios latinos, son dignos de mencion los de *Catulo* y *Stacio*, algunos de *Licinio Calvo* y *Ticina*, varias poesías de *Claudiano* y de *Sidonio Apolinar*, las más de ellas de mucho mérito, el *Epithalamium Maximi* del poeta cristiano *Ennodio*, y otros de menor importancia (71).

POESÍA ELEGIACA.

XXXIX.

CORNELIO GALO. TIBULO. PROPERCIO. OVIDIO. A. SABINO.

Los Romanos tuvieron más fortuna en la poesía elegiaca que en la oda y en el himno; sin embargo, la elegía se anima y vivifica en parte, y bebe sus inspiraciones en las fuentes griegas; habiéndose formado principalmente de la elegía de los poetas alejandrinos, y sobre todo de la del género erótico, cuyo metro modificó de manera que cada dístico formase sentido perfecto. En los modernos tiempos, desde el renacimiento de las letras, algunos doctos cultivaron con gran éxito la elegía latina.

Despues de Catulo, á quien se puede considerar como creador de este género entre los romanos, el primer poeta elegiaco digno de mencion es *Cornelio Galo*, amigo íntimo de Virgilio, que nació en Forum Julii (Frejus) en el año 688 de Roma. Despues de haber sido gobernador de Egipto, se le acusó de alta traicion, y hubo de suicidarse en el año 728, para no sufrir la pena de muerte que le impusieron. No ha llegado á nosotros nada de sus cuatro libros de elegías y

demás poemas; pues las seis elegías que se le atribuyen son obra de *Maximiano Gelo Etrusco*, que floreció durante el reinado de Anastasio. Varios críticos le atribuyen, asimismo, el *Ciris* de Virgilio (72.)

Todo lo relativo á la época del nacimiento de *Albio Tibulo* es sumamente dificultoso de averiguar, pues unos creen que nació en el año de Roma 711, y otros admiten sucesivamente el año 690, el espacio comprendido entre el 689 y el 695, y finalmente los años 705, 710 y 712. Tibulo descendia de una opulenta familia del órden ecuestre; mas su patrimonio disminuyó considerablemente por consecuencia de las discordias civiles, y con lo que le quedó hubo de vivir tranquilamente en su campo de Pedum (Lacio). Como acompañase á M. Valerio Messala Corvino en su expedicion á la Aquitania y luégo en su viaje al Asia, murió de enfermedad en Corfú á fines del año 735 ó comienzos del 736 de Roma.

Con el nombre de Tibulo ha llegado á nosotros una coleccion de treinta y siete poesías escritas, ménos una, en versos elegiacos y divididos en cuatro libros. Voss y otros eruditos pretenden que las elegías del libro tercero no son de Tibulo, sino de *Lygdamo*, que floreció posteriormente.

El panegírico de Messala en hexámetros, que comienza el libro cuarto, es, al decir de algunos críticos, obra de autor incierto ó de algun mal imitador de Tibulo, sin duda porque ni abunda en los mismos pensamientos ni se distingue por la pureza de diccion que caracteriza sus demás obras.

Las once elegías que siguen y en las cuales se leen cartas de Sulpicia y de su amante Cerintho, no quieren los críticos que sean de Tibulo y las atribuyen á *Sulpicia*; sin embargo, estudiándolas atentamente se ve que los razonamientos de los críticos no bastan para demostrar que Tibulo sea extraño á las once poesías mencionadas. En otras composiciones canta el poeta á una amante, á la que da sucesivamente los nombres de Delia, Neera, Glycera, Némesis, pero cuyo verdadero nombre era Plania.

Las poesías de Tibulo se distinguen por su gracia y dul-

zura infinitas, y por cierta blandura que á las veces raya en melancolía. Tibulo se inclina al sentimentalismo y áun al misticismo, tiene decidido gusto por la hermosura de la naturaleza y la vida del campo: sus descripciones son sencillas, naturales y tan verdaderas como las de ningun otro poeta elegiaco latino. En las poesías de Tibulo no hay reminiscencias griegas, todo es romano; así las ideas como las imágenes; bajo cuyo aspecto la superioridad de Tibulo sobre los demás poetas elegiacos es incontestable (73.)

Hay dudas sobre la época en que nació *Sexto Aurelio Propercio*, pues unos quieren que sea en el año 696 de Roma ó en el 705, y otros, en fin, admiten, tal vez con más fundamento, el año 702. Lo mismo sucede con relacion al lugar de su nacimiento, pues lo único que se sabe es que era oriundo de Umbría. Propercio se educó en Roma y abrazó en un principio la carrera del foro; pero muy luégo renunció á ella para dedicarse por completo á la poesía hasta su muerte repentina, acaecida, segun se cree, en el año de Roma 739.

Propercio dejó una série de elegías distribuidas en cuatro libros, el cuarto de los cuales, en opinion de algunos críticos, vió la luz despues de la muerte del autor. Estos poemas, bajo el punto de vista de la versificacion, se diferencian algo, por cuyo motivo los doctos alteran la division de los libros y el órden de las composiciones.

Parece que no han llegado á nosotros todas las elegías compuestas por Propercio; y en las que nos quedan canta á una amante con el nombre supuesto de *Cynthia*, nieta, segun se cree, del poeta Hostio, como no fuera más bien una cortesana.

El estilo de Propercio es enérgico y muy animado, aunque falto de la sencilez y melodía encantadoras de Tibulo. A las veces deja Propercio el tono de la elegía para elevarse al de la poesía didáctica ó narrativa, salvando no pocas veces los límites de la decencia. Por lo demás, Propercio da muestras de su gran talento, áun en sus imitaciones de los griegos: Calímaco y Filetas le sirvieron de modelos, honrándose el vate de Roma con el dictado de *Calímaco latino*, el

cual tuvo verdadero empeño en justificar mostrando cierto lujo de erudicion que dificulta no pocas veces la inteligencia de sus composiciones y no esquina bien con la sencillez y encanto de su exposicion (74).

Ovidio es el tercero de los grandes elegiacos latinos. En sus elegías se entrega completamente al ardor de su imaginacion y á la natural petulancia de su génio, de donde provienen los chistes de carácter puramente sensual, no sin mucha originalidad, cual sucede en las demás composiciones de este poeta.

Hay tres colecciones de elegías de Ovidio; la primera titulada AMORES (*Libri Amorum*); consta de cuarenta y nueve elegías, divididas en cinco libros, luego reducidos á tres; si es verdad, como se asegura generalmente, que el poeta hizo dos ediciones de estas dos poesías, una en el año de 739 y la otra con anterioridad al año 752 de la fundacion de Roma, á no ser que se tuviera por más racional el suponer que la edicion completa vió la luz en el año 745 ó 746. Ovidio canta en sus elegías sus amores y aventuras gaantes: pinta sus sentimientos é inc linaciones con mucho agrado y verdad.

La segunda coleccion que lleva por título *Libri Tristium*, consta de cincuenta elegías divididas en cinco libros; y la tercera titulada *Epistolæ ex Ponto* contiene cuarenta y seis repartidas en cuatro libros. Estas poesías las compuso Ovidio durante su confinamiento en Tomes, por los años de 762 á 765, y 765 á 769 de Roma. En dichas composiciones se lamenta el autor de su desgraciada situacion; pero el carácter exagerado de sus quejas, no hace estimar la virilidad del poeta, ni inspiran compasion por su desgracia. De donde proviene cierta monotonía que disminuye el agrado de su excelente estilo y fácil versificacion (75.)

Las veintiuna *Heroidas* de Ovidio, son una série de cartas eróticas dirigidas por Heroinas mitológicas á sus amantes ausentes, y pertenece lo mismo á la poesía didáctica que á la elegía, constituyendo en cierto modo un género especial de la elegía, cuyo autor se dice el mismo Ovidio. Algunos dudan de la autenticidad de las seis últimas, y las

atribuyen al poeta Aulo Sabino; pero las razones de los eruditos no son convincentes, supuesto que todas las heróidas se parecen por el carácter y el estilo. El argumento de todas estas epístolas, es lamentar la ausencia de séres queridos; sin embargo, son en general muy variadas y la expresion de los sentimientos obedece á la más extricta verdad: la diccion es fácil y su versificacion perfecta. Los defectos de que adolecen las demás composiciones de Ovidio son menores en las heróidas, lo cual las convierte en una de las obras más acabadas del poeta, y explica el gran número de imitadores modernos, bien que toman la palabra Heróida en su sentido más lato. Parece que la época de la publicacion de las Heróidas debe fijarse en el año de Roma 749 ó 750.

Se atribuye tambien á Ovidio una elegía titulada *Nux*, que lamenta el lujo de la época. Otras elegías, como la *Elegía ad Philomelam* y *Elegia de Pulice*, que figuran en las ediciones, no son de Ovidio. Por error se le atribuye igualmente la titulada *Consolatio ad Liviam Augustam*, que afirman otros con más razon pertenecer á *Pedo Albinovano*, amigo de Ovidio y autor de varios géneros de poesía, las cuales no han llegado á nosotros. Otras dos elegías tituladas la una *De obitu Maecenatis*, y la otra *De Maecenate moribundo* son, al decir de Wernsdorf, de época posterior.

Nos quedan de *Paulo Sabino*, otro amigo de Ovidio, tres heróidas, en respuesta á otras tantas del poeta, de cuya autenticidad se duda. Algunas poesías elegiacas mencionadas por Ovidio tales como *Montanus*, *Proculus*, etc., las conocemos sólo de nombre. Se ignora tambien quién sea el autor de la elegía titulada *Elegia ad M. Valerium Messalam*, que es del tiempo de Augusto, (año de Roma 725). Dificultosamente creeria nadie, como quieren algunas críticos; que sea de Virgilio. Algunas otras poesías elegiacas como las tituladas de *Maevio*, *Epitaphium M. Luccefi*, *Epitaphium Claudiœ Homenocœ*, etc., pueden verse en las colecciones de Burman y Wernsdorf (76.)

POESIA BUCÓLICA.

XL.

EGLOGAS Y OTRAS COMPOSICIONES DE VIRGILIO. CALPURNIO. AUSONIO.

La poesía bucólica se entronizó en Roma durante el siglo de Augusto con Virgilio, que compuso sus eglogas á imitacion de los idilios de Teócrito. Han llegado á nosotros diez poemas de esta especie, que vieron la luz en los años de Roma 712 á 717, titulados *Bucólicas* ó *Eglogas*, siendo de presumir que la segunda de estas denominaciones, consagrada luego á este género de poesía, corresponda á una época posterior.

Aunque las églogas de Virgilio tuvieron mucha boga en Roma, no cabe disimular que son inferiores á las demás obras de este poeta, supuesto que el talento poético es en ellas ménos vigoroso. El fondo de las églogas deriva en gran parte de Teócrito; pero en vez de pintar fielmente la vida pastoril, que tanto agrada en los idilios del vate de Siracusa, describe un mundo pastoril ideal cuyos personajes, aunque pastores, son alegóricos. De modo que bajo el punto de vista de lo natural y verdadero, el poeta latino es inferior á su modelo y hasta puede afirmarse que desconoció el carácter de la poesía pastoril. Conviene, sin embargo, tener en cuenta, dicho sea esto en honor de

Virgilio, que la lengua ofrecia dificultades, para que los primeros ensayos de un nuevo género de poesía fueran completamente felices. El hexámetro fué desde Virgilio el verso propio de la égloga.

Existen otras composiciones cortas atribuidas en su mayor parte á Virgilio, á saber: El *Culex* (mosquito) poema jocoso que se aproxima al género bucólico, y que al decir de Heyne, no es del Mantuano tal como ha llegado á nosotros. El *Ciris* que algunos críticos atribuyen á Cornelio Galo, Catulo ó á Valerio, no siendo indigno del poeta de Mantua. El *Copa* ó *Copo*, segun otros, tal vez composicion de las mocedades de Virgilio. No faltan eruditos que atribuyan esta obra al poeta A. Septimio Severo, á T. Valgio Rufo ó al mismo Floro, contemporáneo de Adriano; pero esta última conjetura está en contradiccion con los testimonios de los gramáticos. El *Moretum*, tal vez obra de la juventud de Virgilio, es de todos modos produccion del siglo de oro de la literatura latina, aunque algunos críticos la atribuyen al poeta A. Septimio Severo, contemporáneo de Vespasiano. Las *Catalectas* ó coleccion de epigramas y otras composiciones que más adelante estudiaremos (77.)

Tito Calpurnio Sículo compuso once églogas en el siglo tercero de nuestra era. Algunos suponen que no son auténticas cuatro de ellas y las atribuyen al poeta Nemesiano; pero las investigaciones posteriores demuestran que las once églogas son de Calpurnio, cuya biografía es casi desconocida y cuyo talento natural hubo de formarse con la lectura asídua de los buenos modelos. Aunque en todas sus composiciones se echa de ver la imitacion de Virgilio y de Teócrito, no por eso cabe negar á Calpurnio que supo dar gracia á sus imágenes y descripciones y ornato á su versificacion. Los defectos de que adolece la poesía bucólica virgiliana se notan más sensiblemente en la de Calpurnio, amen de otros vicios propios de la época.

Algunas poesías insertas en la coleccion de Wernsdorf, tales como SEVERI SANCTI *De mortibus bonum; Vespae Judicium*, etc. BEDAE VENERABILIS *Eclogae*, valen poco, mas no se puede negar algun mérito á varios trozos de *Claudiano*

que es necesario clasificar en el género bucólico, como p. e. sus VII Eidyllia (78).

Nació *Décimo Magno Ausonio* en Burdeos en el año 309 de nuestra era, de padres notables por su posicion. Siguió primeramente la carrera del foro que dejó luego para dedicarse á la elocuencia; y habiendo emprendido más tarde la profesion de empleado público, llegó á ser prefecto del pretorio y cónsul. Cuando se retiró completamente de los negocios públicos, vivió tranquilamente en una casa de campo y murió de edad avanzada por los años de 392 de la era bulgar.

Es imposible dudar de que Ausonio profesó la religion cristiana, siendo probable que en su pacífico retiro compusiera sus diversas obras. Parte de ellas pertenecen al género panegírico y al epigramático: sus veinte idilios corresponden al género bucólico, aunque por su contenido bien pudieran ser del dominio de la poesía descriptiva. Esto último es completamente cierto por lo tocante al décimo idilio, que se le considera como un poema especial titulado *Mosella.*

En dicho idilio describe el autor con los más vivos colores de la poesía, y abundante copia de erudicion el rio Mosela. Bien es verdad que el ornato poético raya en exceso faltando como falta á nuestro autor la sencillez en la expresion y la facilidad en el verso; pero aun así y todo, el poema que estudiamos es de amena lectura. La época de la composicion del *Mosela* puede fijarse por los años de 368 y 370 de la era cristisana.

Entre los demás idilios de Ausonio que generalmente se distinguen por la gracia de la composicion y aun por el artificio del estilo, es digno de mencion especial el poema ó série de poemas sobre la esclava *Bissula.* El idilio décimotercero titulado *Cento Nuptialis* se distingue por la indecencia de su contenido. El décimocuarto, consagrado al elogio de la rosa, no es auténtico.

Desde el renacimiento de las letras, muchos ingenios se ensayaron en el género bucólico, aunque dándole un carácter más general y prescindiendo de la pintura de la vida del campo. Sirvan de ejemplo de estos poetas neo-latinos Petrarca, Boccacio, Sannazaro, etc., (79.)

FABULA.

XLI.

FEDRO. AVIANO. TICIANO. RÓMULO Y OTROS FABULISTAS.

La fábula cuyo fin es sensibilizar las verdades morales mediante objetos del mundo material, no parece haber existido en Roma como género particular de poesía ántes de Augusto y de Tiberio, aunque algunos vestigios del apólogo en época anterior, prueban que lo conocieron los romanos como los demás pueblos de la Antigüedad. En el reinado de los primeros emperadores romanos, se publicó la coleccion de noventa fábulas, en cinco libros, de *Phaedrus* ó *Phaeder*, liberto de Augusto. Ningun autor antiguo, á excepcion de Marcial y de Avieno, hablan de este fabulista, y los datos que tenemos sobre su persona se limitan á lo que rezan sus obras. Su tierra natal debió ser la Tracia ó la Macedonia, de donde fué llevado á Roma muy jóven, y en ella aprendió el latin que llegó á poseer con perfeccion. En el reinado de Tiberio fué perseguido por Seyano, no sabiéndose con seguridad por qué motivo, aunque es verosímil que fuera por causa de sus fábulas (80).

Es evidente que estas fábulas no vieron la luz al mismo tiempo sino en diversas épocas. Es posible que los argumentos de las fábulas, y las alusiones que en ellas hay crearan á su autor enemigos que impidieran á todo trance la circulacion de sus obras. Así se explica que ántes que Avieno, ningun escritor lo menciona en el supuesto de que valga en contra el dicho de Marcial (*)

Varias de estas fábulas son traducciones de las de Esopo, pero traducciones elegantes, escritas en estilo correcto y sencillo; las demás que siguen tambien la marcha de Esopo, parecen originales ó compuestas sobre documentos que no conocemos. Es casi general la apreciacion favorable de las fábulas de Esopo; y en la Edad Media los fabulistas del siglo duodécimo y siguientes, las estudian é imitan. Sin embargo, algunos doctos de los modernos tiempos abrigan dudas sobre la autenticidad de la coleccion de fábulas de Fedro, pretendiendo que las atribuidas á éste son obra de Nicolás Perotti, arzobispo de Manfrofredonia, que murió en el año de 1488. Esto dió orígen á varias polémicas cuyo resultado fué demostrar el ningun fundamento de tal opinion que rechaza el texto mismo de las fábulas. El exámen de los manuscritos del siglo décimo y el descubrimiento en la Dacia de una inscripcion sepulcral romana que contiene un verso de Fedro, prueban evidentemente la autenticidad de sus fábulas.

No sucede lo propio con otra coleccion de treinta y dos fábulas, descubierta en un manuscrito de Perotti, y dada á luz por Cassiti, con el título de *Epitome Fabularum Aesopi, Avieni et Phaedri.* Bajo el punto de vista de la invencion y de la composicion, estas fábulas difieren poco de las que pasan por auténticas, no siendo posible, por lo tanto, atribuirlas á Perotti ó á otro versificador de la Edad Media; pero es fácil que los usos escolásticos introdujeran en el

(*) Ep. II. 20.

texto adiciones y abreviaturas, que al fin y al cabo modificaron grandemente su forma primitiva (81).

La coleccion de cuarenta y dos *fábulas esópicas* escritas en versos elegiacos y dedicadas á Teodosio, es muy inferior á las fabulas de Fedro en el fondo y en la forma; el estilo es de una época cercana á la moderna, y prueba la corrupcion del gusto. El autor se llama en los manuscritos Aniano, Aviano ó Avieno, lo que fué causa de que se le confundiera con el poeta Avieno. Ni faltan quienes crean que el autor de esta coleccion es *Flavio Aviano*, poeta que floreció por los años de 160 de nuestra era; pero la incorreccion del estilo no permite declarar muy antigua la coleccion que examinamos é induce á creer que el autor fué más bien contemporáneo de Teodosio.

Por los años de 234, de la era vulgar, compuso tambien fábulas *J. Ticiano*. Las ochenta fábulas en prosa, divididas en cuatro libros, que han llegado á nosotros con el nombre de *Rómulo*, no son más que las fábulas de Fedro puestas en prosa; mas son anteriores al siglo duodécimo. El nombre de Rómulo parece fingido, y ni es nombre de persona ni el del autor de estas fábulas. Igualmente son extractos de Fedro, y á modo de epítome de Rómulo, las sesenta fábulas de *Nilant* y el *Anonymus Neveleti*, es decir, de las sesenta fábulas escritas en verso elegiaco, y publicadas por Nevelet, que evidentemente son las de Rómulo puestas en verso por Hildeberto, arzobispo de Tours (82)

EPIGRAMA.

XLII.

EPIGRAMÁTICOS ANTIGUOS. ANTOLOGIA LATINA. PRIAPEAS. MARCIAL. EPIGRAMÁTICOS POSTERIORES. INSCRIPCIONES.

La poesía epigramática, género en el cual los griegos poseian tantas riquezas, encontró muy luego acceso y favor en Roma; independientemente de Ennio, de L. Pomponio Boloniensis, hay tres poetas epigramáticos antiguos, á saber: *Porcio Licinio, Q. Lubacio Catulo* y *L. Valerio Aedituo.* Figuran tambien en el género epigramático muchas poesías cortas de Catulo y varias de *M. Terencio Varron, Lucilio, Helvio Cinna, C. Ticida* y otros (83.)

En el siglo de Augusto, la aficion á la poesía epigramática fué siempre en aumento, y los ingénios más ilustres de esta época se ensayaron en este género. Gran parte de sus producciones se han perdido; pero se conservan algunas tanto en los manuscristos como en los monumentos lapidarios. Por eso, despues del renacimiento de las letras, algunos eruditos, tales como José Scaligero y P. Pithou, recogieron y formaron una coleccion de algunos poemas que anda-

ban dispersos. La coleccion más completa así de los monumentos literarios como de las inscripciones lapidarias, fué la de *Burman* el Menor, con el título de *Anthologia latina.* Las mil quinientas cuarenta y seis composiciones de que consta, y entre ellas ninguna cristiana, están divididas en seis libros y clasificadas por órden de materias segun el método adoptado para los cuerpos de inscripciones. En este número, sin embargo, las hay apógrifas y de dudosa autenticidad; algunas están mal copiadas; de modo que no obstante el mérito real de la obra de Burman, era indispensable una nueva edicion crítica de la Antologia. Para colmar este vacío revisó el trabajo de Burman *H. Meyer* con el título de *Anthologia veterum latinorum epigrammatum et poematum.* Esta edicion consta de 120 composiciones más; pero varias de la anterior han desaparecido como no auténticas; y si á pesar de esto el total de composiciones llega á mil setecientas cuatro y por ende sobrepuja en ciento cincuenta y ocho al de la edicion de Burman, débese esto atribuir á la nueva division de algunas composiciones. En la clasificacion adoptada por el editor, figuran primeramente por órden cronológico los autores de época conocida; vienen luego los autores de época incierta; siguen los autores desconocidos; y en fin, completan la série las composiciones apógrifas. La coleccion termina con un apéndice, y las *Priapeas* ó poema sobre Priapo. Por importante que sea la anthologia latina bajo el punto de vista de la lengua y de su progreso, supuesto que nos dá una série de poesías en diversos géneros y de varias épocas desde el verso Saturnino en tiempo de la república hasta las postrimerías del imperio, considerada bajo el punto de vista de la poesía, su mérito es relativo, supuesto que contiene muchas composiciones que en el fondo y en la forma valen poquísimo. Hay en la Anthologia epigramas de Ciceron y de su hermano Quinto, de Julio César, Augusto, Mecenas, Virgilio, Horacio, Germánico, Asinio Galo, Ovidio, etc. La coleccion de composiciones sobre Priapo (*Priapeia*) en su mayor parte obscenas, se debe á un compilador incierto, siendo muy vario el mérito de las composiciones, debidas á distintos autores (94.)

En la antologia no se incluyen los epigramas de *M. Valerio Marcial* que forman por sí solos una coleccion completa de éste linaje de poesías. Nació Marcial en Bilbilis, por los años 40 de la era cristiana: vino á Roma á los veinte de edad para terminar su educacion, concluyendo por establecerse en ella y darse al cultivo del divino arte como un medio de subsistencia. Tito y Domiciano fueron protectores del ingenioso español. A los treinta y cinco años de ausencia quiso volver á su pátria, acudiendo para ello á la generosidad de Plinio el menor. Por los años de 100, de la era vulgar, vivió aun en Bilbilis (Calatayud) el poeta hispano-latino. Los epigramas que han llegado á nosotros de Marcial ascienden á mil quinientos divididos en catorce libros. Marcial no es en manera alguna imitador de Catulo, por mas que de vez en cuando haya copiado el estilo y alguna que otra expresion. Los epigramas de Marcial se diferencian en el plan y en la composicion de las poesías ligeras de Catulo. El carácter de este género de poesía consiste en tener en suspenso la atencion hasta el fin de la poesía á fin de sorprenderla con alguna salida inesperada. Los epigramas de Marcial son notables por su excelente jovialidad y una ironía á las veces mordaz; pero muchos de ellos no tienen gracia para nosotros por ignorar las circunstancias á que aluden. El estilo de Marcial adolece de expresiones que no son clásicas y se deben á la época en que vivia. El raro talento epigramático del poeta hispano-latino, está fuera de duda así en la Antigüedad como en los modernos tiempos, figurando sus composiciones entre los monumentos más insignes de la poesía latina (85.)

La anthología latina nos dá tambien á conocer los nombres de los poetas epigramáticos posteriores *Cn. Cornelio, Léntulo Gaetúlico*, cónsul en el año 26 de C. *Séneca* el filósofo, *Sencio Augurino, Plinio el Menor, P Vulcacio Sedígito*, etc. Hay tambien epigramas en las obras de *Petronio* y *Apuleyo*. El emperador *Adriano* y *A. Septimio Sereno*, compusieron tambien epigramas; y en cuanto á los de *Ausonio*, puede decirse que son muy inferiores á sus demás poesías. *Caelio Firmiano Symposio*, que floreció en el

siglo cuarto de nuestra era, es autor de una coleccion de enigmas que algunos atribuyeron malamente á Lactancio. Conocemos solo de nombre algunos epigramas de *Claudiano, Rufo Festo Avieno, Aurelio Symmacho, Sulpicio Apolinar, Ennodio* y otros.

Las composiciones de los gramáticos sobre Virgilio y otros escritoree del período anterior *(Poetae scholastici)*, figuran en la coleccion de *Poetas latinos menores* (*). Muchos poetas modernos han compuesto y no sin éxito, epigramas latinos.

Estudiadas las colecciones de epigramas, será bien decir algo de las inscripciones, y de los cuerpos formados desde el renacimiento de las letras. Sin detenernos en los primeros ensayos de *Ciriaco Aconitano, Nicolás Perotti* y *Lorenzo Abstemio, Mazzochi*, citarémos desde luego la coleccion germánica de *Bartolomé Amancio* y *Pedro Apiano*, con el título de *Inscriptiones sacrosanctae vetustatis.* Siguiéron á esta coleccion la más importante de *Jorge Fabricio;* la de *Martin Smecio* (De Smet), que vió la luz despues de muerto el autor; la de LORENZO SCHRADER *(Monumenta Italiae)*, y la de *Tomás Reinesio* titulada *Syntagma inscriptionum.* La coleccion de *Rafael Fabretti* contiene más de quinientas inscripciones, muchas de ellas de dudosa autenticidad *(Inscriptiones Antiquae.)* La coleccion más completa de todas las precedentes se debe á *Jano Grutero*, y está basada en la obra de Smecio, titulándose *Inscriptiones Antiquae totius orbis Romani.* Una nueva edicion de esta obra emprendióla J. G. GRAEVIO y la terminó *Pedro Burman.* Mas tarde *Francisco Hessel* dió á la estampa las inscripciones recogidas en Italia por *Marquardo Gudio* y entre las cuales varias son obras del falsario *Ligorio* (M. GUDII *antiquae inscriptt. a* F. HESSELIO *cum annott. editae).* No faltan inscripciones falsas en la coleccion de *Doni* dada á luz por *Gori* (DONII *inscriptt. antiquae c. nott. ed.* A. F. GORIUS.) Antes habia dado á la estampa el propio *Gori* una coleccion de inscrip-

(*) WERNSDORF, T. V. Part. III. p. 1350. sqq.

ciones descubiertas en Toscana con el título de *Inscriptiones Antiquae Graecae et Romanae quae exstant in Etruriae urbibus.* La coleccion más útil para estudiar con fundamento sólido las antigüedades romanas es la de *Orelli* que se titula *Inscriptionum Latinarum selectarum amplissima collectio ad illustrandam Romanae antiquitatis disciplinam accommodata ac magnarum collectionum supplementa complura emendationes que exhibens c. inedd.* J. C. HAGEMBUCHII, *suisque annot. edidit* J. C. ORELLIUS. Citaremos por último la coleccion de Osann titulada *Sylloge inscriptionum Graecarum et Latinarum.*

PROSA.

LATINI SERMONIS VETUSTIORIS RELIQUIAE

XLIII.

FASTI. ANNALES. LEGES REGIAE. LEGES XII TABULARUM, etcétera ANALISTAS. FABIO PIGTOR. CATON. etcétera.

Entre los monumentos más antiguos de la prosa latina que son al propio tiempo las fuentes en que se inspiraron primero los analistas, y luego los historiadores, deben contarse los *Fastos*, los *Commentarii Pontificum* y los *Annales maximi s. publici*. Como no existen estos monumentos, sería inútil pretension hablar con seguridad de su contenido y carácter; pudiendo, sin embargo, afirmarse que eran en puridad listas é indicaciones áridas y muy incompletas. Los *Libri Pontificum s. Libri Pontificii* eran documentos del mismo género que hablaban con los negocios del culto y con los actos y privilegios sacerdotales, bien así como los *Libri Magistratuum s. Fasti Magistratuum* y los *Libri lintei*, estos últimos se custodiaban al estilo antiguo en el templo de Juno Moneta. Es igualmente imposible decir con

precision del contenido de estos libros, supuesto que se perdieron probablemente, cual otros monumentos literarios de Roma, en el incendio de la ciudad por los Galos en el año 365. Las crónicas familiares y los elogios fúnebres *(Laudationes funebres)* hubieron de ejercer pernicioso influjo en el desarrollo de la historia. Cuéntase que expulsados los reyes, fueron coleccionadas las leyes regias *(Leges regiae)* por Cayo Papirio *(Jus civile Papirianum)*; de cuyo cuerpo jurídico quedan algunos fragmentos reunidos y explicados por la erudicion moderna. Los restos de la legislacion de las *Doce Tablas* son más extensos y hacen más sensible la falta de integridad del texto supuesto que era el fundamento del derecho romano. Las leyes de las doce Tablas fueron redactadas por diez patricios *(Decemviri)* investidos de ámplios poderes y asistidos de Hermodoro, griego fugitivo de Efeso: compusieron las doce tablas los usos antiguos y el derecho consuetudinario vigente, amen, al decir de algunos, de las instituciones copiadas de Italia, Grecia y sobre todo de Athénas, á donde fueron con el intento de estudiarlas tres de los redactores. Parece que las leyes de las doce Tablas perecieron en la invasion de los Galos; por lo menos existian en el siglo tercero de nuestra era. Otras dos colecciones de reglas y fórmulas jurídicas *(Legis Actiones)* dadas á luz por Cn. Flavio *(Jus Flavianum)* la una, y la otra por Sexto Aelio Paeto *(Jus Aelianum)* se han perdido igualmente que los *Fastos* que indicaban los dias de audiencia en los tribunales. Son tambien dignos de mencion los epitafios de los Scipiones, la inscripcion de la columna rostral erigida al cónsul Duilio en el año de Roma 494, y el Senatus consultum Marcianum de Bacchanalibus del año 568. Parece errónea la narracion referente á los escritos de Numa (86.)

Terminada la segunda guerra púnica, y cuando Livio Andrónico y Eunio entronizaron la poesía en Roma, comenzó la historia á formarse paulatinamente; no siendo fácil resolver si la historia propiamente dicha obedeció en su desenvolvimiento al influjo alejandrino, ni la extension de un influjo semejante. Roma tuvo primero *Analistas*, cuyas

obras se han perdido, de suerte que nos vemos reducidos á meras conjeturas sobre el contenido y carácter de estas producciones y acerca de sus puntos de contacto con el método de los historiadores griegos de Alejandria. Muy luego se aliaron la historia y la elocuencia, supuesto que ambas tuvieron un fin práctico relacionado con el carácter nacional de los romanos. Así se explica el ardor con que fueron cultivadas; porque si la elocuencia era el medio de llegar á los altos puestos del Estado y obtener influjo político, la historia cooperaba á los mismos fines al proponer como ejemplos dignos de imitacion los hechos insignes de sus antepasados, y al despertar la emulacion de la juventud romana con la perspectiva de que sus hazañas pasaran á la posteridad. Por eso en el siglo de oro de la literatura latina penetra la elocuenca hondamente en la historia, contribuyendo en gran manera á su desenvolvimiento (87.)

El primer analista romano, al decir de Tito Livio, es *Q. Fabio Pictor* que militó en la segunda guerra Púnica. Compuso varios libros de *Anales* que conocemos únicamente de nombre, pero cuya fidelidad histórica puso ya en duda Polybio. Casi contemporáneo del precedente fué *L. Cincio Alimento* que sirvió tambien en la segunda guerra púnica como lugarteniente del cónsul T. Quincio Crispino; L. Cincio Alimento, que pasa por historiador exacto y concienzudo, escribió, entre otras obras, pero en lengua griega, una historia de Roma desde la fundacion de la ciudad hasta su tiempo. En griego se escribieron tambien los anales de *Acilio*, vertidos al latin por Claudio. Es muy de lamentar la pérdida de los *Orígenes* de *M. Porcio Caton el Censor* divididos en siete libros, en los cuales exponia el autor la historia de los orígenes de Roma y otras ciudades de Italia, y lo que importa mucho más, la historia de las dos primeras guerras Púnicas y de los acaecimientos que sucedieron despues hasta el año 603 de Roma. Dicha obra escribióla su ilustre autor en el ocaso de la vida, poniendo sumo cuidado y circunspeccion en la busca y manejo de los monumentos antiguos; por cuyo motivo tuvo su obra mucha boga, sin que influyeran en su composicion los historiadores griegos. Los analistas

—alyw—

posteriores los conocemos en su mayor parte de nombre ó por citarlos algunas veces Tito Livio, y son: *L. Scribonio Libon, A. Postumio, L. Calpurnio Pison Frugi*, cuyos siete libros de anales se citan principalmente por su aridez de estilo; *C. Fannio* y *C. Sempronio Iuditano,* famoso por sus anales: los del primero reprodújolos más tarde en compendio el célebre M. Bruto. Una obra muy leida y que hubo de consultar cuidadosamente Tito Livio, es la de *L. Caelio Antipater*, el cual dedicó su libro especialmente á historiar las guerras púnicas. Lo que al parecer contribuyó á darle superioridad sobre los dos analistas anteriores fué la bondad de la forma debida indudablemente al influjo de la retórica. *C. Sempronio Aselion* escribió una historia de la guerra de Numancia en la que tomó parte como tribuno militar. Los demás analistas los conocemos de nombre únicamente; mas parece que todos ellos abandonaron desde luego el estilo árido y seco de los analistas precedentes tendiendo á escribir la historia de una manera más conforme á las reglas del arte del bien decir, en el cual exigian especial cuidado la forma y el modo de exposicion.

M. Aemilio Scauro, que tuvo mucha reputacion como hombre de Estado, escribió la historia de su vida en tres libros; cuyo ejemplo hubo de seguir *P. Rutilio Rufo*, muy elogiado por sus obras. Sylla compuso tambien memorias *(commentarii)* de su vida que terminó luego su liberto Corn. Epicado y que hubo de consultar Plutarco para escribir la biografía del dictador romano. Entre los historiadores figuran además *Q. Lutacio Catulo*, que escribió sobre la guerra de los Cimbros; *L. Otacilio Pilito* que narró los hechos y gestas de Pompeyo; *C. Licinio Macer*, cuyos anales muy extensos citan con frecuencia Tito Livio y otros autores. Algun tiempo despues vieron la luz pública los anales, igualmente perdidos, del orador *Q. Hortensio Ortalo* y los del caballero romano *T. Pomponio Attico*, conocido por sus relaciones amistosas con Ciceron; este último bien pudiera figurar aquí por algunas de sus obras, aunque no llegó á realizar el trabajo de empeño que meditaba sobre la historia nacional. Finalmente, habrémos de mencionar las

numerosas obras perdidas del docto *M. Terencio Varron* sobre antigüedades é historia, y las que compuso *Q. Celio Tuberon.* Marco Tulio habla con elogio de *L. Lucceyo,* que escribió una historia de la guerra social y de las guerras civiles. Nada ha llegado á nosotros de las obras de este autor ni de las de otros historiadores contemporáneos y posteriores á quienes sólo conocemos de nombre, á saber: *Venonio, Munalcio Rufo, Q. Delio, Sulpicio Galba,* etc. (88.)

XLIV.

CÉSAR. CORN. NEPOTE. VITAE EXCELLENTIUM IMPERATORUM. VITA CATONIS, ATTICI. ETC.

El más antiguo de los historiadores latinos es *C. Julio César,* cuya vida escribieron entre los antiguos Suetonio y Plutarco, y entre los modernos Petrarca, bien que la obra de este último se atribuyó por algunos malamente á Ceho y á otros autores. Nació Cesar en Roma en el año 665, u. c. y murió asesinado el 15 de Marzo del año 710. Educóse con esmero y adquirió extensos conocimientos en las ciencias y en todas las ramas de la literatura griega y latina; y en medio de una vida agitadísima por los acaecimientos políticos y militares de más diversa índole, nunca perdió la aficion á las letras que, gracias al natural superior talento, cultivó con gran éxito. Donde más se distinguió César fué en la oratoria; pero desgraciadamente no ha llegado á nosotros ninguno de sus discursos. Igualmente es de sentir la pérdida de un epistolario y de una coleccion de sentencias morales y satíricas *(Dicta Apophthegmata),* cuya publicacion prohibió Augusto; de dos libros de gramática *(De Analogia)* escritos en el paso de los Alpes; y de algunas otras obras como los tratados que llevan por título *Auguralia, De Aus-*

piciis, *Anticato*, este último contra Caton de Útica. Los escritos de César *quae exstant* son, á saber: los *Comentarios sobre las guerras de las Galias* en siete libros, con un octavo de mano extraña; se trata de una exposicion histórica por órden cronológico de sus expediciones en las Galias, Bretaña y Germanias habiendo visto la luz por los años de 703. Los *Comentarios sobre la guerra civil* ó historia de su sangrienta lucha con Pompeyo y su partido. Ambas obras las escribió César á medida que se realizaban los sucesos con sencillez y naturalidad, sin ornato ni artificio alguno; cualidades que distinguen tambien á los escritos de Xenofonte con los cuales resisten la comparacion los de César, cuyas producciones son al mismo tiempo Memorias en el sentido propio de la palabra y documentos de consulta para la historia contemporánea. Sin fundamento alguno sério se ha criticado á César por haber desfigurado los sucesos con propósito deliberado; porque sus comentarios revelan siempre tal sencillez y amor á la verdad que nos fuerzan á mirarlos como el monumento de más importancia para la historia del tiempo, al par que como obra de arte bajo el punto de vista de la lengua.

Un epítome de los comentarios de César, dado á luz en Constantinopla en el siglo sétimo de la era vulgar por *Julio Celso*, fué causa de que se supusiera á este último autor de la obra que abreviaba solamente. Otra obra de César que se titula *Ephemeris* ó diario, no difiere verosímilmente de los comentarios *quae exstant*. Se atribuye á *Planudio* una traduccion griega de los siete primeros libros de la guerra de las Galias, conviniendo todos en que el autor del libro *octavo* es *A. Hircio*, segundo de César, igualmente que de los dos libros *De bello Alexandrino* y *De bello Africano*. Sin embargo, estas dos últimas obras y la titulada *De bello Hispaniensi*, son en verdad de autor incierto; pues en la Antigüedad las atribuyeron á *Oppio* ó á *Balbo*. Por lo demás, el libro sobre la guerra de España parece inferior á los otros dos (89).

Cornelio Nepote, amigo de Ciceron, de Pomponio Attico y de Catulo, pero acerca del cual tenemos escasas noticias, fué contemporáneo de César, y debió nacer por los años

de 96 y 86 ántes de la era cristiana; la fecha de su muerte es en todo caso posterior al año 32 de la era vulgar. Igual incertidumbre reina sobre el lugar de su nacimiento; pues no hay motivos fundados, como quieren algunos, para suponer que nació en Verona.

Los antiguos hablan de vàrias obras de Cornelio, pero no han llegado á nosotros sino fragmentos, que apenas nos dejan formar juicio exacto sobre su carácter y contenido; estos escritos son, á saber: una *Crónica ó Anales*, en tres libros, probablemente una especie de Historia General. *Libros de ejemplos*, tal vez una coleccion de hechos memorables aisladamente expuestos. *Libri virorum illustrium*, frecuentemente citado por Plutarco en las biografías que conocemos; eran ensayos biográficos de hombres ilustres, escritas al parecer con la intencion de ofrecer buenos ejemplos que imitar, y excitar los sentimientos nobles y el amor á la pátria. *Historiadores*, no solo de Grecia. sino tambien de Roma: obra á la cual en opinion de varios críticos, pertenecian las vidas de Caton y de Attico que conocemos, así como las biografías más extensas de Caton, Ciceron y César, que segun parece vieron la luz por separado. Finalmente, una coleccion de cartas y otras obras.

Con el nombre de Cornelio Nepote ha llegado á nosotros una obra titulada *Vitae excellentium imperatorum*, de la cual no hace mencion ningun escritor antiguo. Esta obra consta de veinte biografías muy cortas de capitanes ilustres, la mayor parte griegos, seguidos de una nomenclatura de algunos reyes griegos y persas, y de noticias sobre la vida de Amilcar y de Annibal; terminando con las biografias de Caton y Attico, mucho más extensas que las anteriores, y que se diferencian de ellas grandemente. Creyóse primero que el autor de estas vidas, exceptuando sin embargo las dos últimas, era *A. Emilio Probo* contemporáneo de Teodosio, posterior al año 370 despues de C. y designado en los manuscritos, y en la mal escrita dedicatoria que va al frente del libro; pero Lambino, siguiendo el camino abierto por Giphanio, revindicó la obra para Cornelio Nepote, y la publicó con su nombre.

Las *Vidas* de los capitanes ilustres forman parte ó son extractos de la obra más extensa de Cornelio Nepote, ya dada al olvido en la época imperial. En cuanto á Probo, quédale el mérito de haberlas dado á luz, bien que con abreviaturas, interpolaciones y otros cambios de este linaje. El fin que indudablemente guió á Probo, al dar á luz las *Vidas*, fué sin duda el de ofrecer buenos modelos, para atajar la corrupcion de su siglo. Así se explica que una narracion excelente y un estilo digno de la edad de oro, estén salpicados de errores históricos, de faltas de composicion, de formas inusitadas y de solecismos. Por lo demás, los materiales de las *Vidas* están tomados de buenas fuentes, y entre ellas los historiadores griegos más notables.

Las dos biografías de Caton el Mayor y de Attico, tienen un carácter diferente del de las otras vidas, por cuyo motivo pasan sin contradiccion por obras auténticas de Cornelio, y como parte integrante de su obra *De viris illustribus*. En cuanto á este último punto, quieren algunos que pertenecieran más bien al tratado *De latinis historicis*, á no ser que formasen un escrito especial, como probablemente sucedió con la vida de Attico. Con razon han desaparecido de la lista de obras de Cornelio Nepote el escrito *De viris illustribus* de Aurelio Victor, y otro que se titula *Historia excidii Trojae*, pretendida traduccion del griego, pero cuyo autor es verosímilmente el inglés *Iscano*, que floreció en el siglo duodécimo. Existen fragmentos de cartas de Cornelia, madre de los Gracos, extractados de una obra de Cornelio Nepote, y otros varios que se atribuyen al libro *De latinis historicis;* pero la autenticidad de estos escritos es muy dudosa (90).

XLV.

SALUSTIO. HISTORIADORES PERDIDOS DEL SIGLO DE AUGUSTO.

Cayo Crispo Salustio, cuya biografía escribió el gramático Asconio Pediano, nació en el año de Roma 668. Habiéndose educado en la capital, obtuvo á la edad de veintisiete años el cargo de cuestor, y algunos años despues el de tribuno de la plebe. El año de Roma 704, los censores borraron su nombre de la lista de los senadores por causa de adulterio, siendo probable que las razones políticas no fueran estrañas á semejante exclusion. Despues de su desgracia se retiró Salustio al campo de César, del que era ardiente partidario. Cuando César se hizo dueño de la República, confirió á su amigo el cargo de pretor en el año 707, confiándole luego el Gobierno de Numidia. A su vuelta de esta provincia, se retiró Salustio de los negocios para vivir tranquilamente en su casa de campo de Tibur, ó en sus jardines de Roma, dedicado á las letras. Murió en el año 719 de Roma. Se acusa á Salustio de haber sido hombre de malas costumbres y poco íntegro en su administracion de Numidia, cuyos tesoros le sirvieron más tarde para construir los *Horti Sallustiani*. Sin embargo, estas acusaciones hacen contraste tan manifiesto con la severidad de costumbres y la rigidez de los escritos de este historiador, que algunos doctos se han creido obligados á defenderlo como víctima de las pasiones políticas.

Y la primera piedra lanzada al ex-gobernador de Numidia fué el libelo de uno de sus enemigos políticos llamado Lenaeo, liberto de Pompeyo. Ni faltan críticos que, apoyándose en lo que se decia sobre la vida de Salustio, quie-

ran afirmar que por lo ménos creian todos en la Antigüedad, en la inmoralidad de Salustio y en sus abusos como gobernante. La verdad es que, dada la insuficiencia de las noticias que tenemos, no es fácil determinar si las acusaciones de inmoralidad pública y privada que se imputan á Salustio son ciertas, ó no tienen más fundamento que la enemiga de sus adversarios políticos.

Han llegado á nosotros dos obras completas de Salustio, á saber: *Catilina*, s. *Bellum Catilinarium*, ó Historia de la conjuracion de Catilina del año 691, descubierta por Ciceron. Esta obra, compuesta en el año 708 de Roma, es notable por el fondo y por la forma, así por lo que toca al plan como á la ejecucion, y en el prefacio describe admirablemente el estado moral de la sociedad romana. La obra que se titula *Jugurta* s. *Bellum Jugurtinum*, que se distingue por las mismas cualidades que la anterior, narra la guerra de los romanos contra Yugurta, rey de los Númidas en el año de Roma 643. Desgraciadamente se ha perdido una obra de mayor extension y grande importancia titulada *Historiarum libri quinque*, que contenia la historia de los años 675 al 687, precedida de observaciones generales. Sin embargo, los fragmentos del libro tercero descubiertos en un manuscrito del Vaticano, dejan conjeturar el argumento y la marcha de la obra, é indujeron á De Brosses á reconstituirla completamente.

Ha llegado á nosotros un extracto de la Historia de Salustio, titulado *De Marii, Lepidi ac Sertorii bellis civilibus*, obra de *Julio Exsuperancio*, autor que se supone de principios del siglo quinto. Existen dos cartas dirigidas á Julio César, cuando su expedicion á España contra Petreyo y Afranio, con el titulo de *Duae orationes* (mejor seria *epistolae) de republica ordinanda*, que tratan del gobierno y de las instituciones públicas de Roma: ambos documentos son de dudosa autenticidad, y deben considerarse más bien como ejercicios retóricos de época posterior. Se tratá evidentemente de una obra apócrifa, como la *Declamatio in Ciceronem* atribuida á Salustio, y análoga á la *Declamacion contra Salustio*, mal colocada entre las obras de Ciceron.

Estos dos escritos son probablemente del siglo de Augusto, al paso que otros fragmentos, obra igualmente de las escuelas de los Retóricos *(L. Catilinae in Ciceronem secunda responsiva: Catilinae in Marcum Tulium responsiva invectiva prior: Ciceronis quinta in Catilinam invectiva)*, son de época mucho más posterior.

Los críticos antiguos compararon á Salustio con Tucídides; y en efecto, ambos escritores tienen varios puntos de contacto por su estilo, manera de narrar, concision y dignidad en el método de exponer; con esta diferencia, sin embargo, que lo que en el uno parece ser efecto de la naturaleza y expresion fiel del carácter, muestra en el otro la reflexion y el artificio del autor. Ambos procuran, no obstante, remontarse á la causa de los sucesos, y demuestran en sus consideraciones conocer profundamente el corazon humano, juntamente con la sanidad de juicio. Salustio estuvo feliz; sobre todo en la pintura de caractéres y en los cuadros de costumbres: su exposicion es noble y elevada, enérgica en los pensamientos y en el estilo: su diccion tiene un sabor verdaderamente anticuado que dió á la obra cierto colorido nacional, haciendo muy amena su lectura. Sin embargo, Asinio Polion y otros escritores criticaron los referidos arcaismos de Salustio, y el uso de neologismos ó locuciones extraordinarias. El estilo de Salustio tuvo muchos imitadores; no faltando gramáticos, que formaran colecciones de sus frases, ó escribieran comentarios sobre sus obras (91.)

Entre los historiadores figura tambien *Cayo Asinio Polion*, hombre notable por la extension y variedad de sus conocimientos, que se distinguió como poeta y como orador, aunque su estilo peque á veces de seco y desabrido. Su obra en diez y seis libros sobre las guerras civiles de Roma no ha llegado á nosotros. Polion murió de edad avanzada en el año 757 de Roma. Su amigo Ateyo, apellidado el Filósofo, compuso un epítome de historia romana *(Breviarium rerum omnium Romanarum)*. *Tulio Tiron*, liberto de Marco Tulio, á quien sirvió mucho en la publicacion de sus obras, escribió una vida del orador romano, y algunos

otros opúsculos; pero no es inventor del método de escribir que lleva su nombre *(notae Tironianae).*

Bíbulo escribió la vida del famoso Bruto, y Volumnio describió la lucha entre los asesinos de César y sus partidarios; pero sus obras *desiderantur.* Augusto compuso memorias autobiográficas divididas en trece libros, que alcanzan hasta el año 26 de nuestra era. Es muy de lamentar la pérdida de esta obra, y todavía más la del *Breviarium totius imperii,* ó cuadro estadístico notable de todo el imperio. Bien es verdad que tenemos por vía de indemnizacion el *Monumento de Ancyra,* copia de las planchas de cobre en las cuales mandó Augusto grabar el sumario por él redactado de sus decretos, al par que sus hechos y gestas. *M. Vinsanio Agrippa,* célebre como capitan y hombre de Estado, escribió memorias autobiográficas. Otro romano no ménos insigne, M. Valerio Messala Corvino, pasa por autor de varias obras; pero el libro titulado *De Progenie Augusti Caesaris,* que lleva su nombre, es produccion de la Edad Media (92.)

XLVI.

TITO LIVIO.

Nació Tito Livio en Padua en el año de Roma 695. De su ciudad natal vino á Roma, donde supo captarse la amistad de los hombres más eminentes y la del mismo Augusto, el cual le encargó la educacion del futuro emperador Claudio. Despues de muchos años de residencia en Roma y Nápoles, ocupado en componer su célebre obra de historia, volvióse despues de la muerte de Augusto á su tierra natal, donde falleció muy luego en el año de Roma 771.

La historia que dejó Tito Livio, y á la que él mismo dió el título de *Anales,* contiene la historia de Roma desde su fun-

dacion hasta la guerra de Germania y muerte de Druso, acaecida en el año 744. Verosímilmente escribió el autor la obra que analizamos en los últimos años de su vida, y tal vez á instigacion de Augusto; pero de todos modos puede afirmarse que la tal obra fué desde su aparicion muy bien recibida.

De los ciento cuarenta y dos libros de que constaba, han llegado á nosotros treinta y cinco, á saber: los diez primeros que comprenden la historia de los primeros cuatrocientos sesenta años de Roma; los libros vigésimoprimero al cuadragésimoquinto, que empiezan en el año 536 y alcanzan hasta el 586. De lo demás, exceptuando algunos fragmentos de los libros nonagésimoprimero y ciento veinte, tenemos breves sumarios *(Epitomae)* atribuido á *Floro*, gracias al cual el erudito Juan Freinsheim (latinizado Freinshemio) compuso con mucho arte una série de suplementos, para llenar el hueco de los libros perdidos. Los cinco libros últimos, así como parte del trigésimotercero y del cuadragésimo, vieron la luz mucho más tarde.

La deplorable pérdida de la mayor parte de la obra *Liviana*, débese principalmente al desmesurado tamaño del libro y á la division posterior en décadas, que influyó mucho en la manera de trascribir de los copistas. Tito Livio escribió además otras obras, que llevan por títulos: *Dialogi*, *Libri philosophici*, *Epistola ad filium*.

Tito Livio sigue en sus *Anales* el órden cronológico adoptando la era de Caton. Sus fuentes para los tiempos remotos son los analistas de que ya hablamos, exceptuando tal vez á Caton; y para la época posterior, partiendo de los comienzos de la segunda guerra Púnica, consulta principalmente á Polibio, aunque no lo nombra muchas veces; acude tambien á otros escritores latinos, procurando fundir y conciliar sus encontradas opiniones.

Una prueba de lo que acabamos de afirmar nos la da el libro vigésimosegundo al narrar el paso de los Alpes por Annibal: Tito Livio no está de acuerdo con Polibio, del cual, sin embargo, tomó la mayor parte de los hechos que refiere; contradiccion apenas explicable de una manera satis-

factoria, suponiendo que Tito Livio tuvo mejores datos, los cuales hubo de entretejer y mezclar con los del historiador griego.

De esta suerte cabe darse cuenta de los encontrados juicios de que fué objeto el historiador latino, segun las preferencias á que atienden los críticos para determinar el grado de confianza que merece su narracion. Esta, sin embargo, con ser muy bella y el estilo florido, no deja por eso de depender de la autoridad de las fuentes, las cuales manejaba Tito Livio con mucho cuidado y discernimiento, y no poca exactitud y conciencia.

Si, pues, en tan vasta composicion hay contradicciones, errores de hecho, débense atribuir, no tanto á la precipitacion, como al tamaño prodigioso de la obra, y á los documentos que hubo de seguir el autor con puntualidad y exactitud. Tito Livio tiende constantemente á poner en claro la verdad, y esto no cuadra bien con lo de que falsificaba á ciencia cierta los hechos y tenia asomos de parcialidad; pues no cabe acriminarle porque ama su patria y se interesa grandemente por su gloria.

En cuanto á la censura de credulidad y superstición, fundada en los prodigios que narra el historiador, conviene no perder de vista que esos prodigios, cuidadosamente consignados en las obras de los analistas antiguos á quienes siguió Tito Livio, estaban íntimamente ligados con el gobierno de Roma y la marcha de los acontecimientos, y en una palabra, con el desarrollo político y moral del pueblo romano.

Tito Livio nos muestra en su perfeccion la historia con las formas oratorias propias de la elegancia de su tiempo; pero sabe no incurrir en exageraciones, ni sacrifica nunca la verdad histórica al ornato del estilo ni á la belleza de la forma. Léanse, si no, los discursos de sus personajes, obras del natural talento oratorio del escritor, y se verá con qué tacto hubo de comprender el carácter y tendencias de los tiempos antiguos, ufanándose de ello tanto más, cuanto que la imágen que tenia delante se prestaba dificultosamente al regalo de sus ojos. Este amor á las edades remotas muéstrase en la diccion de Tito Livio, y en el uso preferente de for-

mas y voces anticuadas; todo ello con el fin de realzar la solemnidad de la composicion, mostrando al propio tiempo estar bien penetrado de su dignidad de historiador.

Dada la imparcialidad que caracteriza á Tito Livio, no es fácil decir cuáles eran sus principios políticos; algunas expresiones aisladas parecen indicar cierta inclinacion hácia el antiguo gobierno aristocrático de Roma; mas del conjunto de la obra se deduce que daba la preferencia á la monarquía templada por las leyes.

Los Annales de Tito Livio tuvieron gran celebridad en vida del autor; cuéntase que un español trasladóse expresamente de Cádiz á Roma para tener el gusto de ver al historiador paduano. Los críticos posteriores y tambien los modernos, juzgaron muy favorablemente al autor de los Annales; siendo de admirar que Asinio Polion, léjos de compararle con Heródoto, pretendiera haber descubierto en los escritos de nuestro historiador vestigios de *Patavinidad.*

Mucho se ha discutido para saber en qué consiste tal defecto, si habla con el contenido de la obra, ó se refiere más bien á su forma y método de exposicion; siendo lo más verosímil que la censura de Polion recaia sobre muchas expresiones contrarias á la pureza de la lengua, ó digamos más bien provincialismos: defectos que tal vez no aparezcan en los comienzos de la obra como en los libros siguientes que se han perdido y en los cuales otros gramáticos advierten cierta proligidad de estilo (93.)

XLVII.

TROGO POMPEYO. JUSTINO. HISTORIADORES PERDIDOS. FASTOS CAPITOLINOS, ACTAS ETC. VELEYO PATÉRCULO. VALERIO MÁXIMO.

En el reinado de Augusto floreció Trogo Pompeyo, oriundo de la Galia y autor de una historia en cuarenta libros, imitada en gran parte de Teopompo é intitulada *Historiae Philippicae et totius mundi origines et terrae situs.*

Los seis primeros libros hablaban de la monarquía asiria, y los demás contenian principalmente la historia de Macedonia relacionada con la de otros pueblos hasta el año 748 de Roma.

No han llegado á nosotros de esta extensa obra sino algunos brevísimos fragmentos. Su pérdida debe atribuirse al parecer á un compendio que, á juzgar por la dedicatoria, caso de que sea auténtica, compuso en tiempo de los Antoninos, Justino, apellidado M. Juniano Justino, ó Justino Frontino.

Este compendio que lleva el titulo del orignal, puede considerarse como un manual de historia universal que indica las más veces los sucesos de una manera breve y sumaria.

El epítome de Justino tiene defectos en la parte geográfica, se notan en él algunos descuidos, y hasta falta completa de crítica en la composicion. Por lo demás, su estilo es casi siempre sencillo y correcto, y los hechos están tomados de las mejores fuentes, sobre todo de los más notables historiadores griegos (94.)

Los Anales de *L. Fenestella,* que murió 21 años despues de C. se ban perdido: el libro que se le atribuye y lleva por

título *De sacerdotiis et Magistratibus Romanorum, libri II*, es obra del florentino *Fiocchi* (Floccus) del siglo décimocuarto.

Varias obras del gramático *C. Julio Higino*, liberto de Augusto y bibliotecario de la Palatina, se han perdido tambien; las que hoy se le atribuyen son de época muy posterior.

Otro liberto de Augusto por nombre *Julio Maratho* dedicó una obra que no ha llegado hasta nosotros sobre los hechos y gestas del emperador.

Igual suerte tuvieron las obras históricas de *Verrio Flacco* gramático y preceptor de los dos nietos de Augusto. De las obras de este escritor, sólo han llegado á nosotros algunos fragmentos de un calendario romano descubierto en la segunda mitad de la pasada centuria.

No es cierto que Verrio Flacco sea autor de los *Fastos Capitolinos*, que pertenecen á la época de Augusto, y alcanzan suma importancia histórica y cronológica. Los Fastos Capitolinos fueron descubiertos en Roma en el año de 1547, desde cuya época se han ido aumentando con nuevos descubrimientos.

Más tarde, florecieron *Q. Vitelio Eulogio*, liberto de *Vitelio; Cremucio Cordo* cuyos escritos fueron quemados de órden de Tiberio y su autor condenado á muerte; *Aufidio Vasso*, que durante los reinados de Augusto y de Tiberio escribió la historia de las guerras civiles de Roma, continuada por Plinio el Mayor, y la de las guerras contra los germanos; finalmente, *T. Labiano*, apellidado *Rabieno*, cuyos escritos condenó el Senado.

Figuran igualmente entre los escritos perdidos las memorias autobiográficas del emperador *Tiberio*.

Con el tiempo llegaron á considerarse como documentos históricos las *Acta* Senatus, ó protocolos de las deliberaciones y decretos del Senado, que se guardaban en los archivos y bibliotecas públicas, dónde podian los historiadores consultarlas.

En cuánto al pueblo, informábase de los hechos de interés general por medio de las *Acta diurna, publica, Acta popu-*

li, que venian á ser nuestros periódicos y gacetillas modernas (95.)

Entre los historiadores del período que siguió á la muerte de Augusto, figura en primer término *C. Veleyo Patérculo*, á quien ningun escritor antiguo menciona; debiendo á la obra que ha dejado lo poco que sabemos respecto de su vida.

Descendia Veleyo de familia patricia, y debió nacer en el año 735 de Roma, supuesto que en el 760, cuando contaba veinticinco años de edad, ejercia el cargo de cuestor. Mandó la caballería á las órdenes de Tiberio en las campañas de este en Germania, Pannonia y Dalmacia, y cuando volvió á Roma fué nombrado pretor.

La obra histórica de Veleyo Patérculo, que probablemente acabó por los años 783 de Roma, se titula *Historiae Romanae ad M. Vínicium consulem libri II.* Falta el principio, y hay además una laguna despues del capítulo octavo del libro primero. La obra de Patérculo es un prontuario de historia universal desde la toma de Troya hasta el año 30 despues de C., que expone la historia de Roma con mayor extension, y da idea de los acontecimientos de una manera clara, concisa y agradablemente entrecortada la narracion por aforismos y reflexiones morales.

El laconismo de la exposicion no quita gracia ninguna al estilo, ni impide al escritor el desplegar las galas oratorias; pues Veleyo tiende constantemente á evitar las locuciones vulgares. Por lo demás, su estilo es generalmente puro é imitado de Salustio. Veleyo se muestra en su obra escritor concienzudo y amigo de la verdad, hombre de elevado ingenio y sincero partidario de sus bienhechores Augusto y Tiberio. El elogio de este último hízole pasar plaza de adulador, pero se comprende fácilmente lo injusto de semejante acusacion, si ya no es que el censurado encomio tiene legítima excusa.

La historia de Veleyo la dió á luz por vez primera en Basilea, en 1520, Beato Rhenano, sacándola de un manuscrito que halló en la abadía de Murbach. Pero este manuscrito se perdió luego, de suerte que la crítica sin otro apoyo que la edicion *princeps*, tuvo que luchar con grandes dificultades.

Por dicha, el erudito Orelli descubrió en la biblioteca de Basilea una copia del perdido manuscrito, sacada en 1516 por Amerbach, discípulo de Rhenano, con mucha más fidelidad que la edicion princeps, y anterior á ella (96.)

A mediados del siglo tercero, en tiempo de Veleyo segun todas las probabilidades, y no en época posterior, como quieren algunos, floreció *Valerio Máximo*. Descendiente de familia patricia, sirvió primero en los ejércitos romanos de Asia, y de vuelta á Roma en las postrimerías del reinado de Tiberio, dedicóse á componer la obra que ha llegado á nosotros y lleva por título *Factorum dictorumque memorabilium, Lib. IX ad Tiberium Caesarem Augustum*: es una coleccion muy interesante de acciones notables, anécdotas y máximas de hombres ilustres, sacadas de diversas obras históricas, para trasmitirlas á la posteridad, y que sirvieran de ejemplo.

Pero Valerio Máximo no dió siempre pruebas de buena crítica en la eleccion y manera de servirse de los materiales: su estilo es declamatorio en demasía, procurando á todo trance admirar al lector, narrándole maravillas y portentos.

Angel Mai dió á luz dos epítomes de la obra de Valerio Máximo, diferentes en el fondo y en la forma: de uno de ellos es autor *Julio Paris*, quien á juzgar por su estilo puro y correcto es de época remota; el otro es obra posterior de *Januario Nepociano*. Otro epítome existe compuesto por *J. Honorio*, que floreció á fines del siglo décimoquinto. En los manuscritos figura como el libro décimo de Valerio Máximo un fragmento del tratado *De Nominibus*, cuyo contenido es diferente, pudiendo muy bien pasar como extracto de los anales de Valerio de Ancio ó de otro autor (97.)

XLVIII.

TÁCITO.

C. Cornelio Tácito descendia segun la opinion comun de una familia plebeya. El año de su nacimiento, por otra parte incierto, varia entre los de 51 ó 47 al 61 de la era cristiana. No está probado tampoco, aunque no sea inverosímil, que fuera su padre Cornelio Tácito procurador de la Bélgica, de que habla Plinio.

Carecemos de datos referentes á su primera juventud y educacion. Entró en el servicio militar en el reinado de Vespasiano por los años 73 ó 74 de C., siendo promovido en tiempo de los emperadores Tito y Domiciano á muchas dignidades y empleos: mas en el año 89 de C. se marchó de Roma con su esposa, hija del célebre Agrícola, por razones que se ignoran, y en el año 97 despues de la muerte de su suegro y de Domiciano volvió á Roma siendo nombrado por Nerva *Consul suffectus.*

Su estancia en Bretaña al lado de Agrícola sucedió probablemente en este espacio de tiempo. Su visita ó su permanencia en la Germania descansan solamente en conjeturas sin fundamento alguno. Los datos sobre su vida ulterior no los tenemos; su muerte en todo caso es posterior á la de Trajano, que tubo lugar en el año 117 de la era cristiana.

Independientemente del *Libro sobre la Germania*, del *Diálogo de los Oradores*, que no pasa generalmente como auténtico y de algunos otros escritos perdidos *(Liber facetiarum, Orationes,)* Tácito dejó las obras históricas siguientes:

La *Vida de Agrícola*, probablemente la primera obra de su bien cortada pluma, que hubo de escribir por los años 97

y 98 de la era cristiana. Es modelo de biografía, y el mejor y más hermoso monumento que le fué posible dedicar á la memoria del padre de su esposa, á quien pintó con tanta verdad como arte y amor, sin dar á su trabajo el menor asomo de panegírico. El prólogo es sobre todo notable, porque nos da á conocer la persona y el carácter del historiador, pudiendo en cierto modo servir de introduccion á todos sus demás escritos. La circunstancia de que la vida de Agrícola no apareció impresa en las primeras ediciones de Tácito y la escasez de manuscritos, pues ya no queda hoy mas que el del Vaticano ,dificultan grandemente la crítica del texto.

Las Historias (HISTORIARUM LIBRI) ó exposicion histórica de los sucesos contemporáneos, desde el advenimiento de Galva hasta la muerte de Domiciano, que debió enlazar con la historia de Nerva y de Trajano, lo cual no llegó á realizarse. Por desgracia no han llegado á nosotros sino los cuatro primeros libros y el principio del quinto, que comprenden algo más de la historia de un año; de donde se infiere la importancia de la pérdida de las otras partes.

Los Anales, que comprenden la historia de Roma desde la muerte de Augusto hasta la de Neron, y por ende el período que precede á los sucesos que narra en sus historias, bien que las redactó *a posteriori* y con sujecion á un plan muy diferente. Es, pues, erróneo suponer que ambas fueron en un principio una misma obra, cuya primera parte eran *Los Anales*.

En ninguna de estas dos composiciones se atiene Tácito á un órden cronológico severo. En *Los Anales* falta una parte del libro quinto, despues los libros del sétimo al décimo, así como el principio del undécimo y el fin del décimosexto. Los cinco primeros libros fueron descubiertos en Corvey despues que los restantes, y cuando aquellos habian visto ya la luz pública. Como, segun parece, se sacaron pocas copias de las obras de Tácito, y estas no fueron quizá muy leidas por sus contemporáneos, no es inverosímil atribuir principalmente su conservacion á los buenos oficios del emperador M. Claudio Tácito, que se vanagloriaba de descender del historiador.

Tácito despliega un arte admirable en la manera de escribir la historia, pues no narra los sucesos sin eleccion ni discernimiento, sino que penetra ante todo en su índole, y los explica luego enlazándolos estrechamente. De cuyo procedimiento nace que toda su obra obedece á la unidad, y á una idea culminante, á saber: el cuadro de la vida política de Roma durante el imperio y la situacion de los Césares con respecto al Estado y al pueblo.

Tácito como historiador tiene golpe de vista filosófico y político profundos, y conoce además grandemente el corazon humano, y sus inclinaciones y sus flaquezas; mostrando sobre todo innegable superioridad en el arte de pintar caractéres y situaciones morales. A fuer de enemigo irreconciliable del vicio y de la hipocresía, antepone á todo la virtud, el honor y la verdad que iluminan constantemente su narracion.

Tácito quiso escribir la historia *sine ira et studio*, sin dejar por eso de amar vivamente la gloria y prosperidad de su patria, indignándose la natural severidad de principios del historiador al contemplar el lodazal inmuudo en que se agitaban sus contemporáneos. A esto y sólo á esto debe atribuirse la tristeza, el carácter sombrío y amargo que dominan continuamente al historiador, y cuyo influjo en el tono general de su obra le hizo más de una vez el blanco de la censura, bien que semejante manera de escribir sorprende y hace profunda impresion en nuestras almas.

Ningun otro historiador romano igualó á Tácito en profundidad de pensamientos, ideas políticas, golpe de vista filosófico y suma de conocimientos; ninguno tuvo la energía y grandiosidad de su método de exposicion.

Tácito habla en general y sin descender á pormenores de la índole de sus ideas políticas; pero sus sentimientos de romano á la antigua usanza, inclinábanle más bien al régimen democrático que á la monarquía, áun dada su conviccion de la necesidad del gobierno absoluto y dictatorial en aquellos tiempos.

Como filósofo, no sigue Tácito ningun sistema, ni se deja llevar exclusivamente en sus escritos de las doctrinas de

ninguna secta; sin embargo, se inclina por temperamento á la filosofía estóica, siendo sus ideas religiosas vivo reflejo de las máximas del Pórtico. Reina, no obstante, en sus principios cierta incertidumbre que ha dado márgen para tachar á nuestro historiador de epicúreo, ó de ateo, aunque al parecer no fuera ni lo uno ni lo otro. Y decimos que Tácito vacila en sus principios, porque ya elimina ó pone en duda la accion de la divinidad y su influjo en las cosas de este mundo, ó tiende por el contrario al fatalismo y á la creencia en un poder oculto, que lo domina todo, y se manifiesta en la naturaleza irremediablemente.

No menos arte muestra Tácito en la formacion de su estilo, tan profundo, enérgico y digno, que puede competir con el de Salustio y el de Tucídides. El carácter predominante de su manera de decir es la concision que condensa muchas ideas en pocas palabras; pero esta concision no es estudiada, sino resultado de su manera de ser y de pensar, y contribuye á dificultar la inteligencia de sus escritos, atribuyéndose más de una vez á dureza y obscuridad. Demás de esto no pudo Tácito librarse de las exageraciones retóricas tan en boga á la sazon; y tal vez á ellas se deban muchas exageraciones, y el uso harto frecuente de ciertas figuras de la misma especie. Locuciones arcáicas y giros no conformes con el genio de la lengua latina revelan en la obra de Tácito una época de decadencia; pero no se ha de censurar por ello á Tácito, que á semejanza de todos los escritores contemporáneos, hubo de pasar por las horcas candinas, valiendo como valia, inmensamente más que su siglo. Plinio el Menor elogia varias veces á Tácito, y Amiano Marcelino lo imita fervorosamente. Desde el renacimiento de las letras los criticos Mureto, Hugo Grocio, Justo Lipsio y otros miraron á Tácito como uno de los grandes maestros en el arte de escribir: homenage que no pudieron negarle el odio y la envidia, ni ménos desfigurar su carácter con el negro artificio de la calumnia (98.)

XLIX.

QUINTO CURCIO. SUETONIO. FLORO. HISTORIADORES PERDIDOS DEL PRIMER PERÍODO DEL IMPERIO.

Ningun autor con anterioridad al siglo duodécimo de nuestra era menciona á *Quinto Curcio Rufo*, y en la obra que lleva su nombre un solo pasaje, y por cierto obscuro, nos dá algunas noticias sobre la época de su vida.

Segun la interpretacion más rigorosa de las palabras del historiador, fué verosimilmente contemporáneo de Vespasiano. Otros con ménos motivo suponen que floreció en tiempo de Augusto, y no faltan quienes le hagan contemporáneo de Claudio y de Tiberio, de Trajano, Gordiano, de Alejandro Severo, Teodosio Magno y Constantino. Es claro que en medio de tantas opiniones tan divergentes y sin noticias exactas, no cabe decir nada positivo acerca de la vida de Quinto Curcio.

La obra que ha llegado á nosotros con su nombre, y lleva por título *De rebus gestis Alexandri Magni*, consta de diez libros, los dos primeros faltan, y los otros dan indicios de varias interpolaciones. La obra que estudiamos es una historia de las expediciones de Alejandro Magno muy parecida en muchos puntos á una novela, más bien que á una composicion histórica. Esto explica la diversidad y el carácter contradictorio de los juicios de los críticos.

La obra de Quinto Curcio está escrita en el tono declamatorio de los retóricos: la verdad de la narracion está supeditada frecuentemente á la tersura del discurso. Por cuyo motivo no se le debe consultar como autoridad histórica, aunque Quinto Curcio bebió en las mismas fuentes que Diodoro Sículo, con la diferencia de que el escritor la-

tino puso de su parte cuanto pudo para producir efecto, narrando maravillas, y sembrando su narraccion de contradicciones y errores de táctica y de geografía, amen de algun que otro descuido en materia de cronología.

El talento de Quinto-Curcio y su florida imaginacion se revelan muy particularmente en algunos de sus discursos y en sus pinturas y descripciones parciales. Su estilo generalmente es puro y al mismo tiempo viril y enérgico; pero está muy recargado de adornos, y es á las veces afectado allí donde convendria que fuese natural (99).

Lo que sabemos de la vida de *C. Suetonio Tranquilo*, se reduce á poca cosa. Le vemos en Roma todavía muy jóven en tiempo de Domiciano. Enseñó la retórica y la gramática, y le recomendó á Trajano Plinio el Menor. En tiempo de Adriano fué secretario particular *(Magister officiorum)*, pero cayó en desgracia, y se retiró de los negocios. La época de su muerte no se sabe.

De sus numerosos escritos sobre historia, antigüedades, gramática y otros de índole general, que citan Suidas y otros autores, han llegado á nosotros los siguientes: *Vitae XII imperatorum*, ó Vidas de los doce primeros emperadores: son biografías en el sentido propio de la palabra, es decir, pinturas exactas así de la vida pública y privada, como del carácter de estos emperadores, y por consiguiente de la mayor importancia histórica, por las numerosas noticias que encierran; tienen además la ventaja de estar escritas con absoluta buena fé, que no pueden alterar nunca ni el odio ni la adulacion, y expuestas con tal sencillez, que no permiten dudar de la fidelidad y exactitud del autor.

Suetonio, como puede verse por el exámen de sus autoridades y la comparacion con otros autores, bebió en las mejores fuentes, y merece, bajo este aspecto, figurar entre los historiadores más ilustres de Roma. La concision es el carácter principal de su estilo: su diccion es sencilla y sin ornatos, pura y correcta.

Varios escritores imitaron á Suetonio: Eginhardo, en particular, quiso imitar hasta las expresiones en su Vida de Carlo-Magno.

De illustribus Grammaticis, parte quizá de una obra más extensa, que se ha perdido *(De viris illustribus)*, y de la que formaba tambien parte otro escrito que ha llegado á nosotros con el título: *De claris rhetoribus*. Créese que formaban parte de una obra extensa intitulada: *De Poetis*, las breves noticias biográficas han llegado á nosotros sobre varios poetas *(Vita Terentii, Horatii, Persii, Lucani, Juvenalis)*, las cuales, sin embargo, no todas, pasan como auténticas: se duda igualmente de la auténticidad de la *Vida de Plinio el Mayor*. La obra intitulada: *Liber de viris illustribus*, atribuida ántes á Suetonio, se debe á la pluma de Aurelio Victor (100).

Las opiniones están muy divididas sobre la época, el nacimiento y la vida de *L. Anneo Floro;* pues unos le suponen oriundo de España y descendiente de la familia de Séneca, y otros lo creen nacido en las Galias. Quiénes lo confunden con el orador *Julio Floro Secundo*. Varios creen, sin embargo, que la obra atribuida á *Floro* la compuso L. Anneo Séneca, no faltando quienes supongan al historiador Floro autor de varias poesías. Un texto del proemio de la obra histórica que ha llegado á nosotros, induce á creer que el autor fué contemporáneo de Adriano, ó de Trajano, como quieren algunos. Pero no hay motivos fundados para suponerle contemporáneo de Augusto, tomándolo por el Julio Floro de que habla Horacio.

La obra que analizamos, se titula *Epitome de gestis Romanorum* s. *Rerum Romanorum, Libri IV*; y viene á ser un compendio de historia de Roma desde su fundacion hasta el año de 725, en el que el autor expone los sucesos con brevedad; pero entretegiéndolos y mezclándolos con hartas declamaciones, de modo que en general, más que una historia, se asemeja á un panegírico de Roma, escrito con elegancia y primor de estilo, el que sin embargo, fué desfavorablemente juzgado por varios críticos.

Es de admirar que en la obra de Floro haya errores cronológicos y geográficos, y adolezca su correcta diccion de faltas que prueban la decadencia de la lengua. Es probable

que Floro compusiese los sumarios de los libros perdidos de Tito Livio.

Unido á la historia de Floro vá un breve escrito que se titula: *Lucii Ampelii Liber memorialis*, que contiene las nociones más esenciales sobre el mundo, la tierra, etc.; y una idea de los principales acontecimientos de la historia universal, para cuyo trabajo hubo de consultar, sea quien fuere su autor, antiguos documentos. Lo que sí puede afirmarse es, que el autor incierto del *Liber memorialis*, fué posterior á Trajano, y floreció con anterioridad á la division del imperio por Teodosio, de quien tal vez pueda decirse contemporáneo, supuesto que en el código Teodosiano se habla varias veces de un alto empleado por nombre Ampelio (101).

Muchas obras históricas del primer período del imperio romano se han perdido, y apenas sabemos el nombre de sus autores. Entre ellos figuran *Brutidio Niger,* autor de una necrología de Ciceron; *Cn. Lêntulo Getúlico*, cónsul en el año de Roma 778 y poeta epigramático. *Agripina*, madre de Neron, escribió unas *Memorias*; el emperador *Claudio* compuso tambien una autobiografía en ocho libros, y una historia de Roma en veintiuno. *Fabio Rústico* contemporáneo de Claudio y de Neron, adquirió fama de escritor ingénuo, *C. Balbilo*, autor de una historia de Egipto en el año de Roma 809, *L. Thraseas Peto*, autor de una biografía de *Caton de Útica*; *M. Licinio Crasso Muciano*, que desempeñó funciones políticas durante los reinados de Neron y Vespasiano; y finalmente, *Plinio* el Mayor, que continuó la historia de *Aufidio Basso* en una obra de treinta libros, y compuso además otra en veinte, sobre las guerras contra los Germanos (102).

L.

SCRIPTORES HISTORIAE AUGUSTAE. SEPTIMIO. AURELIO VICTOR.

En el período que siguió al de los Antoninos, figuran algunos historiadores conocidos solamente de nombre, pero que prueban que en esta época aún no se habia perdido la aficion á los trabajos históricos, aunque no los animase ya el verdadero génio de la historia. En efecto, la dificultad cada vez mayor para descubrir la verdad, el peligro de proclamarla en alta voz, la adulacion, una atmósfera contraria á todo lo noble y verdadero, ejercieron pernicioso influjo en la manera de escribir la historia, la que hubo de limitarse casi siempre á los estrechos moldes de las biografías imperiales. Las obras de *Alejandro Severo, Elio Mauro, Eucolpio, Acholio, Gargilio, Marcial* y otros muchos, de cuyas obras conocemos únicamente los títulos, forman con las actas y varias colecciones de anécdotas, las bases de una compilacion titulada *Scriptores historiae Augustae*, en la que trabajaron seis diferentes autores.

Esta compilacion contiene una série de biografías de emperadores romanos desde Adriano hasta Caro y sus hijos, y puede ser considerada en cierto modo como la continuacion de la obra de Suetonio; solamente le faltan las vidas de Nerva, de Trajano y algunos otros; pero esta laguna es posible provenga del estado incompleto del ejemplar que ha llegado á nosotros de esta coleccion, formada al parecer en Constantinopla con biografías escogidas entre muchas de diversos géneros existentes entónces. Muchas de estas biografías no han llegado íntegras á nosotros; pero respecto á otras, reina incertidumbre sobre el nombre de los autores, incerti-

dumbre que se aumenta todavia por la divergencia de los datos de los manuscritos.

El conjunto del resto de este compendio, lleva el sello de una simple compilacion, que prueba el poco ingénio de sus autores. Sin embargo, tiene especial importancia histórica por el hecho de ser casi la única fuente de noticias sobre esta época avanzada del imperio. El desórden, la falta de método y de crítica histórica, las repeticiones demasiado frecuentes, el mal gusto, y otros muchos indicios de decadencia de la lengua, dominan en la mayor parte de estas biografías.

El primer escritor de los comprendidos en esta coleccion, es *Elio Esparciano*, que floreció en el reinado de Diocleciano, y al que se le atribuyen las vidas siguientes: *Vita Adriani, Aelii Veri, Didii Juliani, Septimii Severi, Pescennii Nigri, Caracallae, Getae*; biografías cuyo carácter uniforme induce á creer que todas son obras de un mismo autor, aunque hayan negado á Sparciano la paternidad de varias, señaladamente de la vida de Geta, y le atribuyan otras varias, que pasaban comunmente por ser obras de Elio Lampridio y de Julio Capitolino.

Vulcacio Galicano, igualmente contemporáneo de Diocleciano, autor de la *Vida de Avidio Cassio*, que otros atribuyen á Esparciano.

Trebelio Polion floreció en tiempo de Diocleciano y de Constantino Magno. De las biografias que compuso han llegado á nosotros las siguientes: *Valerianus, pater et filius, Gallieni duo, Triginta Tyranni, Divus Claudius*, de las cuales las dos últimas sufrieron alteraciones. El autor merece particularmente la nota de adulador.

Flavio Vopisco de Siracusa, que floreció en tiempo de Constantino Magno por los años 292 de la era vulgar, poco después de Trebelio Polion, escribió de órden del prefecto de Roma la *Vida de Aureliano*, que compuso en parte valiéndose de documentos oficiales. Además se le atribuyen las biografías que siguen: *Vita Taciti, Floriani, Proli, Firmi, Saturnini, Proculi, Bonosi, Cari, Numeriani, Carini*. En general las biografías de Vopisco son superiores

á las demás de la coleccion bajo el punto de vista del órden y del método, pero se parecen bastante en el estilo y las expresiones.

Elio Lampridio, que varios críticos confunden con Esparciano *(Aelius Lampridius Spartianus,)* es autor de las vidas de *Cómmodo, Diadumeno, Heliogábalo* y *Alejandro Severo.*

Julio Capitolino, contemporáneo de Diocleciano y de Constantino Magno, es autor de las biografías siguientes: *Vita Antonini Pii, Marci Aurelii, L. Veri, Pertinacis, Albini, Macrini, Maximinorum II, Gordianorum III, Maximi et Balbini*, de las cuales algunas se atribuyen á Esparciano, aun en los manuscritos (103.)

Lucio Septimio floreció probablemente en la segunda mitad del siglo segundo de nuestra era y no en tiempo de Cornelio Nepote ó de Constantino Magno. La obra que ha llegado á nosotros con su nombre y se titula: *De Bello Trojano s. Ephemeris belli Trojani*, en seis libros, no se debe considerar como una obra original, sino como traduccion libre de una obra griega, cuyo autor verosimil fué un Cretense llamado *Praxis* ó *Eufraxides*, contemporáneo de Neron, ó por lo menos posterior á este emperador, que ocultó su nombre con el pseudónimo de *Dictys Cretensis.* La obra latina cuya imitacion del griego es evidente, á juzgar por los grecismos en que abunda, comienza en el rapto de Helena y acaba en la muerte de Ulises; pero se diferencia de Homero en muchos puntos (104).

Sexto Aurelio Victor, africano de humilde condicion, fué gobernador de Pannonia por el emperador Juliano, al cual conoció el año 360, en Sirmio, llegando más tarde á ser prefecto de Roma por Teodosio Magno. Se le atribuyen las siguientes obras: *Origo gentis Romanae*, de la cual solo existe una parte mínima, supuesto que el opúsculo acaba en la fundacion de Roma. Segun las noticias de los gramáticos, esta compilacion es de una época avanzada, y parece obra de los siglos quinto ó sexto destinada tal vez á formar una especie de introduccion á las otras dos obras de Aurelio, el cual no puede ser autor de este escrito, ni tampoco Asco-

nio Pediano, á quien varios críticos lo atribuyen. Orelli opina que es obra del siglo décimoquinto.

De viris illustribus Romae, série de biografías de corta extension de hombres ilustres de Roma y de algunos extranjeros, atribuidas á Suetonio ó Plinio el Menor, ya á Cornelio Nepote. Tal vez sean estas biografías extracto de la obra lata de Aurelio.

De Caesaribus historiae abbreviatae pars altera, obra sacada de buenas fuentes, y escrita en estilo conciso.

DE VITA ET MORIBUS IMPERATORUM ROMANORUM EPITOME, *ex libris Sexti Aurelii Victoris á Caesare Augusto usque ad excessum Theodosii imperatoris*; es obra de un escritor posterior, que por esta razon se llama Victor Junior s. Victorinus (105).

LI.

EUTROPIO. SÉXTO RUFO. AMIANO MARCELINO. OROSIO.

Eutropio (verosimilmente *Flavio Eutropio*) á quien se supone oriundo de Italia, ó de las Galias, ó de Constantinopla, desempeñó en tiempo de Constantino el cargo de Epistolaris, hizo la guerra contra los Persas en tiempo de Juliano, y vivia todavía en tiempo del emperador Valente; se supone que su muerte ocurrió por los años 370 de la era vulgar. Lo que está fuera de duda es que vivió y murió en la religion pagana. El Eutropio, proconsul del Asia, y el homónimo, prefecto del Pretorio por los años 381 de la era vulgar, no deben confundirse con nuestro historiador, el cual escribió un Compendio de historia *(Breviarium historiae Romanae)* en diez libros, desde la fundacion de Roma hasta el reinado de Valente, en estilo sencillo y claro, al que deslucen solamente á veces algunos lu-

nares hijos del gusto del siglo en que vivia el autor; generalmente está sacado de buenas fuentes, aunque hay en él adicciones inexactas, y omite lo que no favorecia á Roma. La obra vió probablemente la luz por los años 376 y 378 de la era vulgar.

La utilidad general de este compendio fué causa de que los escritores de los tiempos posteriores, y principalmente los cronistas de la Edad Media, acudieran á él con preferencia. Así se explica que la obra en cuestion se englobara con la *Historia de Pablo Winfredo* y con la *Historia Miscella*, de donde hubo que sacarla primero, no sin estar plagada de interpolaciones que luego desaparecieron. De las dos versiones griegas de la obra, la una, de Capito Licio, se ha perdido; la otra, de Paenio, ha llegado á nosotros (106.)

Un compendio de *Historia romana*, bastantemás corto *(Breviarium rerum gestarum populi Romani)*, lo compuso en el año 364 de nuestra era, de órden del emperador Valente, un escritor desconocido llamado *Sexto Rufo* ó *Festo Rufo*, quizá *Sexto Rufo Festo*, que no debe confundirse con el poeta Festo Rufo Avieno Tenemos de Rufo una lista de los principales edificios y monumentos más notables de Roma, que lleva por título: *De regionibus urbis Romae*; frecuentemente unida á otro escrito de la misma naturaleza, cuyo autor es *Publio Victor*: *De regionibus urbis Romae.* Ha llegado á nosotros otra obra de autor desconocido del tiempo de Teodosio, titulada: *Libellus provinciarum Romanarum*, que viene á ser uno nomenclator de las provincias y del territorio del imperio romano. Las dos primeras de estas obras tales como han llegado á nosotros, bien pudieran ser producciones de fines del siglo décimoquinto ó principios del décimosexto (107.)

En tiempo de Valente y de Valentiniano, año 410 de nuestra era, floreció *Amiano Marcelino*, griego de nacimiento, pero cuya patria es incierta. Dedicóse al cultivo de las letras en su primera juventud, fué soldado en tiempo de Constantino, acompañó á Juliano en su expedicion á Persia, tomando tambien parte en las guerras de la Germania, Galia y Oriente. Retiróse luégo á Roma para cultivar pacíficamen-

te los estudios históricos. No se sabe nada de las demás circunstancias de su vida ni de la época de su fallecimiento, siendo dificultoso de creer que profesara el cristianismo.

La obra que ha llegado á nosotros con el título de *Rerum gestarum libri XXXI*, comprende los sucesos ocurridos desde el advenimiento de Nerva, año 91 de la era cristiana, en donde terminan las historias de Tácito, hasta la muerte de Valente, acaecida en el año 378; pero faltan los trece primeros libros, en los cuales narraba la historia de los años 91 al 352.

Para escribir la parte que se ha perdido, valióse Amiano de documentos más antiguos, al paso que en los libros *qui exstant* habla como testigo ocular, fiándose de su propia experiencia. Su manera de narrar da á la obra el carácter de memorias, aumentando todavía más el interés con numerosas descripciones. Se ve, pues, que Amiano es un escritor concienzudo, muy amigo de la verdad y naturalmente juicioso para entenderse bien con la explicacion de los sucesos. No es, sin embargo, maravilla encontrar en una obra tan notable los vicios propios de la época, y un lenguaje ménos corrrecto del que fuera de desear (108.)

El español *Orosio* termina la série de los historiadores latinos. Floreció nuestro compatriota en el siglo quinto, durante los reinados de Arcadio y Honorio, tomando parte muy activa como sacerdote en las disputas de las sectas cristianas de su época. Con el fin de refutar el aserto de los gentiles, que atribuian el malestar del imperio y las calamidades públicas al entronizamiento del Cristianismo, escribió por consejos de San Agustin una historia (que comprende desde la creacion del mundo hasta el año 417 de la era cristiana titulada *Historiarum libri VII adversus Paganos*; ó como rezan otros manuscritos *De Cladibus et miseriis mundi s. de totius mundi calamitatibus, aut Ormesta.* En esta obra quiere demostrar Orosio principalmente que siempre fué el mundo teatro de las locuras y vicios de los hombres, aunque no tuvieran la esperanza de un porvenir más venturoso, ni la perspectiva del fin que al mundo asig-

na el cristianismo. El fondo de la historia de Orosio escrita en buen estilo, bien que no exento de errores, es imitacion de la de Justino, aunque tambien sirvieron de modelos á nuestro historiador las obras de San Cipriano y de Tertuliano (109.)

ELOCUENCIA.

LII.

CARÁCTER GENERAL DE LA ELOCUENCIA LATINA. ORADORES QUE PRECEDIERON Á CICERON. HORTENSIO. ASINIO POLION Y OTROS.

La elocuencia es la rama de la literatura que tuvo en Roma más esplendor, y la que adquirió mayor grado de importancia por sus relaciones con la vida pública; porque la elocuencia llevaba derechamente á los honores y cargos de república, siendo en definitiva el talento de la palabra árbitro de la voluntad del pueblo, de los acuerdos del Senado y de las sentencias de los tribunales.

La elocuencia convirtióse, pues, en centro de la literatura, influyó más ó ménos en todas sus ramas, é imprimió á las obras del ingenio latino un sello especial y característico. De donde resultó que el orador fué en Roma el que tuvo más influencia bajo el doble punto de vista intelectual y político. Ejemplo notable de cuanto acabamos de exponer es Ciceron, quien en sus obras ha descrito lo que vale y puede

semejante orador, resúmen y compendio de la cultura intelectual de su época.

Sin embargo, en Roma se miró la elocuencia durante mucho tiempo como talento natural que se desarrolla y perfecciona con la experiencia de los negocios; y no comenzaron los Romanos á estudiarla como arte, sino despues del entronizamiento de la filosofía y retórica griegas, en el año 598, con la embajada de los tres filósofos atenienses y la mayor frecuencia de relaciones con Grecia.

Muy luego, y no obstante la persecucion de los patriotas á la antigua usanza y los decretos de expulsion contra los retóricos en los años 593 y 662, hubo en Roma escuelas griegas de retórica, y en el año 660 fundó L. Plocio la primera escuela latina. De esta suerte quedó establecida en Roma la enseñanza de la elocuencia como arte.

Por desgracia no ha llegado á nosotros vestigio alguno de los ensayos anteriores á Ciceron, esto es, del siglo de oro de la elocuencia latina: la idea histórico-crítica que nos da Ciceron en su Bruto acerca de los primeros oradores, juntamente con otros datos, pueden indemnizarnos de pérdida tan lamentable. (110.)

Ciceron cita como los primeros oradores que merecen verdaderamente este nombre á *M. Cornelio Céthego*, cónsul el año 548 de Roma, y á *Publio Sempronio Tuditano*, su colega en el consulado; vienen despues Caton el antiguo, del cual en tiempo de Ciceron existian todavia ciento cincuenta discursos, aunque varios se hubiesen perdido; *Servio Sulpicio Galba*, cónsul en 609; los dos *Gracos; M. Emilio Lépido Porcina*, cónsul en el año 616, cuyas oraciones se distinguen ya por sus períodos más rotundos y una elocuencia más fácil, y otros varios.

Pero los dos oradores más ilustres de esta época, á juicio de M. Tulio, fueron Marco Antonio, apellidado el *Orador*, que fué cónsul en el año 654, y *C. Licinio Crasso*; ambos se distinguierón entre los que seguian entonces la misma carrera, por sus conocimientos, la cultura de su ingenio y la dignidad y encantos de su diccion; distinguióse tambien *C. Ju-*

lio César Estrabon, muy elogiado por sus chistes y escogido lenguaje.

Aunque no há llegado á nosotros vestigio alguno de los doscientos oradores que menciona Ciceron, su número demuestra ya suficientemente con qué ardor se cultivaba entonces en Roma la elocuencia; pues entre ellos habia profesores de elocuencia como *Otacilio Pilito* y *Sexto Clodio,* con a particularidad de estar entonces en todo su vigor la distincion, más tarde abrogada, entre la *retórica* y la *elocuencia* (111.)

En el siglo de oro de la elocuencia latina, floreció *Q. Hortensio Ortalo,* que nació en el año 639 y murió en el 700 de Roma. Disputó á Ciceron la palma de la elocuencia; pero como sus numerosos discursos se han perdido, no podemos apreciar el carácter de su elocuencia, que, en opinion de su rival, pertenecia al género asiático. Ciceron elogia el talento de Hortensio, su prodigiosa memoria, su incansable actividad, y la nobleza y elegancia de su diccion.

Entre los demás oradores de la misma época, son dignos de particular mencion *C. Licinio Calvo,* orador vehemente, *Julio César, M. Bruto, Tito Cassio Severo,* notable por la solidez de sus conocimientos y la energía y vehemencia de su palabra, *L. Torcuato, L. Munacio Planco, M. Valerio Messala Corvino, Mecenas y Asinio Polion,* cuya manera de decir era seca, y adolecía de cierta dureza. Este último tuvo especial importancia en la historia de la elocuencia latina: la costumbre de las lecturas públicas engrandecidas por él, engendró las *declamaciones* que vemos en el período siguiente, y ejerció notable influjo en el gusto y modo de ser de la elocuencia (112.)

LIII.

VIDA DE CICERON. CICERON CONSIDERADO COMO HOMBRE Y COMO ESCRITOR.

El príncipe de los oradores latinos, *M. Tulio Ciceron,* nació en Arpino en el año 648, de familia perteneciente al órden ecuestre. Tiron y Cornelio Nepote, escribieron biografías de Marco Tulio que no han llegado á nosotros. Una biografía muy corta, escrita por Aurelio Victor, la más extensa de Plutarco y las indicaciones sacadas de las obras del príncipe de la elocuencia latina, sirvieron á los doctos Aretino, Scarparia, Corradi, Fabricio, Middleton y otros, para escribir *in extenso* la biografía de M. Tulio. Ciceron y su hermano Quinto, se educaron en Roma. Desde su primera juventud dedicóse con ardor á la poesía, pero se sintió muy luego inclinado á la elocuencia, gracias á las extraordinarias disposiciones que al efecto le habia dado la naturaleza. Con el fin de perfeccionar su educacion oratoria, estudió Derecho bajo la direccion de los dos Scevolas, siendo sus maestros el filósofo epicúreo Fedro, y acabada la guerra social en que tomó parte, el académico Filon y el estóico Diodoto. A la edad de veintiseis años figuró por vez pximera en el foro en defensa de una causa civil, y despues en un proceso criminal. Pero el exceso de trabajo que invirtió en sus defensas, por otra parte afortunadas, lastimaron su salud hasta el punto de tener que viajar para restablecerla. Este viaje, injustamente atribuido á motivos políticos, llevóle á Grecia y al Asia Menor, con cuyo motivo oyó las lecciones de varios retóricos y filósofos ilustres; en Atenas trabó amistad con T. Pomponio Attico, con quien vivió luego en las mejores relaciones; en Rhodas tropezó con Molon, su antiguo maes-

tro de elocuencia, y hubo de conversar con el filósofo estoico Posidonio.

A la muerte de Sila, acaecida en 677, volvió á Roma en donde fué elegido cuestor en 678; edil, en 684; pretor, en 688 y en 691, cónsul, en cuyo desempeño ganó celebridad, sofocando la conjuracion de Catilina. Pero el odio del partido opuesto, á cuya cabeza se encontraba el tribuno de la plebe Clodio, y la envidia de los ambiciosos, acrecentada todavía por la jactancia de Ciceron, enviaron á este amigo sincero de su patria y de la república al destierro, del que volvió al año siguiente, poco ménos que en triunfo. Dedicóse luego enteramente y con nuevo ardor á los negocios públicos; en el año 702 fué nombrado augur, y al siguiente procónsul en Cilicia; en el Senado ejerció siempre grande influencia en la marcha y direccion de la política.

Antes de la ruptura entre César y Pompeyo, ruptura prevista con tiempo por M. Tulio, el cual procuró impedirla constantemente, declaróse por el partido del segundo como la mayor parte de los ciudanos partidarios de la República; pero despues de la batalla de Farsalia, volvió á Roma á ruegos de César.

Una vez casi retirado de la política, reanudó Ciceron sus estudios filosóficos algo descuidados por los afanes de la vida pública. A la muerte de César, las instancias de sus amigos y la esperanza del restablecimiento de la República, indujéronle á tomar parte de nuevo en los negocios públicos y á intentar un último esfuerzo en pró del antiguo régimen republicano; oponiéndose, por consiguiente, con la mayor vehemencia á los deseos ambiciosos de Antonio; pero despues de la formacion del triunvirato en el año 711, pagó con la vida su obstinada resistencia.

Ciceron fué casado dos veces; la primera con Terencia, en la cual hubo un hijo llamado Marco, que no alcanzó mucha celebridad, y una hija llamada Tulia, que casó sucesivamente con C. Calpurnio Pison Frugi, con Furio Crassipes y con P. Cornelio Dolabela; la segunda vez con Publilia, de la cual se separó como ántes se habia separado de Terencia. Quinto Ciceron, su hermano, hombre muy versado en lite-

ratura y ciencias, sucumbió igualmente á manos de los sicarios de Antonio poco despues de la muerte del orador (113).

Fué Ciceron hombre de elevada estatura y garbo, de constitucion naturalmente endeble, pero fortificada por un régimen severo y por una vida ordenada hasta el punto de poder soportar grandes fatigas. Extraño á las pasiones y á los vicios del comun de los hombres, distinguióse por su amabilidad de carácter, por su mucha gracia y talento, y por su conversacion ingeniosa delicadamente irónica. Fué buen padre y fiel amigo. Sin poseer las riquezas de Lúculo ó de Craso, ni estar devorado, como tantos otros de sus contemporáneos, por la sed de oro y del lujo, frecuentemente acompañada de la más sórdida avaricia, poseia Ciceron una fortuna suficiente para servir y socorrer á sus amigos; tenia varias casas de campo en las comarcas más pintorescas, en Túsculo, Ancio, Formio, etc.; donde iba á pasar los momentos de descanso que le dejaban los negocios de la República y del Foro.

Los defectos, ó más bien debilidades que se han notado en su carácter, son la pusilanimidad en la desgracia, la jactancia y la vanidad que le castigó bastante, y en fin, cierta irresolucion que nunca pudo dominar.

Como hombre de Estado, fué Ciceron amante sincero de su patria, la que deseó ver enaltecida y libre; la constancia en sus principios no le llevó nunca á malas acciones: toda su carrera política fué noble é inmaculada, mereciendo hasta el fin de sus dias el nombre de *vir bonus* en la verdadera acepcion de la palabra.

La historia no ofrece ejemplos de un hombre capaz de influir en una república como la de Roma sin el prestigio de la gloria militar, sin el ascendiente de las riquezas y el espíritu de partido con solo el poder del talento y de la elocuencia.

Como escritor fué Ciceron hombre de gusto y sano juicio, con extensos y variados conocimientos: trabajó con éxito en casi todas las ramas de la literatura, y aunque no puede pasar plaza de génio, merece sin embargo ser tenido por uno de los más notables escritores del mundo. Siendo Cice-

ron naturalmente orador, y en este concepto hombre ilustre, no por eso dejó de tener talento poético, y tal vez habria conquistado fama de poeta, si las circunstancias le hubiesen dejado para ello algun vagar.

El no haber llegado á nosotros sus obras históricas, imposibilita el apreciar debidamente sus méritos como historiador.

En filosofía muéstrase hábil pensador y erudito, que se asimila con facilidad las ideas agenas, y las expone con claridad en lenguage propio.

Sin ser jurista de profesion, conocia á fondo la ciencia del derecho, la cual exigia por otra parte la frecuencia de la tribuna pública. Pero mereció bien de la jurisprudencia por la manera filosófica de tratar ciertas cuestiones propias de su dominio; y hoy todos sus escritos, principalmente sus discursos, son una de las fuentes mas importantes para el estudio del derecho romano.

Es, pues, de admirar el silencio de los escritores del siglo de Augusto tocante á Ciceron, reserva que se explica por las relaciones del orador romano con Octavio, y el cambio ocurrido en el órden de cosas. Sin embargo Tito Livio y Asinio Polion elogian grandemente la elocuencia de M. Tulio, alabanzas que confirmaron los escritores del período siguiente insistiendo sobre ellas.

Los padres de la Iglesia S. Agustin, Lactancio y S. Gerónimo leyeron con mucho cuidado los escritos de Ciceron, sacando de ellos no escaso provecho. La lengua latina se muestra en M. Tulio en toda su pureza y perfeccion: siendo el modelo que se propusieron los escritores del período siguiente, los cuales hubieron de limitarse á elogiar su clara y elegante elocucion, su manera de exponer, siempre mesurada y sin énfasis, pero sin llegar nunca á imitarle. Desde el renacimiento de las letras degeneró la admiracion hácia l s escritos de M. Tulio en una especie de idolatría, hast el punto de proscribir como indigna de imitacion toda labra latina no usada por Ciceron, hasta que en fin Erasmo, Mureto y otros combatieron tamaña exageracion, que-

dando reducido el elogio á sus racionales y verdaderos límites (114.)

LIV.

OBRAS RETÓRICAS DE CICERON.

Las obras retóricas de M. Tulio son en general el resultado de las lecciones de los gramáticos y retóricos griegos y de la lectura de sus obras, enriquecido y ampliado con los datos de su propia experiencia. Su mérito es grande, pues para ello hubo de penetrar en una vía poco ó nada trillada, siendo el primero que expuso á sus conciudadanos en lengua latina las opiniones de Aristóteles, Isócrates y otros retóricos griegos sobre la materia. Ciceron adopta la filosofía del Estagirita, al definir la elocuencia que, segun él, es «el arte de persuadir;» sin embargo, Quintiliano tildó más tarde de poco satisfactoria esta definicion.

Entre las obras retóricas de Ciceron, la primera es la que se titula: *Libri quatuor Rhetoricorum ad C. Herennium*, escrito muy parecido por el fondo al *De inventione*. Prisciano, Rufino y otros autores antiguos citan pasajes de la obra, atribuyéndola á Ciceron, lo cual dió márgen á creer que se trataba de un escrito de las mocedades del orador. Sin embargo, no fué dificultoso demostrar que él no la compuso, atribuyéndola por consiguiente al retórico *Cornificio*, á *Laurea Tulio*, á *Tiron*, al retórico *Galio* ó algun otro gramático contemporáneo de M. Tulio. Finalmente, Schuetz pretendió que esta retórica la compuso M. Antonio Gliphon y que la utilizó el autor del tratado *De inventione*.

Entre tantas y tan diversas opiniones, acudió Hand á una evasiva, suponiendo que los libros dedicados á Herennio y el tratado *De inventione* son obras de la misma fuente, ya de las lecciones, ó del manual de un retórico latino. Sea de ello

lo que quiera, las materias de que tratan los cuatro libros dedicados á Herennio están extractadas principalmente de los escritos del griego Hermágoras.

La obra que analizamos da idea en su conjunto de toda la retórica, apoyándose la doctrina en ella expuesta en muchos y especiales preceptos.

La utilidad y el uso cómodo de esta obra para la enseñanza, le dieron cierta importancia áun durante la Edad Media, y fueron causa de que se conservaran de ella mayor número de manuscritos, que de las demás obras de Ciceron (115.)

Rhetorica s. de inventione rhetorica libri duo (citado por Quintiliano con el título de *Libri rhetorici s. libri artis rhetoricae* ó bien *De rhetorica*). Compuso el autor esta obra siendo aun mozo, por los años de 666, y parece que vió la luz contra la voluntad de Ciceron, el cual daba á este trabajo poca ó ninguna importancia. La obra que estudiamos contiene en general las mismas materias que la precedente; siendo más bien el cuaderno de apuntes de uno de sus maestros, corregido y aumentado por M. Tulio. De los cuatro libros de que debia constar la obra, es probable que los dos últimos nunca los compusiera su autor.

De oratore libri tres. Son tres diálogos dados á luz en el año 699, pero que el autor supone celebrados en el 552, entre los oradores L. Crasso, Antonio y otros sobre el ideal del orador perfecto y acerca de los medios de llegar á la verdadera elocuencia. Es una de las obras predilectas de Ciceron, el cual indica en ella la marcha que él mismo siguió para formarse, exponiendo el resultado de las investigaciones de los maestros del arte entre los griegos. En su diálogo adopta M. Tulio el término medio entre Platon y Aristóteles. La discusion es por punto general amena, cuya uniformidad rompen bien traidas digresiones. En una palabra, los libros del orador en el fondo y en la forma, así por el estilo, como bajo el punto de vista de la lengua, son la obra más perfecta é instructiva de Ciceron (116.)

Brutus s. de claris oratoribus, diálogo compuesto en 708 y que vió la luz en el año siguiente. Ciceron dió en él

una idea histórica de la elocuencia romana y de los oradores distinguidos hasta su tiempo, y añade algunas observaciones ulteriores sobre la marcha que él mismo habia seguido para formarse. Aparte del elevado interés que esta obra ofrece para la historia de la literatura, es todavía notable por el arte que el autor desplegó en la composicion y en el estilo.

Orator ad M. Brutum s. de optimo genere dicendi. Este escrito, compuesto en la misma época que el anterior, y en el que Ciceron trazó el retrato del perfecto orador, indicando las cualidades necesarias para llegar á serlo, es igualmente notable por las bellezas de la composicion y del estilo.

Topica. Ciceron compuso esta obra en 710, durante un viaje que hizo á Regium, por invitacion de su amigo el célebre jurisconsulto Trebacio Testa, á quien se la dedicó. Esta es una especie de extracto de los Tópicos de Aristóteles, que contiene la doctrina de los argumentos y de las pruebas judiciales. Fué largamente comentado por Boecio.

De partitione oratoria s. Partitiones oratoriae, diálogo entre Ciceron y su hijo, escrito en el año 708 á peticion de este último. En él se encuentra la teoría de la division oratoria desenvuelta segun los principios rigorosos de la retórica. La exposicion es algo seca y desabrida; pero esta no es una razon para negar, como quieren algunos, la autenticidad de toda la obra.

De optimo genere oratorum. Este es el prefacio de la traduccion hecha por M. Tulio de los discursos de Esquines y Demóstenes en pró y en contra de Ctesifon. El autor procura en él defenderse de algunas críticas que le habian dirigido, y demostrar en qué consiste la verdadera elocuencia (117.)

LV.

ORACIONES DE CICERON.

Los discursos de Ciceron hablan de política ó de intereses particulares y los pronunció en el senado, en la asamblea del pueblo y ante los tribunales. Varios no han sido escritos ni recibieron la forma actual sino despues de pronunciados. Muchos de ellos se han perdido enteramente, ó no han llegado á nosotros mas que algunos fragmentos recogidos y coordinados por la moderna erudicion. Vamos á examinar os discursos que han llegado á nosotros, por el órden en que ordinariamente se hallan en las ediciones:

Pro Quinctio, defensa que inauguró la carrera forense de Ciceron en el año 673; venció á su adversario Hortensio.

Pro S. Roscio Amerino, discurso pronunciado en el año 674 en causa criminal, la primera de este género en que actuó Ciceron: la absolucion del acusado gracias á la enérgica defensa del orador, le conquistó universales sufragios y echó los cimientos de su reputacion.

Pro Quinto Roscio Comaedo, defensa en negocio de interés sostenida en el año 678. Este discurso está falto por el principio.

In Caecilium s. divinatio in Caecilium. Ciceron revindica en este discurso el honor de acusar á Verres contra Cecilio que se lo disputaba.

In Verrem actiones II. Es una série de discursos dividada en dos partes, la primera de las cuales sirve en cierto modo de introduccion á la segunda. Esta se compone de cinco libros ó memorias escritas y dadas á luz por Ciceron despues que Verres esquivó la accion de la justicia, expatriándose

voluntariamente. En dichas memorias se demuestra con la mayor evidencia la culpabilidad del acusado, y enumeran al por menor las prevaricaciones, robos, crueldades, dilapidaciones de la administracion de Verres en Sicilia. Las Verrinas abundan en noticias importantes sobre historia y arqueología que ayudan á penetrar en el conocimiento de la administración provincial de los romanos. Bajo el punto de vista del estilo pueden las Verrinas competir con las mejores obras de M. Tulio.

Pro M. Fontejo, discurso en el que Ciceron defiende á Fonteyo acusado en el año 685 de exacciones ilegales como propretor de las Galias, y en el que, para sacar con bien á su cliente, apela á la conmiseracion de los jueces.

Pro Caecina, defensa pronunciada en el año 685 en un negocio de testamentaria, y que ofrece por lo tanto especial interés con relacion al derecho civil romano.

El discurso *Pro lege Manilia,* y no *de imperio Cn. Pompeji,* como pretenden algunos, lo pronunció Ciceron ante el pueblo en el año 688, con el fin de apoyar la proposicion presentada por el tribuno Manilio á favor de Pompeyo. Es una de las mejores oraciones de M. Tulio, y se distingue por la sencillez y elegancia de su diccion.

Pro A. Cluentio Avito, defensa mediante la cual logró Ciceron que saliese absuelto su cliente, acusado de asesinato en el año 688 (118.)

En los tres discursos *De lege agraria in Servilium Rullum* combate M. Tulio la proposicion presentada en el año de 691 por el tribuno Rulo, para que se vendiesen las tierras del Estado en pro de los plebeyos. El primero de estos discursos falto por el principio, lo pronunció Ciceron en el senado, y los otros dos ante el pueblo.

El discurso titulado *Pro Cajo Ravirio perduellionis reo, s. pro C. Ravirio ad Quirites* lo pronunció Ciceron el año 690 en los comicios. Un palimpsesto del Vaticano sirvió para colmar las lagunas de este discurso.

Quatuor orationes in Catilinam. En la primera descubre la conspiracion ante el senado; en la segunda justifica ante el pueblo su conducta con los conjurados; en la tercera

da cuenta al pueblo de los sucesos posteriores; y finalmente en la cuarta expone el voto que dió en el senado sobre la pena que debia imponerse á los conspiradores. Las Catilinarias, muy importantes para el estudio de la historia contemporánea, estan escritas con calor y fuerza irresistibles. No hay motivo suficiente para dudar que sean auténticas la segunda y tercera.

El discurso *Pro L. Murena* tiende á justificar la eleccion de este para el cargo de consul en el año 691; siendo uno de los mejores discursos de Ciceron, al par que documento precioso para la historia de aquellos tiempos.

Pro L. Valerio Flaco, acusado por los partidarios de Catilina del delito de concusion. Un fragmento que descubrió Mai ha restablecido en su integridad el texto antes deficiente de la oracion *Pro L. Valerio.*

Pro Cornelio Sulla, discurso pronunciado en defensa de un pariente del dictador, acusado de haber tomado parte en la conjuracion de Catilina.

En el discurso *pro A. Licinio Archia*, pronunciado en el año 693, defiende Ciceron á su antiguo maestro el poeta griego Archias, á quien negaban el derecho de ciudadano romano de que habia estado investido en otro tiempo. Este discurso trabajado con mucho esmero quita todo fundamento á las dudas que pudieran suscitarse acerca de su autenticidad (119.)

Post reditum ad Quirites, *Post reditum in Senatu*, (este discurso debia propiamente preceder al primero), *Pro domo sua ad Pontifices* (ó simplemente *De domo*), *De Haruspicum responsis.* Estos cuatro discursos que datan de los años 697 y 698, hablan de la vuelta de Ciceron de su destierro. Los dos primeros contienen la expresion de agradecimiento del orador por haberle alzado el destierro; los otros dos tienen por objeto la restitucion de sus bienes y la indemnizacion por las pérdidas que habia sufrido injustamente.

Siempre pasaron por auténticos estos discursos; pero á mediados del siglo décimoctavo, nególa Markland, afirmando que eran declamaciones de los años 786 á 795. Más tarde renovó la polémica F. A. Volf, en apoyo de la

opinion de Markland con nuevos argumentos históricos y otros sacados del texto de los discursos, creyendo ver en el autor un retórico del tiempo de Tiberio, pero en todo caso un imitador y compilador de Ciceron.

Aunque Gesner y otros varios hayan combatido la opinion de Markland que tiene en contra suya los asertos formales de Asconio, Quintiliano y Valerio Máximo; los editores más modernos de Ciceron ha rechazado sin reserva la autenticidad de los discursos de que hablamos, ó no la han admitido sino de una manera muy dubitativa; pero últimamente hubo quien se declaró por la autenticidad, retorciendo los argumentos aducidos para combatirla.

Finalmente, si de un lado hay que convenir en que poco tiempo despues de Ciceron los discursos que han llegado á nosotros pasaron por suyos, habiendo pronunciado en efecto discursos semejantes, de otro, las contradicciones en que abundan, no permiten creer que los cuatro y principalmente el segundo, sean obra del mismo autor.

La hipótesis intermedia, por virtud de la cual estos discursos fueron retocados por mano agena, tomándolos de ejemplares escritos taquigráficamente, demuestra sin más comentarios la verdad de lo que acabamos de exponer. (120).

La oracion *Pro Plancio*, pronunciada en el año 700, no la redactó Ciceron en la forma que hoy tiene, sino más tarde, y está consagrada á la defensa de Plancio, acusado de recurrir á medios ilegales para ser nombrado edil.

Pro Sestio (y no Sextio) es una defensa de un amigo de Ciceron acusado por los partidarios de Clodio. La causa se vió en el año 698.

El discurso *in Vatinium* tambien llamado *Interrogatio in Vatinium*, es una invectiva contra uno de los testigos que habian declarado en la causa de Sestio. Ciceron critica amargamente en este discurso la carrera política de su adversario.

En la defensa *Pro M. Caelio Rufo* dió pruebas Ciceron de habilidad suma defendiendo á su cliente, acusado de tentativa de asesinato en el año de 698.

De provinciis consularibus, discurso pronunciado en el

Senado en el año 698, con motivo del reparto de las provincias entre los cónsules.

Pro L. Cornelio Balbo, defensa en favor de Balbo á quien negaban el derecho de ciudadanía que le habia concedido Pompeyo.

La invectiva contra *Calpurnio Pison* es una represalia que tomó Marco Tulio en el año 699 de las injurias que aquel le habia inferido en el Senado. Ciceron examina en este discurso con tono amargo y mordaz la conducta política y la moralidad de su adversario. La obra que acabamos de analizar está falta por el principio.

Pro T. Annio Milone, discurso que ha llegado á nosotros, no como lo pronunció en el año 702, sino como lo redactó despues de vista la causa. El orador pide la absolucion de Milon, amigo suyo, acusado de haber dado muerte á Clodio, y se esfuerza en justificar el hecho acriminado, demostrando la inocencia de su cliente. La situacion de la república y as extraordinarias circunstancias en que se formó la causa, demuestran suficientemente el celo y actividad que en este negocio desplegó Ciceron. El discurso que analizamos, tiene, si cabe, más importancia á nuestros ojos por las noticias históricas y arqueológicas en que abunda: la habilidad y el arte admirable de la defensa, la facilidad y la fuerza de la diccion de este discurso lo colocan entre los mejores de Marco Tulio; de suerte que no puede racionalmente suponérsele falsificado.

La defensa de *L. Rabirio Postumo,* acusado en el año 700 de complicidad con Gabinio, atrajo sobre Ciceron amargas críticas de sus enemigos por tomar á su cargo la defensa de tan mala causa, al paso que sus amigos vieron en ello una prueba de su filantropía (121.)

El discurso *Pro Marcello,* el primero que pronunció Ciceron desde la caida de la república, fué improvisado en el Senado en el año 707, con ocasion de habérsele alzado el destierro á Marcelo; el orador lo redactó despues y lo retocó: este discurso se considera como obra maestra de estilo y de composicion, siendo el modelo que imitó Plinio el Menor en su panegírico de Trajano. Los gramáticos Asconio, No-

nio Marcelo y Prisciano lo citan y comentan con frecuencia.

Es, por tanto, dificultosa de admitir la opinion de Wolf, que atribuye este discurso á un retórico contemporáneo de Tiberio; tanto más cuanto que varios textos antiguos hablan formalmente de la oracion *Pro Marcello*. Acerca de la autenticidad, hay opiniones muy encontradas, siendo el resultado de ellas el convenir en que Ciceron pronunció y escribió realmente un discurso en pro de Marcelo; que este discurso está en parte en el que ha llegado á nosotros, pero que con posterioridad fué retocado por mano agena.

Pro Ligario, pronunciado en el mismo año que el antecedente y acogido con mucho favor, porque Ciceron, gracias á la energía y habilidad de su defensa, logró la absolucionde su cliente, furibundo partidario de Pompeyo.

El discurso *Pro Dejotaro*, pronunciado en el año 708, tiene por objeto defender á Dejotaro rey de los Gálatas, y amigo de Ciceron y de Pompeyo contra la acusacion de un supuesto atentado contra la persona de César.

Orationes XIV in M. Antonium, llamadas tambien *Philippicae*, á imitacion de los discursos de Demóstenes contra el rey de Macedonia, fueron pronunciadas en el intérvalo del 2 de Setiembre del 710 al 24 de Mayo del 711, parte en el Senado, parte ante el pueblo, con el fin de destruir los ambiciosos planes de Antonio, y hacer un supremo esfuerzo en pró de la república.

Tales como han llegado á nosotros son las Filipicas; unas de las mejores obras de Ciceron, siendo la *segunda* la más célebre de todas. En efecto, escrita en la soledad del campo, pasó á manos del público en forma de memoria; y como contenia un cuadro de la vida política y privada de Antonio, trazado con los colores más vivos y enérgicos, contribuyó á desenmascarar sus criminales designios, á demostrar la infamia de su persona, y á quitarle la consideracion pública y el apoyo de sus amigos. La energía y el vigor de este discurso, la abundancia y facilidad de su diccion, le dán el carácter de modelo en el género, y justifican la admiracion de que en todos tiempos fué objeto. (122.)

LVI.

ORACIONES PERDIDAS DE CICERON. CARÁCTER DE SUS ORACIONES. INTÉRPRETES ANTIGUOS DE CICERON. ASCONIO.

Muchas oraciones de Ciceron se han perdido y no las conocemos más que por las citas que hacen de ellas ciertos autores. Igualmente se han perdido sus *Commentarii* ó *Commentarii defensionum*, especie de esqueleto ó proyecto de defensa, alguno de los cuales acabó y publicó luégo. Los fragmentos de los discursos devorados por el tiempo, los reunieron y coordinaron los comentadores y editores de las obras del príncipe de la elocuencia latina; y á ellos hay que agregar lo que Mai, Peyron y otros descubrieron en los palimpsestos de Bobbio. Entre los más importantes de estos discursos, se cuentan los siguientes: *Pro Tullio y Pro L. Vareno*, los dos del año 683.

Pro Cornelio I y II, pronunciados el año 680 en defensa de Cornelio, acusado del delito de lesa majestad, el primero de los cuales se consideraba como una obra maestra por los antiguos.

In toga candida, relativo á la candidatura de Ciceron para el consulado.

De L. Othone, pronunciado en el año 691, á consecuencia de un motin promovido por la propuesta del tribuno Othon.

In Clodium et Curionem (del año 693) en el cual critica el orador con tono mordaz el disfraz de Clodio y su entrada furtiva en el templo de la Diosa.

De aere alieno Milonis; *De rege Alexandrino*, pronunciado en el 698, con motivo de la restauracion de Ptolomeo Auletes, expulsado del Egipto.

Pro Aemilio Scauro (del año 700), elogiado en la antigüe-

dad por la energía de su estilo. Pasan con el nombre de Ciceron algunos otros discursos evidentemente de época posterior, tales son *Responsio ad invectivam C. Sallustii Crispi*, *Oratio de Pace*, *Oratio adversus Valerium* y algunos otros (123.)

Las oraciones de Marco Tulio son sin duda alguna la obra más perfecta de la literatura latina. Esta superioridad la reconocieron los antiguos, quienes adjudicaron á Ciceron la palma de la elocuencia, colocándole al nivel de Demósthenes. Entre estos dos grandes oradores hiciéronse frecuentes comparaciones lo mismo en la Antigüedad que en los modernos tiempos.

En este paralelo, para llegar á una apreciacion exacta y juzgar con fundamento, es preciso no perder nunca de vista la especialidad del carácter del pueblo á que pertenecian, y ante el cual hablaron, ni las circunstancias políticas en medio de las cuales se hallaron.

La profundidad de conocimientos, el vigor irresistible de lógica oratoria, que persuade por la fuerza misma del argumento, distinguen al orador griego. El orador romano atrae por su elocucion clara y fácil, tan lejana de la aridez como de la exuberancia, siempre contenida en sus justos límites, y exenta de hinchazon como de monotonía, por la variedad constante de las ideas, por lo rotundo y armonioso de la diccion que dan á sus discursos el carácter de modelos del estilo latino.

Ciceron no trata sólo, como Demósthenes, de cautivar la inteligencia, sino que procura tambien ganar el corazon, manteniéndose en un justo medio entre la elocuencia moderada de los Athenienses y la impetuosa vivacidad de la elocuencia asiática.

Ningun orador supo como Ciceron el arte de apoderarse de sus oyentes y subyugarlos sin que estos pudieran darse cuenta del influjo de la palabra que los domeña, efecto maravilloso que el orador romano alcanzó sin esfuerzo y facilidad asombrosa, signo inequívoco del extraordinario talento oratorio que debia á la naturaleza.

No obstante la admiracion genral que inspiraron siempre

las obras del príncipe de los oradores romanos, no faltaron ciertamente envidiososos y críticos como Asinio Polion. Tal vez razones políticas y alguna diferencia en el modo de considerar la naturaleza y carácter de la elocuencia, determinaron al escritor citado á juzgar desfavorablemente la de Ciceron; pero esta crítica desfavorable está más que compensada con los elogios de Quintiliano y otros escritores de mucha autoridad (124).

Los discursos de Ciceron, así como las obras de los otros escritores ilustres de los tiempos clásicos, fueron diversamente comentadas por los gramáticos de los siglos siguientes en la lista de los cuales sobresalen los nombres de Fabio Mario Victorino, Macrobio, Eulogio, Boecio, Fronton, Caper, Aquila, etc. Sin embargo, ninguno de sus escritos sobre Ciceron ha llegado á nosotros.

Ocupó el primer lugar sin contradiccion alguna entre estos comentadores del más elocuente de los oradores romanos *Quinto Asconio Pediano* oriundo de Pádua y poco anterior al nacimiento de Cristo. Por los años de 41 de la era vulgar, compuso para sus hijos sus comentarios sobre Ciceron. Segun una noticia de San Jerónimo que parece fidedigna, vivia aún, pero viejo y ciego en los comienzos del reinado de Vespasiano. Esto es cuanto sabemos de la vida de este gramático, pues no es creible que fuera amigo de Virgilio; y por otra parte, la hipótesis de la existencia de dos autores del nombre de Asconio, no parece sostenible. Asconio dió á luz un escrito contra los émulos de Virgilio (quizá unos comentarios sobre las obras de este poeta), y otro sobre la vida de Salustio, que no han llegado á nosotros. De sus comentarios más históricos que gramaticales, sobre las oraciones de Cicerou, han llegado solamente á nosotros algunos fragmentos que descubrió el florentino Poggio en 1416 en el Concilio de Constanza, en un manuscrito de San Galo que se perdió luego.

Estos fragmentos interesantes para la historia y las antigüedades y escritos en estilo puro y correcto se refieren al tratado de *Divinatione*, á tres de las *Verrinas* á los discursos *Pro Cornelio, In toga candida, Contra Pisonem,*

Pro Scauro, Pro Milone. Sin embargo los comentarios sobre las Verrinas difieren tanto de las otras que con razon pasan por ser producciones del cuarto siglo ó de época muy posterior.

Los escolios sobre algunos discursos de Ciceron que dió á luz Gronovio, no ofrecen en su mayor parte interés particular, ni son tampoco muy antiguos.

Angel Mai descubrió en los palimpsestos de la biblioteca Ambrosiana y del Vaticano, escolios sobre varios discursos de Ciceron, pertenecientes sin duda alguna á diversos autores y probablemente tambien á diferentes épocas; y puesto que no pasan del siglo cuarto ó quinto, es imposible considerarlos como vestigios de los comentarios de Asconio, de los cuales son por otra parte indignos (125.)

LVII.

DECADENCIA DE LA ELOCUENCIA ROMANA.



RETÓRICOS. RUTILIO LUPO. SÉNECA EL RETÓRICO.

La elocuencia que llegó á su apogeo con Marco Tulio, fué decayendo despues. Verdad es que se cultivó todavía con mucho celo, sobre todo en las escuelas de los Retóricos, tanto por ser un medio general de formar el espíritu, como por la influencia política y consideracion de que gozaba el orador en los tribunales y en el senado; mas empezó por apartarse de su carácter y destinos primitivos; porque la caida del sistema republicano extinguió, por decirlo así, la vida pública y la libertad de la palabra.

Las causas de esta decadencia se encuentran en parte en la trasformacion del estado moral y político de Roma, parte en el mal gusto difundido en las escuelas de los Retóricos, mal gusto que consistia principalmente en la exa-

geracion del pensamiento, en la falsa pompa del estilo, en una elocucion más poética que oratoria; parte tambien en el defecto de la juventud romana y en la ausencia de buenos estudios filosóficos, proviniendo de que se empezaba á mirar la ciencia como un oficio y un medio de hacer fortuna.

Favoreció sin quererlo esta decadencia Asinio Polion (aunque, á decir verdad, no fuera el único generador de ella), con las lecturas públicas. No hubo desde entónces más que discursos de aparato, inspirados por la adulacion hácia los valedores ó disertaciones sobre temas dados *(Declamationes suasoriae, controversiae)*, sacados en su mayor parte de la historia; eran meros ejercicios retóricos y escolásticos.

La distincion entre las denominaciones *Oratores et Rethores* debió borrarse poco á poco á consecuencia de la acepcion más lata que se dió á la primera, y todavía se encuentra en esta época los nombres de *Causidici, Advocati* frecuentemente aplicados álos oradores (126.)

Entre los retóricos ó profesores de elocuencia en Roma, son dignos de especial mencion el griego *Hermágoras, Cestio Pio* de Smyrna, *Cornificio*, pretendido autor de los libros á Herennio, y algunos otros. *Rutilio Lupo*, retórico que floreció en tiempo de Augusto y Tiberio, escribió una obra en dos libros, intitulada: *De figuris sententiarum et elocutionis*; es una especie de extracto de la obra de un retórico griego llamado *Gorgias*. Aunque este tratado no existe como salió de la pluma del autor, no tiene por eso ménos importancia, á causa de sus numerosas citas de pasajes de escritores, que en su mayor parte se han perdido (127.)



M. Anneo Séneca (Rhetor), que nació en Córdoba, fué á Roma en el reinado de Augusto. Despues de haber residido muchos años en la capital del mundo, volvió á su país natal, casándose con Helvia, en la que tuvo tres hijos, de los cuales dos, *L. Anneo Séneca* el Filósofo, y *Anneo Mela*, el padre de Lucano, se conquistaron un nombre. Como orador, Séneca tenia gran fama por su prodigiosa memoria.

Entre sus obras hay una coleccion de discursos, pronunciados en las escuelas de los retóricos, desde luégo sobre temas, en su mayor parte sacados de las obras de los retóricos griegos y romanos. Esta coleccion lleva el título de *Controversiarum libri decem*, pero no han llegado á nosotros más que cinco libros, á saber: el primero, segundo, sétimo, octavo y el décimo; y áun éstos están en parte mutilados, no existiendo más libros ni fragmentos. Otra coleccion de discursos de la misma especie, titulados: *Suasoriarum liber*, no ha llegado tampoco íntegra á nosotros.

Estas dos obras de Séneca son notables por la pureza y elegancia de estilo, pero al lado de elevados pensamientos y de algunos trozos elocuentes, hay declamaciones frias, que revelan suficientemente la decadencia del gusto (128.)

LVIII.

QUINTILIANO (TÁCITO). DIÁLOGO DE LOS ORADORES. PLINIO EL MENOR.

M. Fabio Quintiliano nació en el año 42 de la era cristiana en Calagurris (España), viniendo muy luego á Roma, de donde se trasladó á su patria para enseñar retórica, hasta que volvió á la capital del mundo, llamado por el emperador Galba, el cual nombró por vez primera al maestro español profesor público de elocuencia con sueldo del Estado, Quintiliano adquirió reputacion, así en la carrera del foro, como en la de la enseñanza; y hasta fué nombrado cónsul por el emperador Domiciano. Despues de haber desempeñado durante veinte años el cargo de profesor público, se retiró á la vida privada, y murió poco despues en el año 118 de la era vulgar.

El carácter puro y sin mancha del crítico español, le

pone á cubierto de la censura de avaro y adulador de Domiciano, su bienhechor. En los últimos años de su vida, libre ya de las funciones públicas, compuso Quintiliano su obra maestra, que lleva por título: *Libri duodecim institutionis oratoriae,* fruto de sus profundas meditaciones, y consumada experiencia. Es un plan completo de estudios para ser orador, sin excluir los primeros elementos de la lengua y de la gramática: plan trazado de una manera tan ámplia cual lo exigian el estado de la cultura intelectual de aquel tiempo, y el influjo que la elocuencia ejercia en las demás ramas del saber. El autor se propone al mismo tiempo afianzar el buen gusto de la precedente centuria, y atajar su corrupcion. En esta obra, que ha inmortalizado su nombre, Quintiliano da pruebas de sano juicio, de verdadero genio crítico, de gusto depurado y extensos conocimientos de las literaturas griega y latina: el décimo libro, especie de revista crítica de los principales escritores griegos y latinos, es de altísimo interés para la historia literaria.

El conocimiento de las institutas de Quintiliano, se debe al florentino *Poggio,* el cual descubrió un manuscrito en la abadía de S. Galo en 1417. Han llegado tambien á nosotros, con el nombre de este retórico, diez y ocho declamaciones extensas y ciento cuarenta y cinco más cortas, restos de una coleccion de trescientas ochenta y ocho. La diferencia que hay entre las Instituciones oratorias y las diez y ocho declamaciones latas en cuanto al fondo, tono general y estilo, fué causa de que se atribuyeran al padre de Quintiliano, ya á Postumio el Menor, ó á M. Floro, cuyo nombre se lee en los manuscritos, aunque nadie sabe dar cuenta de él.

Los estragos del tiempo han dado al traste con dos escritos que llevan por título: *Libri duo artis rhetoricae: De causis corruptae eloquentiae,* que no ha de confundirse con la obra del mismo nombre, atribuida á Tácito. Siguen á veces á los discursos de Quintiliano, cincuenta y una declamaciones cortas que se les parecen por el contenido, y por la mente en que se inspiran. Estas declamaciones que dió á luz por vez primera P. Pithou, son obra de Calpurnio Flaco, re-

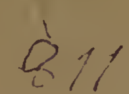
tórico que floreció durante los reinados de Adriano y Antonino Pio (129).

Los manuscritos y las ediciones antiguas atribuyen á Tácito el diálogo titulado: *De oratoribus s. de Causis corruptae eloquentiae*, compuesto en el año sexto del reinado de Vespasiano. En tal caso, debió ser obra este escrito de sus mocedades: circunstancia que explica las diferencias que se notan entre el estilo del diálogo en cuestion, y el de las demás obras escritas por el historiador en su edad madura. Tal es la opinion dominante en nuestros dias entre los editores y comentadores especiales del diálogo que estudiamos, fundada en razones historicas y en el carácter, plan y estilo de este escrito.

A principios del renacimiento, Beato Rhenano y Justo Lipsio dudaron por motivos análogos que fuese obra de Tácito, y algunos doctos, insistiendo en ello, lo atribuyeron á Quintiliano, sin reparar en las contradicciones cronológicas de su sistema, al paso que otros lo creyeron obra de M. Valerio Messala, ó de Suetonio, ya de Plinio el Menor, ó de autor incierto, contemporáneo de Domiciano, Nerva y Trajano.

Los interlocutores de este diálogo son: *Curiacio Materno, M. Aper, Julio Secundo y Vipsanio Messala*, notables oradores de aquella época: en el diálogo que analizamos, se comparan los oradores antiguos con los modernos, y se esplican las causas que hicieron decaer la elocuencia desde la caida de la República. El diálogo en cuestion, se distingue por la sanidad de juicio, la exactitud del golpe de vista y el no escaso número de observaciones delicadas é ingeniosas: su estilo es generalmente puro, sencillo y sin amaneramiento alguno (130).

Un orador notable de esta época, *C. Plinio Cecilio Secundo*, sobrino por la línea materna de Plinio el Mayor, nació en Como en el año 62 de la era vulgar, y fué educado en Roma con grande esmero bajo la direccion de su tio y de Virginio Rufo, su tutor. A los 19 de su edad, hizó sus primemeras armas como orador forense, y al año siguiente, entró á servir en el ejército. Desempeñó sucesivamente casi todos



los cargos públicos; porque fué pretor á los treinta y un años, cónsul durante el reinado de Trajano por los años de 100 ó 101, y dos años despues, fué nombrado gobernador de Bitinia y del Ponto. En dicha época elevó á Trajano su famoso informe sobre los cristianos, cuyos principios y doctrinas comenzaban á fijar la atencion general. Se cree que murió en el año 110 de la era cristiana.

Fué Plinio hombre amabilísimo, amigo fiel y generoso de sus amigos, Quintiliano, Suetonio, Marcial, etc.; cualidades que, dicho sea de paso, no esquinan bien con el egoismo y el orgullo de que se le acusa. Fué tambien amigo y celoso protector de las letras, pues dividia su tiempo entre los quehaceres de su profesion y los ocios dedicados en sus magníficas casas de campo á los trabajos literarios.

Todos los discursos de Plinio, ménos el *Panegírico* en loor de Trajano, la segunda edicion del cual ha llegado á nosotros, se han perdido. El *Panegírico de Trajano* es propiamente un discurso de accion de gracias dirigido á aquel emperador, por haberle elevado á la dignidad de cónsul. El autor habla bien de Trajano, como administrador, capitan y hombre privado, y examina los sucesos de los primeros años de su reinado, lo que da cierto interés histórico á esta parte del discurso. El estilo del Panegírico es florido y siempre á la altura del argumento, las transiciones felicísimas; pero el deseo de hacer efecto por medio de antítesis y otros artificios oratorios, y el uso de algunas expresiones inusitadas en el siglo de Augusto, anuncian el principio de la decadencia de la lengua y del gusto. Como quiera que sea, estos discursos no dejan por eso de ser monumentos insignes de la elocuencia latina. (131.)

LIX.

ORADORES PERDIDOS. FRONTON. APULEYO. LOS DOCE PANEGÍRICOS. AQUILA ROMANO. RUFINIANO. FABIO MARIO VICTORINO Y OTROS RETÓRICOS.

No han llegado á nosotros las obras de gran número de oradores que florecieron así en la época de Plinio como en el período anterior y subsiguiente.

Entre los oradores figuran especialmente demás de los ya nombrados, *Domicio Afer*, *Julio Africano*, *Galerio Tracalo*, que floreció en tiempo de Neron, Oton y Vitelio, y pasó por el primer orador de su tiempo: *Vibio Crispo*, *Julio Secundo*, despues *C. Salvio Liberal*, que le alabó mucho, así como *Iseo*. En tiempo de Adriano se distinguió *Juliano Severiano*, profesor de retórica, del cual tenemos una obra titulada: *Syntomata s. Praecepta artis rhetoricae*; y en tiempo de los Antoninos el célebre *M. Cornelio Frontou.*

Entre los escritos de Apuleyo debemos mencionar en este lugar los siguientes:

1.° La *Apología* ó *Discurso sobre la Magia*, compuesto en el año 173 de la era cristiana y escrito en un estilo generalmente puro, sazonada de chistes delicados y de buen gusto. El autor, al defenderse de la acusacion de magia, discute muchas nociones importantes sobre las religiones de la antigüedad.

2.° *Florida*, ó coleccion de extractos de discursos y declamaciones, compuestos de antemano para servir en ocasiones dadas; el estilo es florido y las expresiones muy rebuscadas. Los discursos de *Q. Aurelio Symmaco* se han perdido en gran parte. (132.)

Nada caracteriza mejor la decadencia y la degeneracion de la elocuencia romana que los panegíricos que lograron favor á partir del siglo cuarto. En este género de elocuencia el orador no procura tanto agradar por el fondo del discurso como por la armonía del lenguaje, por la eleccion de las expresiones, por el esplendor de las imágenes y otros medios semejantes. Buena prueba de ello es la coleccion de los doce discursos *Panegyrici veteres*, que existen de esta época. Los autores se dejan llevar de alabanzas exageradas, de las más bajas adulaciones, olvidando á veces todo sentimiento de verdad, de conveniencia y de dignidad, ó bien se entretienen en hacer descripciones pomposas y vacías. A veces estos panegíricos conservan cierto valor como documentos históricos relativos á una época de la cual tenemos pocas noticias; pero hay que manejarlos con mucha reserva en las cuestiones en que se trata de distinguir con certeza la verdad del error. Tocante á la forma, exposicion, estilo y expresiones, son imitadas de Plinio, aunqne sus autores estuvieran muy lejos del modelo que se propusieron. (133.)

El primero de estos panegiristas fué el galo *Claudio Mamertino*, autor de dos discursos, pronunciados el uno en el año 289 de la era vulgar, en Tréveris, en presencia de Maxi. miano, el otro probablemente en 291, con motivo del aniversario del nacimiento de este emperador, segun indica su título: *Panegyricus genethliacus Maximiniano Augusto dictus*.

Eumenio, retórico de Autun, en la Galia, acompañó al emperador Constancio Cloro en sus expediciones militares. Volvió luego á desempeñar su cátedra de elocuencia en su pueblo natal, en donde vivió rodeado de la general estimacion hasta su muerte acaecida en el año 311 de la era vulgar.

Se le atribuyen cuatro panegiricos:

1.° *Pro restaurandis scholis Augustodunensibus* del año 297 de la era cristiana.

2.° *Panegyricus Constantino Caesari recepta Britannia dictus* del año 296.

3.° *Panegyricus Constantino Augusto dicto,* pronunciado en Tréveris año 310.

4.° *Gratiarum actio Constantino Augusto Flaviensium nomine,* pronunciado al siguiente año en la misma villa. Estos cuatro panegíricos se distinguen de todos los demás por su gran sencillez: sin embargo, el segundo pasa por ser indigno de Eumenio.

No se sabe quien fué el autor del quinto panegírico de la coleccion *(Panegyricus Maximiano et Constantino dictus)* pronunciado con motivo del casamiento de Constantino con Fausta, hija de Maximiano, cuando el primero acababa de tomar el titulo de Augusto. Tampoco se conoce al autor del octavo dirigido á Constantino cuando se trasladó á Tréveris en 313 para ir á la guerra contra los Germanos. Estos dos discursos no carecen de mérito bajo el punto de vista histórico.

Nazarius, profesor de elocuencia en Burdeos, es autor de nn panegírico pronunciado en Roma el año 321, delante de Constantino Magno. Sln razon le atribuyen algunos el *Panegyricus Maximiano et Constantino dictus.*

Mamertinus compuso un panegírico titulado *Pro consulatu gratiarum actio Juliano Augusto;* pero no se sabe de cierto si este orador es el mismo *Claudio Mamertino* de que antes hemos hecho mencion.

Se atribuye á *Latino Pacato Drepanio,* de Burdeos, amigo de Ausonio, el onceno panegírico de la coleccion que se distingue notablemente de los demás por su templanza. El autor lo pronunció en Roma delante del emperador Teodosio, año 391 de la era vulgar.

El duodécimo panegírico *(Panegyricus in laudem Justini Augusti minoris)* que está en verso, se debe á la pluma de *Flavio Cresconio Corippo.*

Finalmente, entre los panegiristas figuran Ausonio, á causa del discurso exagerado que dirigió á Graciano *(Panegyricus s. Gratiarum actio pro consulatu ad Gratianun Augustum)* y el obispo cristiano *Ennodio* por su *Panegyricus regi Ostro Gothorum Theodorico dictus* pronunciado en Milan ó Roma en el año 507. Este panegírico, aparte

del valor histórico, es el más flojo de todos (134.)

Pasada la época de los lustoninos y con anterioridad á la de Constantino Magno, floreció el retórico *Aquila Romano,* que escribió un libro titulado *De figuris sententiarum et elocutionis liber.* Va unido este escrito á las ediciones de Rutilio Lupo y entre ellos hay otro del mismo género y título cuyo autor es *Julio Rufiniano,* retórico del tiempo de Constantino. En los reinados de Alejandro Severo y sus sucesores hubo muchos retóricos cuyas obras se han perdido.

Pueden pasar por panegiristas los Padres de la Iglesia, *Cipriano, Arnobio, Lactancio, San Jerónimo, San Agustin, Fabio Mario Victorino,* oriundo de Africa, que enseñó retórica en Roma por los años 360 de la era vulgar y se hizo cristiano en los últimos años de su vida. Escribió entre otros trabajos de gramática y teología un *Comentario* sobre la obra de Ciceron titulada *De Inventione.* Tradujo tambien al latin las obras de Platon.

El *Corpus Rhetoricorum Latinorum* contiene además breves tratados de retórica escritos por *Curio Fortunaciano, Sulpicio Victor, Emporio, Rufino, Prisciano* y otros. Se ignora cuándo floreció *Arusiano Messio* ó *Messo,* autor de un opúsculo atribuido malamente á Fronton y que lleva por título *Quadriga seu exempla elocutionum ex Virgilio, Sallustio, Terentio, Cicerone, per literas digesta,* que viene á ser una lista de frases por órden alfabético de los autores mencionados en el epígrafe de la obra (135.)

NOVELA.

LX.

PETRONIO. APULEYO.

Los primeros vestigios de la *Novèla* entre los romanos, son los cuentos Milesios de Aristides vertidos del griego al latin por *Sisenna*, quizá el historiador de este nombre. Más tarde hubo algunas producciones de este mismo género, á ménos que se dé este carácter á la sátira *Varroniana ó Menippea*.

El autor de la primera obra á que se puede dar el nombre de novela, fué *Petronio Arbiter* que nació en Marsella ó en sus inmediaciones, aunque se educó en Roma. Si es el mismo Petronio cuyo carácter descubrió Tácito, nadie mejor que él supo unir el amor á las letras y los estudios con desenfreno de las pasiones. Bajo este punto de vista, gozó de gran renombre en la córte de Neron; pero no tardó mucho en caer en desgracia, poniendo fin á sus dias en el año 67 de la era vulgar.

Por el carácter de la obra que ha llegado á la posteridad, por la pureza y elegancia sorprendente de su estilo, es Petronio más bien un autor contemporáneo de Claudio y Ne-

ron, que no de los Antoninos ó de Alejandro Severo. Esta obra titulada *Satiricon* no ha llegado íntegra á nosotros.

El *Satiricon* tiene por objeto describir las aventuras amorosas de *Eucolpio*, las cuales dan motivo al autor para exponer los vicios y ridiculeces y la corrupcion moral de su siglo. Hay en esta novela muchas obscenidades, un fondo inagotable de ingenio y de ironía. La descripcion del carácter de los personajes, es en verdad sorprendente. El estilo y las espresiones recuerdan la pureza de la edad de oro de la literatura latina.

Un fragmento titulado *Caena Trimalchionis* ó Banquete de Trimalcion, personaje imaginario bajo el cual se cree que Petronio quiso representar á Claudio Neron, fué descubierto en el año 1662 en Trau (Dalmacia) y vió la luz en aquel mismo año.

El *Petronio* completo publicado por Nodot y que esta decia haber descubierto en Belgrado y el fragmento que Marchena supuso haber sacado de un manuscrito de San Galo, son verdaderas mistificaciones. (136.)

En tiempo de los Antoninos floreció *L. Apuleyo (Appulejus)* que nació en Madaura (Africa) por los años de 126 y 132 de la era cristiana. Se educó en Cartago, y más tarde fué á Atenas para perfeccionarse en el estudio de la filosofía platónica. Hizo despues varios viajes en los cuales logró ser iniciado en diversos misterios. En el camino de Alejandría cayó enfermo en Oea (Trípoli), donde pasó algun tiempo, y se casó con Aemilie Pudentilla. Con motivo de su casamiento pronunció un discurso sobre la mágia; habiéndosele acusado de haberse valido de hechicerías para obtener la mano de esta mujer. Lo que se puede asegurar es que despues de su muerte la superstición ha hecho que se le considere como un mago y le atribuyeran milagros.

Fué Apuleyo de buen carácter, pero algo vanidoso; estaba dotado de gran actividad, y poseia extensos conocimientos en filosofía, como lo atestiguan sus escritos. Ya hemos hablado de sus discursos anteriormente; muchas de sus producciones se han perdido, y se le atribuyen obras que no le pertenecen; tal es la que lleva por título: *Hermetis Ascle-*

pius s. de natura Deorum dialogus, y otra *De Hertis*. La obra maestra de Apuleyo es su *Metamorphoseon sive De Asino aureo libi XI*; especie de novela que contiene una crítica muy ingeniosa de las ridiculeces y de la supersticion de su siglo, pero que tiene por objeto el recomendar los misterios como el único medio capaz de contener el desórden de las costumbres.

Lucio, el héroe de la novela, jóven vicioso, y metamorfoseado en asno; pasa en tal estado por diversas aventuras, y tiene que acudir á los misterios de Isis, que le cambian de nuevo en hombre y le despojan de sus debilidades. Esta novela oculta una profunda alegoría; el argumento, en armonía con el espíritu y carácter de la época, está bien tratado y variada la narracion por medio de episodios interesantes, Numerosas noticias sobre la religion y los misterios de la antigüedad dan á este libro sumo interés para el anticuario. Por otra parte se cree que el fondo de la metamorfosis este tomado del cuento milesio del romancero griego Lucio de Patras.

El estilo de Apuleyo es á las veces pomposo y hueco y pagado de muchas voces bárbaras poco conocidas ó anticuadas que no son neologismos suyos, como se creyó en un principio. (137.)

ARTE EPISTOLAR.

LXI.

CARTAS DE CICERON, SÉNECA Y PLINIO EL MENOR.

Pasado el siglo de Augusto formó en Roma el arte epistolar una rama especial de la literatura. Las epístolas del período anterior son cartas (en el sentido propio de la palabra) dirigidas á los parientes y amigos y reunidas más tarde en coleccion.

Sin embargo, llevan ya el sello de una intencion más general. Escrita desde Roma á personas de provincias para darles cuenta de los acontecimientos de la capital, circulaban de mano en mano á modo de nuestras gacetas y periódicos. Servíanse de ellas como de un medio para dar á conocer y propagar sus opiniones políticas. A esta categoría pertenecen los cuatro epistolarios de Ciceron, ordenados por Trion su liberto.

Estas cartas, dirigidas en su mayoría á los personajes más distinguidos é influyentes de la época y escritas casi todas durante el período que siguió al consulado de Ciceron, pasan por ser documentos de importancia para la historia.

Por otra parte, nos dan á conocer el tono y lenguaje familiares de la aristocracia romana y nos pintan con vivos colores el carácter de Ciceron. En fin, las cartas ciceronianas por la gran variedad en los argumentos, la sencillez y belleza de la exposicion y la pureza y elegancia del estilo, son monumentos de la lengua latina y modelos inimitables en el género epistolar.

En estas colecciones de cartas que han llegado á nosotros, tales como se hicieron en la antigüedad, se tuvo presente para el órden de las cartas, no la fecha en que fueron escritas sino las personas á quienes iban dirigidas. A fin de evitar los graves inconvenientes que resultaban de semejante distribucion, los eruditos modernos Sigonio, Siber, Wieland y Schütz hicieron cuanto les fué posible por restablecer el órden cronológico (138.)

La primera coleccion de las cartas de Ciceron titulada: *Epistolarum ad Familiares*, ó mejor dicho *ad Diversos libri XVI*, contiene una série de cartas escritas á varios amigos del orador, y á los hombres de Estado así como tambien algunas respuestas de estos personajes. Todas ellas tienen la importancia de que se ha hecho mencion. El texto actual es el de un manuscrito único, descubierto por Petrarca en 1345.

La correspondencia de Ciceron con Attico (*Epistolarum ad T. Pomponium Atticum libri* XVI) forma la segunda coleccion aun más importante que la primera para la historia. (*)

La tercera coleccion se compone de veintinueve cartas escritas á su hermano Quinto *(Epistolarun ad Quintum fratrem libri III)* cuando este era propretor de Asia; y únicamente las conocemos por la copia que Petrarca hizo del manuscrito de Vercelli.

Este mismo Q. Ciceron es autor de una carta ó memoria *De petitione consulatus*, que dirigió á su hermano cuando

(*) El manuscrito descubierto por Petrarca sirvió tambien de base á esta coleccion.

este se presentó candidato para el consulado. Este trozo por lo regular vá unido á los escritos del orador, siendo inferior á ellos tanto por el estilo como por la composicion. Sin embargo, no deja de ofrecer intirés por los datos que contiene sobre las elecciones en Roma.

La cuarta coleccion contiene diez y ocho cartas á Bruto *(Epistolarum ad Brutum liber)* las cuales debemos como las otras á la copia que hizo Petrarca. Hay que añadir un apéndice de varias cartas encontradas más tarde en Alemania: todas las que componen esta coleccion no pertenecen á M. Tulio, pues entre ellas hay muchas dirigidas por Bruto á Ciceron.

La autenticidad de las cartas á Bruto negáronla primeramente Tunstall y Markland con buenas razones. Mas ápesar del talento con que Middleton, Gesner, Wolf y Schütz la defendieron, obsérvase en la mayor parte de los eruditos marcada tendencia á no ver en ellas más que ejercicios retóricos de época posterior.

Demás de estas cuatro colecciones circularon otras muchas cartas y epistolarios de Ciceron, pues los antiguos hablan de cartas á Cornelio Nepote, á César, á Hircio, á su hijo Marco, á Caton, á Pompeyo, etc., las cuales no se encuentran en ninguna de las colecciones que tenemos, lo cual nos permite asegurar que se han perdido (139.)

Despues de Ciceron, y muy particularmente en el período que siguió á Augusto, empezó á introducirse la forma epistolar para los escritos sobre asuntos de interés general y científico. Estos escritos, dirigidos al parecer á una sola persona, estaban destinados al público. Así fué como las epístolas formaron una rama de la literatura.

Los romanos dieron muestra de mayor independencia que los griegos; pues entre estos el arte epistolar, como lo prueban las cartas atribuidas á Temístocles, Sócrates, Platon, Phalaris, etc., se consideraba como un ejercicio de retórica que consistia en colocarse en la posicion y penetrarse del espíritu de otras personas, escribiendo luego como suponian que ellas lo hubiesen hecho.

Las cartas de Séneca tienen el carácter general que aca-

bamos de bosquejar; por los argumentos puramente filosóficos y prácticos desenvueltos en ellas, merecen la preferencia entre las obras de filosofía.

No sucede lo mismo con las cartas de Plinio el Menor que á semejanza de las de Ciceron estan escritas en el verdadero sentido de la palabra á diversos amigos en épocas y situaciones diferentes. Estas ofrecen gran variedad de argumentos y no carecen de importancia para la historia.

Entre las más interesantes merecen especial mencion las dos cartas sobre la vida y muerte de Plinio, las del libro décimo que contienen la correspondencia del autor con Trajano, muy en particular las 96 y 97 relativas á los cristianos.

Los críticos del siglo décimoctavo negaron en vano la autenticidad de estas dos últimas cartas: lo mismo hicieron, aunque sin fruto, con todo el libro décimo.

Las cartas de Plinio ilustran y aclaran la vida social de los romanos de su tiempo; y comparándolas con las de Ciceron que le sirvieron de modelo, nos muestran que el idioma habia perdido su sencillez por lo recargado de sus formas.

La diccion de Plinio es pura y acabada; su exposicion animosa y agradable, pero se notan en ella cierta coqueteria y agudeza ,antitésis, etcétera.

La coleccion de estas cartas que han llegado á nosotros se compone de diez libros, siendo posible, sin embargo, que en el principio cuando Plinio lo publicó no contuviese más que ocho: los dos últimos parecen adiccion posterior (140.)

LXII.

FRONTON. SYMMACO. PAULINO. SIDONIO APOLINAR. CASIODORO.

M. Cornelio Fronton nació en Cirta (Africa), y fué profesor distinguido de elocuencia en Roma en tiempo de Adriano. Tuvo gran número de amigos y discípulos, los cuales formaron una escuela particular (Frontoniani). Fué maestro de Marco Aurelio y de *L. Vero*; recibió de Antonino Pio la investidura de cónsul, en el año 896 de Roma, obteniendo despues otros cargos públicos. La época de su muerte se cree fué por los años de 165 y 169 de la era vulgar.

De los numerosos escritos de este retórico, á quien sus contemporáneos proclamaron primer orador de su tiempo, no se conocia más que el opúsculo *De Differentiis vocabulorum*, hasta que en nuestros dias descubrió Mai toda una série en los palimpsestos de la biblioteca Ambrosiana de Milan, y en la del Vaticano que parece no formaron más que un solo manuscrito. Estas obras en su mayor parte pertenecen más ó ménos al género epistolar. Encontramos en ellas un libro de cartas á Antonino Pio, con muchas respuestas de este príncipe, dos libros de cartas á Marco Caesar, varias otras de L. Vero, una correspondencia con diversos amigos formando dos libros, muchas á Marco Aurelio con sus respuestas; algunas tratan de los principios del arte oratorio y se titulan: *Epistolae de orationibus ad M. Antoninum Augustum et Epistolae ad M. Caesarem de elocuentia*; otros dos libros de cartas al mismo Antonino Augusto ya citado, y en fin, algunos otros trozos de secundario interés concernientes á la historia.

Gran número de otros escritos de Fronton se ha perdido,

no habiendo quedado ni uno de sus discursos tan elogiados por los antiguos. En los escritos que nos quedan, el autor ha sabido variar su tomo y manera de escribir; pero la marcha del estilo y áun las expresiones revelan la decadencia de la lengua y el gusto de una época, en la que lo afectado de la diccion, las declamaciones y las frases, ocupaban el lugar de las ideas y de la exposicion sencilla y animada (141.)

Q. Aurelio Symmaco era hijo de *L. Aurelio Aviano Symmaco*, senador y prefecto de la ciudad de Roma, en el año 364 de la era vulgar. Recibió el hijo una educacion esmerada, y llegó á desempeñar sucesivamente los cargos importantes de prefecto de la ciudad y de cónsul, en 384 y 391. Symmaco demostró un carácter firme y severa probidad. unida á gran prudencia en las posiciones más difíciles. Su ódio hácia los cristianos, á los cuales persiguió de una manera encarnizada, parece haber tenido su orígen en su acatamiento al órden de cosas existente á la sazon.

Los ratos que le dejaban los negocios del Estado, los consagraba Symmaco á la cultura de las letras.

Se le cita con preferencia como orador; pero no ha llegado á nosotros ninguna de sus producciones oratorias, á excepcion de los fragmentos de ocho discursos que Mai encontró en los palimpsestos de las bibliotecas Ambrosiana y del Vaticano.

En cambio ha llegado á nosotros una coleccion póstuma de sus cartas en las cuales se propuso Symmaco imitar las de Plinio; el estilo es esmerado y florido; la exposicion viva y agradable, aunque no tenga la sencillez y el natural de los siglos precedentes. Muchas de estas cartas, en las cuales da diversos detalles sobre su gestion en los altos empleos que le fueron confiados, ofrecen gran interés para la historia (142.)

Han llegado á nosotros cincuenta y una cartas del obispo cristiano de Nola, *Meropio Poncio Anicio Paulino* y una coleccion de cartas en nueve libros de *C. Solio Apolinar Modesto Sidonio*, que fué elevado á la Sede episcopal de Clermont en 473; ambos gozaron de gran consideracion, haciéndose acreedores al nombre de poetas.

Estas cartas, imitacion de las de Plinio, son muy inferiores á sus modelos, en cuanto á la exposicion y las expresiones; sin embargo tienen algun valor histórico.

Sumo interés, bajo el aspecto de la historia, ofrecen las cartas de *Magno Aurelio Cassiodoro* (Cassiodorius), que se inmortalizó como administrador en el reinado de los Ostrogodos de Italia con Teodorico, como tambien por su amor á la literatura clásica y el celo que desplegó para conservarla y propagar la aficion á ella.

En el año 538 de nuestra era, cuando contaba sesenta años, retiróse á un convento, terminando sus dias á una edad muy avanzada.

La coleccion de cartas de que vamos á hablar lleva el título: *Variarum (Epistolarum) libri XII*; contiene los rescriptos y otros trozos que habia extractado en nombre de los reyes ostrógodos, así como las ordenanzas que publicó como prefecto del Pretorio. Estas cartas, escritas con el mal gusto de aquella época, son, no obstante, notables por la elegancia de su estilo para aquel entónces, y áun sirvieron de modelo en los tiempos subsiguientes.

No hablarémos de otros numerosos escritos de Cassiodoro sobre teología y gramática por no ser de este lugar.

FILOSOFÍA.

LXIII.

ENTRONIZAMIENTO DE LA FILOSOFIA EN ROMA.

Si generalmente hablando, la filosofía tuvo poco favor y ménos número de adeptos en Roma que en Grecia, es necesario buscar la causa en el espíritu de los romanos que, á fuer de enemigo de las especulaciones, sólo atendia á la vida práctica y á la política. Mucho despues acogió Roma los sistemas filosóficos de Grecia sin modificarlos á su manera, ni imprimirles su propia direccion; pues consideraba la filosofía como un medio de formarse en la ciencia política, ó más bien la apreciaba por su inmediata influencia sobre la vida y las ventajas que bajo este concepto podia sacar; tal es el secreto del favor que tuvieron en Roma los diferentes sistemas de filosofía griega.

El Romano sério y práctico encontró atractivo en las severas doctrinas del Pórtico; el ciudadano pacífico, al huir de las borrrascas de la vida ó al darse á los placeres, abrazó las máximas de Epícuro; el hombre de Estado se acogió bajo las banderas de la Academia, cuya dialéctica y teoría de las

probabilidades le prometia útiles auxilios en su carrera política.

Pero dificultosamente podrá citarse un romano que fuera partidario exclusivo de estos sistemas. Los más, segun sus gustos y séntimientos personales, se formaban una filosofía á su manera, es decir, una especie de eclecticismo. Más tarde, cuando desapareció la escuela académica, el escepticismo al cual habia abierto el camino y el neoplatonismo se entronizaron tambien en Roma.

Aunque la filosofía hubo de cultivarse con buenos auspicios en las ciudades griegas de la Italia meridional, sin embargo, no se ve en Roma la menor huella de su influjo ántes de Ennio, al cual no es posible negar cierto parecido con los sistemas filosóficos de Grecia.

Mas el pueblo romano aún no preparado para el estudio de la filosofía, al principio hubo de mirar con desprecio una ciencia que venia de un pueblo corrompido y degenerado; de aquí que tardase tanto su entronizamiento en Roma y tuviera para extenderse que luchar con tantos obstáculos (143).

El primer impulso que los estudios filosóficos recibieron en Roma, se debió á los tres filósofos atenienses, Carneades, Diógenes y Critolao, que fueron á la capital del mundo como embajadores en el año 598. En tanto que el senado discutia el objeto de su mision, dieron ellos conferencias públicas que llamaron muy pronto la atencion general, y excitaron tal entusiasmo en el ánimo de la juventud, que el senado se apresuró á despacharlos favorablemente para alejarlos de Roma lo más pronto posible.

Pero la enemiga del patriotismo romano á la antigua usanza hácia las escuelas de los retóricos y filósofos nuevamente establecidas, la que hubo de llegar hasta prohibirlas, avivó más y más en los espíritus el entusiasmo por los estudios filosóficos.

Los primeros ciudadanos de Roma, los Scipiones, los Lelios, los Lúculos y otros, habian aprendido ya en sus expediciones, ya en la sociedad de los Griegos instruidos, como Panetio y Polibio, á conocer y estimar la filosofía griega;

y como las relaciones con la Grecia llegaron á ser de dia en dia más frecuentes, sirvieron para difundirla contribuyendo no poco á ello los rehenes Aqueos distribuidos entre las familias más notables de Roma y las ricas colecciones de libros traidos de Grecia.

La doctrina de Pitágoras tuvo en Roma pocos adeptos: despues de Eunio no figura entre sus adictos más que *Publio Nigidio Figulo*, matemático y astrónomo eminente, contemporáneo de Ciceron.

Cuéntanse entre los partidarios de la nueva Academia *Luculo, M. Terencio Varron, M. Pison* y el mismo M. Tulio; y entre los de Epícuro, demás de Lucrecio, *C. Veleyo Torcuato, L. Amafinio*, etcétera.

Pero la filosofía estóica tuvo más favorable acogida y numerosos prosélitos, tanto por su moral que tambien esquinaba con el carácter romano, cuanto por su dialéctica, que hubo de ejercer influjo en la fundacion de la ciencia del derecho. Los jurisconsultos que más especialmente la aplicaron á su ciencia fueron *Q. Mucio Scaevola, Servio Sulpicio Rufo, Tuberon*, etcétera. Panetio y sus amigos y discípulos, *Scipion, Laelio, Furio*, etc., contribuyeron tambien á dar preponderancia á la filosofía del Pórtico. Mas tarde *M. Porcio* adquirió celebridad como estóico por la firmeza de sus principios (144.)

LXIV.

CICERON CONSIDERADO COMO FILOSÓFO. ESCRITOS FILOSÓFICOS DE CICERON. OBRAS DE CICERON *quae desiderantur*.

El hombre á quien la filosofía griega debe más su entronizamiento y propagacion en Roma fué Ciceron. En su juventud dedicóse con mucho ardor, bajo la direccion de va-

rios maestros, al estudio de la filosofía, en la que vió un medio de prepararse para la carrera de la elocuencia, que le abria el camino de los honores. Apartado durante mucho tiempo de este estudio por las ocupaciones políticas, volvió á emprenderlo en sus últimos años; buscando en él una ocupacion honrosa y un descanso para reparar sus fuerzas quebrantadas en las agitaciones de la vida pública.

En este último período de su vida compuso sus escritos filosóficos, que aparecieron con ligeros intervalos de tiempo. Ciceron al publicar estas obras se propuso ser útil á sus conciudadanos; darles á conocer los trabajos de la filosofía griega, enseñándoles á aplicar sus especulaciones á la vida real. Y no se limita á esto solo para adelantar su cultura intelectual: les enseña tambien el medio de soportar con calma y valor las vicisitudes de la suerte; aún más violentas en las repúblicas que bajo cualquiera otra forma de gobierno.

Los libros filosóficos de Ciceron no contienen novedad ninguna; mas exponen las doctrinas de Grecia de una manera conforme al fin que se habia propuesto, y en un estilo que en gran parte creó y perfeccionó. Estos escritos deben considerarse como una de las fuentes principales para la historia de la filosofía, y para el conocimiento de los sistemas entonces en vigor, tanto más cuanto que las obras de los filósofos griegos en su mayor parte se han perdido; son asímismo importantes tanto por el fondo como por la forma; y la influencia que ejercieron no se limitó sólo á la antigüedad, sino que se extendió á toda la edad media y á la época del renacimiento. No hay que buscar en Ciceron un sistema de filosofía completo y exclusivo; el objeto práctico á que aspiraba llevóle á formar uno ecléctico como la mayor parte de los romanos de su tiempo. Se ciñó especialmente al sistema de la nueva Academia; pero tomó algunas cosas de Platon; adoptando para la moral los principios del Pórtico, despojados de su exageracion.

El epicureismo es el único sistema respecto al cual mostró notable alejamiento. Ciceron por lo general es muy reservado en manifestar su opinion: la manera con que ha

tratado las importantes cuestiones relativas á la Divinidad, á la inmortalidad del alma, y á algunos otros puntos, son ejemplo de esta reserva, objeto de más de una crítica severa y desfavorable. (145.)

Entre los escritos filosóficos de Ciceron, el primero en el órden cronológico es el *De Republica libri sex*, dirigido á su amigo Attico en el curso del año 700 de Roma. Este escrito del año 625 es un diálogo entre Escipion Africano el Menor, C. Lelio y algunos otros amigos sobre la mejor manera de gobernar: su autor se decide en favor de la constitucion romana antes de las disensiones de los Gracos. La exposicion histórica de esta constitucion, abarca gran parte de la obra, la cual concluye con el sueño de Escipion. Este tratado es imitacion de Platon, tanto por el plan como por la forma; pero difiere en el fondo y en la ejecucion.

En efecto, Ciceron partió de un punto de vista diferente y se detiene más en el dominio de la realidad, fijando particularmente su atencion en las instituciones políticas de Roma. Cicerou se propuso en una época agitada en que se discutian con calor las cuestiones políticas, calmar los ánimos exponiendo con claridad estas mismas cuestiones bajo su verdadero aspecto, á fin de volver el crédito á las buenas ideas.

El tratado *de República* que fué tan bien recibido de los contemporáneos de Ciceron, lo descubrió Mai por fragmentos extensos en los palimpsestos de Bobbio (hoy en el Vaticano); y reuniendo los dichos fragmentos con otros esparcidos en los autores antiguos, y con el sueño de Escipion conservado por Macrobio, procuró recomponer el todo de la obra.

Algunos eruditos niegan sin fundamento bastante la autenticidad del *Sueño de Escipion*, del cual tenemos una traduccion en griego, atribuida primeramente á Teodoro Gaza, y luego con mejor fundamento á Planudio. Las investigaciones hechas para encontrar ya un tratado completo de la República, ya las partes que no han llegado á nosotros, han resultado infructuosas (146).

De legibus libri III. Esta obra en forma de diálogo, escribíola Ciceron poco despues del año 701 de Roma; pero no

vió la luz hasta despues de muerto el autor, el cual no dió la última mano á su obra, pues los libros segundo y tercero no pasaron de borradores. En la parte que ha llegado á nosotros quiere Ciceron poner el fundamento de las leyes en la naturaleza misma del hombre para dar á la jurisprudencia una base filosófica. Parece que Ciceron consultó para componer esta obra otra de la misma índole de Chrysippo, que no ha llegado á nosotros.

Academica, tambien llamadas sin autoridad por cierto, *Academicae Quaestiones* ó *Disputationes*. Este tratado constaba primitivamente de dos libros intitulados: *Catulus* y *Lucullus*, sus dos primeros interlocutores, y exponia la doctrina de la antigua y de la nueva Academia. En el año 709, refundió Ciceron completamente su obra dividiéndola en cuatro libros, en los cuales expuso primero la filosofía de la Academia hasta Antioco y luego, más extensamente, los sistemas de Arcesilao, Carneades y Philon.

Ha llegado á nosotros parte del primer libro de la segunda edicion y el segundo de la primera, habiéndose perdido todo lo demás.

Las *Académicas* vienen á ser una especie de introduccion á las obras filosóficas de M. Tulio y al conocimiento de su propio sistema (147).

De finibus bonorum et malorum libri V. Este diálogo, dedicado á Bruto en el año 709, expone las ideas de los filósofos griegos, sobre todo de Epicuro, de los Estoicos, Peripatéticos y Académicos acerca del soberano bien y su contrario. Para la composicion de esta obra, cuya importancia para la historia de la filosofía es innegable, consultó probablemente Ciceron los escritos de Epicuro, Zenon, Chrysippo, Dió genes, etc.

Tusculanarum Disputationum libri V (y no *Tusculanae quaestiones.)* Esta obra compuesta en el año 710 es notable por su exposicion amena y excelente estilo. M. Tulio habla, de modo que le entiendan los hombres de mundo, de cosas que se relacionan inmediatamente con la vida, á saber: del desprecio de la muerte, de la constancia en el sufrimiento, de las pasiones y de la virtud. Ciceron consultó igualmente

para componer esta obra los escritos de los filósofos griegos, sobre todo los de Chrysippo y otros estóicos.

De natura deorum libri tres, diálogo dedicado á Bruto en el mes de Abril del año 710, poco despues de la muerte de César, dá una idea general de las opiniones de los antiguos filósofos sobre la naturaleza de la Divinidad, y expone luego extensamente la de los Epicúreos y Estóicos con la refutacion de las de estos últimos por Cotta el académico. Las convicciones personales de M. Tulio parece que le inclinan en esta cuestion á las opiniones de los estóicos. Ciceron, que compuso este tratado para difundir ideas más sanas y elevadas sobre la divinidad, consultó probablemente las obras de los estóicos Zenon, Cleantho, Chrysippo y tambien las de Epicuro y Clitómaco.

De divinatione libri duo, obra del mismo año que la anterior, que compuso Ciceron consultando las obras de los filósofos griegos Chrysippo, Posidonio, Panaetio y Clitómaco. En el libro primero explica Quinto, hermano de Ciceron, el sistema de los estóicos sobre la divinacion. En el libro segundo la combate M. Tulio con mucha ingenuidad, valiéndose de razonamientos Académicos, á fin de acabar con las ideas absurdas y supersticiosas y propagar ideas más nobles y elevadas.

De Fato, obra tambien del año 710, que sirve de complemento á los dos últimos tratados: falta el principio y el fin de este libro, que está muy desfigurado por la impericia de los copistas. A juzgar por lo que queda, refutaba la doctrina de los estóicos sobre el destino en lo concerniente al libre arbitrio (148.)

Cato major s. De senectute. En este diálogo que es más bien un monólogo, dedicado á Attico en el año 710, rechaza Caton las censuras que ordinariamente se dirigen á la vejez. Esta obra es muy amena y su fondo, como el de la que sigue, es completamente griego. Teodoro Gaza la tradujo á su propio idioma.

Laelius s. de amicitia, diálogo igualmente dirigido á Attico poco despues del precedente. Lelio diserta en este diálogo sobre el orígen y naturaleza de la amistad con las

formas agradables y el primor de estilo que caracterizan á los escritos de M. Tulio.

De officiis libri tres. Esta obra la compuso Ciceron despues de la muerte de César en el año 710, y está dedicada á su hijo Marco que á la sazon estudiaba en Atenas, para darle los preceptos que andando el tiempo habian de dirigirle en su carrera política. Esta, por lo tanto, constituye el punto de vista del autor, el cual no examina menudamente sino lo que se relaciona con ella, como las nociones de utilidad, honor, virtud y sus recíprocas, en cuanto interesan al hombre de Estado; al paso que no hay consideraciones generales sobre la esencia y naturaleza del deber, sobre los deberes para con Dios, etc. En este tratado confiesa Ciceron haber copiado las obras de los filósofos griegos, sobre todo estóicos, y más particularmente la obra de Panaetio, que nunca perdió de vista en los dos libros primeros.

Paradoxa Stoicorum sex. La composicion de esta obra dedicada á Bruto, siguió inmediatamente al tratado *De officiis.* El autor parece caminar al acaso, y no tomar las cosas en sério, aunque las ideas que defiende en esta obra no son contrarias á sus convicciones (149.)

Varias obras filosóficas de Ciceron se han perdido, y entre ellas una traduccion latina del Timeo de Platon, un fragmento de la cual ha llegado hasta nosotros *(Timaeus s. de universo fragmentum;)* una traduccion del *Protágoras* del mismo autor; dos libros *de gloria* dedicados á Attico, poco despues de haber dado á luz el tratado *de officiis*; un tratado de economia *(Economicorum libri tres,)* imitado ó traducido libremente del de Jenofonte, y que trata de las ocupaciones del padre de familia, del cultivo de los campos y otros argumentos análogos. *Laus Catonis*, ó elogio de Caton de Utica, escrito despues de su muerte en el año 708 de Roma, y tambien recibido del público romano que César pretendió refutarlo en su *Anti Caton*; *Laudatio Porciae*, ó elogio de la hija de Caton.

Pero la obra cuya pérdida es más sensible es la *De philosophia liber s. Hortensius*, porque el orador de este nombre era el primer interlocutor del diálogo. En este libro

escrito en el año 708, tal vez imitado de una obra análoga de Posidonio, el autor rechazaba varias censuras de que era objeto en Roma la filosofía, á fin de promover su estudio y separar los obstáculos que se oponian á su difusion.

Otro escrito, igualmente perdido, que gustó mucho á los romanos, es el que se titulaba *Consolatio s. de luctu minuendo*, que compuso Ciceron á la muerte de su hija Tulia para distraerse, tomando por modelo una obra del mismo género del académico Crantor. Apenas conocemos los nombres de las obras siguientes de Ciceron que tambien se han perdido, y son á saber: *De jure civili in artem redigendo, Liber de suis consiliis, De auguriis, De virtutibus* etcétera (150.)

LXV.

LA FILOSOFÍA DESPUES DE CICERON. SÉNECA Y SUS OBRAS.

Despues de Ciceron hubo en Roma el mismo afan por estudiar la filosofía. Los jóvenes romanos, despues de instruidos por los primeros maestros de Grecia, acababan sus estudios en Atenas. La filosofía era para los romanos un medio de formar el espíritu, una ciencia indispensable para el hombre de Estado y para el hombre de mundo una fuente de sabiduría y firmeza en las dificultades de la vida. Los diversos sistemas de los griegos hallaron todavía partidarios, pero las doctrinas del Pórtico, sobre todo, tuvieron mejor acogida, llegando á cierto punto de perfeccion, como lo prueban los fragmentos de los escritos desgraciadamente perdidos, de algunos filósofos estóicos, entre los cuales nos limitaremos á nombrar á *Annaeo Cornuto*, *Musonio Rufo* y *Athenodoro*. Séneca es el único cuyas obras han llegado á nosotros.

L. Annaeo Séneca, hijo de Séneca el Retórico, del cual hablamos oportunamente, nació en Córdoba (España) en los primeros años de nuestra era. Estudió en Roma filosofía y retórica y obtuvo la dignidad de pretor. Pero al principio del reinado de Claudio, complicáronle en un proceso por la maldad de la infame Messalina, y fué desterrado á la isla de Córcega, de donde volvió á los ocho años para educar á Neron. Ya sabemos cuál fué el pago que éste dió á su maestro en recompensa de sus cuidados y consejos. Acusado luégo de haber tomado parte en la conjura de Pison, mandó Neron quitarle la vida, dándose él mismo la muerte, con toda la firmeza del estóico, en el año 65 de la era vulgar. Sénera era de constitucion débil, de carácter viril y firme y de sencillas y severas costumbres; cualidades que dificultosamente se avienen con lo de que fuera adulador y aficionado á las riquezas (151.)

Séneca escribió las siguientes obras, que ponemos á continuacion segun el órden en que se encuentran en las ediciones.

De ira, tratado dividido en tres libros, y enteramente conforme á los principios de los estóicos; se cree que no ha llegado á nosotros íntegro. Tampoco es verosímil que fuera la primera produccion del autor.

De consolatione ad Helviam matrem liber, libro dirigido á su madre desde su destierro, para consolarla de las desgracias de su vida y muy en particular de la que habia experimentado en la persona de su hijo. Es el *vade mecum* de todas las desdichas. No se puede leer sin experimentar un sentimiento de admiracion hácia su autor.

De consolatione ad Polybium liber. Séneca dedicó este escrito á Polybio, igualmente en la época de su destierro en Córcega, para calmar el dolor que el horro de Claudio experimentaba por la pérdida de su hermano. Es inferior al ántes citado por la verdad y profundidad de las sentencias, contiene algunas aserciones y adulaciones indignas de un filósofo estóico, lo que indujo á muchos críticos á dudar que fuese de Séneca; de todos modos es dificultoso probar satisfactoriamente su no autenticidad.

Liber de consolatione ad Marciam; escrito destinado á consolar á un amigo de Séneca de la pérdida de su hijo. Es una de las mejores producciones del filósofo.

De providentia liber s. Quare bonis viris mala accidant, cum sit providentia. Esta obra, dedicada á Lucilio el Menor, procurador de Sicilia, parece haberla compuesto Séneca durante su destierro ó poco despues y no en los últimos años de su vida, cuando se retiró de la córte. El autor quiere justificar á la providencia de los ataques que se le dirigen, y decide la cuestion sometida á su exámen, conforme á los principios del Pórtico, y aconseja el suicidio como último refugio de la desgracia.

De animi tranquillitate. En este escrito, que dirigió á Sereno poco despues de su vuelta á la isla de Córcega, procura Séneca indicar los medios de conservar la tranquilidad de ánimo en todas las circunstancias de la vida.

De constantia sapientis sive quod in sapientem non cadit injuria; obra compuesta en la misma época que la anterior, y notable por las excelentes aunque ásperas máximas que contiene.

De clementia ad Neronem Caesarem libri. En este escrito dirigido á Neron en el segundo año de su reinado, expone Séneca al emperador el ejemplo de Augusto como un modelo digno de imitacion. Esta obra notable por la sencillez de diccion, no ha llegado íntegra á nosotros, pues no poseemos más que el primer libro y el comienzo del segundo.

De brevitate vitae ad Paulinum liber unus; libro que merece leerse. Séneca trata de la manera de gastar bien el tiempo y del objeto de la vida humana, que hace consistir en la posesion de la mayor suma posible de prudencia.

De vita beata ad Gallionem, obra de los últimos años de la vida del autor, en la cual sostiene la máxima de los Stóicos, que dice que no hay felicidad sin virtud. Este trozo es notable por la elevacion del pensamiento y por lo bien que enlaza con el argumento el modo de exposicion.

De otio aut secessu sapientis, escrito que algunas veces

corrió unido al precedente, por la semejanza de materias. Tampoco ha llegado íntegro á nosotros.

De beneficiis libri VII ad AEBUTIUM LIBERALEM. Séneca compuso en el último período de su vida este tratado, notable por su extension y por la riqueza de las materias que contiene. El autor examinó debidamente la manera de hacer el bien y los deberes del bienhechor así como los de aquel que recibe el beneficio (152).

Epistolae ad Lucilium. Estas son ciento veinticuatro cartas ó disertaciones en forma epistolar, en las cuales el autor sin atenerse á ningun órden sistemático, diserta sobre varios asuntos de filosofía, principalmente sobre algunos puntos de la moral de los Stóicos. Séneca los compuso en los seis ó siete últimos años de su vida. Estas cartas interesan vivamente tanto por el contenido como por la manera como están escritas y encierran un tesoro de filosofía practica; por lo que en todo tiempo fueron la lectura predilecta de los hombres de ingénio.

Apocolocyntosis s. Ludus de morte Caesaris. Es una sátira en forma de apotheosis, contra el emperador Claudio. Está escrita con no poca ingenuidad y mucho atrevimiento; pero sin gusto y de modo que desdice del filósofo; pero no hay dudas sobre su autenticidad.

Quaestionum naturalium libri VII. Este tratado compuesto por Séneca en los últimos años de su vida y dedicado tambien á Lucilio es, á juzgar por lo que dicen Lucrecio, Ciceron y Plinio el Mayor, la única obra de física que ha llegado á nosotros, y la primera que trata con extension de dicha ciencia.

El autor habla en estilo claro y fácil, del fuego, de los relámpagos, de la tormenta, del agua, del granizo, de la nieve, del hielo, del viento, de los temblores de tierra y de los cometas. Sus principios son en el fondo los del Pórtico, mas los sigue sin abdicar su libertad. Las sentencias morales que abundan en sus disquisiciones científicas, dan mucho atractivo á la lectura de su libro. No se propuso Séneca exponer un sistema completo de física, sino presentar únicamente á sus conciudadanos el resultado de sus estudios y

observaciones sobre los fenómenos naturales y traerlos por el estudio de la naturaleza, á ideas más puras sobre la divinidad, y por consiguiente, sobre la religion y la virtud. Consultó para la composicion de su obra los escritos de Aristóteles, de Theofrasto y de otros filósofos griegos; pero sobre todo los de los antiguos Estóicos, y los copió sin recatarse de ello. La grande influencia de las *Cuestiones naturales* de Séneca, no se limitó á su época, sino que pasó tambien á los siglos posteriores, y sobre todo á la Edad Media.

Independientemente de las obras que acabamos de enumerar, escribió las siguientes que no han llegado á nosotros *De Terrae motu*; *De matrimoniis; De superstitione*; *Moralium libri; De immatura morte*; *De natura rerum*, etc. Asimismo compuso poemas, discursos, cartas á más de las ya mencionadas que se han perdido.

Niebuhr descubrió hace ya años en la biblioteca del Vaticano, los fragmentos de un tratado sobre la amistad y el principio de otro tratado intitulado *De vita patris*.

Se atribuyen á Séneca varios escritos que no son suyos; entre otras, ocho cartas á San Pablo, seguidas de seis respuestas del apóstol á Séneca. Estas últimas composiciones son apógrifas tanto por razones históricas como por el carácter intrínseco de las ideas en ellas desenvueltas (153).

Los escritos de Séneca revelan en todo imaginacion viva, juicio seguro, sentimientos nobles, alma grande y enérgica, y un conocimiento profundo del corazon humano. Sus principios son elevados y dignos de un estóico; su exposicion vigorosa, elocuente y siempre animada de una moral pura aunque no exenta del tono declamatorio, entonces á la moda. Séneca á pesar de su superioridad, pagó tributo á este defecto de su tiempo, y contribuyó á propagarlo con sus obras.

Los escritos de Séneca son eminentemente prácticos y encierran un tesoro de verdades y preceptos aplicables á las situaciones más diversas de la vida. Por esta razon hicieron siempre las delicias de los hombres que preferian la filosofía práctica á meras especulaciones, ó que concentrados en sí mismos despues de una vida agitada, buscaron y encontra-

ron en efecto la tranquilidad del alma en estas hermosas páginas en que el filósofo enseña y no deja de repetir que el dominio sobre sí mismo y el desprecio del mundo y de los bienes terrenales son el único medio de llenar los fines de la vida y ser verdaderamente feliz.

Séneca, á fuer de hombre de su época, gusta de antítesis, siembra sus obras de doctas alusiones y dá á veces en el estilo enfático: cualidades de su estilo que le hicieron blanco en la Antigüedad de elogios y censuras.

Como filósofo especulativo no es Séneca estóico puro, pues se aparta en algunos puntos de las opiniones de Zenon y sus discípulos; pero en la moral, que es lo importante para nuestro escritor, profesa con ligeras excepciones los principios del Pórtico. Séneca entiende que la filosofía es un esfuerzo para alcanzar la prudencia y la perfeccion moral, y no tiene valor alguno si no en cuanto sirve al hombre para luchar con éxito contra las tempestades de la vida. Tan noble tendencia, y cierta semejanza entre varios pasajes de Séneca y del Nuevo Testamento, explican el orígen de la tradicion que supone al filósofo romano en íntimas relaciones con San Pablo, ó le suponen conocedor de las obras del Apóstol y de los libros hebreos. (154.)

LXVI.

PLINIO EL ~~MENOR~~. SOLINO. JULIO OBSEQUENS. APULEYO. CENSORINO. BOECIO.

Nació Plinio verosímilmente en Como y no en Verona en el año 23 de la era vulgar. Despues de haber servido mucho tiempo en los ejércitos de Germania, nombróle su amigo el emperador Vespasiano gobernador de España, desempeñando luego varios empleos civiles y por último el de co-

mandante de la flota estacionada en Micena, donde pereció víctima de su curiosidad, de resultas de la erupcion del Vesuvio que en el año 79 destruyó las ciudades de Herculano y Pompeya.

Su sobrino Plinio el Menor describe en una de sus cartas la prodigiosa actividad de su tio; de donde se deduce que Plinio fué el hombre más laborioso de Roma y el que mayores y más vastos conocimientos poseia.

Además de su historia natural y otras varias obras históricas, compuso un tratado *De jaculatione equestri*, una obra titulada *Studios, Libri III*, en la cual hablaba de los estudios para ser orador, un tratado gramatical *(Dubii sermonis libri VIII,)* y una série de extractos que llamó *Electorum. CLX Commentarii.*

De todas estas obras la única que ha llegado á nosotros es la *Historia Naturalis,* dividida en treinta y siete libros, que viene á ser una especie de enciclopedia sacada de más de dos mil obras en su mayor parte perdidas para nosotros, y que acabó su autor en el año 77 poco antes de su muerte.

El libro primero, que es auténtico, (lo mismo que la dedicatoria) contiene una tabla de materias y un índice de los autores que consultó Plinio.

El libro segundo está dedicado á observaciones astronómicas, meteorológicas y cosmográficas; y en los cuatro libros siguientes habla de la tierra, sus regiones y habitantes y viene á ser una especie de geografía universal.

En el sétimo libro comienza propiamente la historia natural: en los libros siguientes, hasta el undécimo, trata el autor de zoología, en los otros hasta el décimonono de botánica; la materia médica que suministra los reinos vegetal y animal, es el argumento de los libros vigésimo al trigésimo-segundo; en los cinco últimos trata Plinio de los minerales y de pasada de escultura y pintura, indicando al propio tiempo los nombres de los primeros artistas de la antigüedad y de sus obras.

Es, pues, evidente que Plinio quiso describir el universo, el cielo y la tierra; los fenómenos, las fuerzas y los productos de la naturaleza animada é inanimada, cuyo intento ex-

plica el título que dió á su obra, del plan y de la extension de la cual no llegó á formarse una idea clara, supuesto que no se atuvo para ello á ningun sistema de filosofía.

Por lo demás, no hay que considerar á Plinio como naturalista de profesion, especialmente versado en las ciencias que abarca su obra. Plinio es pura y simplemente un hombre de Estado que dedicaba sus ocios á trabajos literarios y que quiso formar de cuanto notable encontró en la lectura de infinitas obras de todos los ramos de los conocimientos humanos, un vasto repertorio que viniera á ser como un resúmen del estado de la cultura intelectual de su tiempo. (155.)

La historia natural debe, pues, considerarse como una vasta compilacion de suma importancia así por las materias que contiene como por las noticias que atesora. La historia natural suple en cierto modo el vacio de muchas obras que se han perdido y constituye para determinadas materias el único repertorio de nuestros conocimientos.

Esta compilacion no carece de defectos inseparables de obras de esta especie; provenientes, á lo que parece, de la precipitacion con que hizo Plinio sus extractos y de que no teniendo sobre ciertas materias conocimientos especiales se vió espuesto á cometer errores. Así es que principalmencuando habla de historia natural y medicina y áun de geografía y artes, encontramos inexactitudes ó contradicciones y más de una repeticion. Por otra parte se censura á Plinio de falta de crítica en la eleccion de sus materiales y poco órden en la manera de distribuirlos; de donde provienen nociones inexactas y descripciones ininteligibles; áun teniendo en cuenta, á este respecto, el mal estado en que ha llegado á nosotros el texto, y la pérdida de los iibros consultados por Plinio. Estos defectos, sin embargo, no quitan su mérito á la obra, cuya extraordinaria extension nos dá idea del estado de los conocimientos científicos en aquella época, y explica el influjo que ejerció no sólo en la Antigüedad sino tambien durante la Edad Media hasta el punto de que los autores de enciclopedias imitaron exclusivamente á Plinio.

En general su estilo es conciso y vigoroso pero no siempre correcto; la exposicion no es muy animada, lo cual no debe admirarnos en una composicion de indole puramente científica (156.)

El Polyhistor de *C. Julio Solino*, es una especie de compendio de la historia natural de Plinio, de la cual están tomadas principalmente las nociones casi todas geográficas que contiene. El autor, hombre desconocido, floreció en todo caso mucho despues de Plinio pero antes de la traslacion de la sede del imperio á Constantinopla, supuesto que no se habla de él con anterioridad á S. Jerónimo y Prisciano y le cita Amiano Marcelino. Esta hipótesis esquina bien con el carácter del estilo, relamido y poco clásico.

Se cree que hubo dos ediciones de esta obra, una titulada *Collectanea rerum memorabilium* y otra titulada *Polyhistor* que ha llegado á nosotros. Se atribuyen tambien á Solino el *Fragmentum Ponticoon.*

Es por demás incierta la época en que floreció *Julio Obsequens*: unos le suponen anterior á Honorio, aunque el estilo muy puro de la obra que ha llegado á nosotros parece indicar que floreció en época más remota.

El Prodigiorum Liber contiene por órden cronólogico la narracion de los prodigios acaecidos en Roma; de él sin embargo, no ha llegado á nosotros más que una parte, casi enteramente sacada de Tito Livio y cuyo texto desfiguraron grandemente los copistas (157.)

Durante el reinado de los Antoninos reanimáronse, al parecer, los estudios filosóficos. Roma se convirtió en el centro de la filosofía estóica, uno de cuyos más dignos y cel sos partidarios fué Marco Aurelio, pero que tuvo tambien numeros adeptos entre los hombres de mala conducta que ocultaban su fealdad moral con la máscara de una severidad aparente.

Por aquel entonces adquirió predicamento el neo-platonicismo, el que favorecian las tendencias del siglo á lo maravilloso. El escritor más notable de este movimiento filosóficio fué Apuleyo, en quien se vé una mezcolanza de ideas superticiosas de su tiempo con las doctrinas de Pla-

ton, y un modo más elevado de entender la religion popular en son de guerra al cristianismo. Las obras de Apuleyo que han llegado á nosotros son las siguientes:

De deo Socratis (al que agregan sin motivo este otro título: *De natura deorum s. De daemonio Socratis;)* esta obra que tal vez no ha llegado á nosotros íntegra está escrita en estilo relamido y plagada de antítesis. El autor expone en ella una teoría de los génios y explica las diferentes clases de demonios para fijar la clase á que pertenecia el de Sócrates.

*De dogmate Platonis libri III (*y no *De habitudine, doctrina et nativitate Platonis philosophi;)* es una especie de introduccion al estudio de la filosofía platónica escrita en estilo especial.

Dé mundo liber, traduccion del libro PERI KOSMOU, atribuido á Aristóteles.

El gramático *Censorino*, que floreció en el reinado de los emperadores Maximino y Gordiano, escribió un libro titulado DE DIAE NATALI *ad Q. Caerellium* cuyo estilo es regular. El autor examina en esta obra el influjo de los génios y de los espectros en el linaje humano. El erudito *Luis Carrion* dió á luz separadamente los últimos quince capítulos como fragmento de autor incierto con el epígrafe *De naturali institutione* (158.)

Entre los Padres de la Iglesia latina que cultivaron con ardor la filosofía, cuéntanse *Arnobio*, *Lactancio*, notable por el clasicismo de su estilo, y el profundo pensador *San Agustin.*

Anicio Manlio Torcuato Severo Boecio nació en Roma por los años 470 de la era cristiana, de una familia distinguidísima. A los diez años de edad se trasladó á Atenas para estudiar literatura y filosofía, y durante su permanencia en la ciudad de Minerva vertió al latin ó comentó muchas obras de los filósofos antiguos. Teodorico, de quien se hizo amigo, lo nombró cónsul, y á su prudende administracion como ministro de este príncipe, debió Italia en aquel entónces una larga era de tranquilidad. Pero la aficion á las letras y á la filosofía no abandonó á Boecio en medio de sus

ocupaciones políticas, ni ménos cuando, injustamente preso, fué decapitado sin haberle sido lícito defenderse.

Independientemente de muchas obras de teología y matemáticas, escribió Boecio una série de obras filosóficas, en su mayor parte versiones libres ó comentarios de las obras de Aristóteles, Porfirio, Ciceron, sobre cuyo tratado de los Tópicos compuso tambien un comentario.

Pero la obra que dió reputacion á Boecio es la que escribió estando preso, y lleva por título *De Consolatione Philosophiae,* dividida en cinco libros en prosa y verso. Es un diálogo entre el autor y la filosofía que le viene á visitar en la cárcel, lo consuela de sus desgracias con la idea de una providencia divina, le demuestra el absurdo de las quejas sobre la inconstancia de la fortuna, y le dice que sólo la virtud asegura al hombre el reposo y la tranquilidad. Los versos de Boecio son fáciles, pura su prosa, sencilla y digna su exposicion; en una palabra, esta obra es de las mejores de la época, conociéndose que su autor estaba familiarizado con la lectura de los mejores modelos de la Antigüedad. Boecio contribuyó mucho en su vida á la conservacion de los libros clásicos, y hubo de ejercer notable influjo en la cultura intelectual de su siglo (159.)

MATEMATICAS.

LXVII.

DEL ESTUDIO DE LAS MATEMÁTICAS EN ROMA. VITRUVIO. FRONTINO. HIGINO. MODESTO. VEGECIO. GROMATICI. MATERNO. BOECIO.

Algunos años antes del reinado de Augusto cultivaron los romanos por vez primera las ciencias matemáticas. Un solo hecho demuestra la ignorancia de los siglos anteriores en lo concerniente á esta ciencia: un cuadrante solar ajustado al meridiano de Catana y llevado á Roma por M. Valerio Messala Máximo en el año 491, sirvió durante 99 años, hasta que en el 590 el censor Q. Marcio Philippo erigió el primer cuadrante solar sobre el meridiano de Roma.

Poco despues Cornelio Scipion Nasica llevó á Roma en el año 595 la primera clepsidra; entre otros objetos llevados á Roma, procedentes del saqueo de Siracusa, hubo de encontrarse una esfera. No es, pues, maravilla, que con tan pocos conocimientos en matemáticas y astronomía se asombraran los Romanos de que en el año 586 anunciara C. Sulpicio Galo un eclipse de luna.

Posteriormente, cuando los griegos entronizaron en Roma el estudio de las matemáticas y el de la astronomía, el filósofo pitagórico P. Nigidio Fígulo, muy elogiado por Ciceron y Aulo Gelio, que lo llaman el más docto de los Romanos despues de Varron, compuso muchas obras, que se han perdido, y entre otras las siguientes: *De sphera barbarica et graecanica; De animalibus; De extis; De auguriis; De ventis; Comentarii grammatici*. Por lo demás, Nigidio, como los más de sus contemporáneos, cultivaba al mismo tiempo la astrología y la astronomía. En esta época cultivaron tambien los romanos otras ciencias más ó ménos relacionadas con las matemáticas, tales como la arquitectura, aunque no sea posible citar ninguna obra de esta clase en los comienzos del imperio.

En el reinado de Augusto floreció *M. Vitruvio Polion*, que nació probablemente en Verona. Fué empleado por el César, durante las guerras civiles, en la construccion de máquinas de guerra, y cediendo á sus instancias escribió su tratado *De Architectura*, la obra más antigua y única que ha llegado á nosotros sobre la arquitectura de los romanos. De los diez libros de que se componia esta obra, han llegado á nosotros los siete primeros y algunos capítulos del noveno, descubiertos en San Galo por el Florentino Poggio; tampoco han llegado á nosotros los dibujos que acompañaban á la obra en cuestion.

Para componer su libro, que trata de la arquitectura en general, de la construccion de edificios, de los acueductos, máquinas, etc., acudió Vitruvio á las obras griegas y á su propia experiencia. Su estilo generalmente conciso, á las veces oscuro, demuestra una pluma poco ejercitada. Otro defecto de esta obra tan importante é instructiva es su falta de órden y claridad (160.)

Sexto Julio Frontino, descendiente de familia plebeya, llegó por sus méritos á ser pretor, en el año 70 de la era vulgar, y cónsul en el 74. Algunos años despues tuvo un mando militar en Bretaña. Durante el reinado de Neron, fué de nuevo cónsul y tuvo á su cargo la direccion de las aguas y acueductos de Roma (*Curator aquarum*). En esta época compu-

so el opúsculo que ha llegado á nosotros con el dudoso título *De aquaeductibus urbis Romae, Libri II*, obra importante para el estudio de esta parte de la arquitectura, y escrita con facilidad y sin elegancia. Otra obra evidentemente de la misma pluma que la anterior, se titula *Strategematicoon libri IV*. Es una compilacion que contiene detalles históricos, y fué escrita probablemente con posterioridad al año 68.

Pero el opúsculo *De re agraria s. De agrorum qualitate*, y los fragmentos *De limitibus et De coloniis*, atribuidos á Frontino, son sin duda alguna de época posterior.

Entre las obras que los romanos escribieron sobre el arte militar, cuéntase la de *Hygino Gramático* que se titula *De castramentatione liber*; otra de autor anónimo *De rebus bellicis*, y el opúsculo de *Modesto*, que lleva por título *Libellus de vocabulis rei militaris ad* TACITUM AUGUSTUM que vió la luz por los años 275 de la era cristiana.

Pero el más importante de todos es el *Epitome institutionum rei militaris* en cinco libros que compuso por los años 375 el escritor *Flavio Vegecio Renato*; contiene un extracto de las obras anteriores sobre el arte militar y las ordenanzas de los emperadores Augusto, Trajano y Adriano sobre la materia. Es notable este epítome por la sencillez conque está escrito y las noticias importantes que nos dá sobre la organizacion de los ejércitos romanos, construccion de máquinas y estrategia (161).

Se designa con el nombre de *Gromatici* á los autores poco conocidos en su mayor parte de una série de obras sobre agrimensura ó de colecciones de leyes, concernientes á la medicion de los campos. Entre estos autores son notables los siguientes: *Siculo Flacco*, posterior á los reinados de Domiciano y de Nerva; *Julio Frontino*, que hay que distinguir del Frontino ya citado; *Higino*, que tampoco debe confundirse con el liberto de Augusto del mismo nombre; *Aggeno Urbico*, etc. Entre los reglamentos sobre amojonamientos de tierras, encuéntranse algunos fragmentos de las leyes *Thoria, Manilia, Agraria*, etc.; los rescriptos de al-

gunos emperadores y vestigios de los escritos de Modestino, Ulpiano, y Paulo, etc.

En el reinado de Constantino Magno floreció el abogado *Julio Firmico Materno*. Siendo pagano abrazó el cristianismo y escribió la obra conocida con el nombre *De errore profanarum religionum*. Ha llegado á nosotros tambien con su nombre un tratado sobre las matemáticas; si es que estos dos escritos son de un mismo autor y no de dos autores distintos pero homónimos.

El que trata de matemáticas *(Matheseos libri VIII)* escrito en estilo mediano y compuesto en el año 336, habla más bien de astrología y de la influencia de los astros sobre la vida humana, que de matemáticas.

El ministro del rey de los Visigodos, *Boecio*, al cual ya hemos citado como filósofo, cultivó con gran celo las matemáticas y las ciencias que se relacionan con ella. De todas maneras, sus escritos relativos á esta parte de la ciencia no son sino traducciones más ó ménos libres de antiguas obras griegas. Su aritmética está sacada de Nicómaco, y contiene al mismo tiempo una introduccion á la teoría de la música y la geometría. En sus cinco libros *De la Música* siguió á los Pytagóricos y principalmente á *Philolao*. El primer libro de su geometría está traducido de Euclides; el segundo contiene observaciones sobre la utilidad y aplicaciones de esta ciencia (162.)

GEOGRAFIA.

LXVIII.

TABLA DE PEUTINGER. POMPONIO MELA. LA GERMANÍA DE TÁCITO. ITINERARIOS.

Los romanos en general hicieron poco por la Geografía, siendo inferiores á los griegos, los cuales sobre todo en el período del imperio, á partir de Augusto, cultivaron esta ciencia con empeño.

En tiempo de César dispuso un Senadoconsulto la medicion de las distancias de todo el imperio; pero esto no se realizó hasta el reinado de Augusto, bajo la direccion de M. Vipsanio Agrippa, y los resultados se consignaron en una obra, especie de carta geográfica, que hubo de quedar depositada en los archivos del Estado, y en la cual se anotaron sucesivamente los cambios que sobrevinieron en las provincias del imperio.

Estos cambios exigieron á la larga la construccion de un nuevo mapa con la rectificacion de las distancias: lo cual se hizo en tiempo del emperador Severo Alejandro, tal vez en el reinado de Marco Aurelio, y en todo caso con anteriori-

dad al de Teodosio. Ha llegado á nosotros una copia de este mapa muy desfigurada por muchas omisiones ó adiciones y por la introduccion de nombres inexactos, conocida con el nombre de TABLA DE PEUTINGER *(Tabula Peutingeriana)*, que está en la Biblioteca Imperial de Viena.

Entre los escritos geográficos de los romanos, merecen especial mencion los de Juba, que se han perdido. Dijimos ya que muchas partes de la historia natural de Plinio eran relativas á la Geografía.

El primer escritor que compuso una obra de Geografía general es *Pomponio Mela*, que floreció en el reinado de Claudio, diciéndose él mismo oriundo de España. Unos lo tienen por hijo de Séneca el Retórico, otros lo consideran como nieto de Séneca el Filósofo.

La obra de Mela *De situ orbis*, en tres libros, ha llegado á nosotros tal como la publicó, salvo los muchos errores de los copistas. Es un compendio bastante completo de la Geografía antigua. El autor empieza por la descripcion de la Mauritania, situada en la costa occidental del Africa, y despues de seguir por las costas, vuelve al cabo de Ampelusia, situado en Mauritania; de manera que el estrecho de Gibraltar es su alfa y su omega. Sin haber reconocido él todos los puntos que describe, sacó sus noticias de las mejores fuentes con inteligencia y crítica. Su obra, que todavía es notable por la brevedad y exactitud de su narracion, adquirió mérito duradero, y nos obliga por ende á ser indulgentes con sus defectos (163.)

Una obra geográfica que nos interesa bajo muchos conceptos es la de Tácito, que lleva el título: *Germania sive de situ moribus et populi Germaniae libellus*, compuesta en el año 98 de la era cristiana. Es una descripcion geográfica y política de la antigua Germania, es decir, de las comarcas del Noroeste, única parte de este país que entónces conocian los romanos. El autor explica primero la situacion de la Germania, el orígen de sus habitantes y la naturaleza de su suelo; despues se extiende sobre las costumbres y las instituciones en general, y pasa luego revista á las diversas poblaciones, indicando sus costumbres.

No se puede asegurar que Tácito haya tomado sus noticias sobre el terreno, puesto que su permanencia entre los germanos ó entre los belgas, sus vecinos, es un problema; pero al ménos las recogió parte de informes orales de los romanos que habian hecho la guerra en Germania ó de tránsfugas residentes en Roma: parte en las obras de otros autores contemporáneos ó más antiguos que él. No tenemos, pues, motivo alguno para negar su exactitud, siendo el carácter de su autor garantía de su veracidad, por más que se encuentran de vez en cuando algunos defectos.

En el plan de Tácito no entraba el dar sobre la Germania detalles tan extensos como pudieran desearse; y estudiando atentamente el contenido y la disposicion de la obra, se vé que tampoco se propuso por único fin el dar una descripcion fiel y completa de la tierra de los germanos. Sin duda quiso mostrar á los romanos bajo su verdadero aspecto una region que cada dia tenia más importancia para ellos, ó bien presentar por modelo á sus contemporáneos corrompidos el pueblo germano, que tanto se asemejaba á los antiguos romanos por la sencillez y pureza de costumbres.

Por eso algunos escritores fueron de opinion que la obra de Tácito que estudiamos era una sátira de las costumbres de la sociedad romana. Hay motivos para dudar que Tácito al componer este libro se propusiera al mismo tiempo el fin político de apartar á Trajano y á su pueblo de la guerra con los germanos. Mas á los que conocen el carácter y los sentimientos del historiador, no parecerá extraño que una inteligencia de primer órden, gustara de fijarse en un pueblo que tenía tantos rasgos de semejanza con los antiguos romanos, cuyas costumbres hacian contraste tan notable con la depravacion de la sociedad en que vivia, y cuya sencillez, cuyas virtudes y fuerzas, todavía en vigor, le traian sin césar á la memoria la fisonomia primitiva de Roma enervada luego por la molicie.

Por lo demás la Germania debe considerarse como una produccion especial de Tácito, independiente de sus demás obras, y no como episodio que formaba parte de sus libros de historias que se han perdido, y todavia ménos como

continuacion de noticias y materiales sueltos reunidos tal vez por los amigos del autor despues de su muerte. Es de notar que de este opúsculo y de las demás obras de Tácito, son raros los manuscritos que han llegado á nosotros. Los historiadores de la Edad Media no tuvieron, al parecer, noticia de la Germania de Tácito (164.)

Entre los geográfos se cuenta á *Juliano Ticiano*, de principios del siglo tercero, autor de una descripcion de las provincias del imperio que no ha llegado por desgracia á nosotros; y á *Solino* cuya obra estudiamos oportunamente.

Los dos *Itinerarios* del Emperador *Antonino*, redactados verosimilmente segun el mapa del imperio de que hemos hablado ya, no pueden ser en su estado actual anteriores al año 364 de la era vulgar, aunque su primer boceto sea de época remota. Dichos itinerarios contienen los diversos caminos de tierra y mar con indicacion de los nombres de lugares y de distancias sin ninguna noticia geográfica.

Creen algunos que los Itinerarios son obra de *Julio Honorio* del cual han llegado á nosotros brevísimos fragmentos impresos en la edicion del *Mela* de Gronovio. Pero Wesseling y Mannert los atribuyen más verosimilmente á *Aéthico Ister*, cristiano del siglo cuarto, que escribió una obra titulada *Cosmographia*, árida nomenclatura de paises, rios y ciudades del mundo antiguo.

El *Itinerario de Jerusalem* redactado por un bordelés del siglo cuarto, señala el camino de Burdeos á Jerusalem y el de Heraclea á Milan por Roma. Angel Mai sacó de un manuscrito de la biblioteca Ambrosiana un *Itinerario de Alejandro*, que es un manual brevísimo de historia de las expediciones de Alejandro Magno, compuesto para uso del emperador Constancio, hijo de Constantino, en sus guerras contra los persas.

El mismo erudito dió tambien á luz, segun el propio manuscrito, otro Itinerario semejante al anterior en el fondo, pero diferente en la redaccion, y se títula *Julii Valerii res gestae Alexandri Macedonis translatae ex Aesopo Graeco.*

No se sabe quiénes fueron ni el autor griego ni el traduc-

tor latino de este libro. Oportunamente hablamos de los opúsculos de *Sexto Rufo* y *Publio Victor*.

Tambien se ignora cuándo floreció *Vibio Sequester*: unos suponen que á fines del siglo cuarto, otros del quinto ó del sexto. *Sequester* escribió una árida nomenclatura titulada *De fluminibus, fontibus, lacubus, nemoribus, paludibus, montibus, gentibus, quorum apud poetas mentio fit.* Un autor del siglo noveno, conocido por el *Geógrafo* de *Rávena*, escribió un libro titulado *De Geographia s. Chorographia,* compilacion de escaso mérito aunque hecha con presencia de muchos escritores antiguos (165.)

MEDICINA.

LXIX.

AONIO MUSA. CELSO. AUTORES DE OBRAS DE MEDICINA DEL TIEMPO DEL IMPERIO.

En los primeros siglos no se conoció la medicina en Roma como ciencia; y despues de entronizadas las artes griegas, pasó como una industria comunmente ejercida por esclavos y libertos griegos. Tal es la causa de que la profesion médica tuviese en un principio tan poca estimacion entre los romanos.

El primer médico griego de condicion libre que se estableció en Roma, fué Archagatho en el año 219, siendo la violencia de los remedios de que se valia, causa del descrédito de su arte y de su persona.

Otro médico griego por nombre Asclepiades que vino á Roma en el año 110, fué más afortunado que Archagatho y fundó una escuela de la que salieron muchos médicos griegos y latinos, entre otros Aonio Musa, liberto de Augusto, á quien el emperador recompensó con regia munificencia por haberle curado la gota.

Musa compuso varias obras que no han llegado á notros; pues el opúsculo *De herba botanica* y el fragmento *De tuenda valetudine ad Maecenatem*, que se atribuyen á Musa, son de época posterior. En época anterior mandó Pompeyo al gramático *Leneo* su liberto, que tradujese al latin las obras de medicina de Mitrídates. Desde Augusto comenzaron los médicos á gozar de más consideracion y á tener ciertos privilegios y exenciones que hubieron de compartir con los profesores de gramática, retórica y filosofía. Desde aquel entonces suelen encontrarse en Roma médicos militares (166).

Apenas tenemos noticias acerca de *Aulo* (*Aurelio*) *Cornelio Celso*; de suerte que no podemos decir nada con seguridad acerca del lugar de su nacimiento, ni sobre la época en que floreció. Unos creen que fué contemporáneo de Tiberio, otros que de Augusto, siendo verosímiles ambas cosas y que los escritos que han llegado á nosotros los compusiese en el reinado del último. No hay, sin embargo, que confundirlo con *Celso*, amigo de Virgilio y de Ovidio, de quien habla Horacio (Ep. I. 3. 15.) que acompañó á Tiberio en su viaje á Oriente como secretario particular.

Escribió Celso una enciclopedia en veinte libros, con el título *De Artibus* que tenia por objeto la filosofía, la jurisprudencia, la agricultura, la veterinaria y tambien la medicina; pero los ocho libros relativos á esta última ciencia (*De medicina lib. VI-XIV.*) han llegado á nosotros solamente. El autor trata en esta obra de las enfermedades internas y externas y de sus remedios, y de las operaciones quirúrgicas siguiendo principalmente á Hipócrates y Asclepiades.

Esta obra muy elogiada por Columela, Plinio y Quintiliano tiene preciosas noticias para conocer el estado de la medicina en Roma. Su estilo es elegante, puro y fácil, lo que valió á Celso que los modernos le apellidaran el *Ciceron* de los *médicos* (167).

En tiempo de Augusto, y quizá en el reinado de su sucesor, floreció *Apuleyo Celso*, oriundo de Sicilia y autor de obras sobre economía rural y botánica, que no han llegado á nosotros.

El libro de Medicamimibus herbarum que se atribuye á Celso y al otro Apuleyo, es obra de la Edad Media.

Tiberio Claudio Menecrates figura en una inscripcion como médico del emperador Tiberio y autor de 153 libros.

Scribonio Largo Designaciano que acompañó al emperador Claudio en su espedicion contra Bretaña, escribió en mal latin la obra siguiente que ha llegado á nosotros: *De compositione medicamentorum.*

Algunas partes de la Historia natural de *Plinio*, merecen figurar entre las obras de medicina. En los reinados de Trajano y Adriano, *Sorano* de Éfeso adquirió gran reputacion en Roma en la enseñanza y ejercicio de la medicina; pero la obra *Isagoge in artem medendi* que se le atribuye, es composicion de la Edad Media.

Celio Aureliano de Sicca (Numidia) escribió en estilo bárbaro dos obras de medicina muy útiles y consultadas con frecuencia en la Edad Media; la una se titula *Celerum s. acutarum passionum libri tres*; la otra *Tardarum s. chronicarum passionum libri quinque.* Vienen luego los dos *Serenos Samónicos* padre é hijo; *Vindiciano*, médico del emperador Valentiniano I, y su discípulo *Teodoro Prisciano,* autor de un tratado *De diaeta* y de una obra en cuatro libros sobre los medicamentos indígenas ó de fácil adquisicion (*Euporistoon s. Phaenomenoon Euporistos*).

Sexto Plácito Papyriense escribió una compilacion sacada en su mayor parte de Plinio y que lleva por titulo *De medicamentis ex animalibus.*

Existen otras dos compilaciones de la misma especie; una que ha llegado á nosotros muy mal tratada y se titula *Medicamentorum liber*, cuyo autor es *Cn. Marcelo Empírico*, médico de Teodosio I; la otra de *Plinio Valeriano*, se titula *De re medica libri quinque.* Se cree que la obra de *Publio Vegecio* (*Veterinarius*) sobre la medicina veterinaria *Mulomedica s. de arte veterinaria*, es una traduccion de las Hippiatricas griegas, hecha en la Edad Media (168).

ECONOMIA RURAL.

LXX.

CATON. VARRON. COLUMELA. GARGILIO. PALADIO. APICIO.

El cultivo de la tierra considerado en Roma como una de las ocupaciones más dignas, que no desdeñaron los hombres más ilustres y más instruidos, produjo una série de escritores que no imitaron á los griegos ni en la forma ni en el fondo, siendo evidentemente originales.

El primer libro que se conoce en esta rama de la literatura, es el de *Caton* el Mayor, titulado *De re rustica.* Los ciento sesenta y dos capítulos de que consta, contienen una série de recetas y observaciones, fruto de la experiencia que adquirió el autor durante su permanencia en el campo: el estilo es sencillo, pero árido y sin elegancia. Por lo demás, no ha llegado á nosotros esta obra como salió de la pluma de Caton, siendo probable que la desfiguraran y alteraran los gramáticos.

Entre las demás obras de Caton que no han llegado á nosotros figuran las siguientes: *Origines*; *De re militari liber*; *Libri quaestionum epistolicarum; Epistolae; De oratore*

ad filium; Orationes variae; De liberis educandis; Carmen de moribus; Commentarius quo medetur filio etc., *Apophthegmata* (169.)

Marco Terencio Varron, apellidado *Reatino* para distinguirlo de otro Varron Atacino, sigue inmediatamente á Caton. Nació en el año 638 de Roma, de una familia distinguida, y siguió primero la carrera de los empleos civiles y militares, que abandonó para dedicarse exclusivamente á las letras. Murió de edad avanzada siendo director de la biblioteca pública fundada por Asinio Polion. Varron le llama con motivo el más docto de su tiempo: escribió cerca de 500 volúmenes sobre casi todas las ramas de los conocimientos de aquel entonces. Entre estos libros muchos trataban de historia, antigüedades y mitología, no pocos de filosofía y gramática y algunos de asuntos generales.

Lo que ha llegado á nosotros se reduce á los dos tratados *De lingua Latina* y *De re rustica.* Esta última obra en tres libros, compuesta por el autor á los ochenta de su edad, es sin duda alguna la mejor que escribieron los Romanos sobre agricultura: estando escrita en estilo agradable, en forma de diálogo y con gran pureza de diccion, sembrada de reflexiones morales y nociones varias de mucho interés.

Con esta publicacion se propuso Varron trasplantar al suelo romano los preceptos de los griegos, enriquecidos con sus experiencias, y reanimar al propio tiempo el gusto por la agricultura muy decaida entre sus compatriotas (170.)

Lucio Junio Moderato Columela, natural de Cádiz, contemporáneo de Séneca y de Celso, escribió una obra titulada *De re rustica,* en diez libros, en la cual trata de la agricultura en general, de su utilidad, etc., extendiéndose luego sobre cada una de sus partes en particular.

Al escribir esta obra se propuso tal vez como Varron reanimar la aficion á los trabajos del campo, á causa de la suma importancia de la economía rural en Italia. Aunque la obra de Columela es notable por la pureza y facilidad de su diccion, parece que fué poco leida y cayó en el olvido despues de dada á luz la de Paladio. El décimo libro que

se titula *De cultu hortorum*, está escrito en hexámetros.

Ha llegado á nosotros de Columela un libro especial que se titula *De arboribus*, que parece haber formado parte de otro libro sobre economía rural publicado antes y que se ha perdido. Tiene importancia ya por las nociones y fragmentos de otros autores que encierra, ya porque sirve para ilustrar el libro quinto de la obra actual.

Gargilio Marcial floreció verosimilmente en el reinado de Alejandro Severo; compuso varios libros sobre economía rural, cuyos fragmentos publicó Mai, sacándolos de los palimpsestos de Bobbio.

Probablemente es de la época de Valentiniano y Teodosio, *Paladio Rutilio Tauro Emiliano*, escritor cuya vida no conocemos, y del cual ha llegado á nosotros una obra *De re rustica* en catorce libros, el primero de ellos de generalidades. Los doce siguientes, cada uno de los cuales lleva el nombre de un mes del año, tratan de los trabajos del campo propios de cada estacion, y el décimocuarto relativo al ingerto de los árboles, está á imitacion de Columela escrito en versos elegiacos. Esta obra, cuyo fondo está sacado de autores más antiguos y cuyo estilo revela á las claras una época muy avanzada de decadencia, halló por causa de su division cómoda muchos lectores en la Edad Media.

La compilacion de *Crescencio*, hecha con los escritos de Caton, Varron y Paladio, es de fines del siglo décimotercero ó principios del démimocuarto. A la série de obras sobre economía rural hay que agregar otra en estilo muy incorrecto atribuida á *Celio Apicio* y que trata del arte culinaria de los antiguos romanos. *(De re culinaria s. De opsoniis et condimentis.)* Reina mucha incertidumbre sobre la persona del autor, supuesto que se citan nada ménos que tres famosos glotones de este nombre que florecieron en diferentes épocas. Quizá el nombre de Apicio sea un mero titulo que el autor incierto de esta coleccion de recetas culinarias tuvo á bien poner al frente de su obra (171.

GRAMATICA.

LXXI.

VARRON. HYGINO. GRAMÁTICOS POSTERIORES Á AUGUSTO. AULIO GELIO. FESTO. DONATO. NONIO. MACROBIO. POMPEYO. SERVIO. CHARISIO. MARCIANO CAPELA. PRISCIANO. FULGENCIO. APULEYO. ISIDORO. BEDA, ETC.

La *gramática*, que tomada en la acepcion más lata de la palabra, tiene por objeto el conjunto de la literatura y su historia, fué enteramente desconocida en los primeros siglos de Roma lo mismo que la literatura. Los griegos fueron los entronizadores de esta ciencia en la capital del mundo romano.

El primer gramático que en ella floreció es *Crates*, que vino á Roma en el año 586 en calidad de embajador de Atalo, rey de Pergamo. Muy luego hubo en Roma varios gramáticos, entre los cuales figuran. *C. Octavio Lampadio, Q. Vargunteyo, Q. Philocomo*, que ejercieron la crítica en los poemas de Nevio, Ennio y Lucilio.

Más tarde florecieron *Servio Nicanor, Aurelio Opilio*,

M. Antonio Gnipho, que enseñó primero en la casa paterna de Julio César, y abrió luego en la propia una escuela de gramática y retórica; *Ateyo*, apellidado el *Filólogo*, amigo de Salustio y de Asinio Polion; *Valerio Caton*, *Tyrannio*, que dió lecciones en casa de Ciceron, y *Verrio Flacco*, preceptor de los nietos de Augusto y autor de una obra *De Verborum significatione*. Los escritos numerosos de todos estos gramáticos se han perdido. La única produccion gramatical que resta de este período, y eso incompleta, es la *De lingua latina* del polígrafo *Varron*.

De los veinticuatro libros de que constaba, solamente seis han llegado á nosotros, á saber: los libros V—X (IV—IX), pero con lagunas y muy desfigurado el texto. Estos fragmentos constituyen el fondo de nuestras investigaciones sobre la lengua latina, cuyo orígen y principios enseñan. Es de lamentar que la parte relativa á la sintáxis, que ocupaba los últimos doce libros, no haya llegado á nosotros (172).

En tiempos de *Cayo Julio Hygino*, gramático del siglo de Augusto, que escribió dos obras, la una titulada *Fabularum liber*, coleccion de 277 fábulas, sacadas de fuentes griegas, y que mal escritas y todo, no dejan de tener importancia en el fondo.

La obra titulada *Poeticoon Astronomicoon*, en cuatro libros, es una obra más bien astronómica y matemática, que mitológica; está igualmente escrita en mala prosa, pero contiene nonticias preciosas de astronomía antigua y mitología. Basta examinar con alguna atencion el carácter, estilo y expresiones de estas dos obras, para convencerse de que no son ni del siglo ni de la pluma del célebre gramático, siendo evidentemente de una época mucho más posterior. Quizá un gramático desconocido extractó ambas colecciones de obras más antiguas, en su mayor parte griegas, y las dió á luz con el nombre supuesto de Hygino. Sin embargo, no hay que suponer que el autor sea de los últimos tiempos de la decadencia, atendiendo á la medianía de su estilo. Conviene, por otra parte, no perder de vista el mal estado en que llegaron á nosotros estas obras. ¿Pero este escritor floreció en tiempo de los Antoninos, ó más

tarde, ó, como quieren algunos, en el reinado de Teodosio el Menor; ó se deben considerar más bien estas compilaciones como una mala traduccion de obras griegas hecha por un gramático ignorante? Cuestiones son estas de muy dificultosa solucion.

Angel Mai publicó de unos manuscritos del Vaticano tres nuevas colecciones de fábulas semejantes á la de Hygino: la primera, que contiene 234 fábulas diferentes, lleva tambien el nombre de *C. Hygino*, y es en todo caso obra posterior á Servio, Orosio y Boecio. Mai atribuye la segunda á *Lactancio Plácido*, autor de los *Argumentos* de las Metamorfosis de Ovidio; pero se funda únicamente en la razon de poco peso de la identidad de materias que contienen ambas obras. Todo lo que puede asegurarse con probabilidad, tocante al autor de la tercera coleccion *(De diis gentium et illorum allegoriis)*, que se cree sèr *Leoncio*, es que floreció en el siglo noveno ó décimo (173.)

En el período siguiente al reinado de Augusto, tuvieron cada vez más en extension é importancia los estudios gramaticales. No sólo se vieron favorecidos por las tendencias de la época, sino que fijaron su atencion en ellos los emperadores Tiberio y Claudio, todo sin perjuicio de los estímulos reales, supuesto que los maestros de gramática gozaron de los mismos derechos que los profesores públicos de filosofía y retórica.

En el reinado de Tiberio, florecieron *Pomponio Marcelo* y *Ateyo Capiton*; y en el de Claudio *Q. Rhemnio Fannio Palaemon Vicentino*, el primer gramático de su tiempo, hombre de costumbres muy disolutas: es autor de dos obras, titulada la una *Ars Grammatica*, y la otra *Differentiae Sermonum*.

En tiempo de Neron y sus sucesores, floreció *M. Valerio Probo*, natural de Siria, distinto del homónimo contemporáneo de Adriano. Enseñó al parecer con éxito en Roma y compuso varias obras. Sin embargo, las dos obras *De interpretandis notis Romanorum et Institutionum grammaticarum libri duo*, atribuidas á Probo, revelan por el fondo y por la forma un autor de época posterior.

El africano *Annaeo Cornuto*, filósofo estóico, enseñó tam-

bien con éxito gramática y filosofia. Oportunamente hablamos de los dos gramáticos *Terenciano Mauro* y *Asconio Pediano*. (174.)

En el reinado de Adriano floreció *C. Terenciano Scauro*, maestro del emperador L. Vero. No han llegado á nosotros de sus escritos más que algunos fragmentos de gramática y un tratadito de ortografía.

Entre los gramáticos de la época de los Antoninos, cuéntanse *Fronton* y *C. Sulpicio Apolinar*. Su discípulo *Aulo Gelio*, natural de Roma, despues de haber recibido allí su primera educacion, fué á Atenas para estudiar filosofía; de vuelta á Roma, dedicóse principalmente á las letras y murió por los años de 145 y 164 de la era vulgar. Dejó una obra titulada *Noctes Atticae*, porque la compuso en gran parte en una casa de campo junto á Atenas. Esta obra que consta de veinte libros (falta el octavo) es una coleccion de fragmentos que el autor sacó de varios libros griegos y latinos, pero dispuestos siu órden ni método. Esta coleccion tiene para nosotros mucha importancia, así por las noticias que nos dá sobre la ciencia de la Antigüedad, como por haber conservado muchos extractos de autores antiguos hoy perdidos. Es de lamentar que Aulo Gelio no limara más su estilo plagado de voces arcáicas ó inusitadas.

No se sabe cuándo floreció *Nonio Marcelo*, apellidado *Peripatético Tiburiense*: unos le suponen de fines del siglo segundo de la era vulgar; otros contemporáneo de Constantino por los años de 337, no faltando quienes lo releguen á los comienzos del siglo quinto. Ha llegado á nosotros de Nonio, la obra *De Compendiosa doctrina per literas s. De proprietate sermonis*, dividida en diez y nueve capítulos que explica una série de expresiones latinas, no dispuestas por órden alfabético, pero agrupadas en cierto número de clases. Las muchas citas de autores antiguos que acompañan á estas explicaciones, dan á la obra en cuestion extraordinaria importancia. (175.)

Sexto Pompeyo Festo, el cual floreció despues de Marcial y tal vez en el reinado de los emperadores cristianos, hizo un compendio por órden alfabético de la obra de Verrio

Flacco *De Verborum significatione*, omitiendo las palabras anticuadas, de las cuales se proponia tratar en otro opúsculo; este compendio dividido en veinte libros, de los cuales corresponde cada uno á una letra del alfabeto, encierra un tesoro de nociones importantes sobre la lengua y las antigüedades romanas.

En el siglo octavo, Pablo Winfredo, hizo un extracto gracias al cual, á un manuscrito incompleto descubierto en Iliria en el siglo décimosexto, y á los fragmentos encontrados entónces, se logró restablecer el texto de Festo. Lo poco que ha llegado á nosotros de los escritos de otros gramáticos de los siglos tercero y cuarto, se publicó en las colecciones de Godofredo y de Putsche.

Chalcidio, que floreció al principio del cuarto siglo, tradujo al latin la primera parte del Timeo de Platon con un comentario sobre este diálogo.

Aelius Donatus, el comentador de Terencio, dió lecciones de gramática en Roma en el año 354; han llegado á nosotros los dos escritos siguientes: *Ars sive editio prima de literis syllabis, pedibus et tonis*; *et Editio secunda de octo partibus orationis*, las cuales, con un tercero *De barbarismo, soloecismo, schematibus et tropis*, publicólos más correctamente Lindemann con el epígrafe de *Donati ars grammatica tribus libris comprehensa*. El conjunto de estos tratados forma un sistema completo de gramática y sirvió de base á todos los libros elementales antiguos y modernos.

El Donato de que hablamos no debe confundirse con otro posterior *Tiberio Claudio Donato*, biógrafo y comentador de Virgilio.

Fabio Mario Victorino, que se dió á conocer como retórico y poeta en la segunda mitad del siglo cuarto, escribió un tratado en cuatro libros: *De orthographia et ratione metrorum*.

No es cierto que este gramático sea el mismo que *Máximo Victorino*, al cual se atribuyen tres obras gramaticales que llevan por título: *De re grammatica s. de ortographia*, *De carmine heroico*, *De ratione metrorum*.

Flavio Manlio Teodoro, contemporáneo de Arcadio y cón-

sul en el año 399 de la era cristiana, compuso la obra *De metris* que dió á luz por vez primera el erudito Heusinger á mediados del siglo décimoctavo, al propio tiempo que otra titulada *De pedibus expositio de Julío Severo* (176).

Aurelio Macrobio Ambrosio Teodosio, floreció en la primera mitad del siglo quinto. Se sospecha que fué griego de nacimiento y al parecer gentíl. Quizá sea el Macrobio que menciona varias veces el código Teodosiano.

Han llegado á nosotros de Macrobio las obras siguientes: *Un comentario sobre el sueño de Scipion* en dos libros, que contiene varias noticias interesantes sobre la cosmografía de los antiguos y sobre filosofía, principalmente sobre la doctrina de Platon.

Saturnalium conviviorum libri septem, obra de la misma espécie que las *Noches Aticas* de Aulo Gelio, pero á la cual dió el autor la forma dialogada. Abunda en enseñanzas históricas, arqueológicas y literarias, y es de mucho interés aunque tenga bastantes cosas copiadas de Aulio Gelio y de Plutarco. De la obra titulada *De diferentiis et societatibus Greci Latinique verbi* sólo se conoce el extracto de Juan Scoto (177).

La obra de época incierta, y cuyo título es *Pompeji commentum artis Donati*, publicada por Lindemann, no carece de interés, así por los fragmentos de escritores antiguos que contiene, como porque da á conocer la manera de enseñar en aquel entonces. Al mismo erudito se debe la publicacion de otros dos escritos que llevan por título *Pompeji commentariolus in librum Donati de barbaris et metaplasmis*, *Servii ars grammatica super Partes minores*. Del intérprete de Virgilio *Servio Mauro Honorato*, han llegado á nosotros tres opúsculos de gramática, y entre ellos una como introduccion á la métrica. No hay que confundir con este escritor á *Mario Sergio*, á quien se atribuyen dos obras que han llegado á nosotros, á saber: *In primam et in secundam Donati editionem commentarius*. Existe otro comentario sobre Donato, titulado *Ars*, del gramático constantinopolitano *Cledonio*.

Mayor importancia tienen las *Institutiones Grammaticae*

de *Flavio Sosipater Charisio*, gramático cristiano que explicaba en Roma á principios del siglo quinto. Por desgracia, de los cinco libros de que se compone la obra, ha llegado íntegro el quinto solamente.

Diómedes, contemporáneo de Charisio, escribió una obra titulada: *De orationibus, partibus orationis et vario rethorum genere libri tres* (178.)

El africano *Marciano Mineo Felix Capela*, que llegó á la dignidad de procónsul, compuso en Roma en los últimos años de su vida (470 de la era vulgar) una obra en nueve libros, titulada *Satira* s. *satiricoon*, especie de enciclopedia de artes y ciencias en prosa y verso, por el estilo de la *Sátira Varroniana*. Los dos primeros libros que sirven de introduccion, constituye una obra aparte en forma de alegoria, que se titula *De nuptiis philologiae et Mercurii*. En los siete libros siguientes trata de las siete ciencias que entónces formaban el ciclo de los estudios superiores.

Esta obra, aunque escrita en estilo hinchado y plagada de voces bárbaras, es notable bajo el punto de vista de la erudicion. En la Edad Media ejerció en las escuelas y en la cultura literaria grande influencia. Las muchas copias sacadas de dicha obra, contribuyeron indudablemente á corromper el texto.

La coleccion de Putsche contiene varios opúsculos gramaticales de *Flavio Caper y Agroecio*, dos gramáticos apenas conocidos.

A mediados del siglo quinto floreció *P. Consencio*, de Constantinopla, que escribió dos obras, una *De duabus orationis partibus, nomine et verbo*; otra, *Ars s. de barbarismis et metaplasmis*. Esta última, descubierta por Cramer en Ratisbona, no carece de importancia para el conocimiento de la gramática y encierra varios fragmentos de escritos que se han perdido. A la misma época pertenecen el *Commentarius in metra Terentiani*, por *Rufino* de Antioquía, y algunos opúsculos gramaticales de Casiodoro, compuestos siendo ya señor de muchos años (179.)

Prisciano Cesariense, contemporáneo de Casiodoro, y profesor público de gramática en Constantinopla, adquirió

bien ganada reputacion por sus extensos y profundos conocimientos gramaticales. Su obra *Commentariorum grammaticorum libri XVIII ad Julianum s. De octo partibus orationis eorumdemque constructione* es sin contradiccion el tratado más importante para el conocimiento profundo de la lengua latina que nos ha legado la Antigüedad. El autor examina extensamente las partes del discurso, su enlace, la construccion y lo que llamamos sintáxis. Independientemente de esta obra maestra, han llegado á nosotros de Prisciano algunos opúsculos gramaticales no exentos de mérito.

Otros varios gramáticos, cuyas obras pueden verse en las colecciones de Putsche y Lindemann, son apenas conocidos, y entre ellos figuran *Atilio Fortunato*, contemporáneo de Casiodoro, autor de la obra *Ars et de metris Horatianis*; *Mario Plocio* y *Caecio Basso*, que ambos escribieron sobre métrica; Eutiquio (y no *Eutiques*) discípulo de Prisciano y profesor público en Constantinopla, cuya obra *De discernendis conjugationibus* en dos libros dió á luz mejorándola el erudito Lindemann; *Phocas*, de Constantinopla, igualmente posterior á Prisciano, autor de dos obras tituladas, *Ars de nomine et verbo* y *De aspiratione*; *Asper Junior*, cuya obra se titula tambien *Ars*; y finalmente *Velio Longo* que escribió *De orthographia*. (180.)

A principios del siglo sexto floreció *Fabio Planciades Fulgencio*, probablemente africano de orígen, y distinto de otros varios escritores homónimos. Han llegado á nosotros tres, obras de Fulgencio.

La primera titulada, *Mythologicoon s. Mythologiarum libri tres* está escrita en estilo bárbaro, y contiene noticias nteresantes sobre Mitología.

La segunda, que lleva por título: *Expositio sermonum antiquorum ad Chalcidium*, publicada á las veces con la obra de Nonio, al cual, sin embargo, es inferior en mérito.

La tercera, *De expositione Virgilianae continentiae s. De allegoria librorum Virgilii*, está escrita tambien en estilo bárbaro é hinchado.

Otras obras que se asemejan á las precedentes por su con-

tenido son: los *Argumenta metamorphoseoon Ovidii* por *Lactancio Placido*, gramático poco conocido, y la de Leoncio, de que hablamos oportunamente. El *De Deorum imaginibus libellus*, extracto del *Mythologicoon* de Fulgencio, es obra del inglés *Albrico*, que floreció en el siglo décimotercero. (181.)

Las noticias relativas á *L. Cecilio Minuciano Apuleyo* son inciertas: se cree que floreció poco despues de Casiodoro, es decir, á fines del siglo sexto.

Mai le atribuye una obra inédita *De orthographia*, probablemente extracto de una obra más extensa, no exenta de importancia por las frecuentes citas de autores antiguos, que se han perdido.

Osann agrega otros dos opúsculos (*De nota aspirationis et De diphthongis*) publicadas en el siglo décimoquinto: el autor de estos opúsculos se llama tambieu Apuleyo, quien floreció ántes del siglo décimo. Quizá todos estos fragmentos sean obras de la Edad Media, por ejemplo, del siglo décimoquinto.

En la primera mitad del siglo sétimo floreció *S. Isidoro*, Obispo de Sevilla, notable sobre todo por su enciclopedia titulada: *Originum s. etimologiarum libri viginti*, que no acabó por haberle sorprendido la muerte. Vienen á ser las Etimologías un resúmen de todas las ciencias que se cultivaban en aquel entónces, Muchas de las etimologías isidorianas valen poco: pero las preciosas noticias sobre la Antigüedad y los numerosos fragmentos de autores perdidos que nos ha trasmitido, dan á esta obra suma importancia, que aumenta, si cabe, la consideracion del influjo que ejerció en la cultura literaria de aquel tiempo y de los siglos posteriores. El mismo autor compuso otras dos obras inferiores en extension y mérito á la precedente: la una dividida en tres libros se titula: *De differentiis s. proprietate verborum*; la otra *Liber Glossarum*.

Los dos tratados gramaticales de *el Venerable Beda* (que murió en el año 735) se titula el uno *De orthographia*, y el otro *De metrica ratione*.

Se cree que es contemporáneo de S. Isidoro el autor del fragmento *Sobre las magistraturas y dignidades sacerdotales en Roma,* que dá noticias nuevas y expone lo relativo á cada uno de los magistrados en particular con órden y método. (182.)

JURISPRUDENCIA.

LXXII.

JURISCONSULTOS PRIMITIVOS. CICERON. LABEON. CAPITON. SABINO. EDICTO PERPETUO. POMPONIO. GAYO. ULPIANO. PAULO. CÓDIGOS GREGORIANO, HERMOGENIANO Y TEODOSIANO. NOVELAS. NOTICIA SOBRE LAS DIGNIDADES DEL IMPERIO. *Edictum Theodorici. Breviarium Alarici. Lex Burgundionum. Collatiat. Consultio. jcti.* CODIGO DE JUSTINIANO. PANDECTAS. DECISIONES. INSTITUTAS. *Codex Repet. Praelect.* AUTENTICAS. *Corpus juris.*

Aunque la jurisprudencia se cultivó en Roma preferentemente, han llegado á nosotros pocas obras pertenecientes á esta rama de la literatura, lo cual debe atribuirse no tanto á las causas generales que produjeron la pérdida de tantos monumentos literarios, como á la publicacion de las grandes colecciones de Justiniano.

No obstante la abundancia de obras de literatura jurídica

principalmente desde Augusto hasta Alejandro Severo, copia que prueba la extraordinaria actividad de los Romanos en esta ciencia tan íntimamente ligada con la vida práctica, apenas conocemos los epígrafes ó los fragmentos de la mayor parte de estas obras. Eran los escritos de los juriscolsultos romanos comentarios especiales sobre las varias fuentes del derecho, sistemas de derecho más ó ménos extensos, comentos sobre los sistemas y otros escritos de los antiguos jurisconsultos, ó disertaciones especiales sobre puntos del derecho, colecciones de casos especiales ó controversías sobre puntos dudosos.

El estilo y la latinidad de estas obras fueron varios, supuestà la diferencia de los tiempos en que florecieron sus autores. Pocos fragmentos de la edad de oro han llegado á nosotros; y los que conocemos pertenecen á la época de la decadencia, siendo, no obstante, notables por la pureza y claridad de la diccion, exenta de la fraseología pomposa entonces á la moda, bien que plagada de arcaismos y grecismos (183.)

La prueba de que los romanos comenzaron muy luego á escribir sobre motivos jurídicos, está en el ejemplo de *Apio Claudio Caeco*, que fué cónsul en los años 447 y 458, y compuso varias obras: una *De actionibus* y la otra *De usurpationibus*. En pos de él viene *P. Sempronio*, cónsul en el año 449, *Tiberio Coruncanio*, *Sexto Aelio Paeto Cato*, su hermano *Publio Aelio*, cónsul en el año 553, y *Lucio Acilio*.

Figuran tambien como autores de obras de derecho, el analista *L. Cincio Alimento* y *Caton* el Mayor, como no sea de su hijo *M. Porcio Caton Liciniano* (notable jurísconsulto y autor de la *regla catoniana)* la obra que se le atribuye.

Pero los tres á quienes califica Pomponio de verdaderos fundadores de la juisprudencia romana, son *Manio Manilio* cónsul en el año 605, *M. Junio Bruto* y *P. Mucio Scaevola*, que llegó al consulado en el año 621. La familia de Scaevola es célebre en los fastos de la jurisprudencia por el número de jurisconsultos notables que produjo; pues demás del que acabamos de citar, figuran entre ellos *P. Licinio Crasso Muciano*, cónsul en el año 623, *Q. Mucío Scaevola el Augur*,

cónsul en el año 637, y sobre todo *Q, Mucio Scaevola,* Pontífice Máximo en el año 659, los cuales escribieron muchas obras cuyos epígrafes apenas conocemos.

En la escuela de Scaevola el Pontífice, formáronse entre otros C. *Aquilio Galo,* que andando los tiempos ganó mucha reputacion, y el mismo Marco Tulio, cuyos escritos, sobre todo el tratado *De republica,* hablan de bastantes asuntos conexionados con el derecho.

Al decir de Ciceron, *Servio Sulpicio Rufo,* cónsul en el año 704, fué el primero que elevó el derecho á la categoría de ciencia; pues compuso lo ménos ciento ocho libros, que no han llegado á nosotros, y formó tambien muchos discípulos entre los cuales se cuentan *C. Aulio Ofilio,* amigo de César y autor de varias obras sobre derecho civil, y *L. Alfeno Varo,* de Cremona, cuyo *Digesto* en cuarenta libros, á juzgar por los fragmentos que quedan, estaba escrito en fácil estilo.

En la misma época florecieron *C. Trebacio Testa,* amigo de Ciceron y consejero de Augusto; *A Cascelio, Q. Aelio Tuberon* muy elogiado por sus profundos conocimientos jurídicos, *Aelio Galo* autor de la obra *De verborum quae ad jus civile pertinent significatione,* de la cual hay un fragmento en el Digesto, y otras obras devoradas por el tiempo (184.)

Entre los jurisconsultos del tiempo de Augusto figuran en el primer rango por la influencia que ejercieron en el desenvolvimiento ulterior de la jurisprudencia, y como fundadores y primeros jefes de las escuelas rivales que entonces se formaron, *Q. Antistio Labeon,* que cual lo muestran los principios de sus discípulos, á fuer de observador ménos rígido del derecho extricto, consultaba más la equidad, y lo pasaba todo por el crisol de su lógica: era Labeon hombre de carácter independiente (por lo que nunca pasó de pretor) y extraordinaria actividad: escribió por lo ménos cuatrocientas obras. Las numerosas citas que hay de ellas en las Pandectas, demuestran suficientemente la reputacion de su autor; y *C. Ateyo Capiton,* que en premio de su complacencia con la autoridad, fué cónsul por Augusto en el año 759, y gozó de mucho crédito, compuso igualmente muchas

obras. El y su escuela, al contrario de lo que hacia Labeon, diéronse á la jurisprudencia práctica y consuetudinaria, á la interpretacion literal de las leyes, guardando el mayor respeto á las opiniones de los jurisconsultos. Sus discípulos se llamaron Sabinianos, del nombre de uno de ellos, *Masurio Sabino*, que floreció en los reinados de Tiberio y Neron, y adquirió gran celebridad, gracias al influjo de sus numerosos escritos.

En la época de Sabino floreció *M. Cocceyo Nerva*, discípulo de Labeon, abuelo del emperador *Nerva* y cónsul en el año 735.

Otro célebre jurisconsulto, *Sempronio Próculo*, dió nombre á la escuela que se decia fundada por Labeon, y cuyos discípulos tomaron luego la denominacion de *Proculianos*. Tuvo por antagonista á *C. Cassio Longino*, cónsul en el año 783, y del cual tomaron los Sabinos la denominacion de Cassianos.

Las dos escuelas opuestas estuvieron luego representadas, la una por *Celio Sabino*, cónsul en el año 822, y la otra por *Pegaso*, sucesor de Próculo, que dió su nombre al *Senatusconsultum Pegasianum*.

En los reinados de Nerva y Trajano florecieron *P. Juvencio Celso* y *Neracio Celso*, ambos jurisconsultos estimadísimos y autores de muchas obras citadas con frecuencia en el Digesto. Su contemporáneo *Javoleno Prisco*, fué objeto de encontrados juicios: sus escritos, que menciona igualmente con frecuencia el Digesto, tuvieron mucha autoridad. Finalmente Plinio el Menor habla con elogio de otro jurisconsulto contemporáneo por nombre *T. Ariston* (185.)

Una nueva era para la jurisprudencia romana comenzó con Adriano, gracias al celo que mostró este emperador por la ciencia del Derecho, y á la promulgacion del *edicto perpétuo*, que hizo bajo sus auspicios *Salvio Juliano* en el año 132 de la era vulgar. Esta nueva redaccion de los edictos precedentes en forma científica, sirvió en lo sucesivo de base, así á las nuevas revisiones del edicto como á su aplicacion práctica. Por desgracia, el edicto no ha llegado á nosotros; pero los muchos fragmentos que hay de él en los

extractos de los comentarios sobre esta ordenanza, insertos en las Pandectas, nos dan á conocer su plan, índole y propósito.

Varios ensayos hicieron los modernos jurisconsultos para restaurar el texto del edicto; *Salvio Juliano* no se distinguió sólo por sus conocimientos jurídicos, sino tambien en el desempeño de altos cargos de la república; habiendo compuesto además otras varias, y sobre todo un Digesto en ochenta libros, citado con frecuencia en las Pandectas de Justiniano.

En tiempo de los Antoninos tuvo reputacion como jurisconsulto *Sexto Pomponio*, cuyas obras se han perdido; mas las Pandectas insertan un manual de historia del derecho romano, extractado de una de ellas con el epígrafe de *Enchiridii Liber singularis.*

Gayo *(Cajus)*, contemporáneo de Pomponio y tan insigne como él, escribió muchas obras, siendo la principal, única que nos queda, la titulada *Libri Institutionum quatuor*, conocida primero de un modo muy incompleto por un extracto en dos libros, inserto en el *Breviarium Alarici*; pero hoy, gracias al descubrimiento de Niebuhr en 1816 en un palimpsesto de Verona, tenemos un texto casi completo.

No es necesario insistir en la importancia de esta obra para el conocimiento del derecho romano, supuesto que sirvió de texto para la enseñanza de los elementos del derecho en las escuelas y de modelo á la Instituta de Justiniano. Es tambien notable esta obra por la claridad de la exposicion y la pureza del estilo y de las voces.

Demás de Gayo figuran en la época comprendida entre los Antoninos y Alejandro Severo, una série de jurisconsultos, cuyas obras compulsaron y extractaron en su mayor parte los redactores del Digesto. Entre ellos se cuenta á *J. Volucio Maeciano*, preceptor de M. Aurelio, que murió en Egipto en el año 175 de la era cristiana, y á quien atribuyen sin motivo, á juzgar por su estilo bárbaro, un tratado de pesos y medidas.

Entre los jurisconsultos que tuvieron celebridad por sus obras, deben contarse *L. Ulpio Marcelo, Q. Cervidio Scevola*

y su discípulo *Aemilio Papiniano*, que desempeñó altos empleos y fué decapitado por órden de Caracalla. Sus obras, cuyos extractos se leen en el Digesto, tuvieron mucha autoridad en época muy avanzada, supuesto que en la *Ley de las citas* declaró Teodosio el Menor que cuando hubiera igualdad numérica entre los partidarios de dos opiniones contrarias, se atuvieran los jueces á la opinion de Papiniano. (186.)

En pos de Papiniano vienen los corifeos de la jurisprudencia romana en esta época, *Domicio Ulpiano* y *Julio Paulo*, jurisconsultos, cuyas obras utilizaron mucho los compiladores del Digesto, el cual contiene 2462 pasajes del primero y 2083 del segundo.

Ulpiano, natural de Fenicia, alcanzó los honores en el reinado de Septinio Severo, fué luego desterrado, y Alejandro Severo le nombró prefecto del Pretorio, en cuyo cargo se hizo odioso á la soldadesca, que le quitó la vida. Ulpiano era de la escuela de los proculianos, sin adoptar por eso sus principios exclusivamente. No conocemos sus muchos escritos sino por los extractos de las Pandectas; pero un manuscrito del Vaticano contiene algunos fragmentos de esta obra de mucha importancia para el conocimiento de la historia interna del derecho romano: fragmentos divididos en veintinueve libros, llamados comunmente *Tituli ex corpore Ulpiani*, sin que sepamos con certidumbre de qué obra estaba tomada primitivamente, bien sea el *Liber singularis regularum* ú otros. El fragmento *De juris speciebus et manumissionibus*, conservado por el gramático Dositheo, no es obra de Ulpiano, sino pura y simplemente una compilacion de varios escritos ó un extracto de un libro escolástico.

Paulo, que nació probablemente en Padua, escribió mucho más que Ulpiano, y fué sin contradiccion el publicista más copioso de todos los jurisconsultos romanos. En el Breviario de Alarico hay un tratado suyo que no carece de importancia, con el título de *Libri quinque sententiarum receptarum*; contiene los elementos del derecho romano; su estilo es conciso y bastante bueno para la época en que se escribió.

Las Pandectas citan con frecuencia las obras de *Calístrato*, contemporáneo de Septimio Severo y Caracala, *Aelio Marciano, Licinio Rufino* y otros jurisconsultos.

Con *Herennio Modestino,* discípulo de Ulpiano y maestro de Maximino el Menor, acaban los buenos tiempos de la jurisprudencia clásica: mereció elogios por su equidad, á juzgar por los 345 fragmentos suyos que encierra el Digesto. Despues de Modestino convirtióse el Derecho en vil oficio de jurisconsultos sin estudios ni elevacion de carácter, perdiendo en consecuencia su valor intrínseco y la estimacion pública (187.)

El período de decadencia que empezó en Alejandro Severo, y duró hasta Constantino Magno, produjo dos colecciones de constituciones imperiales, cuyos autores, los jurisconsultos *Gregoriano* y *Hermogeniano* florecieron en el reinado de Constantino y de sus hijos. Estas colecciones, redactadas en el mismo órden que el edicto, se conocen con el nombre de *Códigos Gregoriano* y *Hermogeniano,* que si bien redactados por simples particulares y sin carácter alguno oficial, no tardaron en alcanzar, al parecer, cierta especie de autoridad en justicia. Por desgracia, ambos códigos se han perdido en gran parte; pues salvo algunos fragmentos insertos en el Digesto, no han llegado á nosotros más que trece títulos del primero y dos del segundo.

Otra coleccion, sin duda más importante que las precedentes, fué redactada en el año 438 de la era vulgar, por órden del emperador Teodosio II, trabajo encomendado á una comision de jurisconsultos, presididos por Antíoco. Esta colecccion se llama *Código Teodosiano,* y comprende las constituciones de los principios desde Constantino hasta Teodosio II, y está dividida en diez y seis libros, que tratan del derecho civil, público y canónico. Esta coleccion ha llegado á nosotros muy completa, exceptuando los cinco primeros libros y el principio del sexto. No ha llegado á nosotros más que el compendio de estos libros, hecho para el Breviario de Alarico; pero los fragmentos inéditos del Código Teodosiano, sacados de los manuscritos de Milan y de Turin por

los eruditos Tilio, Cuyacio y Godofredo, han restaurado el texto regularmente.

Se ha censurado, no sin razon, á los redactores del Código Teodosiano por sus muchas faltas y negligencias en la eleccion de las constituciones, en el ordenamiento de su obra y en lo bárbaro de la latinidad. Sea de ello lo que quiera, esta coleccion tiene mucha importancia para el estudio del derecho romano y especialmente las Institutas de Justiniano.

Las constituciones dadas por Teodosio y sus sucesores, despues de la promulgacion del código, englobáronlas los modernos jurisconsultos en las ediciones del mismo código con el nombre de *Novelas*. Algunos otros jurisconsultos de este período, tales como *Aurelio*, *Arcadio*, *Charicio*, *Julio Aquila*, *Inocencio*, apenas los conocemos de nombre.

A esta época corresponde una de las obras más interesantes para el estudio de la organizacion interior del imperio romano: esta obra se titula: *Notitia dignitatum omnium tam civilium quam militarium in partibus Orientis et Occidentis*, y contiene la nomenclatura de los empleos civiles y militares de ambos imperios: viene á ser una especie de Guia de forasteros, probablemente redactada por los años de 400 y 404 de la era vulgar (188.)

Poco despues vieron la luz las varias colecciones promulgadas por los jefes bárbaros que invadieron las provincias occidentales del imperio, y destinadas primero á los romanos vencidos á quienes dejaron en posesion de su derecho.

La primera de estas colecciones es la promulgada en Roma en el año 500 de la era cristriana por Teodorico rey de los Ostrogodos con el nombre de *Edictum*. La mayor parte de las disposiciones que contiene son del derecho romano y están en su mayor parte sacadas de las *Sententiae receptae* de Paulo.

Otra coleccion mucho más importante, promulgada en Tolosa en el año 506 por Alarico rey de los Visigodos, se denomina ordinariamente *Breviariun Alarici*, denominacion que no se debe ni á los contemporáneos, ni á los copistas, ni á los editores, supuesto que la obra entera nunca tuvo al parecer título general, y sí alguna de sus partes el de *Lex*

Romana ó Mundana. El *breviario* es una compilacion de los códigos Gregoriano, Hermogeniano y. Teodosiano, de las Novelas, de las Institutas de Gayo, de las Sentencias de Paulo (obras que salvó en parte de la destruccion), seguida de una interpretacion y precedida de un *Commonitorium;* estuvo en vigor con el nombre de *Lex Romana ó Lex Theodosiana* entrc los Francos durante los reyes Merovingios, y entre los Visigodos de España hasta el año 650 de la era vulgar.

Otra tercera coleccion del mismo género y sacada de las mismas fuentes es la *Lex Romana Burgundionum,* promulgada en el Este de Francia, se supone que por Gondebaudo, rey de los Borgoñones: en otro tiempo se llamó sin razon *Papiniani responsa.*

Al período que precedió inmediatamente al de Justiniano, pertenece tambien la obra anónima *Collatio legis Mosaicae et Romanae,* atribuida en otro tiempo á Licinio Rufino, pero cuyo fondo y estilo demuestran que es de fines del siglo quinto. El autor citado á veces con la denominacion de *Pariator legum Mosaicarum et Romanarum,* tuvo principalmente por objeto demostrar la semejanza de la ley de Moisés con el derecho romano. Varios pasajes sacados de los escritos de los antiguos jurisconsultos, y algunas constituciones imperiales, dan interés á esta compilacion.

Otra obra anónima de la misma época es la coleccion que lleva por título *Consultatio veteris jureconsulti De Partis,* que nos da á conocer la forma de las consultas entre los antiguos. Pero estas obras ceden en importancia á los *Fragmenta Vaticana* sacados de los escritos de varios jurisconsultos antiguos y de las constituciones imperiales, y que formaban parte de una obra que vió la luz sin carácter oficial ántes de promulgarse el Código Teodosiano (189).

El emperador Justiniano al formar un cuerpo completo del derecho romano quiso, poner fin á la confusion que reinaba en la jurisprudencia, supuesto que demás del Código Teodosiano habia muchas decisiones de jurisconsultos antiguos, á las veces contradictorias y que gozaban por costumbre de cierta autoridad. Derogó primero los tres antiguos

códigos, promulgando en el año 529 el *Código Justinianeo*, más tarde llamado *Constitutionum Codex*, que daba una nueva coleccion de todas las constituciones imperiales desde Adriano. Esta coleccion que siguió el órden del edicto perpétuo, redactáronla los jurisconsultos Triboniano, Teófilo y Doroteo.

Otra empresa confiada al mismo Triboniano y diez y seis jurisconsultos más, tuvo mayor importancia y extension, pues tratábase nada ménos que de reunir y clasificar las decisiones de los jurisconsultos antiguos. Despues de tres años consagrados á compulsar y extractar cerca de dos mil volúmenes, vió la luz la coleccion en el año 533 con el título de *Pandectas*, que quiere decir reunion de la universalidad de las decisiones de la jurisprudencia ó el de *Digesto*, que indica el ordenamiento de las materias.

Divídese en siete partes, cincuenta libros, cuatrocientos veintidos títulos, y contiene nueve mil ciento veintitres leyes. Son las Pandectas un sistema de jurisprudencia, compuesto por autoridad pública; las decisiones de los jurisconsultos que tuvieron cabida en las Pandectas, fueron las únicas que podian alegarse en justicia, quedando las otras sin autoridad alguna; y como el Digesto comprendia cuanto necesitaba saber un jurisconsulto, resultó que no volvieron á copiarse los escritos que sirvieron de fundamento á la coleccion que estudiamos, ni tampoco los que no fueron tomados en cuenta. A esto, y sólo á esto, se debe la pérdida deplorable de tantos monumentos de la literatura jurídica de Roma. Quedó prohibido el publicar comentarios para explicar ó rectificar el Digesto; permitiéronse únicamente las versiones griegas literales y los *paratitlas* ó indicaciones á la cabeza de cada título de las materias que contenian con la concordancia de los textos pertenecientes al mismo asunto y esparcidos en diferentes títulos.

Durante la redaccion de las Pandectas adoptó el emperador *cincuenta Decisiones* sobre casos particulares, siendo tal el antagonismo entre las opiniones de los jurisconsultos antiguos, que hubo necesidad de acudir á la autoridad soberana. En el intervalo Triboniano, Teófilo y Doroteo compu

sieron de órden de Justiniano un compendio de los principios y de las definiciones del derecho para uso de los Tyrones. Esta obra dividida en cuatro libros, al modo de las Institutas de Gayo que le sirvieron de base, se denominó tambien Institutas, y fué promulgada simultáneamente con el Digesto.

Como los nuevos rescriptos dados por el emperador desde la promulgacion del Código Justinianeo, introdujeron en él muchas variaciones, recibió Triboniano el encargo de revisarlos, trabajo que dió á luz en el año 534 con el título de *Codex repetitae praelectionis*, en el cual se incluyeron las cincuenta Decisiones, quedando derogado el primer Código. Durante los años de 535 á 565, promulgáronse una série de constituciones imperiales llamadas *Novelas*, y tambien auténticas, las más de ellas escritas en griego. El número de *Novelas* asciende hoy á 168 (169), incluso las añadidas por los modernos editores, y *trece edictos* sobre intereses locales; pero los antiguos glosadores no conocieron más que 97, y en el *Epitome Novellarum* de Juliano sólo figuran 125.

Estas diversas partes que acabamos de enumerar y á las cuales se agregaron luego algunas otras actas legislativas completamente extrañas á la codificacion Justinianea, tales como el libro de los feudos de los Lombardos. (*Libri feudales*) etc.; forman la coleccion generalmente llamada por los modernos con el nombre de *Corpus juris civilis* (190).

FIN.

NOTAS.

(1) Etimología y significado de la palabra LITERATURA: WALCH, Hist. L. L. cap. IV. §. 3. 4.

Derivacion de dicha voz de LITERA:

NAHMMACHER, Comment. de Literat. Rom. sect. II. cap. I, p. 51.

(2) J. N. FUNCCIUS, De origine L. L.

F. A. FABRICCII, Bibliotheca latina, ed. ERNESTI.

J. G. WALCHII, Historia critica L. L.

G. E. MUELLER, Introduccion histórica al conocimiento de los escritores latinos, (en aleman).

M. C. NAHMMACHER, Introduccion al estudio crítico de la lengua latina, (en aleman).

T. C. HARLESII, Brevior notitia Literaturae Rom. Supplementa II. Continuavit KLUGLING.

T. C. HARLESSII, Introductio in notitiam Literaturae Rom.

F. A. WOLF, Historia de la literatura latina (en aleman).

J. T. BERGMANN, Coment. de Literarum conditione ap. Roman. inde á bello punico primo usque ad Vespasianum.

P. SCHOELL, Historia compendiada de la literatura latina.

F. Dunlop, Historia de la literatura latina en el siglo de Augusto, (en inglés).

F. Cavriani, Historia de las ciencias, letras y artes entre los Romanos desde la fundacion de Roma hasta Augusto (en italiano).

Charpentier, Estudios morales é históricos sobre la literatura latina, desde su orígen hasta nuestros dias.

G) Bernhardy, Plan de la literatura latina (en alemán).

A. Krause, Historia de la literatura latina. Seccion I, que comprende los principios de la poesía épica (en alemán).

(3) (a) Origen de los primitivos habitantes de Italia y del Lacio:

Raoul-Rochette, Investigaciones é historia del establecimiento de las colonias griegas, I. p. 231 et seqq.

Niehbuhr, Historia romana, p. 7 et seqq.

Wachsmuth, Historia antigua de Roma, p. 61 et seqq. (en alemán).

C. O. Mueller, Los Etruscos, I. p. 10 et seqq. (en alemán).

(b) Idiomas que forman los elementos constitutivos de la lengua latina:

Lanzi, Ensayo sobre la lengua etrusca (en italiano).

Mueller, l. l. p. 18 et seqq.

Grotefend, Enciclopedia de filología de Seebode, núm. 32 (en aleman).

(c) Derivacion inmediata del latin de los idiomas célticos, galos y germánicos:

J. L. Praschius, De origine germanica L. L.

Morhof, De Livii Patavin. cap. VI.

Jaekel, Orígen germánico de la lengua latina y del pueblo romano (en aleman).

Ramshorn. Sinonimia latina, Introd. p. XI et seqq. (en alemán).

(d) Afinidad del latin con la lengua Osca:
Muller, l. c. p. 26 et seqq.
Niebuhr, Hist. Rom. I. p. 64.

(e) Afinidad del latin con el Etrusco:
Lanzi, T. I. p. 37 seqq. p. 88 seqq.
Mueller, P. 58 seqq.

(f) Afinidad del latin y del osco con la lengua umbria, de la cual derivan probablemente:
G. F. Grotefend, Rudimenta linguae umbricae ex inscriptionibus antiquis enodatae. Part. II.

(g) Afinidad de la lengua de los Sabinos con el Umbrio y el latin:
Henop, De lingua sabina.

(h) Pretendido orígen Hebraico del latin:
M. Ogerius, Gr. et Lat. lingua hebraizantes, seu de gr. et lat. ling. cum hebraica affinitate libellus.

(i) Afinidad del latin con el Sáncrito:
Paulino di S. Bartolomeo, De latini sermonis origine et cum oriental. ling. connexione.
E. Th. Calmberg, De utilitate quae ex accurata linguae sanscritae cognitione in linguae latinae etimologiam redundat.

(j) Influjo decisivo del griego sobre el latin:
Dionisio de Halicarnaso, Antiq. Rom. IV, 26, I. 90.
Quintiliano, Instit. orat. I. 6. 31.

(4) (a) *Sermo urbanus, urbanitas*:
Ciceron, De orator. III. 12.
Quintiliano, Instit. Orat. VI. 3. §. 17. 107.

(b) *Lingua rustica, romana, vulgaris, plebeja:*
Morhof, l. l. c. VI. p. 74. seqq. 82 seqq.
Heumann, De latinitate plebeja aevi Ciceroniani, Poecil. III. lib. II, p. 307.
Maffei, Verona illustr. XI. (vol. II. p. 533 seqq).

(c) Lenguas modernas derivadas del latin rústico durante la Edad Media: lengua provenzal:
Raynouard, Choix des Troubadours, Introd. t. I. p. XIV. seqq.

(d) Lengua ITALIANA:
MURATORI, Disertaciones sobre la antigüedad ital. 32. p. 69 seqq. (en italiano).
MAFFEI, l. l. vol. II. p. 529 seqq. 539 seqq.
CIAMPI, De usu ling. italic. saltem a saeculo quinto.

(e) Lengua VALACA:
VON VATER, Mithridates II. p. 723 seqq. (en alemán.)
KOPITAR, Anales de Viena, tom. XLVI. p. 69 seqq. (en alemán).
DIEFEMBACH, Lenguas neo-latinas escritas (en alemán) p. 49 seqq.

(f) Lengua de los Grisones:
VON VATER, l. l. II. p. 600 seqq.
FALKENSTEIN, Conocimientos fundamentales para el estudio de la lengua Latina (en EBERT. tradit. I. 2. número 12. p. 107 seqq) (en alemán).
HORMAYR, Historia del Tirol, I. 1. p. 16. 17. 124 seqq. ed. 3. Nuevas calzadas del canton de los Grisones, p. 63. 64 seqq. (en alemán).
BONAMY, Memoria sobre la introduccion del Latin en las Galias (Mem. de la Acad. de Inscrips. XXIV. p. 587 seqq).
DIEFENBACH, l. l.
DIETZ, Gramática de la lengua romana, vol. I. (en alemán).

(5) (a) Pasajes importantes de los autores clásicos sobre el alfabeto latino:
DIONISIO DE HALICARNASO. Antigüedades Rom. I. 33.
PLINIO, Hist. Nat. VII, 56.
TÁCIT, Anales, XI. 14.

(b) Forma y pronunciacion de las letras del alf. lat.
NAHMMACHER, Comment. de Literat. Rom. sect. II, cap. I. p. 51 seqq.
K. L. SCHNEIDER, Elementos de gram. lat. I. p. 1. 3 seqq. 179. 231. 262. 368. 290. (en alemán).
LANZI, Ensayos, p. 89 seqq.

SEYFER, Gramática latina, I. p. 5 seqq. 554. seqq. p. 34 seqq. (en alemán).

MUELLER, Etruscos, I. p, 19. 26. II. 296. 300 seqq.

(6) (a) *Pronunciacion* del Latin:

F. LIPSIUS, Dialogus de recta pronunciat. L. L.

D. ERASMUS, De recta lat. graecique sermon. pronunciat.

C. SCIOPPIUS, De orthoep. s. recta lit. latt. pron. (apéndice á su Grammatt. philosoph).

J. C. SCALIGER, De causis L. L. lib. I. passim.

G. J. VOSS, Aristarchus I. cap. 12. seqq. Instit. oratt. VI, 6. seqq.

SEYFERT, l. l. I. §. 48 seqq.

K. L. SCHNEIDER, l. l. I. p. 8. 49. 50. seqq. 216-388.

(b) Acento:

QUINTILIANO, Instit. Orat. I. 5. 22.

NAHMMACHER, l. l. sect. III. c. 2.

VOSS, l. l. II. 6. seqq.

SEYFERT, l. l. §. 226 seqq. 269 seqq. II. §. 547 seqq.

LISCOVIUS, Pronunciacion del griego, p, 217. 221. 244 (en alemán).

HERMANN, Elementa doctrinae metricae, I. 10.§ 26. seqq.

F. RITTER, Element. gram. lat. libri duo, p. 3 seqq. et Appendix p. 77. seqq.

(c) Puntuacion:

NAHMMACHER, l. l. p. 301. seqq.

GROTEFEND, Gramm. lat. II. §. 205. seqq.

SEYFERT, l. l. I. §. 278, seqq. II. §. 561 seqq.

RUDIMANN, Inst. gram. II. p. 407. seqq.

(d) Ortografía:

ALD. MANUTIUS, Orthographiae ratio.

J. LIPSIUS, De orthograph (opp. t. III.)

CH. CELLARIUS, Orthogr. latina. seqq.

GROTEFEND, l. l. II. §§. 157. 146. seqq.

CIAMPI, Acroasis etc. p. 17. Abreviaturas (notae, siglae, notae Tironianae).

GROTEFEND, l. l. §. 152.

V. F. KOPP, Palaeographia critic. passim.

V. SARPE, Prolegom. ad Tachygraphiam roman. P. I. (Progr.)

(7) Proem. cf. LACTANCIO, Institut. Divin. VII. 15.

(8) (a) *Auctores classici*:

AULO GELIO, Noct. Att. VII. 13. XIX. 8.

E. G. MUELLER, Introduccion al conocimiento de los autores latinos, tom.I. p. 11 seqq. (en alemán.)

JACOBS, Enciclopedia de ERSCH y GRUBER, t. XVII. p. 384. (en alemán).

(b) Creacion de BIBLIOTECAS:

ISIDOR, Origg. VI. 4.

PLUTARCO, Sylla, 26. Lucull. 42.

HORACIO, Ep. I. 3. 17.

LURSEN, De templo et bibl. Apollinis Palat.

TIRABOSCHI, Historia de la litera tura italiana. Part. II. lib. 3. c. 8. (en italiano.)

THORBECKE, De Asinii Pollion. vita et studiis. p. 35-43.

POPE, Diss. de privatis atque illustrioribus publicc. vett. Rom. bibliothecis earumque fatis.

(c) Pureza del Latin:

CICERON, De orat. III. 11. 12. Brut. 74. ad Diversos IX, 15. pro Archia 10.

(d) *Peregrinitas latini sermonis*:

MORHOF, De Patavinit. Livii, cap. VIII. XII. XIII. XV.

(e) CICERON, príncipe de la elocuencia y de la lit. latina:

VELEYO PATERCULO, I. 17.

QUINTILIANO, Instit. Oratt. XII. 1. §§. 19. 20. XII, 10. §. 12.

(9) (a) Despues del incendio de las dos bibliotecas (OCTAVIA y PALATINA), fundadas por Augusto, creáronse otras, gracias á la munificencia de Tiberio,

Vespasiano, Domiciano, Trajano (la biblioteca ULPIANA) y Adriano (la del CAPITOLIO).

Vid. AUL. GEL. Noct. Att. XIII. 38. V. 21. XVI. 8. XI. 17.

SUETONIO.—Domit. 20. etc.

LURSEN, l. l.

(b) Establecimiento de escuelas públicas con personal docente mantenido por el Estado:

SUETON. Vespas. 18.

GOTHOFREDUS, Ad Cod. Theodos. t.V. p. 26. seqq. 42.

(c) Significado y uso de la voz PROFESOR: sueldos, derechos y distinciones de los profesores: fundacion del Atheneo por Adriano (VICTOR. Caesar. c. 14.)

(d) Lecturas públicas (RECITATIONES) de las novedades literarias en prosa y verso, conocidas en los tiempos de Ciceron, aunque ménos frecuentes y más sérias que en época posterior.

Vid. AULO GELIO, Noches A. XIII, 2.

OVIDIO, Trist. IV. 10, 54 etc.

(e) Las lecturas públicas venian á ser lo que nuestras Revistas criticas, y se proponian sondar la opinion de las personas competentes acerca del mérito de los libros que estaban á punto de ver la luz pública.

ASINIO POLION fué, al parecer, si no el autor, por lo ménos el organizador de la costumbre de leer en público.

Vid. GIERIG, De recitationibus romanorum. Excurs. I. ad Plinii Epist. t. II. p. 538. seqq.

THORBECKE, De Asinio Pollione, p. 96. seqq. 104. seqq. 107.

E. G. WEBER, Comment. de poetic. Roman. recitationibus.

(10) Los rescriptos de Constantino y sus sucesores, concernientes á la creacion de escuelas doctas, pueden verse en el Código Theodosiano, XIII, 3, 1. seqq. XIV, 9. 1. XXII, 3. 6. seqq. Cf. VI, 2. 1. XV. 1. 53.

Cód. Justin. XII, 15. 1. XI, 18. 1. X, 52, 6. seqq.
COURING, Dissertat. de stud. liberalibus urbis Romae et Constant.
SALLENGRE, Thesaur. III, p. 1199, seqq.
MAURO. Vida de Constantino, p. 193, seqq. 201, seqq. (en alemán).
ARENDT, Leon el Magno y su siglo, p. 428, seqq. 433 (en alemán).

(11) (a) Corrupcion del latin por su mezcolanza con los idiomas de los bárbaros que invadieron el imperio, por la adopcion de voces extrañas y la creacion de palabras nuevas, por la infraccion de las reglas gramaticales y sintáxicas, etc.
RAYNOUARD, Choix de Troubadours, p. 17. seqq. 23. seqq. 25—33.

(b) Opiniones de Gregorio el Magno con respecto al estudio de la literatura clásica latina:
TIRABOSCHI, o. c. t. III. lib. II. c. 2. §. 7. seqq. §. 10-15.
HEEREN, Historia de la literatura clásica en la Edad Media. Part. I. §. 55. p. 78. seqq. (en aleman).

(c) Aficion de Carlomagno á las ciencias y al estudio de la Antigüedad:
EINHARDI, Vita Caroli, cap. 25.
DUCHESNE, Monachus Engolismensis, t. II. p. 75.
SCHULTE, Diss. de Caroli Magni in litt. studia meritis (Progr.)
F. LORENTZ, De Carolo Magno literarum fautore.

(12) FR. SCHLEGEL, Lecciones de historia de la literatura, I. p. 95. seqq. (en alemán.)
VIRGILIO, Aen. VI. 487. seqq.
HERDER, Ideas sobre filosofía é historia de la humanidad, lib. XIV, cap. 5.
MADVIG, De Attii didascall. in princ. (opuscc. acadd. p. 89.)
F. ROGET, Del influjo de Grecia en la lit. lat.

(13) (a) Cantos de los Salios:
HORAT, Ep. II. 1. 86.
QUINTIL, Instit. Orat.. I. 6 40, coll. I. 10, 20.
TACIT, Annal II, 83.
JUL. CAPITOL. in Antonin. c. 21. et. 4.
GUTBERLETH, De Saliis Martis Sacerdot.
POLENI, Thes. Antiq. vol. V, p. 793. seqq.
RUHNKEN, Antiq. Rom. lect. Acad. ed. EICHSTAEDT. p. 10. seqq.
CREUZER, Simbólica. II. p. 980 seqq. (version de M. GUIGNIAUT.)
SEIDEL, De saltation. vet. Roman. p. 12. seqq.

(b) AXAMENTA deriva de AXIBUS i. e. TABULIS.
Vid. GOETTLING, Proleg. ad Hesiod. p. XXVI. cf. XLIII.
Id. Historia de la Constitucion romana. p. 192 (en aleman.)

(c) Cantos de los hermanos Arvales:
MARINI, Actas y monumentos de los hermanos Arvales, (en italiano.)
LANZI, l. l. p. I. 108.
G. HERMANN, Elementa doctrinae metricae. III. c. 9. §. 5. p. 613.
GROTEFEND, Gramm. lat. II. §. 250.
ZELL, Cantares populares de los antiguos romanos, II. p. 1 04. seqq.
R. H. CLAUSEN, De carmine frátrum Arvalium liber.
MEYER, Antholog. lat. Ep. 8.

(d) LAS TABLAS EUGUBINAS se llaman así de EUGUBIUM (hoy Gubbio) donde fueron halladas. Cinco de dichas tablas están escritas en caractéres etruscos y dos en caractéres latinos; siendo las primeras muy importantes para estudiar la lengua de los umbrios
Vid. LANZI, l. l. vol. III. tom. 2. p. 570. seqq. 602. seqq.
MUELLER, Etrusq. I. p. 46. seqq.

LASSEN, Investigaciones para estudiar y comprender las Tablas Eugubinas (en aleman.)

C. R. LEPSIUS, De Tabulis Eugubinis. Part. I.

G. F. GROTEFEND, Rudimenta linguae umbricae ex inscriptionibus antiquis enodatae. Part. I fundamenta totius operis continens. Part. II. Ex Iguvinis tabulis quartam cum sexta septimaque comparans.

(14) (a) Profecías de los MARCII:

LIV. V. 16. XXV. 12.

HORAT, Ep. II. 1. 26.

JOS. SCALIGER, ad Varronem de L. L. IV. p. 23.

WALCH, Emendat. Livianae. 256. seqq.

HERMANN, Element. doctrinae metric. III. 9. §. 7.

(b) Cantos mágicos:

ZELL, l. l. Tomo II (en alemán).

(c) Canciones de mesa:

CIC, Tuscul. I. 2.

WACHSMUTH, Historia antigua de Roma. p. 20 seqq. (en ale mán).

ZELL, l. l. p. 193-200.

(d) Nenias.

CIC, de Leg. II. 24.

NIEBUHR, Hist. romana. p. 237. seqq.

ZELL, l. l. p. 184, seqq.

(e) Canciones satíricas:

LIV. III. 29. V. 49, XXVIII. 9.

SUETON, Caesar. 49. 51. etc.

G. H. BERNSTEIN, Versus ludicri in romanorum Caesares priores olim compositi.

ZELL, l. l. p. 148.

(f) Inscripciones de los sepulcros de los Scipiones, descubiertas en Roma en 1780:

PIRANESI, Monumentos de los Scipiones (en italiano).

ORELLI, Inscriptt. latin. collect. vol. I. p. 149. seqq.

MEYER, Antholog. latin. Ep. I. seqq.

WAGNER, De sepulcro Scipionum.

(g) Verso Saturnino:
IRMISCUS, Dissert. Saturnia carmin. etc.
SANTEN, Annot. ad Terent. Maur. de metris. p. 173. seqq.
HERMANN, Elem. D. M. III. 9. §. 4.

(15) (a) Poesías fescenninas:
HORAT, Epist. II. 1. 139. LIV. VII, 2.
CASAUBONUS, De satira Gr. et. Roman. poesi. p. 178.
PALMSTROEM, De Sat. orig. p. 63. seqq.

(b) Atelanas:
LIV. VII, 2. Strab. V. p. 233.
CIC, Ad fam. VII. 1. 10. IX. 16.
VALER. MAX. II. 4. 4. Diomedes III. p. 487.
A. G. SCHLEGEL, Historia de la literatura dramática, II. p. 8. seqq, (en alemán).
FLOEGEL, Historia de la literatura, com. IV. p. 89. seqq. (en alemán).
C. E. SCHOBER, Ensayo sobre las fábulas Atelanas de los Romanos (en aleman).
J. WEYER, Atelanas de los Romanos (en aleman).
ED. MUNK, De L. Pomponio Bononiensi Atellanar. poeta.
SUETON, Tiber. 45. 75. Calig. 27. Ner. 39. Galba 13.

(c) *Satura, Satirae:*
FESTUS, s. v. Diomedes III. p. 483.
LIV. VII, 2 etc.
RUPERTI, Prolegg. ad Juvenal. vol. I. p. XL. seqq.
STIEVE, De rei scenicae ap. Rom. origin. p. 40. seqq.

(d) *Exodia*:
JUVENAL, III. 175.
SUETON. Tib. 45. Domit. 10.
SCHOBER, De Atellanarum exodiis.

(16) Obstáculos que impidieron en Roma la formacion de un drama verdaderamente nacional:
F. SCHLEGEL, Historia de la literatura antigua y

moderna, traducida del aleman por DUCKETT, t. I, p. 93. seqq.

A. G. LANGE, Vindiciae tragoediae romanae.

G. KOEPKE, ¿Por qué los romanos son inferiores á los griegos en la tragedia? (Nueva Enciclopedia de filología de SEEBODE I. p. 46, seqq. (en aleman).

STIEVE, l. l. p. 5. seqq.

GRYSAR, Estado del teatro romano en el siglo de Ciceron.

G. REGEL, Diversa VV. DD. de re trag. Romanor. judicia sub exam. vocata.

NISARD, Estudios, etc. I. p. 126. reqq. (en francés).

L. GELBKE, De causis infamiae qua scenicos Romani notabant.

TERENT, Hecyr. Prolog. 25. seqq. HORAT. Ep. II, 1. 185. seqq, I, 2. 69 seqq

17) (a) Colecciones de fragmentos de los poetas dramáticos latinos, trágicos y cómicos:

ROB. et HENR STEPHANI. Fragm. vett. Poett. Latinn.

M. DELRIO, Syntagma Tragoed. latinae. T. I.

P. SCRIVERIUS, Collectanea vett. Tragic. latin.

F. H. BOTHE, Poetae scenici latinorum. vol. V. Part. I. Fragm. Tragic. Part. II. Frag. comicc.

LEVÉE, Teatro completo de los latinos, aumentado por DUVAL. T. 15.

(b) Livio Andrónico:

LIV. VII, 2.

HORAT. II, 1. 62. 69.

SAGITTARIUS, De vita et scriptis Livii Andronici (p. 8. seqq) Naevii, Ennii, Caecilii Statii, Pacuvii, Attii, Attilii, Lucilii, Alfranii, M. P. Catonis.

OSANN. Analecta critic. cap. I. de L. Andronici vita.

H. DUETZLER, Livii Andronici fragmenta collecta et illustrata. Par. I. acc. Homeric. carm. a vett. poett. lat. versibus expressorum reliquiae.

18) (a) Pacuvio:

HORAT, Ep. II, 1, 55. seqq.
QUINTIL, Instit. Orat. X. 1. 97.
CIC, Lael 7. Optim. gen. Oratt. 6. Acadd. I, 3. De Orat. I, 58. III. 7, etcétera.
ANNIBAL DI LEO, Memoria sobre PACUVIO, poeta trágico antiguo (en italiano).
STIEGLITZ, De Pacuvii Duloreste.
NAEPE, Observaciones (Progr).
HOFMAN PEERLKAMP, Bibl. crit. nova. t. IV. p. 143.

(b) Attio:

CIC, Brut. 18. 28. 64. Tuscull. II, 10. III, 31. Divin. I. 22.
VELLEJ. PATERCUL, I. 17. II. 9.
OSANN, Analect. crit. p. 60. seqq.
MADVIG, De Attii didascal. (Opuscul. p. 90.) La leccion ATTIUS es preferible á la de ACCIUS, que confirman las inscripciones y la ortografía griega ATTIOS.

(19) (a) CASSIUS PARMENSIS no se llamaba SEVERUS, ni cabe confundirlo con el orador CASSIUS SEVERUS, que floreció durante los reinados de Augusto y Tiberio. vid.
MADVIG, Opuscul. p. 17.

(b) Lucius Varius:

HORAT, Od. I. 6. Sat. I. 5. 40. I. 6. 25. I. 10. 43.
A. WEICHERT, De L. Vario. (Poett. Latt. reliqq.) Acerca de su THYESTES v.
QUINTIL, Instit. Orat. X, 1. §. 98.
TACIT, Dialog. de Oratt. 12.
PHYLARGYR, Ad Virgil. Eclog. VIII. 10.

(c) Asinius Pollio:

HORAT, Od. II. 1. 9. Sat. I. 10. 43. Virgil. Eclog. III. 84. VIII, 9. cum commen.
MANSO, Misceláneas, p. 53. seqq. (en alemán).
G. H. ECKHARD, De Asinio Poll.
THORBECKE, De Asini Pollionis vita et studiis.

WEICHERT, De L. Varii Carm. p. 149. seqq.

(d) Mecenas:
MEIBOM, Maecenas s. Maecenatis vit. etc.
ALB. LION, Maecenatiana.

(e) Julio César:
SUETON, Vit. Jul. 56.

(f) Augusto:
SUETON, Octav. 85.
MACROB, Saturnal. II. 4.
J. A. FABRICIUS, Caesar. Augusti tempp. notatio, genus, et scriptt. fragmentt.
A. WEICHERT, Comment. II. de imp. Caes. Augusti scriptis corumque reliqq.

(g) La MEDEA de Ovidio:
QUINTIL. I. 1.
TACIT. I. 1.
OVID, Trist. II. 533.

(h) Pomponius Secundus:
QUINTIL. I, 1.
TACIT, Dialog. de Oratt. 13.

(i) Curatius Maternus:
TACIT, Dialog. de Oratt. 2. 3. 9.

(20) (a) Opiniones sobre la composicion y autores de las tragedias de Séneca:
DELRIO, Syntagma Trag. lat. Pralegg. lib. II. p. 64. seqq.
LIPSIUS, Epist. ad Rapheleng.
G. J. WOSSIUS, Instit. poet. II. 12. 11.
D. HEINSIUS, edit. Swoboda, vers. serm. vol. III. p. 21.
KLOTZSCH, Prolusio de Annaeo Seneca uno tragaediarum quae supers. omnium auctore. et Prolus de Octavia.
NISARD, Estudios sobre los poetas latinos de la decadencia, I. p. 68. seqq. 87. 89. 141. seqq. (en francés).

DIDEROT, Ensayo sobre la vida y escritos de Séneca (en francés).
JACOBS, Adiciones á Sulzer. IV, 2. (en alemán).
LESSING, Obras, vol. XXIII (en alemán).

(b) Influjo de los dramas de Séneca en la tragedia moderna:
LESSING Y JACOBS l. l.
A. G. de SCHLEGEL. Hist. de la Lit. Dram. II. p. 29 (en alemán).

(21) (a) Division, especies y denominaciones de la comedia latina:
DONATO, Fragment. ad Terent. Fab. (p. XXXI. ed. ZEUNE).
EUANTHIUS, (Ibid. p. 29).
DIOMED. III. p. 487.
FESTUS, sub vocibb.
J. L. LYDUS, De Magistratt. Rom. I. 40.
OSANN. Analectt. Critic. p. 68. seqq.
REUVENS, Collectanea literar. cap. IV.
LANGE, l. l. p. 51. seqq.
FLOEGEL, l. l. IV. p. 93. seqq.
J. H. NEUKIRK, Diss. de fab. togat. etc.
IDEM. De fab. togg. Roman. Accedunt fabul. togg. reliquia.
L. VAUCHER, Disertacion sobre la comedia latina (en francés).

(b) TIBIAE y sus varias especies:
SALMATIUS, Ad Seriptt. rei Aug. t. II. p. 825. seqq.
G. A. WOLFF, De Canticis in Roman. fabul. scenic.
MANUTIUS, De Tibiis veterum. (GRAEV. Thes. Antiqq. Rom. VI. p. 2209.)
C. BARTHOLINUS, De Tibiis. vet. Rom.
F. MEURSII, Collectan. de Tibiis (GRONOV. Thes. Ant. Gr. VIII. p. 2450).
THIERSCH, Obras de Píndaro, vers. alem. I. p. 55. 56.

(c) Cantica:
LIV. VII. 2.

Valer. Max. IV. 2.

Duclos, Accion teatral y manera de declamar de los Romanos. (Mem. de le Acad. de Inscripciones. XXI. p. 191. seqq.)

G. Hermann, De Cantico in Roman. fabul.

Grysar, l. l. p. 319. seqq. 325. seqq.

([d]) Máscaras:

A. Marescotti, De Person. et larv. Rom. (Graev, Thes. Autiqq. Rom. IX. p. 1097).

Ficoroni, Diss. de larvis. scen. etc.

Boettiger, Prolusio de personis scenicis ad locum Terent. Phorm. I. 4. 32.

Mongez, Máscaras antiguas (Mem. del Instit. nacional, t. V. p. 89. seqq.) Suplemento (Mem. de la Acad. de Inscripciones. t. VII. p. 85. seqq.)

Wolff, l. l. p. 22. seqq.

Grysar, l. l. p. 324. seqq.

G. Regel, De Personarum s. larvarum ap. Romanos usu (Anales de Jahn, suplemento IV. 1. p. 18. seqq.)

([e]) Prólogo:

Eichstaedt, De dramat. Satyric. p. 56. seqq. 177. seqq.

G. A. Wolff, De Prologis Plaut.

(22) Cn. Naevio y Livio Andrónico:

Aulo Gelio, N. A. III. 3. 1. 24.

Cic. de Orat. II. 63. 71. Brut. 15.

H L. Duntzer, Livii Andronici fragmenta.

(23) ([a]) Vida de Plauto:

Pareus, De vit. obitu et script. Plaut.

Strada, Proluss. Academ. III. 2. 3.

Lessing, Vida y escritos de Plauto. (vol. XXII Opp.)

Roquefort, Disertacion sobre Plauto y sus obras. (Enciclopedia de Millin. t. V. p. 241. seqq.)

Naudet, Vida y obras de Plauto. (vers. francesa t. I.)

G. F. PLAUT, Mostellaria III. 2. 83.
CIC. Brut. 15.
A. GELLO. N. A. I. 24. III. 4.

(b) Crítica de las comedias de Plauto:
A. GELL, N. A. III. 3.
OSANN, Analectt. critic. cap. VIII.
KOST, Plautinn. cupediorum ferculum XVIII. Diss. de Plautin. fabul. titulis. (Opus c. 6. ed. LIPSIUS. p. 294. seqq.)
DUVAL, Teatro completo de los Latinos, por LEVÉE.
S. KLINZHAMER, Querolus s. Aulularia.
A. DEENIK, Specimen literarium exhiben M. A. Plauti Aululariam annotatione instructam.
G WOLFF, Prolegomm. ad Plauti Aulularíam.

(c) Pasajes en lengua púnica del Poenulo:
BELLERMANN, Ensayo de interpretacion. III. (Progr.) (en alemán.)
E. LINDEMANN, De punicis ap. Plautum obviis. Disput. III (Progr.)
DE ROBIANO, Estudios sobre la escritura, etc., seguidos de un enaayo sobre la lengua púnica.
GESENIUS, Script. linguae Phoeniciae Monument. IV. 3. p. 357. seqq.

(42) (a) Carácter general de las comedias de Plauto.
A. SCHLEGEL, Historia de la literatura dramática I. p. 357.
WASCHMUTH, Carácter de la comedia griega en Plauto. I. 1. p. 161. seqq. (en alemán.)
C. LINGE, De Plauto properante ad exemplar. Epicharmi Comment. ad HORAT. Ep. II. I. 58.

(b) Opiniones de los antiguos sobre Plauto:
HORAT, Ep. II. 1. 168. Epist. ad Pison. 270. seqq.

(c) Estilo de Plauto:
QUINTIL. Instit. Orat. X. 1. 99.
A. GELL. N. A. I. 7. VII. 17.
CIC. De Offic. I. 29. De Orator. III. 12.
H. STEPHANUS, Diss. de Plauti latinitate.

VAVASSOR, De ludicr. dictione II. c. I. p. 171. seqq.

AD TOERNEROS, Diss. de ingenio sermonis Plautini. P. I.

F. ROSTII, Opuscul. (ed. C. LIPSIUS) vol. I. Commentt. Plautt. p. 1. seqq. de Plauti autoritate ad faciendam rerum antiqq. fidem. p. 88. seqq. De Plauto hybridd. vocum ignaro. p. 200. seqq. De Vocabb. uni Plauto semel usurpat. etc.

(d) Versificacion y prosodia.

G. FAERNUS, De versibus comicis liber imperfectus. (ed. de RUDENS por REIZ.)

C. LINGIUS, Quaestt. Plaut. lib. seu de hiatu in versibus Plautinis.

LINDEMANN, Diss. de vetere Latinae linguae prosodia.

BOTHE, Poelt. Scen. I. 1. p. XVII. seqq.

G. HERMANN, Doctrina Metrica II. 16. §. 5.

KOEPKE, Vers. alem. de Plauto. I. p. XXIII. seqq.

(25) (a) Vida de Terencio.

Vid. la Biografía atribuida á Suetonio y otras dos noticias biográficas insertas en las ediciones de WESTERHOV, ZEUNE y MAI (ap. BOTHE, vol. IV. p. 14.)

REINHARDT, De P. Terentii vita et com. p. 183 seqq.

DAUNOU, Biografía universal. t. 45. p. 147. seqq.

(b) ¿Laelio y Scipion fueron colaboradores de Terencio?

TERENT. Prolog. Adelph. 5. Prolog. Heautontimor. 24.

SUET. Vit. Terentii.

CIC. Ad Attic. VII. 3.

QUINTIL. Institut. Orat. X. 1. 99.

(c) Argumento y carácter de las comedias de Terencio

DUVAL, Teatro completo de los latinos, por LEVÉE, volúmenes IX—XI.

LESSING, Dramaturgia de Hamburgo II (en alemán).

DIDEROT, Obras, IX. p. 233. seqq.

A. SCHLEGEL, Historia de la literatura dramática. II. p. 243.
REINHARDT, l. l. etc.

(d) ¿De qué modo se las compuso Terencio para traducir las comedias de Menandro y otros?
DUEBNER, Investigaciones sobre la ADRIANA. (SEEBODE, Biblioteca crítica, núm. 120) y el EUNUCO. (ibid. núm. 24) (en alemán.)

(e) Juicio de los antiguos sobre Terencio:
Antholog. lat. II. Ep. 221.
HORAT, Ep. II. 1. 59.
CIC. ad Att. III. 7.
QUINTIL. Inst. Or. X. 1. 99.
VELLEJ. PATERC. I. 19.

(f) Juicio de los modernos en lo tocante á sus relaciones con Plauto:
PAREUS, De imitatione Terentiana, ubi Plautum imitatus est (ed. de Plauto.)
D. HEINSII, Diss. ad Horatii de Plauto et Terentio judicium (ed. de Ter.)
HOTTINGER, Mem. de la Sociedad de Manheim. V. p. 61. seqq. (en alemán.)
BOETTINGER, De interpretatione Terentii (opuscul. p. 22. seqq.)

(g) Estilo y versificacion de Terencio:
BENTLEJI, Schediasma de Metris Terentianis (en su ed.)
HARE, Diss. de metris comicis (ed. de Ter.)
HERMANN, Doctrina met. II. 16, §. 5.
BOTHE, Poett. lat. Scen. I. 1. p. XVII. seqq.
REINHARDT, l. l. p. XI, seqq. p. 209. «de versibus Terentianis.»

(h) Comentadores de Terencio:
SCHOPEN, De Terentio et Donato ejus interprete.
REINHOLD, Annotat. criticc. in Terent.
SURINGAR, Hist. critic. Scholiast. lat. P. I.

(i) *Comicc. deperditt. fragmentt.*

HORAT, Ep. II. 1.
MANSO, Misceláneas. p. 87. seqq. 95. 97. seqq. (en alemán.)
WEICHERT, De Horatii obtrectatoribus. p. 15. seqq.
REINHARDT, Ad Terentium. p. 192.
L. SPENGEL, C. Caecilii Statii fabb. fragg.

(26) (a) Mimos:
G. VOSSIUS, Instit. Poett. II, 29—34.
FERRARIUS, et CALLIACHUS, Dissertt. (SALLENGRE Thes. II. p. 677. 679.
BECHER, Dec. Laberii Prologus; praecedit histor. poes. Mim. ap. Rom.
W. ZIEGLER. Disput. de Mimis Rom.
REUVENS, Collectan. liter. p. 62. seqq.

(b) Relaciones de los Mimos romanos con los Mimos griegos:
VALKENAER, ad Theocrit. Adoniaz. p. 194. 207. seqq.
AST, Idea de la Filología. p. 429. seqq. 437. seqq. (en alemán.)

(27) (a) Décimo Laberio:
J. ORELLI, Poett. vet. Lat. carmina sententiosa. p. 68. seqq.
BURMANN, Antholog. Lat. lib. III. ep. 101. 102.
BOTHE, Frag. comic. lat. p. 204. seqq. 218. seqq.

(b) Publio Syro:
J. ORELLI, Poet. vet. Lat. carmin. sententiosa. t. I.

(c) A. Mattio:
A. GELL, N. A. VI. 6. XV. 25. XX. 9. Sus fragmentos los coleccionó ORELLI. l. l. I. 1.

(d) CATULO, que no ha de confundirse con CATULLUS de Verona, ni con Q. LUTACIO CATULO, cónsul en el año 651.
LANGE, Vindic. Tragoed. Rom. p. 11. seqq.
ZIEGLER, De Mimis Roman. p. 32.
MADVIG, Opusc. Acadd. p. 62.

(28) (a) *Saltatio* (ÓRCHEESIS), *saltare carmen.*
VALCKENAER, ad Theocrit. Adoniaz. p. 386, 388.

HEINDORF, ad. Horat. sat. I. 5. 63.

(b) Pantomimas:

C. BOETTIGER, Quatuor aetates rei scenicae. Ejusd. opusc. lat.

LANGE, Vindic. Tragoed. Rom. p. 25. seqq.

G. WOLFF, De cantic. Rom. p. 20.

DE L'AULNAGE, Del orígen y progresos de la pantomima en la Antigüedad.

(c) Decadencia de los mimos y pantomimas:

OVID. Trist. II. 497. seqq.

SUET. Aug. 43. Ner. 21. La autoridad las prohibió en vano.

TACIT. Annall. IV. 14. 63.

(29) (a) C. LIVIO y NAEVIO no han de confundirse con otro escritor llamado LAEVIO, que floreció posteriormente.

Vid. WEICHERT, De Laevio poeta comment. II. (Poett. lat. reliqq. núm. 2.

(b) Vida de Ennio:

HIER. COLUMNA, Q. Ennii vita.

P. MERULA, Q. Ennii vita.

GILES, Enni reliquiae ex edd. variis conquisitae.

(c) Opiniones de los antiguos sobre Ennio:

CIC. Pro Cornel. Balbo. 22. Brut. 19. De optim, gen. oratt. I.

OVID. Trist. II. 434.

HORAT. Ep. I. 19. 7.

QUINTIL. Instit. Orat. X. 1. 88.

(30) (a) P. Terentius Varro Atacinus:

WERNSDORF. Poett. Latin. Minores t. V. P. III. p. 1392. seqq.

WUELNER, Comment. de Terentii Varron. Atac. vita et scriptis. (Progr.)

(b) Hostius:

A. WEICHERT, De Hostio poet. et carminum reliquiis. et poett. Latin. Reliqq. n.° 1.

(c) T. VALGIUS RUFUS:

WERNSDORF, Poett. Latin. M. t. IV. p. 804, 586.
A. WEICHERT, De C. Valgio Rufo poeta. (Poett. Latin. Reliqq. n.° 5.)

([d]) Rabirius:
VELLEJUS PATERCULUS, II. 36.
QUINTIL. Instit. Orat. X. 1. 90.
J. KREYSSIG, Garminis lat. de bello Actiaco s. Alexandrino fragmenta.

([e]) M. FURIUS BIBACULUS y A. FURIUS DE ANTIUM y los poetas siguientes:
A. WEICHERT, De M. Furio Bibaculo et De Q. Horatii obtrectatoribus. (Ambos opúsculos en la coleccion del mismo autor que lleva por título: Poett. Lat. Reliqq. números 8 y 7.)

([f]) Cornelius Severus:
SENEC. Suasor. VI (VII). p. 49.
QUINTIL. Instit. Orat. X. 1. 89.
WERNSDORF. l. l. T. IV. p. 26.

([g]) ALPINUS y los poetas siguiontes:
OVID. Ex Ponto IV. 16. Trist. II, 433.
SENEC, Suasor. II. p. 23.

(31) ([a]) Vida de Virgilio:
BURMAN, ed de Virgilio. P. I. p. 1. seqq.
HEYNE, ed de VIRGILIO. t. V. p. 318, seqq.
DE LA RUE, Virgil. in usum Delpbini.
HEYNE, Virgilii Maronis vita per annos digesta, vol. V. p. 355-392.
FORBIGER, (ed Virgil. oper.) comment. de vita carminibusque Virgilii. P. I. Aeneidomastix, Virgiliomastix.
DONAT. §. 61. seqq.
SERVIUS, ad Eclog. II, 23.
ASCONIO PEDIANO, Ap. Virgil. Donat. §. 64.
HEYNE, ad Donat. p. 325.
KLOTZ, (de verecundia Virgilii). Opuscula varii argumenti p. 242. seqq.
ERNESTI, Act. Seminar. reg. Lips. II. p. 55.

(32) (a) Defectos de la Eneida:
HEYNE, Vita Virgilii p. 388. seq.
BURMAN, Praefat. ad Virgil. p. 2. seqq.
A. WEICHERT, De versibus injur. suspectt. p. 57.

(b) Juicio de la antigüedad sobre la Eneida:
TACIT. Dialog. de Orat. 13.
OVID. Ars. Amat. III. 338. Amorr. I. 15. 25. Trist. II. 533.
QUINT. Inst. Or. X. 1. 56. 85. seqq. VIII. 3. 24. I. 10.

(c) Opiniones de los modernos sobre Virgilio y su Eneida:
F. SCHLEGEL, Lecciones sobre la historia de la lit. vers. de DUCKETT, vol. I. p. 105.
HEYNE, Disquisit. I de carmine epico Virgilii. Disquis. II. de rerum in Aeneide tractatarum inventione. (vol. I).
SUELZER, Teoría de las Bellas Artes, I. p. 28, seqq. con las notas de MANSO, vol. VII. p. 298. seqq. (en alemán).
SAINTE-BEUVE, Estudios sobre Virgilio, (en francés).
FRAGUIER, Consideraciones sobre la Eneida de Virgilio. (Memorias de la Acad. de Inscr. T. I).
VATRI, Discurso sobre la fábula de la Eneida (t. XXI etc.)
P. J. PROUDHON, De la justicia, etc. (en francés).
HOTTINGER, Mem. de la sociedad de Mannheim, t. V. p. 16. seqq. (en alemán).

(d) Virgil. et Homer. comparat.:
QUINTIL. l. l.
MACROB. Saturn. V. 2, seqq.
BURMAN, Pref. de su ed.
URSINUS, Virgilius cum graecis scriptor. collatus. ed. de VALKENAER.
J. SCALIGER, Poet. V. cap. II. et III.
ANDREAE, Locorum Homero-Virgilianorr. Specimen, I. II. (Mem. de la Acad. de Inscr. I. p. 171. seqq. 176. seqq. II. p. 141. seqq.)

EICHHOFF, Estudios griegos sobre Virgilio.
TISSOT, Estudios sobre Virgilio, etc.

(a) Influjo de los poetas de Alejandría y especialmente de Apolonio de Rhodas:
WEICHERT, Vida y poema de Ap. de Rh. p. 405. (en alemán).
WYTTENBACH, Bibl. Crit. vol. II. P. II. p. 26.
D. BALFOORT, Specimen de Apoll. Rh. laudibus poet. p. 70. seqq. 8. Virgilio imitó á ciertos poetas latinos antiguos (vid. WEICHERT, de Turgido Alpino. p. 12), y entre otros á LUCRECIO (A. GELL, N. Att. I. 21).
FORBIGER, De Lucrecii carmin. etc. p. 114. not. 72.
VIRGILIO, Imitado por los poetas épicos posteriores.
STATIUS, Thebais XII. 815.
QUINTIL. Inst. Orat. X. 1. 85.

(33) (a) Entronizamienlo de Virgilio en las escuelas:
SUETON. De illustr. grammat. 16.
SERVIUS, ad Virgil. Aeneid. X. 18.
Centones:
AUSONIO, Cento nuptialis.

(b) Comentadores antiguos de Virgilio:
HEYNE, De antiquis Virg. interprett. vol. V. p. 529. seqq.

(c) Servius:
BURMAN, Praefat. ad Virgil.
HEYNE, l. l. p. 536. seqq.
LION, Praefat. ad Servii comment. p. V.

(d) Importancia de Virgilio en la edad media:
GENTHE, Vers. germ. de las Eglogas. p. 52. seqq. 58. seqq. 64. seqq. Virgilio en la Comedia del Dante, 1. p. 54 y en el pref. p. VII. seqq.
ABEKEN, Materiales para el estudio de la Comedia del Dante, p. 143. seqq. (en alemán).
VAL. SCHMIDT, Materiales para la historia de la poesía latina, p. 131. seqq. (en alemán).

34) (a) Pedo Albinovanus:

SENEC. Suasor. I. p. 11.
TACIT. Annal. II. 23.
BURMANN, Anthol. Lat. II. ep. 12.
MAYER, Anthol. Lat. T. I.
WERNSDORF, Poet. lat. Minor. T. IV.

(b) Salejus Bassus:
QUINTIL. Instit. Orat. X. 1. 90.
TACIT. Dialog. de Orator. V. 9.

(c) Codrus ó Cordus?
JUVENAL, I. 1.
WEICHERT, Poett. latin. reliqq. p. 257. seqq. 402. seqq. 404. 476. seqq. con la nota de TH. SCHMID sobre Horacio, Ep. I. 19. 15. p. 429.

(d) Carácter de los épicos latinos de la decadencia:
SULZER, Adicciones á la teoría de las bellas artes, vol. VII. p. 338. seqq. vol. VIII. . 37. 8. seqq. (en alemán).
ERNESTI, De elocutionis poett. Latt. vett. luxuria (Acta Seminarii reg. Lips. II. p. 28).

(35) (a) Vida de Lucano:
SUETON. Vita Lucani.
SCHEFLER, Disertacion sobre los poetas épicos latinos. II. p. 142. 165. (en alemán).
CRUSIUS, Biografía de los poetas latinos, t. I. p. 364. seqq. (en alemán). cf.
TACIT. Annal. XV. 48. seqq. 56. seqq. 70.

(b) Plan y objeto de la Farsalia:
MEUSEL, Disputat. de Lucani Pharsal.
MARMONTEL, Carta á los poetas sobre los encantos del estudio, (Prefacio de su traduccion en prosa de la Farsalia).
E. KAESTNER, Quaestionum in Lucani Pharsaliam. Part. I. P. III. p. 3. 23. Part. IV.
C. WEBER, Prolusio in Lucani Pharsal. Dissert. de eo quod summum est in Pharsalia. vol. II. p. 585. seqq.
LELOUP, De poesi epica et Pharsalia Lucani Disput.

NISARD, Estudios sobre los poetas latinos de al decadencia, t. II. p. 177. seqq. t. III.

(c) Opiniones de los antiguos sobre Lucano:
TACIT. Annal. XVI. 17. Dialog. de Orat. 20.
QUINTIL. Instit. Orat. X. 1. 90.

(d) Crítica moderna sobre Lucano:
SCALIGER, Poetic.
BURMAN, pref. de su ed.
LA HARPE, Reflexiones sobre Lucano.
PALMERIUS, Apologia pro Lucano.
VERKELIUS (ed. de OUDEND).

(e) Panegírico de C. Pison.
WERNSDORF, Poett. Latini. Minor. T. IV. p. 236. seqq.
C. BECK, P. Papirii Statü ad Calpurnium Pisonem Poemation. adnot. instr.
PETRI PITHOEI, Veterr. Poematt. p. 260.
WEBER, Corpus Poetar. Lat.

(36) (a) Vida de Valerio Flacco:
SCHEFFLER, l. l. II. p. 220. seqq.
CRUSIUS, l. l. II. p. 1.
DELAMALLE, Discurso preliminar sobre la vida de Val. Flacco (en su ed.) T. I.
QUINT. Ins. Or. X. 1. 90.

(b) Carácter de los Argonautica:
WEICHERT, Vida y poema de Apollon. de Rhod. capítulo II. §. 42. p. 270. seqq. (en alemán).
IDEM Epist. Crit. de C. Valerii Argonautt.

(c) Cpiniones en la Antigüedad y en los modernos tiempos sobre Valerio y su poema.
J. SCALIGER, Hyperc. VI. 6, p. 839.
ADICIONES Á SUELZER, VIII. p. 305. seqq. 310. seqq. 327. seqq. 330.
ERNESTI, Actt. semin. reg. Lips. II. p. 84. 99. seqq.
BARTH, Adverss. I. 17. XIV. 6. ad Statii Theb. II. 92. 209. 485. ad. Achill. I. 191.
D. HEINSIUS, (Praefat).

BURMAN, (Praefat. ad edit. secund. p. XLII. seqq. HARLES).

(37) (a) Vida de Silio Itálico:

PLIN. Epist. III. 7.

MARCIAL, Ep. XI. 49.

CELLARIUS, Diss. de Silio Italico, (reprod. en la ed. de DRAKENBORCH).

CRUSIUS, l. l. t. II. p. 48.

El sobrenombre de *Italicus* no deriva de Italica (en cuyo caso se habria llamado ITALICENSIS) ni de *Corfinium* en Italia.

(b) Carácter del Punica:

ERNESTI, Disquisitio de carmine Siliano (en su ed. T. I.)

G. RUPERTI, Comment. de Silii vita et carmine. Sect. II. «de carminis indole, de argumenti tam delectu quam tractatione et de auctoribus quos poeta secutus sit.» (al frente de su ed. y en LEMAIRE, T. II. p, 410. seqq).

Adicciones á la Theoría, etc., de SUELZER, T. VII. p. 369. seqq.

NISARD, Estudios sobre los poetas latinos de la decadencia, T. III. p. 62. seqq. p. 195. seqq.

(c) Suerte del poema y reputacion de Silio entre sus contemporáneos:

DRAKENBORCH, (Praefat).

MARCIAL, Ep. IV. 14. VI. 64. VII. 63. VIII. 66. IX. 86. XI. 49. 51.

(d) Poema de PETRARCA titulado AFRICA:

ERNESTI ,RUPERTI, DRAKENBORCH l. l.

(38) (a) Vida de Stacio:

DODWELL, Annales Statiani.

CRUSIUS, Vidas de los poetas latinos. T. I. p. 410. seqq. (en alemán).

Cf. JUVENAL, Sat. VII, 87. seqq.

(b) Idea y significado de la voz *Sylvae*:

G. VOSSIUS, Instit. Poett. III. 22.

J. SCALIGER. Poet. III. 100.
SUELZER, Adiciones á la Theoría etc. T. VIII. p. 376. seqq. (en alemán).

(c) Plan, carácter y ejecucion de la THEBAIDA:
Vid. (Los últimos versos de la Thebaida, XII. 815. seqq.)
CRUSIUS, l. l. p. 432. seqq.

(d) Aquileida:
BARTH, ad Achill. I. 7. II. 32 107. V. 2. 163.
SUELZER, Adiciones á la Theoria, etc. VIII. p. 375. seqq.

(e) Opinion de los doctos sobre el mérito de las poesías de STACIO:
BARTH, en su ed.
J. SCALIGER, Poetic. VI. 6.
CRUSIUS, l. l. y las Adic. á la Theor. etc. por SUELZER 1.
ERNESTI, Actt. Semin. reg. Lips. II.
NISARD, Estudios sobre los poet. lat. de la d. III. 64, seqq.

(39) (a) Vida de Claudiano:
CRUSIUS, Biograf. de los poetas latinos, T. II. p. 162. seqq. (en alemán).
GESNER, Prolegomena in Claudianum, §. 1. seqq.
MERIAN, Vida y méritos de Claudiano, (Mem. de la Acad. de Berlin, T. XX. p. 437.
SUELZER, Theoría de las bellas artes, II. p. 511. (en alemán).
F. HAND, Enciclopedia de Ersch y Gruber, T. XXI. (en alemán).

(b) Inscripcion relativa á Claudiano:
GRUTER. C. Inscriptt. p. 341. núm. 5.
ORELLI, Inscriptt. Latt. Selectt. Collectt. vol. I. número 1182.

(c) *Raptus Proserpinae*:
MERIAN, El Rapto de Proserpina, poema de Claudia-

no traducido en prosa con un discurso y notas, (en francés).

WALCH, Coment. de Claudiani carmin. etc.

GIBBON, Historia de la decadencia del I. R. p. 29.

([d]) Crítica de Claudiano:

J. SCALIGER, Poet. VI. 5.

GESNER, Prolegg. §. IV. V.

WALCH, l. l. p. 64. seqq.

CRUSIUS, l. l. p. 170. seqq.

ERNESTI, (Actt. Seminar. reg. Lips. II. p. 49. seqq. 82. sq. passim).

GIBBON, l. l. cap. 30. ad fin. vol. V. p. 530 de la ed. GUIZOT.

(40) ([a]) C. HELVIUS CINNA, que no debe confundirse con HELVIO CINNA, tribuno de la plebe, que pereció en los funerales de César:

A. WEICHERT, De C. Helvio Cinna poeta comment. I et. II. (Poett. Latt. Reliqq. n.ª IV.)

([b]) Poesías de Ciceron:

NOBBE Y ORELLI, Coleccion de sus fragmentos.

([c]) Poema *de suis temporibus*, atribuido á Ciceron. Vid. ORELLI, ad Cicer. opp. t. V. P. II. p. 570.

([d]) Opinion de los antiguos sobre las poesías de Ciceron:

QUINTIL. Instit. Or. XI. 1. 24.

(41) ([a]) Vida de Ovidio:

Edit. de BURMAN, T. IV. p. 3. Lib. Trist. IV. 10.

P. Ovidii vita per PAULUM MARSIEM, per RAPH.—REGIUM—ab ALDO MANUTIO ex ipsius operibus collecta—per CHR. ZAROTUM compilata.—HERC. CIOFANI vita Ovidii (ed. de BURMAN T. IV. p. 3-28).

MEZIRIAC, Vida y obras de Ovidio (al frente de su traduccion francesa).

J. MASSON, P. Ovidii Nas. vita ordine chronologico digesta, etc. (BURMAN T. IV. p. 29-120 y MILLER, T. IV).

ROSMINI, Vida de P. Ovidio Nas (en italiano).

VILLENAVE, Vida de Ovidio.

A. GERVER, Suerte de Ovidio durante su destierro. (en alemán).

([b]) Destierro de Ovidio:

MASSON, De Tomis Ovidii exilio schediasma.

SCHAFFARIK, Anales de Viena, t. XLVI. p. 49. (en alemán).

([c]) Pasages de Ovidio relativos á su destierro:

Trist. III. 5. 49. II. 207. (Cf. II. 97. seqq. IV. 90. 99. seqq. Ex Pont. II. 9. 3. III. 3. 71.) Ex Pont. I. 6. 20. 21. seqq. Trist. II. 109. Cf. 207. 211. 239. 345.

([d]) Hipótesis de los modernos sobre el motivo del CONFINAMIENTO (que no DESTIERRO) de Ovidio:

ROQUEFORT, Disertacion sobre el destierro de Ovidio.

VERPOOTEN, Vit. Ovid. (ed. de los Trist.).

BAYEUX, (Vers. franc.)

OUWENS, Noctt. Hagan. II. c. 5. p. 197. seqq.

BARTH, Obss. ed. FRIEDLER. p. 132. seqq. 143.

TIRABOSCHI, Historia de la literatura, I. Part. III. I. III. §. 39. 40 (en italiano).

VILLENAVE, Biograf. univ. t. XXXII. p. 297. seqq.

([e]) Sepulcro de Ovidio:

J. RABENERI, Diss de Ovid. exilio et sepulcro (BURN. T. IV. p. 26. sq.).

BURMAN, Antholog. lat. II. Ep. 227. (t. I. p. 416).

(42) ([a]) Esplicacion de la voz METAMORPHOSIS que no tiene equivalente en latin. La palabra *transformatio* es de orígen posterior y la usa por vez primera Quintiliano:

G. MELLMANN, De caussis et auctoribus narrationum de mutatis formis ad illustrandum maxime et dijudicandum opus Metam. Ovidianum.

JAHN, Prolegomena ad Ovid. T. II. p. 5. seqq.

([b]) Argumento y carácter de las Metamorfosis:

GIERIG, Comentat. de opere Metam. Ovidiano (al frente de su ed.)

SUELZER, Adiciones á la Theoría etc. t. III. p. 384. sqq.

(c) Méritos de Ovidio como poeta:
QUINTIL. Inst. Or. X. 1. 88. 93-98. Appendix Ovidiana, T. IV. de la ed. de BURMAN.
ERNESTI, De Luxur. (Actt. Semin. reg. Lips. II. p. 63. seqq. 70. seqq. passim. etc.)
(d) Fuentes de las Metamorfosis:
Las METAMORPHOOSEIS de los poetas alejandrinos Callisthenes y Theodoro; las HETEROIOOMENA de Nisandro, las ALLOIOOSEIS de Antigono, los HETEROIOON BIBLOI de Corinna y las METAMORPHOOSEIS de Parthenio.

(43) (a) Homeristas latinos:
WERNSDORF, Homeristae latini eorumque fragmenta (Poett. Lat. Minor. T. IV.
PASOW. Pers. Sat. I. 50. p. 278.
(b) *Petronius Arbiter*:
Vid. Satyric. 89.
(c) *Epitome Iliados Homeri*:
WERNSDORF, Poett. Lat. Minor. T. IV. T. V. P. II. e recens. et cum notis Theodori Van Kooten ed. H. WEYTINGH.
(d) Poema de Iscanus.
WERNSDORF, l. l. §. 18. p. 594-596.
(e) El TROILUS DE ALBERTUS STADENSIS:
J. HEUSINGER, Fragmm. Cornel. Nepotis Guelpherbytana. ed. de MALLIUS THEODORUS. p. 113-117.

(44) *Lactantius de Phoenice:*
Edit. de BURMAN.
WERNSDORF, Poett. Lat. Minor. T. III. p. 281. seqq.
A. MARTINI, Lactantii Carmen de Phoen.

(45) (a) Poesías panegíricas de Claudiano.
Observaciones de BARTH (en su edic.)
CRUSIUS, Vidas de los poetas latinos, II. p. 195. seqq.
(b) FLAV. MEROBAUDIS, Carminn. Panegyricique reliquiae, editae a B. NIEBUHRIO.
(c) Panegíricos de Sidonio.
Panegyricus dictus Romae Anthemio; Panegyr

Julio Valeriano Majoriano Aug. dictus; Panegyr. Avito Augusto Socero dictus.

(d) PRISCIANI, de laude imperat. Anastasii et de pondd. et mens. Carmina, ed. ENDLICHER.

(e) CORIPPUS.

W. JAEGER, Panegyrici Veteres. t. II. p. 459. seqq.

HEYNII, Censura Panegyr. (Opuscula Academ.) vol. VI. p. 114. seqq.

FL. CRESCONII CORIPPI JOHANNIDOS s. de bellis Libycis libri e cod. Mediolan. opera et studio. P. MAZUCHELLIO,

(46) Poetas geógrafos:

WERNSDORF, Diss. de poetis geographis Latt. (Poet. Latt. Minorr. vol. V. P. I.)

(47) Vida y obras de Rufo Avieno:

WERNSDORF, Poett. Latt. Minorr. T. V. P. II.

BURMAN, Antolog. Lat. I. p. 494.

(48) (a) Vida y poema de A. Rutilio Numatiano:

WERNSDORF, Prooemium de Rutilio Numatiano ejusque itinerario, tum de aliis poetis Itinerariorum scriptoribus (Poett. Latt. Minorr. T. V. P. I.)

CF. BURMAN, Poett. Latt. Minorr. I. Praefat. et.

GRUBER, en su edic. p. XVIII. seqq.

(b) *Periegesis* de Prisciano.

HUDSON, Geogr. Minorr. T. IV.

MAITTAIRE, Opp. poett. Latt. T. II. p. 1632.

BERNHARDY, Geogr. Gr. Minorr. I. p. 461. seqq.

(49) (a) Poesía didáctica en general:

F. SCHLEGEL, Lecciones sobre la hist. de la lit. (vers. fr. de Duckett) T. I. p. 77. seqq.

SUELZER, Theoría de las Bellas Artes. Part. III. p. 176. seqq. (en alemán).

(b) Marcius:

ZELL, Esparcimientos, II. p. 207. 224. (en alemán).

(c) Appius:

J. ORELLI, ad Cicer. Tuscul. IV. §. 4.

(d) Vida y poesías de Lucrecio:

EICHSTAEDT, de T. Lucrecii vita et carmine. vol. I p. LIII. seqq.

FORBIGER, De T. Lucrecii Cari vita et carmine, vol. I. p. XXVIII. seqq.

(e) Estilo y método de exposicion de Lucrecio:

LUCRECIO, I. 137. seqq. 831. III. 260.

(f) Juicio de los modernos sobre Lucrecio:

SUELZER, Adiciones etc. vol. VII. p. 310. seqq.

VILLEMAIN, Misceláneas de hist. y lit.

(g) Hipótesis de una doble edicion del poema:

A. FORBIGER, Diss. de T. Lucrecii Cari carmine a scriptore serioris aetatis denuo pertractat.

J. ORELLI, Anales de Filología de JAHN. I. 4. (en alemán).

(50) (a) Fragmentos de los poemas didácticos de Ciceron:

NOBBE, ed. de Cicer. p. 1180. seqq, 1185. seqq.

J. ORELLI, T. V. P. II. p. 516. seqq. p. 555. seqq.

SCHAUBACH, De Arati Solensis interprett. Romm. et Novae editionis Arateorum Ciceronis Specimen.

(b) Poema de César:

PLIN. Hist. Nat. XVIII. 25.

(c) GEÓRGICAS de Virgilio:

DONAT. Vit. Virgil. §. 31. VIRGIL. Georg. I. 2. 507. III. 41.

HEYNE, Prooemium ad Virgil. Georg. p. 207. 218.

F. SCHELEGEL, Lecciones de hist. lit. I. p. 104. seqq.

ERNESTI, Actt. Semin. reg. Lips. II. p. 46. not.

SUELZER, Adiciones etc., t. VII. p. 257. 259. seqq. 262. seqq. 269. seqq. (en alemán).

DELILLE, Pref. de su trad. en vers. fr.

(51) (a) Carácter del poema ARS AMATORIA:

SUELZER, Adiciones etc. T. III. p. 388. seqq. 372. seqq.

HOTTINGER, Mem. de la soc. de Mannheim. T. V. p. 263.

(b) Carácter de los poemas REMEDIA AMORIS et MEDICAMINA FACIEI:

Suelzer, Adiciones etc., p. 340. seqq. 372. seqq.

(c) Halieuticon:

Plin. Hist. Nat. XXXII. 2. 11.

Wernsdorf, Poet. Latt. Minorr, T. I. p. 141. 147.

Burman, Antholog. lat. II. p. 384.

(d) Fasti, carácter de este poema:

Coutures, Fastos (Mem. de la Acad. de Inscr.) T. I. p. 60. seqq.

Gierig. Prooem. ad Fast. p. IV. VIII. et ad Fast. I. 1. 7.

Gesenius, Symboll. obss. in Ovidi Fast. p. 12. seqq.

J. Pfaff, De Ortibus et occasibus sider. ap. auctores classicos.

Gesenius, loc. laud. Excurs. I. «De Ortibus et occass. siderum in Ovidio notatis, deque fastis sideralibus Graecor. et Roman.»

Ideler, Astronomía de los Fastos de Ovidio (Mem. de la Acad. de Berlin) p. 137. seqq. (en alemán).

(52) (a) Aemilio Macer:

Ovid. Trist. IV. 10. 43.

Quintil. Instit. Orat. X. 1. §. 56. 87. confundido con otro poeta del mismo nombre por muchos doctos y entre ellos Funcius, De virili aetat. L. Lat. cap. IV. §, 18.

Brouchhus, ad Tibull. Eleg. II. 6.

J. Voss, Las Eglog. de Virgilio V. 1. Pref. de su trad. de Tibulo. p. X. seqq.

Maffei, Verona ilustrada vol. III. P. II. p. 41. seqq. (en italiano).

Wernsdorf, Poett. Latt. Minorr. T. IV. p. 579. seqq.

Jahn, De Ovidii Nason. Epist. p. 8. seqq.

(b) Caesar Germanicus como poeta.

Ovid. Fast. I. 13. Ex Pont. IV. 8. 67.

Chr. Cellarii, Disput. de Germanico Caesare (Acadd. Dissertt. p. 645).

Hugo Grotius, (en su edicion.)

SCHAUBACH, De Arati interprett. p. 6. sq.
ORELLI, (en su edicion.) sobre el mérito de los escolios, vid, el programa: Sacrorum per Luther. emendatt. festa celebranda indicat.
J. C. SCHAUBACH, p. 10. sq. 12, seqq. 15. seqq.
ORELLI, Epist. ad Madvig. p. LX. seqq.

(53) (a) Gratius Faliscus:
BURMAN, Poett. Latt. Minor. T. I.
WERNSDORF, Poett. Latt. Minor. T. I. p. 1. sqq. «De Gratio et Nemesiano et utriusque Cynegetico Prooemium.»
STEIN, Conjectt. in Gratii Carmen. P. I.

(b) MANILIUS y su poema:
J. SCALIGERI, Prolegomena in M. Manilii Astr. p. 1-19.
MONTUCLA, Histt. de las Mathem. T. I. p. 487,
G. E. MUELLER, Introd. al conocimiento de los escritores latinos. Part. IV. p. 421. seqq. (en alemán).
CRUSIUS, Vida de los Poett. Latt. I. p. 352. sqq, (en alemán).
F. JACOB, Specimen quo Manil, Astron. novam recensionem indicit. SOBRE LA ÉPOCA DE LA COMPOSICION DEL POEMA VID. text. I. 895; cf. IV. 763, s. I. 794. 919.

(54) (a) Opiniones sobre el autor del poema titulado AETNA:
J. SCALIGER, Poett. VI. 7. p. 852.
GYRALDUS, De Poett. Diall. IV. p. 259.
BARTH, Adverss. XXXII. 16. XLIX. 6.
JOS. SCALIGER, Nott. in Aetn. init.
WERNSDORF, Poett. L. M. T. IV. P. I. p. 11-19. 21.
MEINECKE, Version alemana del Aetna.
F. MATTHIAE, «Adiciones á los últimos trabajos sobre el Aetna.» (Progr.) (en alemán).
RUHKOPF, Praefat. ad Senec. T. II. p. XIII. seqq.

(b) Edad del poema de TERENCIANO MAURO:
TEXTO del poema, vers. 1819, 1973.

MARCIAL, Ep. I. 87. 6. 7. con las notas de SANTEN en su Prefacio. p. III, seqq.

(c) Carácter del poema de Q, SERENO SAMÓNICO:
KEUCHEN, BURMAN y ACKERMANN, Prefacios de sus ediciones.

(55) (a) Nemesianus:
G. MUELLER, Introd. al estudio de los autores latinos. IV. p. 220. seqq. (en alemán).
BURMAN, Poett. Lat. Minor. T. I.
WERNSDORF, Poet. Lat. M. T. I. p. 10. sqq. 87, sqq.

(b) Palladius Rutilius:
GESNER, Praefat. ad Script. rei rustic. §. X.
WERNSDORF, Poett. Latt. Minor. T. V. P. I. p. 551. T. VI. P. I. p. 20. sqq.
SCHNEIDER, Praefat. ad Scriptt. rei rustic. T. III.

(c) Vomanus:
BURMANUS, Antholog. latin. lib. III. ep. 51.
WERNSDORF, l. l. p. 21. sqq. 161. sqq.

(d) Avieni Metaphrasis:
WERNSDORF, l. l. T. V. P. II.
MATTHIAE, Ed. de Arato.

(e) PRISCIANUS, *De ponderibus et mensuris*:
WERNSDORF, l. l. T. V. P. I. p. 212. sqq. 235. sqq. 494, sqq.
LEMAIRE, Poett. L. M.
BURMAN, Poett. Latt. M. T- II. p, 296. sqq.
GRAEVII, Thesaur. Antiqq. Rom, T. XI, p. 1675. sqq.
ENDLICHER, Prisciani de laude imperat. Anastasii et de pondd. et menss. Carmina.

(f) PRISCIANI, *Epitome Phaenomenon:*
WERNSDORF, l. l. T. V. P. I. p. 239.

(56) Autor del poema DIONYSII CATONIS DISTICHA DE MORIBUS AD FILIUM:
J. SCALIGER, Lectiones Ausonn. II. 32.
BOXHORN, Dissert. de Distichis quae Catonis nomine circunferuntur (ed. de Arntzen).

KANNEGIETER, Rescripta Boxhornio de Catone (ed. de Arntzen).

(57) (a) SÁTIRA ROMANA en general:

G. VOSS, Instt. Poett. III. 9.

CASAUBONI, de Satyrica Graecor. poesi et Romanor. Satyra libri duo. ed. RAMBACH.

D. HEINSIUS, De Sat. Horat.

DACIER, Mem. de la Acad. de Inscr. T. II. p. 185. seqq..

VULPIUS, De Satirae lat. natura et ratione ejusque Scriptoribus.

J. GERBER, De Romanor. Satira.

DUSSEAULX, Satíricos latinos (Prefacio de su trad. fr. de Juvenal).

KOENIG, De satira romana ejusque auctoribus praecipuis.

MANSO, Satiricos latinos (Adiciones á la Theoría de las Bellas Artes de SULZER) vol. IV. P. II. p. 409-496. (en alemán).

G. RUPERTI, De satira Romanorum. (Pref. de su ed. de Juvenal, T. I. p. XXXI. sqq. ed. 2.)

J. SWEDEMBORG, De origine et natur. satirae Diss. P. I. et II.

A. CHERBULIEZ, Ensayo sobre la sátira latina.

H. PALDAMUS, Orígen é idea de la sátira (en alemán).

(b) ENNIO, Inventor de la poesía satírica:

HORAT. Sat. I. 10. 66.

WEICHERT, De Horat. Obtrectt. §. 3. not. 7. (Poet. Lat. reliqq. p. 279).

(c) Independencia de la SÁTIRA ROMANA, que no deriva de la Sátira griega:

QUINTIL, Instit. Or. X. 1. 93.

PUTSCHE, Grammat. Latt. III. p. 482 con las Obss. de MANSO Y RUPERTI. Sostienen la opinion contraria:

JUL. SCALIGERO, Poet. I. 12. III. 98.

F AST, Idea de la Filología, p. 475. not. 2. (en alemán).

(d) Semejanza de la sátira con el SILLÓS de los griegos:
PAUL, Dissert. de Sillis, p. 35.

(e) Lucilio:
HORAT, Sat. II. 1. 73. I. 10. 48. I. 4. 11. sqq. con las notas de WIELAND.
QVINTIL, Inst. Or. X. 1. 93.
MANSO, Suplemento á SUELZER, p. 419-425. 429. seqq.
CASAUBON, l. l. II. 3. p. 212. seqq.

(58) (a) Sátira Varroniana:
QUINTIL, Inst. Or. X. 1. 95. con la nota de Frotscher p. 84. 85.
G. VOSS, Institt. Poett. III. 10.
CASAUBON, De Satyr. poesi II. 2. p. 199. sqq.
RUHNKEN, Epist. crit. II. p. 199.
RUPERTI, l. l. p. LXV. sqq.
LEMAIRE, De Satir. Rom. poet. (ed. de Juvenal T. III. p. 510).

(b) Sátira Menippea:
AULO GELIO, N. A. II. 18.
F. HAUPTMANN, De Satira Varroniana s. Menippea (Miscell. Lips. V. 11. p. 358. sqq.)
BURMANN, Antholog. Lat, I, p. 27. 30. 55. 198. 404. 405. 512. 538. 553. 570. 595.
H. MEYER, Antholog. Lat. T. 1. ep. 34-51.

(c) *Carmen de bello civili. etc.*
WERNSDORF, Poett. Latt. minorr. T. III. p. LVI. sq. et p. 24. sqq.

(59) (a) Vida de Horacio:
Q. HORATII Fl. vita auctore Suetonio Tranquillo (ed. de Lemaire).
E. RICHTER, In Q. Horatii Fl. vitam a Suetonio Traquillo conscriptam cum not. et commentar.
KIRCHNER. Vita Horatii Quaest. Horat. n.° IV.
J. MASSON, Q. Horat. Flac. vita ordine chronologico delineata.
SANADON, Vida de Horacio sacada de sus obras y

expuesta cronológicamente (T. I. de las poesías de Horacio (en francés).

R. VAN OMMEREN, Horacio considerado como hombre y como ciudadano (en holandés).

G. SEIZ, Vida y escritos de Horacio. (en alemán).

C. PASSOW, Vida y siglo de Horacio (ed de las Epístolas de Leipz. (en alemán).

(b) Educacion literaria de Horacio:

BRUCKER, Hist. Philos. P. II. lib. I. cap. 1. sect. 1. §. 3.

DACIER, Obras de Horacio T. II. «Discurso sobre Horacio» (en francés.)

J. BERGER, De Philos. Horatii Diatrib.

PFLUGRADT, De philosophia Horatii Stoica.

(c) LA CASA DE CAMPO de Horacio en el país de los Sabinos:

CAPMARTIN DE CHAPUY, Descubrimiento de la casa de campo de Horacio (en francés)

MITSCHERLICH, Vita Horat. p. CLXXX. ¿Poseia Horacio además otra casa de campo en Tibur?

(d) ENEMIGOS Y DETRACTORES de Horacio:

A. WESCHER, Comment. de Q. Horat. Flac. obtrectatoribus. (Poet. Lat. Reliqq. n.º VII.) EJUSDEM, Comment. de M. Furio Bibaculo. cap I. (Poett. Lat. Reliqq. n.º VIII).

(e) CARÁCTER de Horacio:

ERNESTI de Luxuria poet. Roman. (Acta semin. reg. Lips. p. 53. not. 42).

BOTHE, ad Horat. Od. IV. 15. 11. T. I. p. 85.

E. SALVERTE, Horacio y el emperador Augusto, ú observaciones que pueden servir de complemento á los comentarios sobre Horacio. (en francés).

(60) (a) Significado de la palabra SERMONES:

LAMBIN, Comment. in Horat. Satir. init.

CASAUBONUS, De Poesi Satyr. II. cap. III. p. 229. seqq.

MORGENSTERN, De Sat. et. Ep. Horat. discrim. p. 6. seqq. not. 9.
WEICHERT, De Epist. Horat. §. 2. p. 5.

([b]) Sentido de la voz ECLOGAE:
BENTLEY, Praefat. ad Horat.
BAXTER, Judicium de Horat. ejusque scriptis (Pref. de su ed.)
BARTH, ad Statium T. I. p. 351.
WEICHERT, De Laevio Poet. §. 2. not. 1. p. 20. sq.

([c]) CARÁCTER DE LA SÁTIRA de Horacio.
VAVASSOR, De ludicr. dict. II. 7. p. 241. seqq.
DACIER, Obras de Horacio, T. IV. p. 22. (en francés).
LEMAIRE, De Sat. Rom. poesi (ed. de Juvenal, T. III. p. 514. seqq. 526. seqq.
QUINTIL. Instit. Or. X. 1. §. 34.

([d]) ESTILO Y VERSIFICACION de las Sátiras y de las Epístolas:
MANSO, Suplemento á la Teoría etc., de SUELZER T. VI. p. 349. seqq. (en alemán.)
J. VOSS. Prefacio de las Georg. de Virgil. p. XIX. (en aleman).
G. HERMANN, Elementa doctrinae metricae p. 353.
HORACIO (Epist. II. 1. 250) llama á sus sátiras «*Sermones repentes per humum.*» Cf. Sat. I. 10. 10. seqq.

(61) ([a]) ¿Forman un todo las epístolas y las sátiras?
CASAUBON, De Satyr. Poet. II. 3. p. 227. sqq.
DACIER, Obras de Horacio, T. VIII. «Observaciones sobre el título de las Epístolas.» (en francés).
MUELLER, Introduccion al estudio de los Poetas latinos, I. p. 502. sqq. 505. seqq. (en alemán).

([b]) Diferencia entre las Epístolas y las sátiras bajo el punto de vista del contenido: carácter y naturaleza de las Epístolas de Horacio:
MORGENSTERN, De Satirae atque Epistolae Horatianae discrimine. p. 10. sqq.
AST, De Platonis Phaedro, p. 31. 168.

F. ULLRICH, De Satir. Horatianis commentat.
WIELAND, Introd. á las Epístolas (en alemán).
MANSO, Suplemento á la Teoría, etc., de SUELZER. «Naturaleza de la Epístola Horaciana.» T. VI. p. 395. sqq. p. 411. sqq. (en alemán).
A. WEICHER, Prolusio I. de Q. Hor. Flac. Epistolis. §. 4.

(c) DIVISION de las Epístolas de Horacio:
WEICHERT, l. l. §. 2. p. 3. sqq. §. 4. p. 6. sqq.
STANGE, De Horatii Epist. I. 2. Commentat. p. 2. sqq.

(d) ORDEN CRONOLÓGICO de las Sátiras y Epístolas:
BENTLEY, Praefat. ad Horat. in fin.
WEICHERT, De L. Vario poet. comment. II. §. 2. sqq.
KIRCHNERI, Quaest. Horatianae.

(62) (a) *Epistola ad Pisones, Ars poetica:*
QUINTIL, Instit. Orat. VIII. 3. 60.
SYMMACH, Epist. I. 4.
SIDON APOLLINAR. Carmen IX. 225. sqq.
SANADON,, Poesías de Horacio, T. II. p. 562. sqq. (en francés).

(b) Edad de la EPISTOLA AD PISONES:
WIELAND y otros afirman que fué escrita antes del año de Roma 739; SANADON fija la composicion de dicho poema en el 730 ó 731; MITTERMAYER opina que en el 742; KIRCHNER afirma que la compuso Horacio por los años de 743 y 746.

(c) Variedad de opiniones sobre el plan é intencion de la Epistola:
HABERFELDT, Comentario sobre Horacio, T. IV. p. 225. sqq. (en alemán).
J. VAN REENEN, Dissert. de Horat. ep. ad Pisones.
EICHSTAEDT, Censura novissimarum obss. in Horatii ep. ad Pis. I. et II.
SCHREITER, De Horatio Platonis Aemulo ejusque epist. ad Pis. cum hujus Phaedri comparatione.
AST, De Platonis Phaedro.

(63) (a) Autor, plan y naturaleza del poema DIRAE:

WERNSDORF, Poet. Lat. Min. T. III. Prooem. p. XLVI, sqq.
JACOBS, Bibliot de literatura antigua. P. IX. p. 56. sq.

(b) Motivo de la denominacion OVIDII IBIS:
WEICHERT, Vida y poema de Apolonio de Rhódas. c. I. §. 12 p. 65. sqq. (en alemán).

(64) (a) Carácter general de la sátira romana de la decadencia:
RUPERTI, Prolegomen ad Juvenal. p. LXXXI. sqq. ed 2.
MANSO, Suplemento á la Teoría de las Bellas Artes de SUELZER, T. VI. p. 297-311. (en alemán).
SCHOELL, Historia de la literatura latina. T. II. p. 311. sqq.

(b) Biografía de PERSIO:
La que se atribuye á Suetonio, al parecer obra de un comentador del poeta.
CRUSIUS, Biografía de los poetas latinos. I. p. 395. (en alemán).
F. PASSOW, Vida y escritos de Persio. Part. I. (texto y traduccion alemana) p. 80. seqq.

(c) Carácter de las sátiras de Persio:
CASAUBON, Prolegomen. in Persium.
LA HARPE, Liceo, T. III. cap. 9. secc. 2.
SELIS, Disertacion sobre Persio.
NISARD, Persio ó el estoicismo y los estoicos: «Estudios sobre los poetas latinos de la decadencia, T. I. p. 239-311.
QUINTIL. Inst. Or. X. 1. 94.
MARCIAL, Ep. IV. 29. 7.

(65) (a) Biografía de Juvenal:
Vita Juvenalis por SUETONIO ó VALERIO PROBO.
DODWELL, Annall. Quint. §. 37-41.
TIRABOSCHI, Hist. de la lit. ital. T. II. p. I. lib. I. cap. 2. §. 24. seqq.
RUPERTI, De Junii Juvenalis vita per annos probabilibus conjecturis digesta. T. I. p. XVI. seqq.

J. Franckii, Examen criticum. D. Junii Juvenalis vitae.

J. Francke, Progr. de vita D. Junii Juvenalis. Quaest. alter. Francke entiende que el poeta murió en el año de Roma 874, y su destierro, por virtud de un pasage de la sátira VII. 87. seqq. fué en el 871.

C. Basser, Observaciones criticas sobre algunas noticias relativas á la vida de Juvenal. (en alemán).

([b]) Carácter de las sátiras de Juvenal:

Ruperti. Prolegg. ad Juven. T. I. p. LXXXV. seqq.

Nisard, Juvenal ó la declamacion (Estudios sobre los poetas latinos de la decadencia, T. II. p. 101. 174).

([c]) Orden cronológico de las sátiras:

Pinzger, Dissert. de versibus spurr. et male suspectt. ap. Juvenal. p. 13. seqq.

([d]) *Sulpiciae satira:*

Burmann, Poett. lat. minn. Praefat. (el texto. T. II. p. 408. seqq.

Wernsdorf, Poett. lat. minn. T. III. p. LX. seqq. (el texto p. 83. seqq.)—separadamente: cum commentt. Schwartii ed. J. Gurlitt.—con traduccion en verso francés y notas por C. Monnard.—en el Juvenal de Lemaire, T. III. p. 289-440.

([e]) Satíricos latinos posteriores:

Casaubonus, De Satyr. poes. II. 3. p. 230. seqq.

Wersdorf, Poett. latt. minn. T. III. p. XV. seqq. De poetis latinis satyricis.

Ruperti, Prolegg. ad Juvenal. T. I. p. LXX. seqq.

(66) ([a]) Poesía lírica latina:

Suelzer, Suplemento á la Teoría de las bellas artes I. p. 21. seqq. III. p. 301. seqq. 538. seqq. 550. seqq. (en alemán).

([b]) Poesía cristiana:

Herder, Ideas sobre la historia de la poesía, 2.ª

fragmento (T. XXIII de sus obras completas.) (en alemán).

F. MUENTER, Poesía cristiana antigua (Prefacio de su traduccion germánica del Apocalipsi de San Juan, 2.ª ed.)

F. HEYDLER, Ensayo histórico y literario sobre la naturaleza y orígen de los himnos cristianos (en alemán).

FABRICIO. Bibl. Lat. IV. 2. p. 291. seqq.

J. CAEHR, Poetas cristiano-latinos 1.ª part. del volúmen suplementario á su Historia de la literatura latina (en alemán).

(67) (a) Biografía de Catulo:

HUSCHKE, Analect. litt. p. 47. seqq.

MAFFEI, Verona pintoresca, vol. III. P. 2. p. 27. seqq. (en italiano).

FABRIC. Bibl. lat. I. 5. p. 87. seqq.

VULPIUS, Vit. Cat. in fine et not. ad Carm. 52.

GUINGUENÉ, Prefacio de las NUPCIAS DE THETIS Y PELEO (en francés).

(68) (a) Sentido y uso de la voz CARMINA:

BENTLEY, Praefat.

KLOTZ, Lectt. Venusinae.

A. WEICHERT, Poett. latt. Reliqq. p. 40. 57.

(b) Division de las odas de Horacio;

BENTLEY, Praefat. ad Hor. in fin.

GESNER, Praefat. ad Hor.

SANADON, Poesías de Horacio, T. I. p. LXXV.

VANDERBOURG, ad Horat. Carmm. T. I. p. 313. seqq.

WEICHERT, De Jarbita Timagen. aemulat. not. 42. (Poett. latt. reliqq. p. 454.) et De L. Vario poeta. II. p. 10.

(c) Epodos:

Glosas de VANDERBOURG, T. II. p. 561. seqq.

Schol. CRUCQ. ad init.

MARIUS VICTORINUS, p. 2.501.

HEPHAEST. Enchirid. p. 70. citado por Gesner ad init. Epod.

SCHMID, ad Horat. Epist. I. 19. 23.

([d]) Carácter de las odas de Horacio:

QUINTIL. Inst. Or. X. 1. 96.

PETRON. Satyr. 118.

PURMANN, De ingenio poett. rom. in primis poetae Venus. in Parergg. Horatt. p. LXXII. seqq.

LA HARPE, Curso de literatura. T. II. lib. I. cap. VII. sec. II. (en francés.)

G. WEUSCH, De Horatii Graecos imitandi studio ac ratione brevis expositio. (Progr.)

BUTTMANN, La verdad sobre las alusiones de Horacio. Apéndice á su Mythologus. p. 297 (en alemán.)

([b]) Carácter y mérito de las POESIAS de Catulo:

MULLER, Introduccion al estudio de los escritores latinos, II. p. 266. sqq. (en alemán.)

FABRIC. l. l. p. 84. sqq.—Versos obscenos:

CATUL. Carm. XVI, 7.

MARTIAL, Praefat. ad lib. I. epigr. V.

OVID. Trist. II. 354. sq.

([c]) METROS de Catulo:

VULPII Diatribe de metris Catulli:

NOBBE, De metris Catulli, Fascic. I. et II. (ed de Doering, 3. p. VII. sqq.) En la ed. de NAUDET hay una disertacion sobre el Galliambo y otra sobre el Pentametro de Catulo, pag. 209. sqq. 291. sqq.

([d]) Imitacion de Calímaco.

L. VALCKENAER, Callimachi fragm. p. 33. sqq. 59. sqq.

J. ORELLI, Eclog. poett. latt. Excurs. p. 122. 176.

BRUEGGEMANN, De C. Valerii Catulli elegia Callimachea Diss.

SILLIG, Epist. critic. p. 31. seqq. Praefat. in Catull. carm. § 5. p. XXVI. seqq.

([e]) Opiniones de los antiguos sobre las poesías de Catulo:

A. Gellius, N. A. VII. 20.
Vellejus Paterc. II. 36.
Quintil. Inst. Or. X. 1. 96.
Cor. Nep. Vit. Attic. 12.
A. Weichert, Poett. Latt. reliqq. p. 121.

(f) Descubrimiento de las poesías de Catulo:
Naeke, Index Praelectt. univers. «De epigrammate Carminib. Catulli in codd. et editt. princip. praemisso.»

(e) Rythmos de Horacio:
Ediciones de Jani y Mitscherlich.
Ovid. Trist. IV. 10. 49.

(69) (a) *Hortensius:*
Ovid. Trist. II. 441.
A. Gell. N. A. XIX. 9.

(b) *A. Titius Septimius et Valgius:*
A. Weichert, De Titio Septimio poeta Comment. (Poett. Lat. Reliqq. n.° IX.)
Idem, Comment. De T. Valgio Rufo. (Poett. Lat. Reliqq. n.° V).
Wernsdorf, Poett. Lat. Min. T. IV. p. 584.

(c) *Laevius:*
A. Weichert, Comment. de Laevio poeta ejusque carmin. reliqq. I. et II. (Poett. Lat. Reliqq. n.° II.)

(d) *Caesius Bassus:*
Quintil. Inst. Or. X. 1. 96. Schol. ad Persii satir. VI. 1.

(e) *Tiberius:*
Sueton, vit. Tiber. 70.
Ehrhardt, Commentt. de Claud. Tiberii in litterr. stud. meritis. p. 42. seqq.

(f) *Septimius Serenus:*
Burmann, Antholog. Lat. I. ep. 27.
Wernsdorf, l. l. T. II. p. 247. seqq. T. III. p. 356.

(g) *Vestritius Spurinna:*
Wernsdorf, l. l. T. III. p. 326. seqq.

C. Barthii, Venatici et Bucolici poeta Latt. commentt.

Plin. Ep. III. 1.

(h) *Passienus Paulus:*

Plin. Ep. VI. 15. IX. 22.

(i) *Titus Annianus:*

A. Gell. Noctt. Att. VII. 7. XX. 8.

(j) *Julius Pandus:*

A. Gell. N. A. I. 22. V. 4. XIX. 7.

(70) *Pervigilium Veneris*:

Wernsdorf, Poett. latt. min. T. III. p. 425. 462. et Addenda T. IV. p. 754. seqq.

H. Paldamus, Quaestio de Pervigilio Veneris. (Progr.)

J. Orelli, ed. de Phedro. p. 215. 217.

Sanadon, Conjeturas sobre la vigilia de las fiestas de Venus. (en francés).

(71) Epitalamios:

Wernsdorf, De veterum Epithalamiorum auctoribus et diversa ratione. (Poett. latt. min. T. IV. P. II. p. 462. seqq.)

Souchay, Discurso sobre el orígen y carácter del Epithalamio. (Mem. de la Acad. de Inscrip. T. XIII).

J. Krebs, Traduction alemana del Epitalamio de Catulo sobre Julio Torquato — Discurso preliminar.

(72) (a) Caracter general de la Elegía:

Suelzer, Teoría de las bellas artes, T. II. p. 39. seqq. y las adiciones de Mauro T. II. p. 190. seqq. III. p. 6. seqq. (en alemán).

C. Barth, Super elegia maxime Romanorum. (ed. de Propercio).

Fraguier, La elegía griega y latina. (Mem. de la Acad. de Inscrip. T. VI. p. 277. seqq.

Souchay, Sobre la elegia ibid. T. V. p. 335. seqq. 384. seqq.

(b) Ensayos modernos sobre la elegía latina:
SUELZER, l. l. T. II. p. 44. seqq.

(c) *Cornelius Gallus:*
QUINTIL. Inst. Or. X. 1. 93.
VIRGIL. Eclog. X.
DONAT. vit. Virg. §. 8. 38. 39.
SUETON, August. 66.
WERNSDORF, Poett. latt. min. T. III. p. 126. seqq. et init. T. VI. p. 207 seqq.

(73) (a) Vida de Tibulo:
C. AYRMANN, De vita Tibulli et Messalae lucubratio.
VULPIO, Vita Tibulli reprod. por HEYNE con notas en su ed. p. LVIII. seqq.
BACH, Alb. Tib. vita. p. VIII. seqq.
F. SPOLM, De A. Tib. vita et carmm. Disput. P. I.
PH. GOLBERY, De A. Tib. vita et carmm. Diss.
NAUDET, Biografía universal. T. 46.
H. PALDAMUS, Poesía erótica latina (en alemán) p. 49. seqq.
L. DISSEN, De vita Tibulli (en su ed.) P. I. p. XII XXXVI.

(b) *Lygdamus:*
J. VOSS. Prefacio de su trad. alem. p. XVII. seqq.
EICHSTAEDT, Disputantur nonnulla de iis quae novo Tibulli editore vel cavenda vel facienda sint. IDEM, De Lygdami carminib. Comment. I, II et III.
DISSEN, l. l. p. XXVII. seqq. p. CXI. seqq. et. CXLII. seqq.
SPOHN, l. l. cap. IV.
GOLBERY, l. l. cap. III.
HUSCHKE, ad init. Lib. III. p. 419. seqq.

(c) *Panegyricus in Messalam:*
HEYNE, Obss. ad Tib. Eleg. IV. 1. p. 318. seqq.
BACH, l. l. et Epistol. critica in Tibull. p. 26. seqq.
GOLBERY, l. l. cap. V.

WEICHERT, Dissert. de C. Valgio Rufo. p. 8. seqq. (Poett. Lat. Reliqq. p. 214.)

DISSEN, l. l. p. XXXIII y la Introd. al panegírico. P. II. p. 382. seqq.

KLOTZ. Lectt. Venusin. p. 32.

(d) *Sulpicia:*

BARTH. Adverss. LIX. 16.

BROUKHUIS ad Tib. p. 384.

HEYNE ad Eleg. IV. 2. p. 250. sqq.

(e) Juicio de los antiguos sobre las poesías de Tibulo:

QUINTIL. Instit. Orat. X. 1. 93.

OVID. Amorr. III. 9. cf. I. 15. 27. Trist. II. 447. sqq.

(f) Juicio de los modernos:

MURETUS, Dedicat. ad Schol. in Propert. T. II. p. 903. sq. Opp. ed. Ruhnk.

BACH, De Tib. morum at que ingenii indole. l. l. p. XV. sqq.

DISSEN, De Poesi Tib. p. XXXVII sqq. De forma et compositione Elegg. Tibulli. p. LXII. sqq.

(74) (a) Vida de PROPERCIO:

J. VULPIUS, De vita Propertii (en su ed. y en la de BARTII p. XLIII. sqq.) Sept. Aur. Propertii vita per annos quantum licuit, probabili conjetura digesta ed. de BARTH p. LXXIII. sqq. ed. de LEMAIRE, p. 5. sqq.

(b) Patria de PROPERCIO:

TH. DONNOLAE, Dissert. de patria Propertii.

G. HERTZBERG. Quaestionum Propertianarum specimen de Sext. Aur. Propert. amicitiis et amoribus. scrips.

(c) Carácter de las poesías de Propercio:

J. SCALIGER, Poet. VI. 7.

BARTH, Lecturas sobre Propercio (en alemán).

PALDAMUS, Prolegg. p. XII. sqq.

(d) Orden y division de las elegías:

LACHMANN, Praefat. p. XVIII. sq.

JACOB, Praefat, p. XII.

PALDAMUS, Prolegg. p. XXII. p. 228. sqq. cap. I. «De versib. spuriis lacunisque ap. Propertium.»
NOBBE, Obss. in Propertii Carmin. Specim. cap. I.
CALÍMACO Y FILETAS, imitados por Propercio:
PROPERT. Elegg. IV. I. 64. II. 25. 32. III. 1. init.
KAYSER, Philetae Fragmm. p. 26.

(75) Carácter de las elegias de Ovidio:
SOUCHAY, Mem. de la Acad. de Inscrip. T. V. p. 389. sqq. Suplemento á la Teoría de las bellas artes de SUELZER. T. III. p. 325. sqq. 342. sqq. 351. 362. sq.

(76) (a) Observaciones generales sobre las HERÓIDAS:
SUELZER, Teoría de las bellas artes T. II. p. 570. sq. Suplemento T. III. p. 333. sqq.
OVID. Ars. amat. III. 345.

(b) *Pedo Albinovanus:*
QUINTIL. Instit. Or. X. 1. §. 90. VI. 3. §. 61.
BURMAN, Antholog. lat. II. ep. 119. ibiq. nott. p. 251. Ibid. ep. 120. ibiq. nott. p. 282.
C. WERNSDORF, l. l. ed. J. CLERICUS—c. nott. ed. C. BECKE.

(c) *Aulus Sabinus:*
OVID. amor. II. 18. 27. sqq. Ex Ponto IV. 16. 13. sqq.
JAHN, De Ovid. Epist. Diss. cap. II. p. 19-33. et Introduct. (In Ovidio Amatorr.) p. 205. sq.

(d) *Elegia ad Messalam:*
BURMANN, Antholog. Lat. lib. II. ep. 122.
WERNSDORF, Poett. Lat. Minorr. T. III. p. 117. sqq. (texto p. 147. sqq.) ed. et comment. etc. instruxit C. WAGNER.

(77) (a) Generalidades sobre la POESÍA BUCÓLICA LATINA:
J. VOSS. Instit. Poett. III. 8.
FRAGUIER, Mem. de la A. de I. T. II. p. 132. sqq.
HEINE, De Carmine Bucolico. T. I. p. 3. sqq. ed 3.
G. MUELLER, Introd. al estudio de los poetas latinos (en alemán). P. IV. p. 257. sqq. p. 275. sqq.
F. VON FINKENSTEIN, Origen y naturaleza de la

poesía bucólica (Arethusa ó Poetas bucólicos) Part. I. II. (en alemán).

GENTHE, Version alemana de las Eglogas de Virgilio, p. 3. sqq. p. 101. sqq.

(b) Orígen de la denominacion de BUCÓLICAS ó EGLOGAS:

HEYNE, De Carm. bucolic. T. I. p. 23. 24.

(c) Edad de cada una de las Eglogas:

HEYNE, Vit. Virgilii ad ann. 717. T. V. p. 372. sqq.

J. VOSS, Eglogas de Virgilio.

JAHN, Introduct. ad Virgil. ed TEUBNER. p. IX. sqq.

SPOHN, Prolegg. ad carmm. bucolicc. (VIRG. ed. HEYNE IV. cur. WAGNER). I. p. 21. sqq.

(d) Juicio de los antiguos sobre el CARÁCTER DE LAS EGLOGAS DE VIRGILIO:

HORAT, Lat. I. 10. 46.

HEYNE, Vit. Virg. ad ann. 717. (T. V. p. 374, sqq.)

(e) Opiniones de los modernos:

HEYNE, De Carm. Bucol. p. 21. 22.

GENISSET, Exámen oratorio de la Egloga de Virgilio (en francés) año IX.

GERMAR, Meletematt. Thorunensis, p. 179. 199. Vid. las introd. á cada una de las Eglogas por Voss, HEYNE y SPOHN. l. l. y una idea general de las varias opiniones en GENTHE p. 165. sqq.

(78) (a) *Calpurnius*:

WERNSDORF, Poett. Latt. Min. T. II. p. 3. sqq. p. 28. sqq. p. 68-71.

BURMAN, Poett. Latt. Minn. T. II. p. 449. sqq. 538 sqq.

SARPE, Quaestt. Philologicc.

(b) *Serranus*:

JUVENAL, VII. 80.

QUINTIL. Instit. Qr. X. 1.

SARPE. l. l. cap. VI. p. 47. sqq.

(79) (a) Vida y escritos de AUSONIO:

JOS. SCALIGER, Ausonn. Lectt. II. c. 33.

SOUCHAY, Vita Ausonii (en su ed.) p. XI. sqq.

Boecking, Vida de Ausonio (vers. alem. del poema Mosella). p. 39. sqq.

Heyne, Censura ingenii et morum D. Magni Ausonii (Opuscc. Academ. VI. p. 19, sqq. 31.

Corsini, De Burdigalensi Auson. Consulatu.

Puttman, De Epocha Ausoniana.

Auson. Mosella, vers. 451.

(b) El poema titulado Mosella:

J. Scaliger, Poett. VI. 5. p. 825.

Webnsdorf, Poett. Latt. Min. I. p. 191.

(c) Poesías bucólicas de los modernos:

Vid. las obras señaladas en Suelzer, teoría etc. T. II, p. 592. sqq.

(80) (a) Caráter general de la Fábula entre los antiguos:

Gellert, De Poesi Apologorum eorumque scriptoribus.

Lessing, Disertacion sobre la Fábula. Misceláneas. p. II. (Obras completas T. XVIII). (en alemán.)

Herder, Disertacion sobre la fábula Esópica. (Poesía y fábula, III, l. 1. T. 29. ed de Carlsruhe (en alemán.)

Suelzer, Teoría de las Bellas Artes T. II. p. 164. sqq. 180. sqq. Suplement. T. VI. p. 29. sqq. «Fabulistas latinos.»

(b) Vestigios del apólogo entre los romanos antes de Fedro:

Liv. II. 32.

Gell, N. A. II, 29.

Horat, Ep. I. 10. 34. sqq.

Senec. Consolat. ad Polib. 27.

(c) Vida de Fedro:

Phaedri vita scriptore Tanaquillo Fabro.

Ph. Vita a J. Scheffero composita.

A. Pagenstecher, Vita Phaed. (en su ed.)

Desbillons, Dissert. de Vita Phaed. (en su ed.)

Titze, De Phaed. vita, scriptis et usu (en su ed.)

Schiwabe, Vita Phaedri (en su ed.) vol. I.

(81) (a) Orden cronológico de cada uno de los libros de la coleccion:

SCHWABE, (en su ed.)

TITZE, l. l.

F. JACOBS, Suplement. á la Teoría de SUELZER, T. VI. p. 34. sq.

(b) Carácter de las fábulas:

SCHWABE, Dissert. de eo quo pulchrum est in Phaedro (en su ed.) vol. I.

LESSING, Disertacion sobre la fábula, §. IV. en sus Misceláneas (Obras completas T. XVIII. p. 188. sqq. 198. sqq. (en alemán).

JACOBS, l. l. p. 51. sq. 56. sq. 63. sqq. 68. sqq.

NISARD, Estudios sobre los poetas latinos de la decadencia §. IV. sqq. Vol. I. p. 15. sqq. ed. de Bruselas. (en francés).

(c) Autenticidad de las fábulas de Fedro:

SCRIVERIUS, ad Martial. III. 20.

CHRIST. Prolus de Phaedro ejusque fabulis. Uberior expositio.

MARCHESELLI, Dissert. de Collect. Vett. latt. poett. Pisaurensi (Nueva coleccion de opúsculos científicos, T. XXIII).

HUELSEMANN, De cod. fabb. Aviani. p. 10.

FUNKE, Apologia pro Phaedro ejusque fabulis.

SCHWABE, De Phaedro antiquitatis scriptore. vol. I. p. 204. sqq. de su ed. (GAIL. T. I. n.º 10).

DESBILLONS, Praefat. Disput. II. de fabulis Phaedri. p. XVI. sqq.

BOTHE, Praefat. p. 10.

JACOBS, l. l. p. 39-48.

(82) (a) *Avianus*:

WERNDORF, Poett. Lat. Min. T. V. P. II. p. 663. sqq. 669. sqq.

H. CANNEGIETER, De aetate et stylo Flavii Aviani (en su ed.)

(b) *Romulus* etc.

SCHWABE, Scriptores Phaedrum illustrantes antiquiores et recentiores (en su ed. y en la de GAIL, vol. II).

LESSING, Materiales para la historia y la literatura. I. p. 43. sqq. (en alemán).

SUELZER, Teoría de las bellas artes Par. II. p. 181. (en alemán.)

(83) (a) Definicion del epigrama:

G. Voss. Institt. Poet. III. 19. 20.

J. SCALIGER, Poet. III. 126. initt.

LESSING, Misceláneas (Obras completas, T. I. p. 93. sqq. 103. sqq.

HERDER, Disertacion sobre el epigrama griego. Obras compl. T. XXVI. p. 396. sqq.

GROKE, De epigrammatis theoria denuo constituenda, p. 5. sqq.

(b) Epigramáticos antiguos:

GELL. N. A. XIX. 9.

MEYER, Antholog. Lat. p. IX. sqq.

(84) (a) Colecciones anteriores á la de Burman:

Poetarum Latt. catalecta ed. J. SCALIGER. Bibl. P. PITHAEI.

(b) Carácter de la ANTOLOGIA LATINA:

PASSOW, Enciclop. de Ersch y Gruber. s. v. Anthologia (en alemán). T. IV. p. 263. sqq. MEYER, T. I. p. VII. sqq.

(c) *Priapeia.*

Illustrat. commentt. G. SCIOPII.—cum nott. Jos. SCALIGERI et F. LINDENBROGII.

(85) (a) Vida de Marcial:

CRUSIUS, Vidas de los poetas latinos, II. p. 78. sqq. (en alemán).

RADERI, Vita Mart. ex ipso Mart. potissimum deprompta (en su ed.)

NISARD, Estudios sobre los poetas latinos de la decadencia, T. II. §. 1. sqq.

(b) Paralelo entre Marcial y Catulo partiendo del aserto de Martial. (Ep. X. 78).
Lessing, (Obras, T. I.) p. 173. sq.
Vavassor, De Ludicr. dict. II, 6. p. 238. sqq.
Plinio el Mozo, Ep. III. 21.
Ael. Spartian, in Aelii Veri vit. c. 5.
Rader, l. l. cap. III.

(86) (a) *Annales Pontificum (pontificii) maximi, publici:*
Quintil, Instit. Or. X. 2. 7.
Festus, s. v.
Cicer, De Orat. II. 12. De republ. I. 16. II. 15. coll. 31. De Natur. Deor, I. 30. De Legg. I. 2. con las notas de Creuzer, sobre estos dos pasages, p. 134. p. 16.
Wachsmuth. Historia antigua de Roma, p. 7. 9. (en alemán).
C. Beck, Epicris. Quaest. de historiae Rom. antiquae fontib. p. X.

(b) *Libri, Fasti magistratum, Libri lintei:*
Liv. IV. 7-8. IX. 18. 38.
Beck, l. l. p. XII.
Lachmann, De fontibus historiarr. Livii Comment. p. 19. 20.

(c) *Laudationes funebres:*
Cicer, Brut. 16. De Legg. II. 25.

(d) *Leyes regiae, Jus civile Papirianum:*
Dionis Halic, Antiqq. Romm. II. 84.
Tacit. Annal. III. 26.
Heineccius, Syntagm. Antiqq. Rom. Jurispr. illust. Prooem. §. 1. 2. p. 1. sqq. ed. Haubold.
Bach, Hist. Jurispr. Rom. I. 1. Sect. II. §. 7.
Hugo, Historia del derecho, T. I. p. 109. ed. II.
Zimmern, Historia del derecho romano hasta Justiniano. I. §. 27. p. 88. sqq. (en alemán).
Chr. Petersen, De originibb. Hist. romanae. II. «De legibus regiis et jure Papiriano.» p. 11. sqq. Bach, l. l.

HAUBOLD, Instit. Jur. Rom. Lit. I. §. 83. p. 243. §. 110. p. 249. sqq.

DIRKSEN, Idea de los ensayos hechos para la crítica y restitucion del texto y de los fragmentos de las leyes regias de Roma, VI, p. 234-358. (en alemán).

(e) Leyes *duodecim tabularum*:

LIV. III. 34.

CICER, De Orat. I. 44,

HEINECCIUS, l. l. p. 3. sqq.

HUGO, l. l. vol. I. p. 97. sqq.

DIRKSEN, Idea de los ensayos hechos para restablecer el texto de las Doce Tablas, p. I-112. (en alemán).

C. LELIEVRE, Comment. antiq. de legum XII. Tabul. patria.

VICO, Principios de la cieucia nueva, p. 88. sqq.

CIAMPI, Novum examen loci Liviani de legatis Roman. Athenas missis.

LELIEVRE, l. l. cap. I-IV.

EISENDECHER, Derecho de ciudadanía en la Roma antigua, p. 97. sqq. (en alemán.)

J. GOTHOFREDUS, Fraggmm. XII. Tab.

(f) *Legis actiones, Jus Flavianum, Ælianum*:

HEINECCIUS, l. l. §. 6 8.

BACH, l. l. sect. IV.

HUGO, o. c. p. 449. sqq. 454. sqq.

ZIMMERN, l. l. p. 103. 191. 267. sqq.

(g) *Columna rostrata*:

CIACCONI, (Chacon, canónigo de Toledo) in columna rostr. comment.

GRAEVII Thesaur. Antiq. Rom. IV. p. 1807. sqq.

ORELLI, Inscr. Lat. Collect. T. I. n.° 549. p. 148. sq.

SAXE, Autenticidad de la COLUMNA ROSTRATA (Descripcion de Roma.) T. I. p. 418. sqq. (en alemán.)

(h) *Senatusconsultum de Bacchanalibus*:

LIV. XXXIX, 8. sqq. cum. comment. T. VII. p. 197. sqq. ed. DRAKENBORCH.

(i) Leyes de Numa:
Liv. XI. 29.
Plin. Hist. Nat. XIII. 27.
Plut. Num. c. 22.
Valer Max. I. 1. 22.
C. Faecheri, Diss. de Numae Pomp. libris.
Osann, ad Apulej. p. 60. sq.
Ch. Petersen, De originib. hist. rom. p. 38. sq.

(87) (a) Obras generales sobre los historiadores latinos:
G. Vossius, De histor. Lat.
M. Hancke, De Romanar. rerum scriptorib.
M. Laurentie, Estudios literarios y morales sobre los historiadores latinos.

(b) Crédito que merece la historia de los primeros siglos de Roma segun el pasaje VII. 1. de Livio:
L. Beaufort, Incertidumbre de los cinco primeros siglos de la historia romana.
C. Beck, Epicrisis quaestionis de hist. rom. antiq. fontib. et veritate. p. V. sqq.
Levesque, Hist. critic. de Roma.

(c) Carácter de los historiadores romanos antiguos, sosobre todo de los Analistas:
Cicer. De legg. I. 2. De Orat. II. 12.
Beck. Epicrisis, etc. p. XVII. sqq.

(88) (a) *Fabius Pictor:*
Liv. I. 44. II. 40.
Polyb. I. 14. III. 9.
Dionys. Hal. Ant. R. VII. 71. coll. IV. 30.
Plut. Romul. 3.
D. Molleri, Dissert. de Q. Fabio Pictore.
Ernesti, Opuscc. philologg. VII. p. 102. sqq.
Lachmann, De fontibus Livii. I. §. 16. p. 26. sq. §. 26. p. 50. sqq. II. §, 7. p. 14. sq.
U. Becker, Materiales para la la historia de la segunda guerra púnica, (Estudios de Dahlmann) II. 2. p. 87.

Blum, Introduccion á la historia antigua de Roma, p. 64. 65. (en alemán.)

(b) *Cincius Alimentus:*

Liv. VII. 3. XXI. 38.

Gell. N. A. XVI.. 4.

(c) *Caton, Calpurnius Piso, Fannius Sisenna, etc.*

A. Lion, Catoniana ed.

Hugo van Bolhuis, Diatribe in Catonis scripta et fragg.

H. Lieboldt, De L. Pisone Annalium scriptore.

Cic. Brut. 27. De Legg. I. 2.

Gell. N. A. XL. 14.

D. Molleri, Diss. de Fannio.

Cic. Rep. I. 12. at Attic. XII. 5. XIII. 8.

C. Roth. L. Cornel. Sisennae histor. rom. vita.

Cic. Brut. 65.

Vellej. Paterc. II.

(d) *Sempronius Tuditanus.*

Cic. Brut. 25.

Dionys. Hal. Antiqq. Rom. I. 11.

(e) *Caelius Antipater:*

Cic. Brut. 26. De Orat. II. 13.

(f) *Æmilius Scaurus:*

Cic. Brut. 29.

Tacit. Agricol. 1.

(g) *Rutilius Rufus:*

Athen. IV. p. 168. E.VI. p. 274. G. VII. p. 543.

B. Heeren, De fontibus Plutarchi p. 135. 150.

(h) *Sylla:*

Plutarch. Lucull. 1. Mar. 25. 26. 35. Syll. 4. 5. sqq.

Heeren, De fontibus Plut. p. 149. 150. sqq. 151. 156. 162.

(i) *Valerius Antias:*

Lachmann, De fontibus Liv. I. p. 36. II. §. 15. p. 24. sq.

(j) *Licinius Macer:*

Lachmann, l. l. I, p. 38. sq:

(k) *Pomponius Atticus:*
CORNEL. NEP. Attic. 18.
CIC. Orat. 34.

(l) Ciceron:
CIC. De Divinat. I. 47. De Legg. I. 1.
PLUT. Caesar. 8.
CIC. 41. init.

(m) M. *Terentius Varro*:
PLIN. Hist. Nat. XXXV. 2.
GELL. Noct. Attic. III. 10. XVI. 9.

(n) *Q. Ælius Tubero*:
CIC. ad Quint. Frat. I. 1. 3. pro. Ligar. 7.
GELL. N. A. XIV. 2. VII. 9.

(o) *Luccejus:*
CIC. ad Divers. V. 10.

(89) (a) Vida de César:
J. H. DODWELL, Diss. de Julii Caesaris vita per Julium Celsum.
C. SCHNEIDER, FRANCISCI PETRARCHAE HISTORIA JULII CAESARIS auctori vindicavit, corr. cum interpretatione italica contulit.
DE BURY, Historia de la vida de J, Cesar.
A. MEINNER, Vida de Cesar, continuada por J. HAKEN (en alemán.)
SOELTL, C. J. Cesar segun las fuentes (en alemán.)

(b) Educacion de César, sus buenas disposiciones naturales, sobre todo para la olocuencia:
QUINTIL. Inst. Or. X. 1. 114.
CIC. Brut. 92. 75.
SUETON. Caes. 55.
OUDENDORP, Orat. de J. Caesaris literatis studiis.

(c) Escritos de César que se han perdido:
SUETON. Caesar. 55. 56.
GELL. N. A. IV. 16.
PLIN. Hist. Nat. VII. 30.—Veánse los fragmentos en las ed. de OUDENDORP, p. 989. s. T. II. p. 837. sqq. BAUMSTARK, T. III.

(d) Carácter de las obras QUAE EXTANT:

CIC. Brut. 75.

MURETUS, Orat. de via ac ratione tradend. discipl. vol. II. Or. XXI.

BERGER, De naturalis pulcritud. orationis, passim.

JUAN DE MULLER, Cartas á sus amigos De Bonstetten y Gleim. p. 178. 184. Hist. Univ. I. p. 293. sqq. 117. sqq.

F. SCHLEGEL, Lecciones de historia literaria, vers. fr. por DUCKETT: T. I. p. 87. sqq.

JACOB, Diss. de ubertate et verbositate Caesaris. (Quaest. Luciann. ad Toxar. p. 23).

(e) Importancia de los Comentarios de César para la geografía y arte militar:

GUICHARD, Memorias militares sobre los Griegos y Romanos.—Memoria crítica é histórica sobre varios puntos de antigüedades militares.

LOOZ, Antigüedades militares.—Defensa de M. Folard.

ROESCH, Comentarios de César con notas para entender la táctica romana (en alemán.)

DE WARNERY, Notas varias sobre César.

(f) Crítica de Asinio Polion:

SUETON. Caesar. 56.

THORBECKE, De Asinio Pollion. vit. p. 113. sqq.

H. DUYSING, De fide C. J. Caesaris dubia atque sublesta.—Defensa de César.

C. ECKARD, De C. Asin. Pollione iniquo optimor. Lat. Auctor. censore. p. 56.

MORUS, Praefat. ad Caes. p. VIII.

TACIT. Germ. 28. «Summus autorum divus Julius.»

(g) *Julius Celsus:*

DOCHVELL, y los ya citados.

(h) La version griega puede verse entre otras colecciones, en la de LEMAIRE. Separatim autem edidit et brevi annotatione crítica instruxit A. BAUMSTARK:

FLAD, Comparatio J. Caesaris graeci cum latino.

(i) *Ephemeris:*
SERVIUS, ad Virgil. Aeneid. XI. 743.
PLUTARCH. Caesar. 22.
DAVIS ad Fragg. Caes. p. 998. sq. ed OUDENDORP.

(j) HIRTIUS: disputa sobre el autor ó autores del libro VIII de B. G. de la guerra de Alejandría, etc.
SUETON. Caes. 56.
G. VOSS, de Hist. Lat. I. 13.
DODWELL, Diss. de Auctore lib. VIII. de B. G. et Alex. Afric. atque Hisp. (ed. de OUDENDORP).

(90) (a) Vida de Corn. Nep.
D. MOLLER, Diss. de CORN. NEPOTE.
C. RANKII, Comment, de Corn. N. vita et scriptis.
Prolegómenos y Prefacios de lás ediciones de Wetzel, Tschucke, Titze y sobre todo de DAEHNE «Vida de C. N. y autenticidad de sus obras.»

(b) Patria y lugar del nacimiento de C. N:
A. REZZONICO, Disquisitt. Plinian. II. p. 58. sq.
MAFFEI, Verona ilustrada, II. vol. III. p. 37. (en italiano).
J. HELD. Prolegg. ad vit. Attici, p. 4-7.
PLIN. H. N. II. 18. llama á Corn. *Padi accola.*

(c) EPOCA EN QUE MURIÓ Corn. Nep.:
Vit. Attici. 22.
PLIN. H. N. IX. 39. Sect. 63. X. 23. 30.
RANKE, l. l. p. 12. sqq.
DAEHNE, Introd. p. XIV.
TSCHUKE, Prooem. p. VI.

(d) Obras de Corn. N.:
Disertaciones ya citadas de RAMKE y DAEHNE.
A. GELL. N. A. XVII. 21. VII. 18. XV. 28.
PUTSCHE, Grammat. Latt. (Charisius) I. p. 113. 119. 195.
CORN. Dion. 3. Cat. 3.

(e) *Vitae excellentium imperatorum:*
MOSCHE, Diss. «Corn. Nep. Liber qui inscribitur:

Imp. Exc. Vit. utrum opus integrum an vero operis majoris ars quaedam sit habendus.»

G. RINK, Ensayo de un examen crítico para demostrar que es de Aemilio Probo el libro DE VIT. E. I. atribuido comunmente á Corn. N. (en italiano).

J. KOHEN, Consideraciones sobre el Ensayo de M. RINK (en italiano).

DAEHNE, De Vitis Exc. Imp. Cornelio Nepoti non Aemilio Probro atribuendis.

(f) LAS VIDAS bajo el punto de vista de la lengua y del estilo.

DAEHNE, Introd. p. XXV. XXVIII. sq.

RINCK, l. l. Sect. IV. §. 23-29.

TSCHUCKE, Prooem. p. XXII. sq.

(g) AUTORIDAD de los escritos de Gorn. Nep.:

DAEHNE, p. XI. sq.

J. HISELY, Diss. critica de fontib. et autoritate Cornel. Nep.

R. EYSSON WICHERS, Disq. critic. de fontib. et. auctor. C. Nepot.

HEINZE, Cor. Nepos é Thucydide emendandus atque judicandus. vol. I.

(h) Vidas de CATON y ATTICO:

RINCK, l. l. §. 185. not. 5.

TITZE, Introd. p. 274.

J. HELD. Prolegomena ad vitam Attici quae vulgo Cornelio Nepoti adscribitur.

(i) Historia de excid. Troj.

A. DEDERICH, Prefacio de su ed. de Dares. p. VI. sq.

(j) Autenticidad de las cartas de Cornelio y de los fragg. DE LATT. HISTORICC:

A. LANGE, Actt. Seminar. reg. Lips. vol. II. p. 177. sqq.

HELD, l. l. p. 18. sq.

(91) (a) Vida de Salustio:

D. MOLLER, Diss. de Sallustio.

De Brosses, Historia de la república romana, III. p. 307. sqp.
Kunhardt, De vita et scriptis Sall. (Pref. de su ed.) p. IX-XIX.
O. M. Mueller, C. Crispo Salustio ó exposicion histórica y critica de su vida y escritos (en alemán).
Gerlach, De C. Crispi Sall. vita et scriptis (en su ed.) vol. II. P. I. p. 1-32.

([b]) Retratos de Salustio:
Visconti, Iconographia romana. I. p. 371.

([c]) Ortografía del nombre de Salustio (Sallustio?)
Gerlach, l. l. p. 2. 3.
Lindemann, Corp. Grammat. latin. I. p. 202.
Kritz, Praefat. p. XX.
Visconti, l. l.

([d]) Jardines de Salustio:
Nardini, Roma antigua, IV. 7. (en italiano).
G. Adler, Descripcion de Roma. p. 221. (en alemán).
Sachse, Historia y descripcion de Boma, T. I. p. 607. T. II. p. 247. (en alemán).
E. Gerhard, Epistol. ad Gerlach, (en la ed. de este último), vol. II. P. I. p. 25. sqq. y las add. de Gerlach, p. 31. sq.

([e]) Carácter moral de Salustio:
A. Gell. N. A. XVII. 18.
Dio Cass. XL. 63. XLIII. 9. Schol. ad Horat. Sat. 1. 2. 41.
Sueton, De illustr. grammatt. 15.
Gerlach, l l. p. 9-13.
F. Loebell, Juicio sobre Salustio (en alemán).
Roos, Observaciones sobre el carácter moral de Salustio.
Nast, De virtutib. histor. Sallust. p. 11. (Opuscul. Lat.) p. 90-103.
O. Mueller, l. l. not. 1.

([f]) Obras de Salustio:
Introd. y observaciones de Gerlach, (en su ed.)

(g) *Historiarum libri quinque:*

Gerlach, vol. I. p. 211. vol. III, p. 47. sqq. 151. sqq.

De Brosses, Fragmenta Sallustiana.

Kritz, De C. Cr. Sall. fragm. a C. De Brossio in ordinem digestis rerumque gestarum contexta narratione illustr.

Gerlach, Commentarii in C. Cr. Sall. histor. fragmm. vol. III. de su ed.

Kreyssig, Comment. de Sallustii histor. lib. III. fragm. I. et II.

J. Orellius, Historia critic. eclogarum ex Sallust. histor. libr.

(h) *Oratt. de Republic. ordinanda:*

Lipsius, varr. Lectt. I. 8.

Gerlach, vol. II. p. 14-17. cf. vol. I. p. X.

Kritz, Praefat. p. XVII. sq.

Frotscher, Praefat. ed. Corti p. XI.

F. Wolf, Praefat. ad Cic. Orat. pro Marcello p. VIII. coll. XXIX.

(i) Carácter de las obras de Salustio: su manera de escribir:

Tacit. Annal. III. 30.

Senec. Controvers. IV. 24. p. 300.

Quintil. Instit. Or. X. 1. 101. IX. 3. 17.

Marcial, XIV. 189.

Nast, De virtutibus historiae Sallustianae.

Gerlach, vol. II. p. 208. sq (De forma et oratione) y en su Progr. sobre C. Crisp. Sallustio. p. 9. sqq. (en alemán).

Blum, Introd. á la historia antigua de Roma, p. 140. sqq. (en alemán).

Poppo, Prolegomm. ad Thucydid. I. p. 472. sqq. (Esta obra discute si Salustio imitó á Tucídides).

(j) Diccion de Salustio:

Quintil. Inst. Or. IV. 2. 45. X. 1. 101.

A. Gell. Noct. Att. III. 1.

GERLACH, De proprietate sermonis Sallustiani (en su ed.) vol. III. p. 307. sqq.

KUNHARDT, Prolegg. §. 3. «de Latinitate Sall.»

(k) Censura del estilo de Salustio:

SUETON. De Clar. Grammat. 10. 15. con las notas de ECKHARD, comment. de Asin. Poll. §. 37-39, y de THORBECKE, comment. de Asin, Pollione, p. 131. sqq.

GELL. N. A. IV. 15. X. 26. I. 15.

QUINTIL. Instit. Or. VIII. 3. 29.

GERLACH, Defensa de Salustio. vol. II. p. 19-23. etc.

(92) (a) *Asinius Pollio:*

C. ECKHARD, Comment. de C. Asin. Poll. iniquo optt. latinitatis auctt. censore. §. 4-20.

J. THORBECKE, Commentat. de Asinii. Pollionis vita et studiis doctrinae.

(b) *Alejus philologus*:

SUETON. De illustr. gramm. c. 10.

(c) *Tullius Tiro:*

PLUT. Cicer. 41. 45.

J. ENGELBRONNER, Disput. Historico-crit. de M. Tull. Tirone.

A. LION, Tironiana, I. p 246. sqq.

(d) Augusto:

J. A. FABRICIO, Imperator. Augusti temporr. notatt genus et scriptt.

J. DE RHOER, Dissert. Philolog. de studiis literariis Caesaris Augusti.

A. WEICHERT, De Imperator. Caesaris Augusi. scriptis eorumque reliquiis comment. I. II.

DIO CASSIUS, VI. 32.

SUETON. Aug. 101.—¿El *Breviarium totius imperii* es el *Rationarium imperii* mencionado por Sueton. Aug. c. 28? Veáse la nota de ERNESTI sobre este pasage.

(e) MONUMENTUM ANCYRANUM: inscripcion descubierta en 1553 en las ruinas de Ancyra (Galatia) por

De Busbeck, copiada luego por otros viageros é impresa en varias de las principales ediciones de Tácito y Suetonio, á saber:
Gruter, Inscriptt. p. 230.
Chisull, Antiqq. Asiatic. p. 165 sqq.
J. Baieri, Historia monumenti Ancyrani.

(f) *Valerius Messala:*
Heeren, De fontibb. Plutarchi, p. 175.
D. Molleri, Diss. de M. Messala Corv.

(g) *De progenie Aug. Caesar:*
Scriptt. histor. Rom. ed Sylburg. I. p. 373.
Scriptt. hist. August. min. ed. Bipont.

93) (a) Vida de Tito Livio.
J. Tomasinus, T. Livii vita (ed. de Drakenborch T. VII.)
D. Moller, Disp. de Tito Livio.
Ruperti, Prooemium. «De Livii vita et historia Romana» en su ed.
G. Schwabe, De Livio et Timagene historiarum scriptorib. aemulis.

(b) Epoca de la composicion de los Anales:
Masson, De Jani, templo reserato, p. 51. sqq. 165. sqq.
Dodwell. Annal. Vellej. p. 65.
Lachmann, De fontibb. Livii. I. §. 23. p. 46. sqq.
Becker, Materiales para la historia de la guerra púnica (Investigaciones de Dahlmann, II, 2. p. 207. (en alemán).

(c) Carácter de los Epitomae: ¿Su autor Floro, es el historiador ú otro del mismo nombre? Vid. Ruperti; Prooem. §. 2. p. XII. sqq. Faltan los libros 136 y 137, de donde infieren algunos que la obra de Tito Livio constaba de 140 libros. Vid. la opinion contraria de Ruperti, l. l. p. IX. sq.

(d) Orden cronológico de la narracion:
Dodwell, De Cyclis Diss. X. §. 59. 80. 87.
C. Sigonii, Cronolog. in. T. Livii Hist. T. VII. p. 82. sq. ed. Drakenborch.

(e) Fuentes de Tito Livio:

F. LACHMANN, De fontibus historiarum Livii Comment. I et II.

RUPERTI, Prooem. p. XXXIV. sqq.

WACHSMUTH, Historia antigua de Roma. p. 42. sq. (en alemán).

(f) Veracidad de Tito Livio:

LACHMANN, l. l.

JOECHER, De suspecta Livii fide (T. VII. p. 230. ed. DRAKENBORCH).

ESCHENBACHII, Defensio fidei L. adv. Joecher.

MEIEROTTO, De testimonn. Livii fide.

C. KRUSE, De fide Liv. recte aestimanda. sect. I. II.

TITO LIVIO, XXIX. 14. 25.

(g) Defectos de Tito Livio:

V. TOLANDI, T. Livius á superstitione vindicatus.

BOSII, Schediasma de T. Livio superstitiosae antiquitati diffidente.

SCHWABII, Vindiciae credulitatis Livii.

KLOTSCH, Disp. de diligentia Liv. in enarrandis prodigiis recte aestimanda.

TITO LIVIO, XLIII. 13.

(h) Estilo, lenguaje y exposicion de T. Livio.

QUINTIL, Instit. Or. VIII. 1. 3. X. 1. 32. 101.

SENEC. Suasor. VI (VII) p. 46. sq.

SENEC. De ira I. 16. Ep. 46.

STRADA, Proluss. Academ. II. 4. p. 284. sqq.

RAPIN, Paralelo entre Tucidides y TITO LIVIO.

H. CRELLII, Progr. de T. Livii dictione. EJUSDEM Diss. de T. Livio aptiissimo stili cultioris magistro.

PAREIDT, De Lactea Livii ubertate.

A. ERNESTI, De Panegyrica Livii eloquentia.

H. TAINE, Estudios sobre Tito Livio (en francés).

(i) Carácter político de Tito Livio:

TACIT. Annal. IV. 34.

HEGERVISCH, Carácter político de Tito Livio. (Colec.

cion de disertaciones sobre historia y literatura (en alemán).

LACHMANN, l. l. II. §. 24. Discurso sobre T. Livio de MACHIAVELLI vertido al francés por MENE.

(j) PATAVINIDAD de T, Livio:

QUINT. Instit. Orat. VIII. 1. 3. coll. I. 5. 56.

ECKHARD, De Asinio Poll. §. 35. 36.

THORBECKE, Comment. de Vit. et Stud. Asin. Poll. p. 137-143.

D. MORHOF, De L. Patavinitate.

94) (a) *Trogus Pompejus*:

A. HEEREN, De Trogi Pompeji ejusque epitomaris Justini fontibus et auctoritate (Comment. Societ. reg. Gotting. vol. XV. p. 185. sq.)

WETZEL, Praecognit. de Justino. p. 1. sqq. de su ed. de este autor.

(b) JUSTINO floreció segun la opinion más generalizada por los años 150 ó 160 de nuestra era; otros quieren que sea del siglo tercero. Vid. WETZEL, l. l. p. VI. sqq.

HEEREN, l. l. (Part. II.)

D. MOLLER, Diss. de Justino. §. 3. 4.

J. REZINSKI, De Justino Trogi Pompeji Epitomatore. p. 9.

(c) Fuentes de la historia y manera de escribir de Justino:

J. GATTERER, Plan de Trogo y de su abreviador (Biblioth. histor. III. p. 118. sq. (en alemán).

ST. CROIX, Exámen crítico de los historiadores de Alejandría, p. 117. sq.

HEEREN, l. l. p. 207. sqq. 200.-242.

(95) (a) Fragmentos del historiador FENESTELLA y otros:

HAVERCAMP, ed de SALUSTIO, II. p. 385. 390. 396.

J. CAMERTIS. De Sacerdd. et Magistratt.

(b) *Verrius Flaccus:*

P. OGGINI, Factorum anni Romani a Verrio Flacco ordinatorum reliquiae. Accedunt Verrii Fl. opp. fragg. omnia quae extant.

ORELLI, Inscriptt. Lat. collect. T. II. Cap. XXII. p. 379.
F. WOLF, ed. de SUETONIO.
GRAEVIUS, Thesaur. Antiqq. Rom. T. VII.
IDELER, Manual de Cronología,. II. p. 135. (en alemán.)

(c) C. SIGONII, Fasti Capitolini c. Commentt.
IDELER, l. l. rec. J. Laurent.

(d) *Vitellius Eulogius:*
SUETON. Vitell. I.

(e) *Cremutius Cordus:*
TACIT. Annal. IV. 34.
SUETON. Tiber. 61.
SENEC. Suasor. VI. (VII.) p. 44-47.
SENEC. Consol. ad Marc. 1.

(f) *Aufidius Bassus.*
SENEC. Suasor. l. l.
TACIT. de Oratt. 23.
QUINTIL. Instit. Or. X. 1. §. 103.

(g) *Labienus:*
SENEC. Praefat. in Controvers. Lib. V. p. 349,
SUETON. Caligul. 16.

(h) *Tiberius:*
SUETON. vit. Tiber. 61. Domit. 20.

(i) *Acta Senatus, populi, etc.:*
LIPSII. Excurs. ad Tacit. V, 4.
ERNESTI ad Sueton. Caes. 20. Excurs.
GRAEVIUS ad Sueton. vol. II. p. 22-24.
WALCH, ad Tacit. Agricol. p. 113. sq.
RUPERTI, Praefat. de Taciti vita et scriptis. vol I. p. XXXV.
PERIER ET F. DE ST. VINCENT, Los periódicos en la Antigüedad, VI. p. 194. sqq. (Enciclop. de Millin.)

(96) (a) *Vida de Vellejus Paterculus:*
Vid. las ed. de Beatus Rhenanus y Lipsius.
MOLLER, De Vellejo.

Dodwell, Annales Vellejanae.

(b) Carácter de la historia de Veleyo.

J. Herel, Consideraciones críticas sobre la historia de Veleyo, (en alemán.)

Krause, Prolegg. de operis Vellejan. indole. p. 13. sqq.—Su estilo y modo de escribir.

Krause, p. 25. sqq. 30. sqq.

(c) Fué Veleyo adulador?

Morgestern, Comment. critic. de fide historica Velleji Parterc. in primis de adulatione ei objecta. p. 109. sqq.

Krause, l. l. p. 37-46.

(97) (a) *Valerius Maximus*:

D. Moller, Dissert. de Valerio Maximo.

G. Muller, Introd. al conocimimiento de los autores latinos, V. p. 352-363.

St. Croix, Exámen de los historiadores de Alejandría, p. 127.

Tíraboschi, Historia de la literatura italiana, T. II. P. I. Lib. I. C. IV. §. 4.

(b) *Julius Paris*:

A. Mai, Scriptt. vett. Nova Collect. T. III. P. III. p. 1. sqq.

(c) *Januarius Nepotianus:*

Mai, l. l. p. 93-115, reimpresa con el título siguiente: Januarii Nepot. Epitoma, etc. Accedunt excerpta e Julii Paridis epitoma eorumdem librorum.

(98) (a) Vida de Tácito:

J. Lipsius, Taciti vita.

D. Moller, Diss. de Tacito.

Crollii, Praefat. (ed. Bipont.)

J. Gestrich, Diss. de vita et scriptis Taciti.

Daunou, Biografia universal, T. XLIV.

G. Boetticher, De Taciti vita, scriptis et scribendi genere.

RUPERTI, Praefat. de vita et scriptis Taciti (en su ed.)

(b) Incertidumbre de los datos sobre el año y lugar del nacimiento de Tácito.
PLIN. Epp. VII. 20.

(c) ¿Quién es el Corn. Tácito mencionado por PLINIO? (Hist. N. VII. 16. 17.
LIPSIUS ad Tacit. Hist. I. 1.
PASSOW, Philomathia. I. p. 58. (en alemán).
DAUNOU, l. l. p. 365.
ORELLI, Coll. Inscr. Latt. n.° 561. p. 151. n.° 1169. p. 255.

(d) Viages de Tácito:
DAUNOU, l. l. p. 367. sq.
PASSOW, l. l. p. 56. sq. Cf. Agricol. c. 24. y las notas de PASSOW y DILTHEY sobre TACIT. GERM. c. 8.

(e) Vida de Agricola:
LIPSIUS ad Agricol. 1.
MOHR, Observaciones sobre la víd. de Agricola por Tácito (en alemán).
PASSOW, Philomathia I. p. 31 sq.

(f) Carácter de la vida de Agricola:
WALCH, Disertacion sobre la forma artística de la Biografía en la Antigüedad (ed de TÁCITO. p. XXXVIII—LXXIV. (en alemán).
WOLTMANN, Apreciacion estética de la vida de Agricola (vers. alem. de Tácito. Part. VI. p. 34-35).

(g) Distincion entre las palabras HISTORIAS y ANALES:
A. GELL. N. A. V. 18.
RUPERTI, vol. I. p. XXVI. sq.
BROTIERI, Supplementa librr. VII. VIII. IX. X. Annal. Taciti:
C. C.

(h) Tácito considerado como escritor:
WALCH, Diatrib. crit. de Tacito ejusque stilo.
J. HILL, Exámen de las cualidades del perfecto historiador con aplicacion á Tácito (Transacciones

de la sociedad regia de Edimburgo vol. I. (en inglés).

MEIEROTTO. De praecipuis rerr. Romm. ac primum de Taciti morib.

HEGEWISCH, Disertaciones históricas y literarias, p. 70-87. (en alemán).

ANCILLON, Misceláneas de literatura y filosofiía, vol. I. p. 250-265.

J. SUEVERN, Carácter del arte de Tácito, p. 73. sqq. (en alemán).

A. HOFFMEISTER, Exámen del mundo segun Tácito, (en alemán).

LANGE, Vindic. Tragoed. Rom. p. 53. sq. (Esta obra sirve para estudiar el carácter trágico de algunos cuadros de Tácito).

(i) Veracidad y buena fé de Tácito:

MEIEROTTO, De fontib. quos Tacitus de tradendis reb. ante gestis videatur secutus.

H. JUSTI, De fide Tacit. scriptio, I.

(j) Ideas políticas de Tácito:

FABRIC. Biblioth. Lat. III. p. 401. sq.

GORDON, Disputt. historicc. et politicc. super Tacit.

(k) Ideas religiosas de Tácito:

K. WOLF, De divina mundi moderatione e mente Corn. Tacit.

STRADA, Proluss. Academ. I. 2. p. 42. sq.

KYNASTON, De impietate C. C. Tácito falso objectata.

(l) Principios filosóficos de Tácito:

BRUCKER, Hist. Philos. Part. II. Lib. I. C. II sect. 1. §. 6.

STANEDLIN, Historia y espíritu del escepticismo, II. p. 297. sqq. (en alemán).

(m) Lengua y estilo de Tácito:

BEATUS RHENANUS, Thesaur. constructionum, locutionum et vocum Tacito solemnium.

LUNDBLATT, De stilo Taciti:

ROTH, Observaciones comparadas sobre Tucidides y Tácito (Tucidides de POPPO vol. I. p. 381-390. (en latin).

BUHLE, De C. C. Taciti stilo obss. criticae.

ROTH, Taciti Synonyma et per figuram HEN DIÁ DYOIN dicta.

WERNICKE, De elocutione Taciti Spec. I.

BOETTICHERI, Lexicon Taciteum sive de Stilo Taciti.

(n) Crítica de la latinidad de Tácito:

STRADA, Proluss. Academicc. II. 3. p. 268. sqq.

(o) Juicios de Plinio sobre Tácito:

PLIN. Ep. II. 1. VII. 20. IV. 15. ¿Alude QUINTIL. (Inst. Or. X. 1. §. 104.) á TÁCITO? Diversas interpretaciones de este pasaje que algunos aplican á Plinio el Mayor y otros á Fabio Austico ó á Vipsanio Messala.

(99) (a) Vida de Quinto Curcio:

FREINSHEMII, Prolegg. Comment. in Curtium, cap. 1.

S. BERG, Historia critic. Q. Curtii Rufi.

A. HIRT, Vida del historiador Q. Curcio Rufo (en alemán).

A. BAUMSTARK, Notit. Literar. p. V-XLVI. de su ed.

(b) Epoca de Quinto Curcio:

Q. CURT. RUF. X. 9. §. 3. sqq. cf. IV. 4. 21.

ST. CROIX, Exámen crítico de los historiadores de Alejandro Magno, p. 104. sqq.

GIBBON, Historia de la decadencia del imperio romano, tom. I.

BAGNOLO, De la Gens Curtia y de la época de Q. C. (en italiano).

D. MOLLER, Disput. de Curtii aetate.

(c) CARÁCTER de la historia de Q. C. su exposicion y estilo:

CLERICUS, Ars. Crit. P. III. S. III. c. 1. §. 4.

PERIZONIUS, Curt. Rufus restitutus et vindicatus.

J. ERNESTI, Usurpata a Curtio in particulis latinitas.

(d) Fuentes de Q. Curcio:
Freinshemio, l. l. cap. IV.
St. Croix, l. l. cap. I.
Zumpt, Praefat. p. XXVIII. sqq.
Baumstark, p. XLV. sqq.

(e) Errores y descuidos de Q. Curcio:
St. Croix, l. l. p. 110. 302. sqq. 393. 670. 620.

(100) (a) Vida y escritos de Suetonio:
Plin. Epist. I. 18. 24. X. 95. sqq.
Suidas, s. v. T. III. p. 495.
D. Moller, Dissert. de Suetonio.

(b) Carácter de las biografías (*vitae*:)
Sueton. August. cap. 9.
Strada, Proluss. Acadd. I. 2. p. 68. sqq.
Ernesti, Praefat. ad Sueton. p. IV. sq.
Daunou, Biografía universal, T. XLIV. p. 149. sq.

(c) Fuentes de Suetonio:
Soeltl, Fuentes de la biografía de Suetonio (en alemán.)
F. Schweiger, Comment. de fontib. et auctoritate vitarum XII impp. Suetonii.

(101) (a) Epoca de Floro:
Salmasius, Prolog. in Flor.
D. Moller, Disput. de L. Annaeo Floro.
F. Vitze, De Epitomes Rerr. Romm. quae sub nomine L. Annaei Flori s. Senecae fertur, aetate probabilissima, vero auctore, operis antiqua forma.

(b) Carácter y estilo del Epítome:
Barth, Adverss. IX. 7.
Heintze, De Floro non historico sed rhetore.
C. Hausotter, Dissert. de suspect. Flori fide.
Graevius, Praefat. ad Flor.
Beger, Apologia pro Floro adv. Graevium.

(c) *Ampelius*:
Tzschucke, Dissert. de Ampelio.—Observaciones de Salmasius y Duker en sus ed. de Floro. Publicado separadamente cum notis Tzschuckii—ad

usum tironum—con glosas (en alemán) por F. Beck.

(102) ([a]) Historiadores perdidos del primer período del imperio:

G. Voss, De Hist. Latt. I. 24, sqq.

([b]) Claudio:

Sueton, Vit. Claudii, 41.

([c]) Fabio Rústico:

Tacit. Agricol. 10 con los comentarios eruditos.

Sarpe, Quaest. philologg. cap. 1.

([d]) Grado de confianza de las noticias de Plinio sobre los Germanos:

Luden, Historia de Alemania. I. p. 130.

Ruehs, Sobre la Germania de Tácito.

(103) ([a]) *Scriptores historiae Augg*:

Salmasius, ad Spartian. Adrian. T. I. p. 3. sq. et ad Jul. Capitol. init. T. II. p. 3.

F. Schlosser, Archivos históricos. I. p. 91. sqq. (en alemán.)

([b]) Carácter y estilo de estas biografías:

Heyne, Censura sex scriptt. histor. Augustae. Opuscc. Academ. vol. VI. p. 52. sqq. 58. sq. 61. sq. 73. sqq.

([c]) *Ælius Spartianus*:

D. Molleri, Dissert. de Aelio Spartiano.

Salmasius y Casaubonus, ad Spart.

Dodwell, Praelectt. acadd.

([d]) *Vulcatius*:

D. Molleri, Disp. de Vulcatio.

([e]) *Trebellius*:

Heyne, Censura, etc. p. 65. sqq.

([f]) *Vopiscus:*

Dodwell, Praelectt. ad Prooem. V. §. 5.

D. Moller, Diss. de Fl. Vopisco.

Cassaubon. ad vit. Aurel. T. I. p. 414.

([g]) *Ælius Lampridius:*

D. Moller, Disp. de Ael. Lamprid.

SALMASIUS, ad. init. et. ad Jul Capitol.
MAXIMIN. 1. T. II. p. 3.
CASAUBON, ad Spar. Adr.
HEYNE, l. l. p. 68-70.

(h) *Julius Capitolinus:*
DODWELL, l. l. 2. 3.
MOLLER, Disput. de Jul. Capitol.

(104) *Septimius:*
J. PERIZONII, Dissert. de Dictye Cretensi et ejus interprete Septimio (ed. de SMIDS y DEDERICH.)
DEDERICH, De Dictyis Cret. et L. Septimii, ejus latini interpretis aetatibus disputat. P. XXXIII. sqq.

(105) (a) *Sextus Aurelius Victor:*
D. MOLLER, Disp. de Sext. Aurel.
AMIANO MARCELINO XXI. 10. §. 6.
LINDENBROZ. T. II. p. 410. ed Wagner.

(106) (a) Eutropio:
GROSSE, Prooem. de vita et libro Eutropii (Pref. de su ed.)

(b) *Paeanii metaphrasis:*
SYLBURG. Hist. graec. scriptt. minorr. T. III. p. 63. sqq.
J. KALTWASSER, Paeanii metaphr. in usum Scholar.

(107) (a) *Sextus Rufus:*
D. MOLLER, Diss. de Sexto Rufo.
VERHEYK. Praefat. ad Sext. Ruf.

(b) *Publius Victor:*
De region. urb. Rom. (GRAEVII Thes. p. 37. sqq.

(c) *Libellus provincc. Romm.*
ABR. GRONOVII Geograph. p. 15-62.

(108) (a) Vida y escritos de AMIANO MARCELINO:
C. CHIFFLETII, De Anni Marc. vita et libris. R. g. Monobiblion.
D. MOLLER, Diss. de Amm. Marcell.

(b) CARÁCTER de los escritos de Amm. M.:
C. HEYNII, Prolusio censuram et ingenium histo-

riarum Ammiani Marcellini continens. Opuscc. Acadd. VI. p. 35.

(109) ([a]) Vida y escritos de OROSIO:

FABRICIUS, Bibl. lat. med. et infim. aetatis. T. V. p. 174. sqq.

ST. CROIX, Exámen crítico de los historiadores de Alejandro Magno. p. 121. sqq.

F. BECK, Diss. de Orossii fontibus et auctoritate.

([b]) Diversidad de títulos de la obra de Orosio:

¿Qué significa ORMESTA? Segun WITHOF (RELATT. DIUSBURGG. 1762. n.° 47. 52.) el verdadero título seria P. OROSII *Maesta Mundi*, de donde un copista hizo Ormesta, es decir, *Or. Maesta*.

(110) ([a]) Fuentes de la historia de la elocuencia latina:

CICERONIS Brutus s. de claris oratoribus.

SUETONIUS, De claris rhetoribus.

TACITI, Dialogus de oratoribus s. de caussis corruptae eloquentiae.

DE BURIGNY, De la elocuencia latina. (Memorias de la Acad. de Inscrip. vol. XXXVI. p. 34. sqq.

ELLENDT, Succinta eloquentiae Romanae usque ad Caesares historia (ed. de Brutus).

VAN GONDOEVER, Orat. de diversa eloquentiae romanae conditione libera republ. et sub imperatoribus (Commentt. Lat. tertiae class. Instituti reg. Belgici, vol. III.)

CH. CLODIUS, De Praesidius eloquentiae Romanae.

A. WESTERMANN, Historia de la elocuencia griega y latina. T. I. (en alemán).

([b]) Triple division de la elocuencia: GENUS DICENDI DEMONSTRATIVUM, DELIBERATIVUM, JUDICIALE:

ARISTOTEL. Rhetor. I. 3.

QUINTIL, Inst. Or. III. 4.

CIC. de Invent. rhetor. I. 5. Auct. ad Herenni. I. 2. III. 1. sqq.

LA HARPE, Lyceo T. III. cap. I. sect. II.

([c]) Enseñanza posterior á la division mencionada:

Roeder, De scholastica Romanor. institutione p. 43. sqq,

(d) *L. Plotius*:
Sueton. De claris rhetor. 2.
Quintil. Inst. Or. II. 4. 42.

(e) Decreto de expulsion contra los retóricos:
A. Gell. N. Att. XV. 11.
Sueton. De Clar. rhetorib. 1.

(f) *Oratorum Romm. fragmm. ab Appio inde Caeco usque ad Aurelium Symmachum collegit et illustravit* H. Meyer. ed. 2. *auctior et emend. cur* F. Duebner. *Accessit* F. Ellendt, Historia eloquentiae Romanae usque ad Caesares primis lineis adumbrata.

(111) (a) *Cethegus*:
Cic. Brutus. c. 15.

(b) Caton:
Cic. Brutus. 16. 17. De Rep. II. 1.
Ellendt, Succinta eloq. R. histor. §. 13-15.
Bolhuis, Diatrib. in Catonis scriptis. c. 2.
Schoeber, Diss. de M. Porcio Catone Censor. oratore.

(c) M. *Æmilius Lepidus*:
Cic. Brut. 25. 86.

(d) Antonio y Crasso:
Cic. Brut. 36-44. 86. sqq. De Orat. I. 9. 35. sqq.

(e) *Caesar Strabon:*
Cic. Brut. 48. y otros textos citados en la nota de Wetzel sobre este pasaje. p. 287.

(112) (a) *Hortensius*:
Cic. Brut. 64. 88. 92. sqq. con las observaciones de Wetzel sobre el c. 88. p. 287. sqq.
Saller, Estudios sobre la vida de Q. Hortensio (Mem. de la Acad. de Inscrip. T. VI. p. 500. sqq.)
L. Luzac, Specimen historic. jurid. de Q. Hort. oratore Ciceronis aemulo.

(b) *C. Licinius Calvus*:

Cic. Brut. 82 y otros textos indicados en la nota de Wetzel sobre este pasage, p. 227. sqq.
Weichert, De C. Licinio Calvo oratore et poeta. p. 14. sqq. 18. sqq.

(c) *Cassius Severus*:
Quintil. Inst. Or. X. 1. 116. 117.
Tacit. de Oratorr. 26. Annal. IV. 21.
Senec. Exc. Controv. 3. praefat.

(d) Messala:
Quintil. Inst. Or. X. 1. 113.
Tacit. de Oratt. 21.
Ellendt, histor. etc. §. 68-71.

(e) Mecenas:
Sueton. August. 86.

(f) Asinio Polion:
Quintil et Tacit. l. l.
Eckard, De Asin. Poll. §. 24. 25.
Thorbecke, De Asin. Poll. vit. et studiis doctrinae Part. II. cap. I. sect. I. p. 61. sqq. sect. II. p. 88. sqq.

(113) (a) Vida de Ciceron:
S. Corradi, Quaestura (cur. Ernesti.)
F. Fabricio, M. Tull. Cic. historia per consules descripta et in annos LXIV. distincta. (cur. Heusinger.)
Orelli Onomasticon Tullianum P. I.
Facciolati Vita Ciceron. literar.
Conyers Middleton, Historia de la vida de M. T. Ciceron (en inglés,) trad. por A. N. de Azara.
Meierotto, Cic. vita ex ipsius scriptis excerpta.
De Golbery, Historia de Ciceron (vol. I. del Ciceron de la Biblioteca latina de Panckouke.)
La Harpe, Curso de literatura P. I. Lib. II. cap. IV. (T. III.) Lib. III. cap. II. sect. III. (T. IV.)

(b) Maestros y estudios de Ciceron:
Cic. Brut. 88. sqq.

(c) Jactancia de Ciceron relativamente á su conducta en el tiempo de su consulado:

Plut. vit. Cic. 24. 27. 28. Comparat. Cic. 2.
Cic. in Pison. 2.

(d) Destierro y vuelta de Ciceron:
Plut. Cic. 31. 32. ad fin.
Durantini, Comment. de exilio Cic. et ejus glorioso reditu.
Morabin, Historia del destierro de Ciceron.
Hermanson, De exilio Cic.

(e) Muerte de Ciceron:
Plut. Cic. 46-49.
Senec. Suasor. VII. p. 143. sqq.
Valer. Max. V. 3. §. 4. Ptolem. Hephaest. Lib. V. p. 31.

(f) Epitafios de Ciceron:
Burman, Antholog. lat. II. p. 158-160.
A. Mai, Fragmm. orat. Cic. p. 224. sqq.

(g) Relaciones de familia de Ciceron:
Sagittarii, Histor. vitae ac mortis Tulliae M. T. Cic. filiae.
Mad. Lassay, Historia de Tulia, hija de Ciceron.

(114) (a) Retratos de Ciceron:
Visconti, Iconographia Rom. I. p. 355. sqq.
P. Sanclemente, De nummo M. T. Cic. a Magnetibus Lydiae cum ejus imagine signato.
Consinery, Carta al Sr. Sanclemente con motivo de una medalla en la que se creyó ver el busto de Ciceron (Enciclopedia T. I.)

(b) Cualidades personales de Ciceron:
Corradi Quaestur. p. 241. sqq.
Middleton, l. l. cap. 52.

(c) Chistes de Ciceron:
Trebonio (Cic. ad Diverss. XV. 21.)
Tironiana ed Lion. p. 248.
De jocis, De Orator. II. 54-71.
Vavassor, De ludicra dictione III. 7-9.

(d) Casas de campo de Ciceron:
Schuetz, Clav. Cic. Ind. histor. I. p. 128. sq.

CRAMER, Diss. de Ciceronis Tusculano.
CH. MULLER, La campiña de Roma, II. p. 14. sqq. (en alemán.)
A. DE JORIO, Guía de Puzzcla, p. 52. sqq. (en italiano.)

(e) Carácter de Ciceron:
SENEC. Suasor. VII. p. 46. 48.
QUINTIL. Inst. Or. XII. 1. 16. 17.
CH. KLOTZ, Pro Cic. adv. Dion. Cass. et Plutarch.
HUELSEMANN, De modestia Cic. (ed. del discurso Pro Archia. ad fin.) p. 230. sq. Cf. CIC. pro Domo 35. ad Diverss. VI. 12. I. 7. 8. 9. II. 18. ad Attic. IV. 5.

(f) Ciceron considerado como HISTORIADOR, JURISCONSULTO y MÉDICO:
LINSEN y BERGH, Diss. de Cic. historic. Spec. I et II.
A. SCHULTING, Orat. de jurispr. Cic.
J. HORNEMANN, De jure civili a Cic. in artem redacto.
F. BERG, Disput. de jurisconsulto e sentent. Cic.
BACH, Historia de la jurisprudencia romana II. 2. §. 43. p. 258. sqq.
J. BERGERI, Cic. medicus.
BIRKHOLZ, Cic. med. s. selectt. e Cic. opp. locos congess.

(g) Opiniones de los escritores latinos sobre Ciceron:
QUINTIL. Inst. Or. X. 1. §. 105. sqq. XII. 1. 19. XII. 1. 4. sqq.
VELLEJ. PATERC. I. 17.
PLIN. Hist. N. VII. 30.
JUVENAL. VIII. 244.

(h) Admiracion exagerada hácia los escritos de M. Tulio:
ERASMI, Ciceronianus s. de optimo genere dicendi.
DOLET, Dialog. de imitat. Cic. ad Erasmum.
JUGLERI, Diss. de Ciceromania eruditorum.

(115) (a) La elocuencia definida por Ciceron *(persuadere docendo, conciliando, movendo)* De invent. Rhet. I. 5. 6. De Orat. I. 31. 61. II. 27. 29.

A. Schott, Comment. philologico-aesthetica qua Cic. de fine eloquentiae sententia examinatur et cum Aristotelis, Quintil. et recentiorum quorundam script. decretis comparatur,

([b]) Carácter y autor del tratado Rhetorica ad Herennium:

Burmann, Praefat. p. VI. XXXVI.

Schuetz. Prolegg. Rhetorr. Cic. T. I.

Wetzel, Cic. rhett. min. T. I.

([c]) Paralelo entre las materias contenidas en los libros á Herennio y en el De Inventione:

Wetzel, l. 1. p. 49. sqq. Prolegg. Rhett. c. 1. p. X. sqq.

E. Platner, Diss. de iis partibus librr. Cic. rhetoricorum quae ad jus spectant.

(116) ([a]) Carácter y plan del tratado De Inventione:

Burman, Wetzel y Schuetz en sus ediciones.

Cic. de Orat. I. 2. Quintil. Inst. Or. III. 1. 20. 3. 6. 58.

([b]) Plan y contenido de los diálogos De Oratore:

J. Schaarschmidt, De proposit. libr. Cic. de orator. Quaest.

Matthiae, Prolegómenos sobre los diálogos del orador compuestos por Ciceron (en alemán).

Ernesti, De ingenio et artificio libr. Cic. de orator. (Opusc. varii Argumenti p. 247).

Schott, Comment. qua Cic. de orat. Dialog. examinatur, Pars. I.

La Harpe, Curso de literatura. lib. II. cap. II. (T. III).

Gierig, Mérito estético de los libros del orador de Ciceron (en alemán).

(117) ([a]) Carácter y mérito del Brutus:

Wetzel y Ellendt, en sus ediciones.

([b]) Mérito y utilidad del libro titulado Orator:

Schuetz, Rhett. vol. III. P. I. 137. sqq.

Cic. ad Diverss. VI. 18.

(c) Contenido y objeto del Topica:
Van Lynden, Spec. juridic. exhibens interpretationem jurisprudentiae Tullian. in Topicis expositae.

(d) *Partitiones* (del griego diaíresis):
Wetzel, l. l. I. p. 341.
Schuetz, l. l. p. 279. sqq.

(e) *De optimo genere oratorum:*
Cic. De Orat. III. 55.
Quintil. Inst. Or. XII. 10. §. 12.
Wetzel, l. l. p. 387. sq.

(118) (a) Costumbre de Ciceron al componer y escribir sus discursos:
Tuscul. Quaest IV. 25. init. Brutus, 24.

(b) *Pro Quinctio*:
A. Gell. N. Attic. XV. 28.
S. Rau, Diss. jurid. ad Cic. Orat. pro Quinct.

(c) *Pro Roscio Amerino*:
Cic. Brut. 90 ad fin. De officiis. II. 14.

(d) *Pro Roscio Comaedo*:
N. Muenchen, Cic. pro Rosc. oratio juridice exposit.

(e) Del término *Divinatio* usado por Cic. en el discurso *in Caecilium*:
Pseudo Asconius, in Divinat. p. 279. ed. Graev. p. 99. ed. Orell. (Cic. opp. vol. V. P. II.)
A. Gell. N. Att. II. 4.
Heineccius, Syntagma Antiqq. Rom. IV. 18. p. 756. coll. 957.
J. Sluiter, Spec. Academ. in M. T. Cic. Divinat. in Caecilium.

(f) *In Verrem Actt.*:
Pseudo-Asconii Argumenta.
La Harpe, Lyceo, Lib. II. cap. IV. Sect. III. (T. III.)
P. Masser, Disput. Liter. jurid. de Cic. Orat. in Verrem de)urisdictione Siciliensi.
G. Frankii, Prolegg. in Cic. Oratt. Verrinas.

(g) *Pro Fontejo*:

NIEBUHR, Cic. Orat. pro Fontejo et Rabir. fragmm.

(h) *Pro Caecina*:

H. CRAS, Diss. qua Specim. jurisprud. Cic. exhibetur ad Orat. pro Caecina.

JORDAN, Specimen. Quaestt. Tullianar.

(i) *Pro lege Manilia*:

MUEHLICH, Introduccion histórica al Discurso de Ciceron en pró de la ley Manilia con el plan de este discurso. (en alemán).

C. HAUN, Ensayo crítico sobre el discurso de Ciceron en pró de la ley Man. Programa (en alemán).

WUNDER, Varr. Lectt. Lib. Cic. e cod. Erfurdt. p. LXII.

MOSER, Anales de Heidelberg. n.º 31, p. 486.

(119) (a) *De lege agraria Orat*:

HEYNE, Leges agrariae pestiferae et execrabiles (Opuscc. Academ. IV. p. 350. sqq.

BIGER THORLACIUS, De lege Rulli Tribuni plebis agraria disquisitio (Prolus. et opuscc. Academ. vol. I. n.º XIX. p. 259-312.)

SCHUETZ, Opp. Cic. T. VI. p. 286. sqq.

(b) *Pro Rabirio*:

NIEBUHR, l. l. §. 138. not. 8.

MAI, Auctor. class. II. p. 370.

DIECK, Derecho penal de los Romanos. p. 30. sq. 34. sq. (en alemán.)

(c) *Oratt. Catilinariae*:

MURETI Argumenta. (p. 592. sqq. ed. GRAEV.)

BENECKE. Introduccion á las Catilinarias (en su ed.) (en alemán).

(d) Dudas sobre la autenticidad de varias Catilinarias:

WOLF sospecha que una de ellas (no la designa) no es auténtica. BENECKE (l. l. p. 316) afirma que es la TERCERA y otros opinan que la SEGUNDA (ORELLI, Opp. Cic. vol. II. P. II. p. 48.)

CLUDIUS, De authentia secundae orationis Catilinariae (Progr.)

E. AHRENS, Cic quae fertur Orat. IV. in Catil.— Disputatio qua ostenditur orat. IV. quae est in Catilinam non esse Cic. testimonia historica.

(e) *Pro Murena:*

J. LUZAC, Specim. Academic. exhibens obss. apologeticc. pro jurecons. Romm. ad Cic. pro Muren. cap. XII et XIII.

(f) *Pro Archia:*

G. VAN WALWYK, Exercit. jurid. philolog. ad Cic. or. pro Archia.

C. ILGEN, Animadv. historicc. et critt. in Cic. orat. pro Archia (opp. varr. philologg. T. II. P. I. p. 9-91.)

J. NETSCHER, Disput. jurid. liter. de Cic. orat. pro Archia.

C. SCHROETER, Oratio quae vulgo fertur pro Archia. (El autor se decide por la no autenticidad.)

PLATZ. Vindiciae (Biblioth. crit. de Seebode, p. 774. 783. 155. 335. 650. 1105). (El autor se decide en pró de la autenticidad.)

FROTSCHER, Observaciones sobre el discurso en pró del poeta griego Arquias. (Programa) (en alemán.)

(120) (a) Textos en pró de la autenticidad de los discursos POST REDITUM etc.:

CIC. ad Attic. IV. 2.

QUINTIL. Inst. Or. X. 1. 23. 29. V. 11. 42.

VALER. MAXIM. init.

ASCONIUS ad Orat. pro Cornel. T. VI. p. 561. ed GRAEV.

MADVIG. Comment. de Ascon. Ped. p. 71. sqq.

MAI, Class. Auctor. II. p. 37. sqq. 414. (Contiene los escolios antiguos sobre los discursos de Ciceron pronunciados «CUM IN SENATU GRATIAS EGIT» ET «CUM POPULO GRATIAS EGIT.»

(b) DUDAS sobre la autenticidad de estos discursos:

J. Markland, Observaciones sobre las cartas de Cic. á Bruto etc., con una disertacion sobre las IV. oraciones atribuidas á Cic. (en inglés).

F. Wolf, M. Tull. Cic. quae vulgo feruntur Oratt. quatuor.

(c) Defensa de su autenticidad:

J. Gessner, Cic. restitutus. (Comentt. Societ. Gotting. T. III. p. 223-284.)

Wyttenbach, Bibl. Crit. II. P. III. p. 78. Vita Ruhnkenii p. 290.

J. Savels, Disput. de vindicandis Cic. quinque Oratt. post reditum, in senatu, ad Quirites post reditum, pro domo sua ad pontifices, de haruspicum responsis, pro Marcello.

(121) (a) Pro Plancio: su carácter y contenido:

G. de Mán, De Cic. orat. pro Plancio.

(b) Pro Sestio:

J. Van Dam, Specim. liter. inaug. in Cic. orat. Pro P. Sestio.

O. Mulleri, Ad Cic. orat pro P. Sestio curae secundae. Praemonita p. 1-8.

(c) *Pro Coelio*;

J. Klerk, D. M. Tull. Cic. oratione pro M. Coelio.

(d) Pro Milone: carácter de esta defensa y alusiones históricas que contiene.

Hugen, Exerc. Academ. in Cic. orat. Milon.

Schwarz, Progr. an Cicero ob defensum Milonem sit reprehendendus. Diferencia entre el discurso escrito y el pronunciado, que tomaron los taquígrafos:

Dio Cassius, XL. 54.

Plut, Cic. 4.

Quintil. Inst. or. IV. 3. 17. III. 6. 93. IX. 2. 54.

A. Peiron, De lacunis orat. pro Milone p. 218. sqq. (fragmm. oratt).

(122) (a) *Pro Marcello*:

Cic. Ad Diverss. IV. 4.

Plut. Cic. 39.

HUG. Lucubrat. de orat. Cic. pro Marcello. p. 5. sq.
PSEUDO-ASCONIUS ad Divinat. 6. p. 9.
MADVIG, De Ascon. Pedian. p. 104.
SAVELS, Praefat. ad Cic. orat. post. redit. in Senatu. p. I. II.

([b]) Polémicas sobre la autenticidad de este discurso:
F. WOLF, Ciceronis quae vulgo fertur oratio pro Marcello.
O. WORMIUS, M. T. Cic. orat. pro Marcello NOTHEÍAS suspicione liberare conatus est.
WEISKE, Comment. perpet. et plen. in Cic. or. pro Marc.
KALAU, Comment. exhibens nonnull. ad Wolfianas oratt. pro Marcell. castigatt.

([c]) *Pro Ligario:*
CIC. Ad Diverss. IX. 12.
MOSCHE, De Cic. in scribenda orat. pro Dejot. consilio (reimpreso en la Miscellanea Critt. de SEEBODE. I. 2. n.° XXI).

([d]) *Orat. XIV, in Antonium:*
MIDDLETON, Vida de Cic. cap. 43-48.
WERNSDORF, Prefacio de su edicion. Cf.
CIC. ad Attic. XV. 13. XVI. 11.
Juicio de Juvenal (X. 125): *divina Philippica.*

(123) ([a]) Fragmentos de los discursos de Ciceron:
F. NOBBE, De fragmm. librr. Cic. incertorum. Progr. EJUSDEM Analecta ad Cic. fragmm.

([b]) *Pro Cornelio I et II:*
CIC. Orat. 67. 70.
QUINTIL. Inst. Orat. VIII. 3. 3.

(124) ([a]) Elogios tributados á Ciceron por los Antiguos:
TACIT. de Oratt. 18. 22.
PLIN. Praefat. Hist. N. et H. N. VII. 1. 30.
PLUT. Cic. 13.
LAMPRID. Vit. Alex. Severi. 31.

([b]) Paralelo entre Ciceron y Demóstenes:

QUINTIL. Inst. Or. X. 1. 105. sqq. XII. 1. 14. sqq.
LONGIN. De sublim. §. 11.
A. SCHOTT, Cic. vindicatus (Tull. Quaestt. V.) c. 11.
CORRADI, Quaestur. p. 251. sq.
ERNESTI. Opuscc. Oratt. p. 160.
R. RAPIN, Comparacion entre Demósthenes y Ciceron.
LA HARPE, Lyceo. T. III. cap. IV. sect. I.
HERDER, Ideas sobre la filosofía de la historia etc. T. XIV. n.° 5. (en alemán).
D. FENISCHE, Paralelo estético de los dos oradores más ilustres de la Antiguedad, Demósthenes y Ciceron, (en alemán).

(c) Críticos y émulos de Ciceron:

TACIT. de Oratt. 18. 22.
QUINTIL. Inst. Or. XII. 1. 22.
A. GELL. N. A. XVI. 1.
SENEC. Suasor. VII. p. 50. 54.

(125) Vida y época de ASCONIO PEDIANO:

VOSS, Disquis. de aetate Asconii.
MAI, Praevia diss. ad Cic. or. in Clodium etc. §. XII. p. XIX. 26.
J. MADVIG, De Q. Asconii Pediani et aliorr. vett. interprett. in Cic. oratt. commentariis Dispût. Crit.

(126) (a) Causas de la decadencia de la elocuencia:

TACIT. Dialog. de causis corrupt. eloq. cap. 28. sqq. 32.
VELLEJ. PATERC. I. 17.
TIRABOSCHI, Historia de la literatura. I. 3. cap. 2. §. 20. sqq. 28. sq. (en italiano).
WOLF, Praefat. ad orat. pro Marcelo. p. XXI. sq.
BONNELL, Comment. historica de mutata sub primis Caesaribus eloquentiae romanae conditione in primis de Rhetorum scholis. (Progr.)

(b) *Declamationes* divididas en *Suasoriae* y *Controversiae*:

A. SCHOTTUS, De declamandi ratione (en su ed. de SÉNECA).
N. FABER, ad Senec. controvers. I. Praefat. p. 68.
THORBECKE, de Asin. Pollione, p. 90. sqq.

(127) ([a]) Hermágoras:
QUINTIL. Inst. Or. III. 1. 16. sqq. II. 15. 14.

([b]) *Cestius Pius:*
SENEC. Suasor. VII. p. 56.

([c]) *Rutilius Lupus*:
RUHNKEN, Praefat. ad Rutil. Lup. p. XI. sqq. XV. sqq.
SPALDING, ad Quintil. Inst. Or. III. 1. §. 21. p. 437 sq.

(128) Vida y escritos de Séneca.
Vid. las observaciones de SCHOTT, SCHULTING, FABER, etc., en sus respectivas ediciones.

(129) ([a]) Vida de Quintiliano:
H. DODWELL, Annall. Quintil.
MAURO, Algunas opiniones sobre Quintiliano (en alemán).

([b]) INSTITUTIO ORATORIA, INSTITUTIONES ORATORIAE S. DE INSTITUTIONE ORATORIA (estas dos últimas variantes parecen ménos exactas).
SPALDING, Praefat. p. XXVIII. sqq.
FROTSCHER, Obss. critt. in Quintil.
LA HARPE, Lyceo T. III. cap. I. Sect. I.
ROEDIGER, Prolus. de Quintil. pedagog.

(130) ([a]) Edad del *Dialogus de oratoribus:*
Cap. 17 et 1. y el testimonio de POMPONIO SABINO.
SCHULZE, Prolegomena (en su ed.)
LANGE, Actt. Seminar. regii et societ. Philolog. Lips. p. 77. sqq.
KLOSSMANN, Prolegomm. in dialog. de cl. orat.
DAUNOU, Biografía universal. T. XLIV. p. 369. sq.
G. BOETICHER, Prolegomm. de Tacit. (Lexic. Tacit. p. IX. sqq.)
GUTMANN, Diss. qua Tacitum dialogi de oratorr.

scriptorem non esse demonstratur (ed. de ORELLI p. 101. sqq.)

F. ECKSTEIN, Prolegomm. in Taciti qui vulgo fertur dialog. de oratt. p. 34. sqq.

(b) Contenido y carácter de la obra:

SCHULZE. l. l. cap, I. p. XVI. sqq.

KLOSSMANN, l. l. §. 2. 3. p. 6. sqq.

DAUNOU, l. l. p. 370.

GOERIG, Diss. de dialogi de orr. praestantia P. I. (Progr.)

LA HARPE, Lyceo T. IV. Apéndice al cap. III. ECKSTEIN, l. l.

SCHULZE, cap. III. p. XXXVII. sqq. (El autor discurre sobre personas que dialogan).

(131) (a) MASSON, *Plinii vita:*

G. GIERIG, Vida, carácter moral y mérito de Plinio como escritor (en alemán).

J. SCHOEFER, Carácter de Plinio el Menor (en alemán).

MAFFEI, Verona ilustrada vol. VIII. P. II. p. 68. sqq. (en italiano).

GIERIG, Prolegomm. (en su ed.) p. III. sqq.

THIERFELD, Dos palabras sobre la vida y merecimientos morales y literarios de Plinio (en su traduccion alemana) T. I. p. XII—LXVIII.

J. FELIBIEN, Plano y descripcion de las dos casas de campo de Plinio.

(b) Carácter y mérito del PANEGÍRICO:

GIERIG, Disputatio de panegyrici virtutibus et vittiis (Prefacio de su ed.) p. XI—XXXVIII. cf.

LA HARPE, Lyceo T. IV. Lib. II. cap. V.

(132) (a) *Domitius Afer:*

TACIT. de Oratt. 26.

QUINTIL. Inst. Or. X. 1. 118. sqq. XII 5. 10. 11.

(b) *Salvius Liberalis:*

PLIN. Epp. II. 11. III. 9.

SUETON. Vespas. 13.

(c) *Isaeus:*
PLIN. Epp. II. 3.
(d) *Julius Severianus*:
V. PHILOEI, antiquo rhett. p. 303. sqq.
(e) FRONTON: juicios sobre su elocuencia:
DIO CASS. LXIX. 18 Eumen. in Panegyr. Constant. 14.
SIDON. APOLLIN. Epist. VIII. 10.
HIERONYM. Epist. ad Rustic. 12 cf.
A. MAI. Comment. praevia (ad Front,) I. §. XVI. XVIII. XX.
(b) *Apuleji Apologia Florida:*
Vid. las observaciones de los eruditos en sus respectivas ediciones.

(133) Contenido y carácter de los antiguos panegíricos:
J. WALCHII Diatrib. de Oratt. panegyr. vett. (Parerga Academ. p. 849. et sqq.
MULLER, De Pacati panegyr. p. 7. et sqq.
WYTEMBACH, Biblioth. Crit. II. P. I. p. 12. sqq.
HEYNE, Censura XII. Panegyr. vett. Opuscc. Academ. VI. p. 80. sqq.
MANSO, Vida de Constantino Magno. p. 198 sqq. (en alemán).

(134) Autores de los panegíricos:
SCHWARTZ, Obss. in Cl. Mamertini Panegyr Maxim.- Obss. in Cl. Mam. Panegyr. genethliac.

(135) (a) *Aquila Romanus, Julius Rufinus*:
RUHNKEN, Praefat. ad Rutil. Lup. p. XXIV, et p. 139 sqq. p. XXV. et. p. 195. sqq.
CRAMER, Ad Juvenal Schol. XV. 112. p. 549. sqq.
(b) *Fabius Marius Victorinus*:
FABRICIO, Biblioth. Lat. T. III. p. 461.
HARLES, Brev. notit. p. 582. sqq.
WALCH, Biblioth. patristic. p. 307. 407. 441,
MAI, Nov. coll. scriptt. veter. T. III. Praefat. p. XI. sqq.

(c) *Arusianus Messius:*
N. Heinssii, Adversarr. Libri IV. cur. P. Burmann.
Mai, Frontonis Opp. p. 483. sqq.
Lindemann, Corp. Grammatt. latt. I. p. 199. sqq. 209. sqq. (Es el texto mejor y más correcto.)

(136) (a) *Sisenna:*
Ovid. Trist. II. 412. 443.
Plut. Crass. 32.
(b) Petronius Arbiter:
Tacit. Annal. XVI. 18.
A. de Valois, De aetate patriaque Pet. ac ejus operis (ap. s. Diss. de Caena Trimal) (ed. de Burmann T. II.)
(c) Carácter del Satiricoon:
Vavassor, De ludicr. diction. II. 8. p. 252.
Barth, Diss. de Petronio an ejus tolerabilis sit lectio (Burmann p. 281).
Scheffer, Diss. de fragm. Tragur. vero auctore (ap. s. ed. p. 54. sqq.)

(137) (a) *Appulejus s. Apulejus:*
Crenius, Animadd. philologg. P. XI. init.
D. Moller, Diss. de L. Appulejo.
J. Bosscha, De App. vita scriptt. codd. et editt (ap. Oudendorp. T. III. p. 505. sqq.)
Visconti, Iconograph. Rom. I. p. 430. sqq.
G. Hillebrand, Comment. de vita et Scriptis Appuleji Epitom.
(b) *Metamorphoseoon:*
Le Beau, El asno de Apuleyo (Memorias de la Acad. de Inscrip. T. XXXIV. p. 48. sqq.)
Ziegler, Disp. de L. Appulejo Aegyptior. mysteriis ter initiato.
Hildebrand, l. l. §. 3. sqq.
(c) Estilo de Apuleyo:
Rualdus, ad Metamorph. VIII. p. 550.
Morhof, Polyhist. IV. 13. §. 3.
Lipsius, Epist. quaest. II. 22. III. 12. Electt. II. 21.

RUHNKEN, Praefat. ad editt. Oudendorp. p. III. sq. (ap. Opuscc. II. p. 653).
HILDEBRAND, l. l. c. II. §. 1.

(138) (a) Epistolario de Ciceron:
CIC. ad Divers. XVI. 17. ad Attic. XVI. 5.
LION, Tironiana p. 252. sqq.

(b) Clasificacion de las cartas de Ciceron:
H. RAGAZONIUS (Sigonius) Commentt. in Cic. Epistt. famill.
J. GRUBER, Quaestio de tempore atque serie epistoll. Cic.

(c) Carácter é importancia histórica de las epístolas antes que formasen un género literario:
COR. NEPOT. Vit. Att. 16.
MORHOF, De ration. conscrib. Epist. I.
WEISKE, Mérito de las cartas de Cic. y uso que se puede hacer de ellas (en alemán).

(139) (a) *Epistolae ad Diversos et ad Atticum*:
VICTORIUS et GEBHARD, ad Cid, epp. ad Divers. I. 1.
J. ORELLI, Historia critica (Cic. opp. vol. III. P. I.)

(b) Autenticidad de las cartas á Bruto:
J. TUNSTALL, Epistola ad Middleton.
CONYERS MIDDLETON, Epístolas de Cic. á Bruto, texto latino y notas (en inglés).
MARKLAND, Observaciones sobre las epístolas de Cic. (en inglés).
RUHNKEN, ad Vellej. Paterc. II. 12. p. 109. 326.
GESNER, Actt. societ. Gotting. III. p. 224.
F. WOLF, Praefat. ad IV. oratt. Cic. p. VI. sqq.
SCHUETZ, Cic. opp. T. VI. P. III. p. XXXVIII. sqq.

(c) Fragmentos de las cartas perdidas de Ciceron:
Vid. ed. de NOBBE, p. 1137. sqq. y ORELLI vol. IV. P. II. p. 461. sqq.

(140) (a) Carácter del género epistolar entre los Romanos y los Griegos:
BENTLEJUS (Bentley) De epistolis Phalaridis, The-

mistoclis (ap. Leunep. ed. de las Cartas de Phalaris y Opuscc. Philologg.)

(b) Carácter de las cartas de Plinio:

E. MAELLER, Diss. de eo quod interest inter dicendi genus epistolare Ciceronis et Plinii secundi.

GIERIG, Disputatio de Plinii epistoll. p. IX—XXVII et ap. Plin. opp. p. XXVI. sq.

LA HARPE, Lyceo, T. IV. Lib. II. Cap. V.

(c) Autenticidad de las cartas 96.ª y 97.ª del lib. X.

SEMLER, Ensayos para ilustrar la historia de la Iglesia durante el siglo 1.º I. p. 119-246. (en alemán.) (Escrito en contra).

A. HAVERSAAT, Defensa de las cartas de Pliuio (en alemán).

GIERIG, Ad Plin. Epp. T. II. p. 499. sqq.

(d) Dudas sobre la autenticidad del libro X:

J. HELD, Prolegg. ad libr. epistolar. quas mutuo sibi scripsisse Plin. juniorem et Trajanum Caesarem Viri Docti credunt.

(e) Investigaciones sobre el número de los libros (OCHO ó DIEZ) de que se componia la coleccion:

GIERIG, T. II. p. 329 sqq.

TITZE, Praefat. ad Epistt. Plinii. p. IX. sqq.

MANUSCRITO DE PRAGA: vid. TITZE Praefat. p. II. VIII.

(141) VIDA de Fronton:

MAI, Commentarius praevius. T. I. §. IV. sqq. p. XVIII-XXXI.

EICHSTAEDT, M. Corn. Front. Opp. notitia et specimen.

F. BOTH, Observaciones sobre las obras de Fronton y el siglo de los Antoninos, p. 4. sqq. (en aleman).

(142) (a) Vida de Symmaco y carácter de sus obras:

J. GOTHOFRED, Symmachi vita (ap. ed PAROEUS).

J. GURLITT, Susiana ad Symmachum. IV. programm. scholasticc.

MAI, Praefat. ad Symm. Oratt..

EICHSTAEDT, Ind. lectt.

HEYNE, Censura ingenii et morum Symmachi. Opuscc. Acadd. vol. VI. p. 1. sqq.

(b) Discursos:

MAI, Q. Aur. Symm. octo oratt. inedd. partes inv. notisque etc. EJUSDEM. Juris Civilis Antejust. reliquiae inedd.

A. PEYRON, Not. ad inventa Bibl. Bobb. p. 182-184.

(c) Vida y escritos de Casiodoro:

Vita Cassiodori (ap. ed. GARET.)

BUAT, Vida de Casiodoro (Mem. de la Acad. Bávara, I. p. 79. sqq. (en alemán).

STAENDLIN, Enciclopedia histórico-eclesiástica de VATER, n.º IV.

MANSO, Historia del reino de los Ostrogodos, p. 85. sqq. 332. sqq. (en alemán).

(143) (a) Obras de carácter general sobre la filosofía entre los Romanos:

PAGANINUS GAUDENTIUS, De philosophiae ap. Romanos initio et progressu.

BRUCKER, Histor. philosoph. T. II. P. II. Lib. I.

J. BLESSIG, Diss. de origine philos. ap. Rom.

(b) Numa, pretendido discípulo de Pitágoras:

PLUTARCH. Num. 1. con la nota de LEOPOLD.

CIC. Tuscul. IV. 1. De repub. II. 15 con la nota de MAI sobre este pasaje.

(c) Juicio de los Romanos sobre el pueblo griego:

CIC. De Orat. II. 66.

SALLUST. Jugurth. 85.

VAN DER CHYS, Responsio ad Quaestionem etc. Annal. Academ. Gaudavensis.—LEVITAS GRAECORUM, FIDES GRAECA.

(d) Causas que impidieron los progresos de la filosofía en Roma:

D. BOETHII Diss. de philosophiae nomine ap. vett. Romm. inviso.

C. LEVEZOW, De Carneade, Diogene et Cristolao et

de causis neglecti studii philosophiae ap. antiquiores Rom.

Renner. De impedimentis quae ap. vett. Romm. philosophiae negaverunt successum.

Tiedemann, Espíritu de la filosofía especulativa III. p. 39. sq. 41. sqq. 69. sqq. (en alemán.)

Kuehner, De Cic. in philos. meritis p. 24. sqq.

(114) (a) Embajada de los tres filósofos Athenienses:

Plut. Cat. Maj. 22.

A. Gell. N. A. VII. 14.

Van Lynden, De Panaetio p. 30.

Brucker, Histor. Philos. T. I. p. 763. T. II. init.

Levezow, l. l. §. 165. not. 4.

Kuehner, De Cicer. in philos. meritis p. 9. not. 6.

(b) Aplicacion de la filosofía estóica al estudio del derecho:

Zimmern, Historia del derecho Romano, I. §. 62. p. 231. sqq. (en alemán.)

J. Boehmer, De philos. J. C. Stoica.

E. Otto, De Stoica J. C. philos.

Chr. Westphal. De Stoa J. C. Romann.

G. Meister, De philosoph. JCtorum Romm. Stoica in doctrina de corporib.

J. Schaumburg, De philos. Vett. J. C. Stoica.

J. Ortloff, Influjo de la filosofía estóica en la jurisprudencia romana. (en alemán.)

F. Berg, De JCto. ex sententia Ciceronis. p. 16. sqq. 50. sqq.

(145) (a) Filosofía y escritos filosóficos de Ciceron:

Brucker, Hist. philosoph. T. II. p. 33. sqq. 43. sqq.

Zierlein, Comment. de Cic. philosoph.

J. Briegleb, De philos. Cic.

Gautier de Sibert, Exámen de la filosofía de Cic. (Mem. de la Acad. de Inscrip. T. XII. p. 466. sqq. T. XLIII. p. 61. T. XLIV. p. 100. 131.)

H. Huelsemann, De indole philosoph. Cic.

Wyttenbach, Bibl. Crit. I. P. 3. p. 2. sq.

TENNEMANN, Historia de la filosofía. V. P. 110. sqq. (en alemán.)
J. TORBECKE, De principiis philosophiae in Cic. libb. philoss.
R. KUEHNER, De Cic. in philos. ejusque partes meritis.
GUIARD, De Cicer. philosophi in cives suos meritis.
(b) Publicacion sucesiva de las obras filosóficas de Ciceron:
CIC. De Divinat. II. 1.
GOERENZ, ad Cic. de Finib. Introd. p. XII.
SCHUTZ, Summar. ad Cic. de Nat. Deor. p. 25.
(c) Objeto de Ciceron al componer sus obras filosóficas:
CIC. De Divinat. II. 1. 2. Tuscul. I. 3. II. 3. De Finib. I. 3. De Nat. Deor. I. 3.
(d) Moral de Ciceron:
A. BUCHER, De ethica Ciceron.
HUELSEMAUN. l. l. p. 21. sqq.
KUEHNER, l. l. p. 222. sqq. p. 243. sqq.
BEIER, ad Cic. de offic. I. p. 45.
(c) Ideas de Ciceron sobre la Divinidad:
KUEHNER, p. 177. sqq.
J. BEGER, Cic. Theolog.
J. MILLER, De religione Cic. Prolus.
ZIMMERMANN, Diss. de Theolog. Cic. (ap. MUS. HELVET).
NAHMMACHER, Theolog. Cic.
VAN WESELEN-SCHOLTEN, Dissert. de philosph. Cic. loco qui est de divina natura.
HORSTIG, ¿Qué piensa de Dios el pagano y filósofo Ciceron? (en alemán.)
(146) (a) Contenido y carácter político y jurídico del tratado DE REPUBLICA:
MAI, Praefat.
M. GRATAMA, Diss. de Cic. de Rep. et de Legg. libris juridica. p. 63-106.

KUEHNER, l. l. p. 260. sqq.

C. ZACHARIAE, Consideraciones políticas sobre el tratado DE REPUBLICA de Ciceron (en alemán.)

VAN ASSEN, Discurso sobre el Gobierno, segun la Republica de Cic. (Enciclopedia de VAN KAMPEN V. 3. p. 321. sqq. (en holandés).

G. DEDEL, Respons. ad Quaest. Exponatur Cic. doctrina de jure, civitate, imperio; ratio imprimis habeatur libb. de Rep. (Annall. Acad. Groning.)

VAN PERSYN, Dissert. de política Cic. doctrina in libb. de Rep.

([b]) Puntos de vista diferentes de Platon y Marco Tulio:

MAI, Praefat. §. II.

KUEHNER, l. l. p. 258. sqq.

GRATAMA, l. l. p. 42 sqq.

VAN PERSYN, l. l. p. 7. sqq. 9. sqq. 66. sqq. 76. sqq.

([c]) Exito de la obra desde su aparicion:

CIC. ad Diverss: VIII. 1. ad Att. IV. 16.

MAI, Praefat. §. V. p. XLIX. sqq.

([d]) Edad de la obra:

MAI, §. 1. con la nota de MOSER en su ed.

GRATAMA, l. l. p. 29. sqq.

RICHARTZ, De Politicorum Cic. libror. tempore natali.

([e]) Descubrimiento de MAI:

Vid. su Prefacio §. VI. sqq. con las notas de MOSER, p. XL. et LX.

D. MUENNICH, Cic. libri de Rep. restituti.

M. BERNARDI, De la República ó del mejor gobierno: obra de Ciceron restablecida segun los fragmentos y sus otros escritos.

([f]) *Somnium Scipionis:*

KUHNARD, Bibliott. crítica de Seebode y la refutacion de MOSER.—La version griega puede verse en el Ciceron de los ALDOS, en la edicion de la

Rep. de MOSER y separadamente en la de PH. C. HESS.

(147) ([a]) De legibus s. De jure civili vel De jure et legibus?
RATH, Praefat. p. VII. sq.
MOSER, p. XXVIII.

([b]) Edad, contenido y carácter de la obra:
RATH, p. X. sqq
WAGNER, Prooem. p. 6. sqq.
GOERENZ, p. XVII. sqq.
MOSER, p. XXV. sqq.
ENGELBRONNER, De loco Cic. qui est de Legg.
M. GRATAMA, Cic. philosoph. de jure etc. principia p. 58. sqq.

([c]) Dudas sobre la autenticidad de la obra:
GOERENZ, Introd. p. XVI. sq.
TH. KELCH, Comment. de Legg. Ciceronis.

([d]) Contenido y carácter del tratado Academica:
CIC. Ad Attic. XIII. 12. sqq.
QUINTIL. Instit. Or. III. 6. 64.
PLUTARCH. Lucull. 42. con las notas de GOERENZ. Introd. y SCHUETZ, Prolegg.
A. RANITZ, Comment. de libb. Acadd. et Comment. de libb. Cic. Academic. contra J. Goerenzi rationes ab auctore defensa (ap. Beck. Acta seminar. et societ. philolog. Lips. vol. II. P. I. n.° 2.

(148) ([a]) *De finibus:* sentido de la voz FINIS (TELOS):
CIC. De finib. III. 7. §. 26. I. 12. §. 42.
BEIER, Ad Cic. de Offic. I. 2. p. 11. 12.

([b]) Edad, contenido y carácter de la obra:
CIC. Ad Attic. XII. 45, XIII. 21. 22. 32.
GOERENZ, Introduct. p. XIII. sqq.
OTTO, Prolegg. p. VIII. sqq.
J. TITTMANN, De consensu philoss. veter. in summo bono definiendo.
VAN LENNEP, Disput. de loco Cic. qui est de finib. bonorum et malorr.
GRATAMA, Cic. philosophiae de jure, civitate et im-

perio principia. p. 4. sqq.
KUELCHNER, l. l. p. 103. sq.

(c) *Tusculanae disputationes*:
Vid. las notas de MANUTIUS, TURNEBUS (ad Cic. de fato I. 2.)
DAVIS, Ad init. y SCHUETZ, p. 5. sqq.
MEINERS, Obras diversas, I. p. 297. (en alemán).
ERASMI, Praefat.
F. WOLF, Praefat. p. VI. sqq.
J. ORELLI, Ad Tuscull. IV. §. 77. p. 420.
KUEHNER, Prolegg. p. 9. sq. 13. sqq.

(d) Contenido y carácter del tratado de NATURA DEORUM:
SCHUETZ, Summar. T. XV. p. 24. sq.
WYTTENBACH, Schol. in Cic. de N. D. p. 712 ed. CREUZER.
FRANKE, Ensayo sobre el carácter filosófico de los libros de Ciceron DE NAT. DEOR. (en aleman).
VAN WESSELE-SCHOLTEN, Diss. de loco Cic. qui est de divina natura.
PETERSEN, Philos Chrysipp. fundamenta, p. 248. sqq.

(e) Opinion personal de Ciceron:
WYTTENBACH, Bibl. crit. I. 3. p. 12.
FRANKE, l. l. p. 6. 7, 159. sqq.
SCHOLTEN, l. l. p. 14. 28. sqq.

(f) Plan, contenido y objeto del tratado DE DIVINATIONE:
RATH, Praefat. ad Cic. de Legg. p. XI. sq.
TENNEMANN. Historia de la filosofía, T. V. p. 121. sqq (en alemán).
MOSER, Praefat. p. X. XI.
KUENHER, p. 103. sqq. Cf.
CIC. De divinat. II. 72. §. 142. sqq.

(g) *De fato*:
CIC. De Divinat. I. 86. II. 1. Defat. 1. 17.
ERNESTI Y TURNEBUS, p. 557. sqq. 657. sqq. ed MOSER.

BRREMI, ad init.
KUEHNER, p. 208. sqq.

(149) (a) Edad, contenido y carácter del CATON:
Cic. Ad Attic. XIV. 21. De Divinat. II. 1.
FACCIOLATI ET GERNHARD, Ad Cat. §. 1.
OTTO, Prolegg. p. XLIII-LII de su ed.
WETZEL, Argum. en su ed.
GERNHARD, Prolegg. p. XIII.
OTTO, Prolegg. sect. II.
RICHTER, De laudib. et vituper. in libro Cic. de senect.
KUEHNER, p. 116. sq.
P. VANDERTON, Comment ad quaest. propos.: Explicetur et e graecis potissimum fontib. illustretur Cic liber qui Cato Major inscribitur, Annal. Academ. Lovan.

(b) Edad, contenido y carácter del LAELIO:
Cic. de Offic. II. 9. FACCIOLATI et GERNHARD ad init.
WETZEL, Argum. p. 114 sq.
GERNHARD, Prolegg.
BEIER, Praefat. de su ed.
GERNHARD, Praemittuntur quaedam ad recognoscenda ea, quae Cic. disputaverit, pertinentia (Progr.)

(c) Edad, contenido, carácter y objeto del tratado DE OFFICIIS:
Cic. de Offic. III. 1. HEUSINGER, FACCIOLATI et BEIER ad init.
BATII, Descriptio librr. Cicer. de Offic. ad faciliorem eorum intelligentiam.
E. LILIE, De Stoicor. philos, morali ad Cic. de Offic. Comment. I.
GARVE, Observaciones filosóficas sobre el tratado de los Deberes de Ciceron (en alemán.)
F. BINKES, Resp. ad Quaest. de analysi et constitutione doctrinae in Cic. libb. de Offic. (Annal. Acad. Lugd. Bat.)

J. Thorbecke, Principia philos. moral. et offic. in Cic. lib. philoss. Cap. II.

Sachse, Quaestio de libb. Cic. qui sunt de Offic. indole atque proposito.

Gratama, Cic. philos. de jure etc. principia p. 21-32.

Petersen, Philos. Chrysipp. fundamenta p. 285. sqq.

Van Linden, Dissert. de Panaet. p. 59. 86. sqq.

([d]) Sentido de la voz Paradoxa (PARADOXA, Mirabilia.)

Cic. Prooem. Paradox. con las notas de Facciolati y Gernhard.

Cic. De Finib. IV. 27. §. 74. Acadd. III. 44. §. 136.

([e]) Indole y propósito de las Paradoxa:

Gernhard, Prolegg.

Schuetz, Prolegg. (Cic. opp. T. XIV.) p. 30. sqq.

Morgenstern, Prolegg. in Cicer. Paradoxa (Progr.)

Seebode, Miscell. critt. I. 1. p. 386. sqq.

(150) ([b]) *De gloria*:

Cic. Ad Attic. XV. 27 con la nota de Beier ad Cic de Offic. II. 9. p. 63. II. 16. p. 108.

([b]) *Oeconomicc*:

Beyer, Ad Cic. de Offic. II. 24. p. 165.

Bach, Praefat ad Xenoph. Oeconom. p. 21-26. ed. Zeune.

([c]) *Laus Catonis, Laudatio Porciae*:

Cic. Ad Attic. XII. 4.

Plut. Cic. 29.

A. Gell. N. Att. XIII. 18.

Cic. Ad Attic. XIII. 48. 37.

([d]) *Hortensius*:

Cic. De Divinat. II. 1. Tuscul. Disput. II. 2.

Beier, Ad Cic. de Offic. II. 2. p. 17. Cf.

Bake, Diss. de Posidonio, p. 245.

([e]) *Consolatio*:

Cic. Ad Attc. XII. 14. 20. 28. Tuscc. Disput. IV. 29. De divinat. II. 1.

Lactant. I. 15. §. 9.

PLIN. Hist. Nat. Praefat.

(151) (a) Filósofos posteriores á Ciceron:

BRUCKER, Hist. Philos. (T. II.) P. I. Cap. II. sect. 7.

LEVIN, Investigaciones sobre la vida y obras de Athenodoro (Mem. de la Acad. de Inscrip. T. XIII.)

HOFFMANN, Diss. de Athenodoro Tarsensi.

DE MARTINI, Disp. de L. Annaeo Cornuto.

NIEWLAND, Diss. de Mus. Rufo philos. Stoic.

PEERLCAMP, Musonii Rufi reliquiae et Apophthegmm.

(b) Vida y escritos de SÉNECA:

A. SCHOTTI Praefat. vit. Senec. continens T. II. ed. Senec.

J. LIPSIO, Vita Senec.

A. DELRIO, Prolegg. ad Syntagm. Trag. Lat. Lib. II. p. 30. sqq.

DIDEROT, Ensayo sobre la vida y escritos de Séneca con notas (Ed. de Séneca de LEMAIRE).

F. NUESCHELER, Séneca el moralista segun su vida y escritos (en alemán).

T. REINHARD, De Senecae vita atque scriptt.

E. VOGEL, Prolusio de vita et ingenio Senecae (en su ed.) p. XXI. sqq.

(c) Carácter personal de Séneca. ¿fué ó no aficionado á las riquezas?

DION CASSIO, LXI. 10. con las observaciones de los escritores precitados.

(d) Retratos de Séneca:

VISCONTI, Iconografía. I. p. 419. sqq.

(152) (a) Argumentos de estos tratados:

JUSTO LIPSIO y RUHKOPF, las críticas de DIDEROT y las observaciones de MOSER en su version alemana de Séneca.

(b) Dudas sobre la autenticidad del tratado DE CONSOLAT. AD POLYB:

DIDEROT, l. l. §. 88.

RUHKOPF, vol. I. p. 205-208.

SPALDING, De consolat. ad Polyb. de Séneca (Mem. de la Acad. de Berlin. p. 216-229 (en alemán) cf.

MOSER, l. l. T. III. p. 234-236.

(c) *De Providentia:*

NAUTA, Specimen exhibens Senecae librum de provid.

(d) *De vita beata:*

CH. SCHULZE, Prolegg. in Senec. libr. de vit. beat.

(153) (a) Apocolocyntosis (APOKOLOKYNTOSIS):

DIO CASS. LX. 35.

FROMOND, in Senec. Apocoloc. init. (T. II. p. 925. sqq.)

D. HEINSIUS, Oratt. p. 683-708.—El título griego falta en los manuscritos. Vid.

RUHKOPF, Praefat. ad vol. V. p. XXII.

(b) *Quaestt. naturr:*

DIDEROT, l. l. lib. II. §. 96. sqq.

RUHKOPF, Praefat. ad. vol. IV.

KOCLER, Disquis. de Senec. Quaestt. naturr. (en su ed.) p. 217. sqq.

(c) Escritos perdidos de Séneca:

QUINTIL. Inst. Or. X. 1. 128.

NIEBUHR, Senecae fragmm. p. 99. sqq.

(154) (a) Carácter de las obras de Séneca:

LIPSIUS, Prolegg. et manuduct. ad Stoic. philos. I. 18.

DRYDEN, Paralelo entre Séneca y Plutarco. Cf.

QUINTIL. Inst. Or. X. 1. 125. sqq.

A. GELL. N. A. XII. 2.

(b) Filosofía de Séneca:

J. WEBER, La única verdadera filosofía en los escritos de Séneca (en alemán).

WERNER, De Senecae philosoph.

TENNEMANN, Hist. de la filosofía. V. p. 145. sqq. (en alemán).

H. SCHICK, De causis quibus Zeno et Seneca in philosoph. discrepent.
VOGEL, l. l. p. XXXI. sqq.
(c) Supuestas relaciones entre Séneca y el apóstol San Pablo:
F. GELPKE, Tractatiumcula de familiaritate quae Paulo Apostolo cum Seneca phil. intercessise traditur verisimillima.
J. MEYER, Comment. in qua Stoicor. doctrina ethica cum Christiana comparatur. p. 154. et passim.
(155) (a) Vida y obras de Plinio:
D. MOLLERI, Diss. de Plinio.
A. REZZONICO, Disquisitt. Pliniana.
A. DE GRANDSAGNE, Vida y obras de Plinio (Prefac. de su trad. francesa, coleccion de Panckouke), T. I.
(b) Controversia sobre el lugar donde nació Plinio:
De patria Plinii a PAULO CIGALINO, refutada por POLICARPO PALERMO, De patria Plinii etc.
(c) Principios filosóficos y religiosos de Plinio:
BRUCKER, Histor. Philos. T. II. Lib. I. cap. II. Sect. 8. p. 613.
A. DE GRANDSAGNE, l. l. p. LIII. sq. y el comienzo del lib. II. p. 235. sqq.
(d) Dudas de HARDUINO sobre la autenticidad del libro primero:
REZZONICO, I. p. 200.
A. DE GRANDSAGNE, T. I. p. 348. sq.
E. JOHANNEAU, ibid. p. 358.
(156) (a) Carácter de la Historia Natural de Plinio:
PLIN. Epistt. III. 5.
SALMASIUS, Judicium de Plinio (ap. Exercitt. Plinianae, ad fin.)
PAULI CIGALINI, lectio II. De Plinii fide et auctoritate (ed DALECHAMP p. 1635. sqq.)
BUFFON, Hist. natural vol. I. p. 59. sqq.
A. GRANDSAGNE, p. XXXVIII. sqq.

(b) Defectos de la Historia Natural de Plinio:
N. Leonicenus, De Plinii et aliorr. in medicinam erroribus.
C. Sprengel, Historia de la medicina II. p. 89. sq. (en alemán.)
Heyne, Disertaciones arqueológicas p. 76. sqq. 125. sq. 127. sqq. (en alemán.)
Ukert, Geografía de los Griegos y Romanos T. I. p. 219.
Mannert, Introd. á la Geografía de los Antiguos p. 125. sq. (en alemán).

(157) (a) *Solinus*:
Salmasius, Prolegg. in Solin.
G. Moller, Diss. de Solino.
(b) *Julius Obsequens:*
G. Vossius, De histt. Latt. III. p. 710.
Saxe, Onomast. I. p. 289.
Scheffer et Oudendorp, ap. Praefat eorumd. ed.

(158) (a) Degeneracion del estoicismo en esta época:
A. Gell. N. A. IX. 2. XIII. 23.
(b) Carácter de la filosofía y escritos de Apuleyo:
Brucker, Hist. philos. T. II. p. 171. sqq.
Mosheim, ad Cudworthi syst. intellect. IV. §. 32.
Tiedemann, Espíritu de la filosofía especulativa II. p. 17. (en alemán).
F. Hildebrand, Comment. de vit. scriptt. Appuleji Epit. §. 5. sqq.
(c) Vida y escritos de Censorino:
G. Voss. De histt. latt. II. 3.
Saxe, Onomast. I. p. 363.
Carrion et Gruber ap. ed. eorumd.

(159) (a) Vida y escritos de Boecio:
Gibbon, Historia de la decadencia del imperio Rom. Cap. 39.
Schroeckh, Historia de la Iglesia, XVI. p. 99. sqq. (en alemán).
Brucker, Hist. philos. T. II. p. 459.

MANSO, Historia del reino de los Ostrogodos. p. 151. sqq. 168. sqq. (en alemán).
LECLERC, ap. Bibl. select. T. XVI. p. 168-275.
GERVAISE, Historia de Boecio.
([b]) *Consolatio philos:*
HEYNE, Censura Boethii de consolat. philosophiae. Opuscc. Acadd. vol. VI. p. 143. sq. 148. sqq.
(160) ([a]) Estudio de las Matemáticas en Roma:
MONTUCLA, Historia de las Matemáticas T. I. (P. III. Lib. I.) p. 482. sqq.
ERNESTI, De Solariis, ap. Opuscc. p. 22. sqq.
PLIN. H. M. II. 76. VII. 60.
CENSORIN. De die natal. 23.
([b]) *Sulpitius Gallus:*
CIC. De republ. I. 14. 15.
LIV. XLIV. 37.
BEIER, Ad. Cic. de offic. I. 6. §. 19. p. 42.
([c]) *Nigidius Figulus:*
A. GELL. N. A. IV. 9. XIX. 14.
CIC. Ad Diverss. IV 13.
BRUCKER, Hist. philos. T. II. p. 24. sq.
DE BURYGNY, Mem. de la Acad. Inscrip. T. XIX. p. 190. sqq.
([d]) Vida y obras de VITRUVIO:
SCHNEIDER, Prolegg. ed. ejusd. T. I.
MAFFEI, Verona pintoresca, vol. III. P. II. p. 44. sqq. (en italiano.)
([e]) Contenido y propósito de la obra de Vitruvio:
SCHNEIDER, l. l.
G. MULLER, Introduccion al conocimiento de los autores latinos, IV. p. 364. sqq. (en alemán).
H. GENELLI, Cartas sobre Vitruvio (en alemán).
(161) ([a]) Vida y escritos de FRONTINO:
D. MOLLER, Diss. de Frontino.
Frontini vita a J. POLENO contexta.
([b]) *Hyginus, Modestus:*
GRAEVII, Thesaur. Antiqq. Romm. T. X. p. 999. sqq.

P. Scriverius, Scriptt. rei milit.

(c) Vegecio: del autor y su obra:

Saxe, Onomast. I. p. 442.

Schwebel, Praefat. et ad init.

Barth, Adverss. XXVIII. 11.

F. Haase, Autores griegos y latinos que escribieron sobre el arte militar (Anales de filoiogía de Jahn y Seebode. T. XIV.)

(162) (a) *Gromatici:*

N. Rigalt, De agrorum condit. et constitt. limit. libri.—Auctores finium regundorum c. obss.

W. Goes, Rei agrariae auctores legesque variae cum indicib. et nott.

J. Schwartz, Siculi Flacci liber de condd. agrorr. c. nott.

(b) *Julius Firmicus:*

Hertz, Diss. de Julio Firmico Materno ejusque de err. prof. relig. libello.

Muenster, Praemonend. (en su ed. de la misma obra.)

(163) (a) De la agrimensura entre los Romanos:

Aethici, Praefat. Cosmograph.

Scheid, Praefat. ad Eccardum de origin. german. p. XXXVI.

Wesselig, Praefat ad Antonin. Itinerar.

Mannert, Introduct. Sect. I.

(b) *Tabula Peutingeriana:*

Vid. las observaciones de Scheyb, y principalmente las introducciones de Mannert y de Katanesich.

(c) *Juba:*

Sevin, Estudios biográficos y literarios de Juba el Menor (Mem. de la Acad. de Inscrip.) T. IV. p. 457. sqq.

Ukert, Geografía de los Griegos y Romanos. I. 1. p. 171. (en alemán.)

(d) Vida y obra de Mela:

G. Muller, Introduct. etc. V. p. 415. sqq.

TZSCHUCKE, Diss. de Pomponio Mela ejusque libro (vol. I. de su ed.)

(164) (a) Edad de la GERMANIA.

LIPSIUS, Ad Tacit. German. 1.

PASSOW, La Germania de Tácito (Philomathia de WACHLER I. p. 31. sq. (en alemán).

(b) Fuentes de Tácito:

VOELKEL, Prolusio de fontibus unde Tacitus hauserit, deque consilio in scribenda Germania.

ROMMEL, Diss. de Taciti descript. Germ. cap. III.

PASSOW, l. l. p. 43. sq.

BECKER, l. l. p. 18.

(c) Confianza que merecen las noticias de Tácito:

G. ARENDT, Disput. quatenus Taciti de Germ. libello fides sit tribuenda. §. 3. p. 13. sqq. §. 7. p. 27. sqq. §. 10. p. 41. sqq. §. 11. p. 45. sqq.

REINHARDI, Diss. utrum satis fidedigna sint. quae T. tradit.

C. ROEDIGER, De fide historica Taciti in Germ. describenda.

BARBY, De consilio quo Tacitus Germ. conscripserit et de fide ei tribuenda.

(d) Inexactitudes y errores de Tácito:

SCHEID, Praefat. ad Eccard. De orig. Germ. p. XXIII. sqq. XXXVII. sqq. XLIII. sq.

(e) Propósito de Tácito al componer su Germania:

SCHEID, l. l. p. XXXVI.

PANCKOUKE, Prefacio de su traduccion francesa.

RUCHS, Ilustraciones sobre los diez primeros capítulos de la Germania. p. 56. sqq. (en alemán).

HOFFMEISTER, Manera que tiene Tácito de mirar las cosas de este mundo. 220. sqq.

(165) (a) Plan y autores de los ITINERARIA:

WESSELING, Praefatio.

MANNERT, Introd. ad Tabul. Peuting. p. 5. sqq.— Introduccion á la geografía antigua, I. p. 183. sqq. (en alemán).

(b) Distincion entre los ITINERARIA PICTA (mapas) y los ITINERARIA ADNOTATA (itinerarios) de que habla VEGECIO, *De re milit.* III. 6.

SCHEYB, Diss. de Tab. Peuting. cap. I.

UKERT, Geografía de los Griegos y Romanos. I. 2. p. 269. (en alemán).

(c) *Æthicus:*

WESSELING, l. l.

MANNERT, Introd. in Tab. Peut. p. 8. Su Cosmografía la publicó GRONOVIO en su edicion de Pomponio Mela.

SCHEID, Praefat. ad Eccard. De German. orig. p. XLV. sq. not.

(d) *Itinerarium Alexandri ad Constantium Augustum:*

Vid. las ediciones de Milan por A. MAI y de Francfort sobre el Mein. Ambas ediciones contienen la obra de JULIO VALERIO.

(e) *Geographus Ravennas:*

MANNERT, Introd. in Tab. Peut. p. 41. sqq.

GATTERER, Commentt. societ. reg. Gotting. XIII. p. 120. sq.

(166) (a) Cultivo de la Medicina en Roma en los primitivos tiempos.

PLIN. H. N. XXIX. 1. XXV. 2.

PLUT. Cat. Maj. 24.

LECLERC, Historia de la Medicina. T. I. 382. sqq. 564. sqq.

C. SPRENGEL, Historia de la Medicina. I. p. 224. sq. ed. 2. (en alemán).

A. RICHTER, Prisca Roma in medicos suos haud iniqua.

GEVERS, De servili condit. hominib. artes Romae colentib. C. II. §. 13. p. 110. sqq.

(b) *Aonius Musa:*

HORAT. Epist. I. 15.

SUETON. August. 59. 81.

C. CRELL, Aonius Musa Augusti medic. obss. illustratus.

ACKERMANN, Prolus. de Ant. Musa et libris qui illi adscribitur.

LECLERC, l. l. p. 555. sqq.

SPRENGEL, l. l. II. p. 32. sqq.

SCHILLING, De Celsi aetate, p. 50. sqq. 66. sqq.

(c) Privilegios concedidos á los Médicos:

GAUPP, De professoribus et medicis eorumque privilegiis p. 26. sqq.

BEIER, ad Cic. offic. I. 42. p. 299.

(d) Médicos militares:

KUHN, De medic. militar. apud Graec. et Rom. conditione.

(167) Vida, época y escritos de CELSO:

LECLERC, Historia de la Medicina. T. I. p. 517. sqq.

MORGAGNI, Epistolae in A. Cornel Celsum.

J. SCHULZE, Compend. hist. Medic. p. 298. sqq.

L. BIANCONI, Cartas sobre A. Cornelio Celso (en italiano).

M. SCHILLING, Quaestiones de Cornel. Celsi vita.

COLUMELLA, De re rust. I. 1. §. 14. III. 17. §. 4. IV. 8. §. 1.

QUINTIL. Inst. Or. XII. II. §. 24.

168) (a) *Appulejus Celsus*:

Vid. las obras generales de LECLERC, Tomo I. IV. y SPRENGEL T. II.

(b) *Scribonius Largus:*

BERNHOLD, Prefacio de su edicion.

(c) *Sextus Placitus:*

ACKERMANN, Praefat. p. 7-22.

(d) *Publius Vegetius*:

GESNER, Script. rei rust. Praefat. §. XI. p. XV. sqq.

SCHNEIDER, Script. R. R. Praefat. p. II. p. 3-21.

SPRENGEL, Historia de la Medicina II. 310.

(169) Vida y escritos de CATON:

J. WETZEL, Excurs. ad. Cic. de Senect. p. 256. sqq.

W. Weber, De M. Porcii Catonis Censorii vita et moribus (Program.)
A. Gell. N. A. X. 26.

(170) Vida y obras de Varron:
A. Popma, Varronis vita.
Vetranii Mauri libellus de vita Varronis.
G. Muller, Introduccion al conocimiento de los escritores latinos II. p. 47. sqq. (en alemán).
Schneider, De vita Terentii Varronis Reat. librorumque ab eo scriptorum annis (ap. ejusd. Scriptorr. R. R. vol. I. P. II. p. 217-244).
A. Gell. N. A. III. 10.

(171) (a) *Columella:*
Gesner, Praefat. ad scriptorr. rei rust. §. VI. sq.
Schneider, Praefat. ad Scriptt. R. R. T. II. P. II.
G. Muller, Introd. etc. II. p. 53. sqq. (en alemán).

(b) *Gargilius Martialis:*
Schoettgen, Diss. (ap. Gesner. Praefat. etc.) p. XLVII. sq.
Mai, Class. Auctorr. codd. Vaticc. Rom. T. I. p. 387-413.

(c) *Palladius:*
Gesner, Praefat. ad Scriptt. rei rust. §. X.
Wernsdorf, Poett. Latt. Minorr. T. V. P. I. p. 551. T. VI. P. I. p. 20. sqq.
Schneider, Praefat. ad Scriptt. R. R. T. III.
Muller, l. l. II. p. 57. sqq.
Valois, Amiano Marcelino XXIX. 1. p. 608.
Barth, ad Rutil. Itinerar. I. 207.

(d) *Caelius Apicius:*
Lipsius, ad Tacit. Annall. IV. 1.
G. Voss, De analog. I. 14.
Barth, Adverss. XXXIV. 18.

(172) (a) Estudios gramaticales entre los Romanos:
Sueton. Tranquilli liber de illustribus grammaticis.
J. Voss, De arte grammatica I. cap. 4. 5. 6.

J. Rhodigini, De antiqua in Romm. scholis grammaticorum disciplina diss. ludicr. cap. III.

([b]) Significado de la voz Gramática en la Antigüedad.
Sueton. cap. 4.
Walch, Histor. crit. ling. lat. IV. §. 3-5.
Krebsii Prolusio de finibus grammatic. regundis (ap. ejusd. Opuscc. Acad. p. 191. sq.)
Fischer, ad Welleri gramm. I. p. 2. sq.
J. Classen, De gramm. graecae primordiis. p. 3. sqq.
Osann, Analecta critica p. 64. sqq.

([c]) Colecciones *principes de* gramáticos latinos:
D. Gothofredi, Auctores latinae linguae c. nott.
H. Putschii, Grammat. Lat. auct. antiq.
Lindemanni, Corpus grammaticorum Lat. veterum. T. I. III.

(173) ([a]) Carácter de las obras atribuidas á Hygino:
Scheffer, De Hygini script. fabul. aetate atque stylo.
Muncker, De auctore, stylo et aetate mythologiae quae C. Julii Hygini nomen praefert. (ap. eorumd. ed.)
Barth, Adverss. X. 12. 20.
Reinesius, varr. Lectt. III. 2. 8.
G. Muller, Introd. V. p. 172. sqq.

([b]) Autores de las tres colecciones de fábulas:
Bode, Prooemium. p. XIV. sqq. p. XV. sq.

(174) ([a]) Gramáticos posteriores á Augusto:
Sueton, De illustrib. grammat. 22. sqq.

([b]) Palaermon, *Ars grammatica* (*ap. Collectt.* Gothotfred *et* Putsch. Ejusdem. *Differentiae sermonum s. Differentiae Probi Valerii (ap. Miscellan. obss. Nov.* T. IX. p. 977-993. et. p. 996-998.

([c]) *Valerius Probus:*
A. Gell. N. A. I. 15. IV. 7.

(175) ([a]) *Gellius:*
Longolii Praefat. ad Gellium.

LION, Praefat. cap. I. De Aulo Gellio p. X-XV.
FUNCCIUS, De veget. L. L. senect. IV. §. 7. 8. 10. 11.
RUHNKEN, Opuscc. II. p. 652. sqq.
([b]) *Nonius Marcellus:*
MERCERII Praefat.
(176) ([a]) Obra de Festo y suerte que tuvo:
Prefacios de AUGUSTINUS y DACIER.
([b]) *Flavius Mallius Theodorus:*
A. RUBEN, Diss. de vita Flav. Mall. Theodori.
J. HEUSINGER, Mall. Flav. Theod. liber de metris c. animadverss.
(177) Macrobio:
ALPH. MAHUL, Disertacion sobre la vida y obras de Macrobio (*Diario clásico* vol. XX. n.° XXXIX. p. 105. sqq.
(178) ([a]) LINDEMANN, *Pompeji comment, art. Donat.*
([b]) Opúsculos de Servio:
PUTSCH, Grammat. Latt. p. 1779. sqq. 1797. sqq. 1805. sqq.
F. KLEIN, Ars de centum metris e cod. vet. correct. (Progr.)
([c]) *Marcius Sergius*:
PUTSCHII, Grammatt. p. 1826. sqq. 1828. sqq.—Cledonius, ibid. p. 1856. sqq.
Charisius ed. princeps. J. PIER.
(179) ([a]) *Marcianus Capella*:
TIRABOSCHI, Historia de la literatura, etc. T. II. 4. cap. 3. §. 18. (en italiano.)
JACOBS, Enciclopedia alemana de Ersch y Gruber, XV. p. 118. sqq.
BARTH, Adverss. et in Claudian. Panegyr. in Cons. Probin et Olybr. 104. p. 32.
([b]) Escritos de *Flavio Caper*, *Agroetius*, *Consentius*, *Rufinus* y *Cassiodoro:*
PUTSCHE ET BUTTMANN, Ars Consentii V. cl. de barbarismis et metaplasmi:.
(180) *Eutychius*:

Lindemann, Praefat. p. 151. sq. (Corpus Gramm. Latt. Vet. T. I): texto ibid. p. 153-198.

(181) (a) Fulgencio:

Muncker, Praefat. ad Fulgent. (ap. Mythograph. Latt.)

Saxe, Onomast. II. p. 19. 531. p. 13. sq. 27. sq.

G. Muller, Introd, etc. V. p. 132. sqq.

(b) Escritos de Lactancio y Albrico:

Van Staveren, Mythograph. Latt.

Gothofred, Auctt. L. L.

(182) (a) *Apuleyo*:

A. Mai, Juris civilis et Symmachi Partt. C. Julii Victoris ars rhetorica. L. Caecilii Minei Apuleji fragm. Commentatio praevia.

F. Osann, L. Caecil. Min. Apul. de orthographia fragm. et Apuleji minoris de nota aspirationis et de diphthongis libri duo.

J. Madvig. De Apuleji fragmentis de orthographia Comment.

(b) Ph. Huschke, Incerti auctoris Magistratuum et sacerdotiorum. P. R. expositiones ineditae C. comentar.

(183) (a) Pormenores sobre los escritos, escuelas y sectas de los Jurisconsultos Romanos:

J. Bach, Historia Jurispr. Rom.

C. Hugo, Manual de historia del derecho romano. (en alemán).

S. Zimmern, Historia del derecho civil romano (en alemán).

A. Schwppe, Historia y antigüedades del derecho romano (en aleman).

C. Haubold, Institt. Jur. Rom. historicc. dogmatt. lineamenta.

(b) Diferentes especies de escritos jurídicos:

Institutiones, Enchiridia, Regulae, Definitiones, Digesta, Responsa, Epistolae, Sententiae, Disputationes, Quaestiones.

(c) LATINIDAD de los Jurisconsultos Romanos:
WALCH, Hist. critic. Lat. Ling. p. 105. sq.
C. DUKERI, Opuscula de latinitate jurisconsultorum veterum.
RUHNKEN, Praefat ad Schelleri Lexicon Latino-Belgicum. p. II. sq.
ZIMMERN, Historia del derecho romano. I. §. 63. p. 234. sqq.
H. DIRKSEN, Manuale latinitatis fontium jur. civilis Romanorum. Fasc. I-IV.

184) (a) Jurisconsultos romanos:
G. PANCIROLI, De claris legum interprett.
G. GROTIUS, Vitae Jctorum quorum in Pandectis extant nomina.
N. TORTORELLI, Antiguos Jurisconsultos Romanos.

(b) *Scaevola Pontifex*:
CIC. De Orat. I. 39.
G. ARNAUD, Vitae Scaevolarum, ed. H. ARTZENIUS.

(d) *Sulpicius Rufus:*
E. OTO, Lib. sing. de vita, studiis, scriptis, honoribus S. S. Rufi.
R. SCHNEIDER QUAKSNIO, de S. Sulp. Rufo Jcto. Rom. Specim. I. II.

(d) *C. Trebatius Testa:*
N. GUNDLINGII, Diss. de C. Treb. testa, Jurisc.

(e) *A. Cascellius*:
C. LAGEMANS, De Cascellio jurecons.

(f) *Ælius Tubero*:
A. RIVINI, Prolus. ad. L. 2. §. 46. D. de O. J. singularia de Tuberone Jcto continens.
P. VATER, De Q. Ael. Tub. J. C.

(g) *Ælius Gallus:*
C. HEIMBUCH, C. Aelii Galli de verborr. etcétera fragmman.

(185) C. VAN ECK, De vita morib. et studiis.
Q. ANTIST LABEONIS et C. ATEJI CAPITONIS.
C. BIENER, Diss. Ant. Labeo juris civilis novator.

C. Mascov. Diss. de sectis Sabinianorum et Proculianorum.
D. Moller. Diss. de Masurio Sabino.
J. Ahasverus, Disp. I. de M. Cocc. Nerva.
J. Steenwinkel, Disp. de vita, studiis, honoribus et scriptis C. Cassii Longini.
H. Pagenstecher, De Pegaso Jcto.
Heineccius, Pr. de Juventio Celso.
J. Stickel, Diss. de Neratio Prisco.
G. Jenichen, De Prisco Javoleno Jcto. Plin. Epist. VII. 5. I. 22. VIII. 14.

(186) (a) *Edictum perpetuum*:
Hugo, Historia del derecho romano p. 795. sqq.
A. Francke, De edict. Praetor. urban. praesertim perpetuo. cap. III.
Heineccii, Pr. de Salv. Juliano.

(b) *Pomponius*:
E. Reinaldi, Orat. de Sext. Pomp. Jcto.

(c) *Gajus* (y no *Cajus)*:
A. Schulting, Juripr. Antej.
Ditmar, De nomine, aetate, studiis ac scriptis Gaj.

(d) Descubrimiento de las institutas en el codex rescriptus de Verona:
Niebuhr, Diario de jurisprudencia hist. de Savigny III. n.º 4. (en alemán).
Humbold, Opuscc. Acadd. (ed. Wendt. vol. I. p. 665. sqq.
Zimmern, l. l. p. 26. sq. not. 24.

(e) Estilo de Gayo:
Elvers, Promptuarium Gajanum sive doctrina et latinitas quas Gaji initit. et Ulpiani fragm. exhibent.

(f) *Volusius Maecianus*:
J. Wunderlich, Comment. de L. Vol. Maec. Jcto.

(g) *Papinianus*:
E. Otto. De Papiniani vita, scriptis etc. cf. cod. Theod. L. 1. de resp. prud.

(187) ([a]) *Ulpiano*:

BERTRAND ET GROTIUS, Vitae Jctorum.
H. STEGER (Conradi), Diss. de Dom. Ulp.
SCHULTING, Jurisprud. Antejust. p. 543-558.
F. SCHILLING, Diss. critica de Ulpiani fragm. Animadv. critt. ad Ulpiani fragmm. Spec. I. III.
G. HEIMBACH, Disertacion crítica sobre los fragmentos de Ulpiano. (en alemán).
SCHILLING, Diss. critica de frag. juris Romani Dositheano.
BOECKING, Corp. Jur. Antejust. p. 213. not.

([b]) *Paulus*:

F. CONRADI, Pr. Jul. Paul. ab injuriis Criticorum vindicatus (Parerg. p. 507-555).

(188) ([a]) *Codex Gregorianus et Hermogenianus*:

CH. POHL, Diss. de Codd. Gregor. et Hermogen.
HUGO, l. l. p. 1017. sqq.
ZIMMERN, l. l. I. §. 46. p. 157. sqq.
GOTHOFRED. Prolegg. ad Cod. Theodos. cap. I. p. CCLX. sq.
J. SCHUTING, Jurisprud. Antejust. p. 683.

([b]) *Codex Theodosianus*:

CRASSIER, Diss. de confectione cod. Theodosiani.

([c]) Latinidad del código Theodosiano:

GOTHOFRED. Glossar. nomicum Cod. Th. T. VI. P. II. p. 137-289. ed. RITTER.
J. WOLF, De latinitate ecclesiastica in cod. Theodos.

([d]) *Novellae*:

ZIMMERN, l. l. I. p. 168. sq.

([e]) *Notitia dignitatum* etc.

E. BOECKING, Disertacion sobre la Not. dignit. utriusque imperii p. 105. sqq. et p. 107-123. (en alemán).

(189) ([a]) *Edictum Theodorici*:

SAVIGNY, Historia del derecho romano en la Edad Media. II. p. 164. sqq. I. p. 11. sqq. (en francés).
HUGO, Historia del derecho romano, p. 1039.

Ritter, in praefat. T. II. Cod. Theod. n.° 2-5.
G. Biener, Hist. leg. Visigothorum in regno Hispaniae vet. sp. de legibus Theodorici et codice Alariciano.

(b) Causas de la introduccion del derecho Romano en Alemania:
G. Slevotti, Prol. de jurisprud. Rom. fortuna, in Italia Ostrogothis, in Gallia et Hispania Visigothis regnantibus, non adeo iniqua.
G. Biener, Comment. de origin. et progr. leg. juriumque Germanic. P. I. p. 251-261.
Gothofred. Prolegg. ad Cod. Theodos. cap. III. p. CCXX. sq.

(c) *Breviarium Alarici*:
Gothofred, l. l. cap. V. p. CCXXI. sqq.
Savigny, l. l. c. II. p. 36. sqq.
Zimmern, Historia del derecho civil Romano. I. §. 4. p. 14. sqq. §. 113. p. 408. sqq.
Hugo, Historia del derecho. p. 1040. sqq.
Biener, Comment. de orig. et progr. leg. etc. P. I 283. sqq.
A. Bouchaud, Memoria sobre el código de Alarico (Memorias del Instituto nacional de ciencias y artes. T. IV. p. 76-112.)
Aschbach, Historia de los Visigodos, Apéndice I. p. 335. sqq. (en alemán).

(d) *Lex Romana Burgundionum*:
Gothofred. l. l. p. CCXXVI.
Zimmern, l. l. §. 114. p. 411. sq.
Hugo, l. l. p. 1049. sq.
Savigny, l. l. II. p. 18. sqq.

(e) Origen de la falsa denominacion de Responsa Papiani ó Papiniani:
C. Conradi, Obss. de Pseudo Papiano Burg. (Lib. I. Parerg. n.° 5. p. 96-112).

(f) *Collatio leg. Mos. et Rom*:
Zimmern, l. l. I. §. 7. p. 30. sqq.

Hugo, l. l. p. 1092. sqq.
Blume, Praefat. p. 309. sq.

(g) *Consultatio:*

Zimmern. l. l. p. 31.
Hugo, l. l. p. 1093. sq.
A. Mai, Juris Civilis Antejustin. reliqq. inedd.
A. Buchholz, Jur. Civil. Antejust. Vatic. fragmm. ad A. Majo ed. recogn. comment. instr.
Bethmann-Hollweg, Corp. J. R. Antej. p. 229-302.
Schoeter, Diario alemán Hermes, T. XXV. p. 362-377. Themis vol. V. p. 39-369. 479.
Zimmern, l. l. I. p. 32. sqq.
Bethmmann-Hollweg, Praefat.

(190) (a) *Codex Justinianeus:*

Zimmern, Historia del derecho civil Romano. 1. §. 48. p. 113.
Hugo, Historia del derecho Romano. p. 1051. sqq.
E. Spangenberg, Introduccion al Corpus J. C. R. p. 17. sqq. (en alemán.)
C. Witte, Leges restitutae del Código Justinianeo indicadas y examinadas. (en alemán).
Triboniano, Jurisconsulto elevado por Justiniano á las mayores dignidades y tan insigne por su saber como por su carácter adulador y aficionado á las riquezas:
P. de Ludewig, Vit. Justin. atque Triboniani. p. 175. sqq.
Bach, Historia Jurisprud. Rom. Sect. III. §. 5. not. p. 593.
Zimmern, l. l. I. §. 107. p. 393.
Sentido y significacion de las voces Pandectae, Digesta.
Hugo, Historia del derecho Romano. p. 1070. Enciclopedia de derecho civil VI. 2. n.° 8.

(b) Plan de las Pandectas:

Vid. las tres constituciones de Justiniano: *De con-*

ceptione Digestorum, Deo auctore; Omnem ad antecessores; Ad senatum Tanta.

L. GRONOVII, Histor. Pandectt. s. Justin. de Pandectis epistol. tres etc. (Cur. F. CONRADI.)

E. SPANGENBERG, l. l. p. 23-57.

HAUBOLD, Instit. Lineamenta §. 267. sqq. p. 185. sqq.

ZIMMERN §. 59-60. p. 217. sqq.

HUGO, Historia del derecho Romano, p. 1055. sqq.

(c) Crítica del texto:

H. BRENCKMANN, Historia Pandectarum s. fatum exempli Florent.

CH. GEBAUER, Narratio de H. BRENCKMANNO, de Mss. Brenckmannianis, de suis in Corpore. c. conatibus et labor.

HAUBOLD, l. l. §. 274. p. 189. sq.

SAVIGNY, Historia del derecho romano en la Edad Media, III. p. 86. sq. (en francés.)

(d) Lengua y estilo de las Pandectas:

G. KIRCHMAIERI, Opus. VI. de Latinitate Dig. et Instit.

(e) *Institutiones:*

SPANGENBEG, l. l. p. 58-62.

BERRIAT SAINT-PRIX, Historia del derecho romano, p. 165-176.

ZIMMERN, l, l. I. §. 48. p. 174. sq.

HUGO, l. l. p. 10. 79. sqq.

G. GEBAUER, Ordo Institutionum.

G. MAREZOLL, Diss de ordine Institutionum.

(f) *Codex repetitae praelectionis:*

SPANGENBERG, Introd. etc. p. 63-71.

BERRIAT SAINT-PRIX, Historia del derecho romano, p. 141-149.

ZIMMERN, Historia del derecho romano I. §. 49. p. 176. sqq.

HUGO, l. l. p. 1083. sqq.

(g) *Novellae:*

SPANGENBERG, l. l. p. 72-86.

BERRIAT SAINT-PRIX, l. l. p. 177-191.
ZIMMERN, l. l. p. 179. sqq.
F. BIENER, Historia de las Novelas de Justiniano (en alemán).

(h) Lengua, estilo y versiones de las NOVELAS:
J. HOMBERGK, Praefat. versionis Novellarum latin.
CH. RAU, De Novellar. Justiniani versionis latinae vulgaris auctore atque aetate.
SAVIGNY, Materiales para la historia del texto latino de las Novelas (Diario de Jurisprudencia histórica T. II. n.º 3.)
CRAMER, Historia de las Novelas (Enciclopedia de derecho civil de HUGO. III. 2 y 7. (en alemán).

FIN DE LAS NOTAS.

INDICE.

23

ELOCUENCIA.

NOVELA.

ARTE EPISTOLAR.

FILOSOFÍA.

MATEMÁTICAS.

GEOGRAFÍA.

MEDICINA.

ECONOMÍA RURAL.

GRAMÁTICA.

JURISPRUDENCIA.


Date Due
JUL 24'35
JUL 21'37

Baehr, Juan Felix Dr.
AUTHOR

Historia De La
TITLE
Literatura Latina

Madrid
1879

DATE DUE	BORROWER'S NAME
JUL 24'35	[illegible]
JUL 21 '3[illegible]	Sr. Herrera, S.J.

DATE DUE	BORROWER'S NAME

